



LA VIDA DE LUTERO

Y LA REFORMA LUTERANA

CoExtensión
Bogotá, Colombia
1980

CoExtensión
Ciudad de Panamá, Panamá
2006



Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas
por Extensión en América Latina
(*CoExtensión*)

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

- a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
- b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hacer saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
- c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
- d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
- e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
- f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
- g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión



Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la ciudad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.

A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO

Apartado Aéreo 53-005

Bogotá, Colombia

Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.

Esta publicación digitalizada es considerada “una obra huérfana” y será preservada en la Biblioteca “Kristine Kay Hasse Memorial” Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.

Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.

+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtensión’s publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered “an orphan work” and will be preserved in the “Kristine Kay Hasse Memorial” Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.

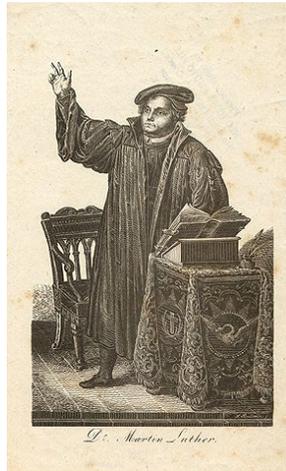


Concordia
Seminary
ST. LOUIS

*Seminario Concordia
801 Seminary Place
Saint Louis, Missouri 63105-3196
1-314-505-7000
<https://www.csl.edu>
<https://scholar.csl.edu>
<https://concordiatheology.org>*

LA VIDA DE LUTERO

Y
LA REFORMA LUTERANA



MANUAL

Harry Vik
CoExtensión
Bogotá, Colombia
1980

TEXTO

Se utiliza el texto:
Vida de Lutero
Ingeborg Stolee, traducción Francisco Molina
1955, 1989, 2018

Segunda edición - revisión y ampliación del manual

Panamá, febrero del 2006

Digitalización del texto: Vida de Lutero (Stolee)

Tercera edición - revisión del manual

St. Louis, diciembre del 2018

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____



El escudo de la Iglesia Luterana

*La primera cosa que mi escudo muestra es una **cruz negra**, dentro de un **corazón rojo**, para que me recuerde que la fe en Cristo crucificado nos salva. “Pues con el corazón el hombre cree para salud.” Ahora bien, aunque la cruz es negra, mortificada, y con intención de que cause dolor, no cambia sin embargo el color del corazón, no destruye la naturaleza, esto es, no mata, sino que mantiene vivo. “Porque el justo por la fe vivirá,” por la fe en el Salvador. Pero este corazón aparece fijo sobre el centro de una **rosa blanca**, no roja, para mostrar que la fe produce alegría, consuelo y paz. La rosa es blanca, no roja, porque el blanco es el color ideal de todos los ángeles y benditos espíritus. Esta rosa además, está fija sobre un **fondo azul celeste**, para indicar que tal gozo de la fe en el espíritu es sólo señal y principio de gozo celestial por venir, como se tiene y anticipa por la esperanza aunque no revelado aún. Y alrededor de ese fondo hay un **anillo áureo**, para indicar que tal bienaventuranza en el cielo no tiene fin.*

Y es más precioso que todos los goces y tesoros, ya que el oro es el mejor y más precioso metal. Cristo, nuestro amado Señor, nos dará gracia para la vida eterna.

Amén.

Dr. Martín Lutero



ÍNDICE

	<i>Página</i>
Índice	vii
Metodología	viii
Presentación	ix
Cronograma de la vida de Martín Lutero	xiv
Los fundamentos de nuestra fe cristiana	xv
Horario de reuniones	xx
Lección 1 Años de la niñez	1
Lección 2 Días escolares	2
Lección 3 La universidad	3
Lección 4 En el monasterio	4
Lección 5 Wittenburgo	6
Lección 6 El viaje a Roma	7
Lección 7 El voto de doctor	9
Lección 8 Las 95 tesis	10
Lección 9 Adiós a la iglesia papal	11
Lección 10 En la ciudad de Worms	13
Lección 11 En Wartburgo	14
Lección 12 Trabajo y conflicto	15
Lección 13 Cómo se propagaron las noticias	17
Lección 14 La Dieta de Augsburgo	19
Lección 15 En el hogar de Lutero	21
Lección 16 Los hijos de Lutero	23
Lección 17 Los amigos de Lutero	24
Lección 18 Muerte y sepultura de Lutero	25
Lección 19 Las enseñanzas bíblicas y fundamentales de la Iglesia Luterana	26
Lección 20 Tareas adicionales	29
Apéndice Lecturas adicionales	30

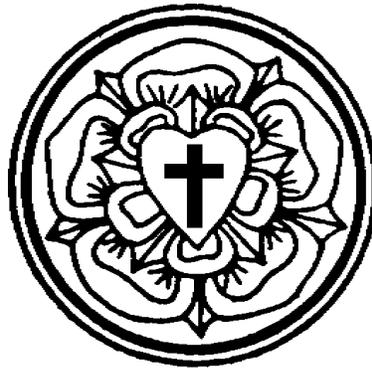


METODOLOGÍA

Las lecturas para cada lección se hacen del libro, **Vida de Lutero**, por Ingeborg Stolee (1955 y CoExtensión, 1989 – permiso concedido – en PDF, 2020). Además, en el apéndice de este manual, hay otras lecturas adicionales. Luego, se deberán contestar por escrito las preguntas de cada lección, en preparación para la reunión semanal donde se discutirán las respuestas de los estudiantes con el profesor.

La clase semanal servirá para afirmitas las enseñanzas de cada lección a fin de aplicarlas a las vidas de los estudiantes. Este curso forma parte de la formación teológica del liderazgo de la Iglesia Luterana.

El propósito de este curso es permitir al estudiante conocer bien las raíces de la Iglesia Luterana e inspirar, por el poder del Evangelio de Jesucristo, lealtad, compromiso y servicio hacia el bienestar de la misma.





PRESENTACIÓN

¡Hermano en Cristo! ¡Hermana en Cristo!

Nuestros momentos más felices en la vida incluyen celebraciones, recordando gratos recuerdos, dando gracias a Dios por la vida que tenemos y pensando en el porvenir del futuro. Hoy estamos de fiesta, celebrando casi 500 años de historia, tradición, logros, bendiciones, responsabilidades y desafíos. Estamos celebrando la Reforma Luterana y sobre toda la gracia de Dios en nuestras vidas.

El protagonista principal de esta Reforma es Martín Lutero. Se destaca porque como joven estudiante en la Universidad de Erfurt en Alemania, hizo un descubrimiento que cambió su vida y el curso de la historia, nuestra historia: Descubrió una Biblia en latín en la biblioteca de la universidad donde estudiaba. A pesar de que nació en un hogar cristiano, nunca había puesto sus ojos en una copia de las Sagradas Escrituras. Sin duda, había oído porciones de los Evangelios y de las Epístolas cuando eran leídas en la misa, pero quizás nunca había podido apreciar el real significado de la Biblia. Su corazón se sintió entusiasmado cuando pudo ver y hojear las páginas sagradas. Primero leyó la historia de Ana y el niño Samuel. Al leer el relato pensó para sí: “¡Oh, si Dios pudiera darme un libro como éste!” Al igual que Lutero, al principio del siglo 16, la mayoría de la gente no poseía ni siquiera un solo volumen de las Escrituras, por su escasez y su alto costo de reproducción. Además, la Biblia solo estaba escrita en latín y pocas personas podían leerlo.

Tiempo después, Lutero ingresó al monasterio. Se sintió encantado cuando encontró una copia de la Biblia encadenada a una pared del monasterio. Usó cada momento libre para leer las Escrituras, aún quitándole tiempo a su sueño. Cuanto más leía, tanto más sentía su pecaminosidad, indignidad y su necesidad de una paz interior. Al mismo tiempo, las tradiciones de los padres de la iglesia que le habían sido inculcados, tomaron un lugar secundario en su pensamiento. Parecían insignificantes comparadas con las enseñanzas de las Escrituras. Su nueva regla fue: Sólo la Biblia como guía.

Nace en el joven monje Lutero, el deseo de compartir la Santa Palabra con su pueblo. Ellos no podían leer latín, e intentos anteriores de traducirla al alemán fueron infructuosos. Así que se propuso traducir el Nuevo Testamento al lenguaje del pueblo. El pueblo se sintió feliz de escuchar la Palabra de Dios en el alemán vernáculo.

Pero había una intranquilidad aún más profunda y perturbadora. Al principio su vida, Lutero pensaba de Dios como un juez severo. Su concepto de Cristo era similar. Lutero se estremecía cada vez que miraba al vitral en la parroquia sintiendo la mirada de desaprobación en el rostro de Jesús sentado sobre un arco iris con una espada en llamas en Su mano, lista para juzgarlo y condenarlo por ser tan indigno. Su único pensamiento era de buscar cualquier manera de aplacar la ira de un Dios tan santo e inclemente.

Este terror al Altísimo condujo a Lutero a dejar la universidad e ingresar al monasterio. Como monje, trató de encontrar la paz en una vida rigurosa de ayunos, vigias y azotes para subyugar su naturaleza pecaminosa. No encontraba paz; nada producía amor, esperanza y mucho menos confianza ante Dios.

El piadoso director del monasterio, Juan Staupitz, vino a su rescate. En primer lugar, permitió la lectura de la Biblia a Lutero, dándole una Biblia para que la guardase para sí, y le animó a comparar Escritura con Escritura, una cita con otra cita.

Staupitz le habló acerca de la justicia de Dios que era accesible a través de Jesucristo. “¿Por qué te atormentas? Arrójate a los brazos del Redentor, tu Redentor. Dios no está enojado contigo. Escucha al Hijo de Dios. Él se hizo hombre para darte la seguridad del favor divino. Él te dice: Tú eres mi oveja, tú oyes mi voz, nadie te arrancará de mi mano.” Estas palabras trajeron gran alivio al atribulado monje, pero le tomó largo tiempo comprender su significado.

Poco tiempo después de su ordenación como sacerdote agustino, Lutero se doctoró en Teología en la Universidad de Wittenburgo. Fue llamado al profesorado de la misma y se dedicó al estudio de las Escrituras en los idiomas originales. Primero disertó ante sus estudiantes acerca del libro de los Salmos, después los Evangelio y luego las Epístolas. A medida que investigaba el Nuevo Testamento, sus estudios de la Biblia le pusieron una sonrisa de misericordia al rostro de Cristo en vez de un rostro lleno de ira. Ya no era más el juez severo de las memorias de su niñez, su Señor llegó a ser el bondadoso y amado Jesús. Hubo un cambio. Los escritos de San Pablo le inspiraban aliento y confianza: “Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17). Más tarde: “Justificados, pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1); “...porque por gracias sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe...” (Efesios 2:8-9).

La hermosa doctrina de la justificación por la fe trajo gozo a la atribulada alma de Lutero. Cuando presentó su nuevo descubrimiento a esa antigua y eterna verdad, él se vio en conflictos con Roma. En sus tratados, sermones y debates, Lutero declaró que la salvación es un don gratuito de Dios recibido por el creyente, solamente por la fe. Esta defensa de la justificación por la fe en Cristo lo llevó a convertirse en enemigo de la iglesia; sus adversarios lo declararon hereje. Pero Lutero se mantuvo firme en el poder del Evangelio de Cristo, su fe en Jesucristo no flaqueó, sino que se hizo aún más fuerte. Por eso, además de su legado de sola las Escrituras, también estamos en deuda con Lutero por haber destacado de nuevo la doctrina de la justificación; somos salvos sólo por la fe en Jesucristo.

Hubo acusaciones de que Lutero quiso formar una iglesia nueva, dividiendo la iglesia de Cristo. Sin embargo, cada vez que los adversarios de Lutero decían “la iglesia de Lutero” o “los luteranos” él reaccionaba diciendo que su única intención era la de reformar la iglesia a fin de que ella volviera a sus raíces, volver a Jesucristo y la gracia de Dios en el perdón de los pecados, la vida eterna y la salvación mediante la fe en Cristo. El Dr. Lutero nunca tuvo la intención de crear una iglesia nueva; aun el nombre “luterano” surgió por los opositores de dicha reforma. Él mismo se opuso a que su nombre fuese usado. Sin embargo, hoy, años más tarde, seguimos siendo Luteranos, no seguidores de Lutero, sino del Evangelio de Jesucristo, la única base de la fe Cristiana. Por eso, la Iglesia Luterana, a pesar de su nombre, es netamente Cristiana. Su fundamento está en Jesucristo y la fe en Él como Salvador.

Algunos acusan a Lutero de empezar la reforma porque quería casarse. ¡Falso! Temiendo el martirio, él se resistió a la idea por años después de su ruptura con Roma. Finalmente accedió al deseo de sus amigos y se casó con Caterina von Bora, una ex-monja. Catia, como él la llamaba, pulió muchos aspectos de su tosco carácter y entre los dos, formaron un hogar con Cristo como centro.

Catalina y Martín llegaron a ser padres de seis hijos. A ellos se agregaron cuatro huérfanos, un sinnúmero de estudiantes hospedados, al punto que a veces el hogar Lutero tenía hasta 25 miembros. Lutero era conocido por su habilidad de enseñar y explicar las verdades de Dios. Por eso, en sus

“pláticas de sobremesa” se muestra el desarrollo de su carácter, como lo revelan también sus cartas a sus hijos cuando estaban ausentes del hogar. Una de las más grandes lecciones que Martín aprendió fue la paciencia: “Tengo que tener paciencia con el Papa, con los herejes, con la familia y con Catia.” Sin pretenderlo, Lutero reinstauró el hogar cristiano como el mejor lugar para desarrollar el carácter cristiano.

Desde las páginas sagradas de la Biblia, Martín Lutero, nos mostró a respetarla y usarla como la única guía, a confiar únicamente en Jesucristo como el camino, la verdad y la vida, a poder orar con plena confianza a Dios sólo en el nombre de Jesús, y a reconocer el hogar cristiano como una escuela para el desarrollo del carácter.

La Reforma nos lleva hoy a una aclaratoria y un llamado a la reconciliación mediante una interpretación de las Sagradas Escrituras a la luz de Cristo Jesús. Cada lectura de la Biblia conduce siempre a la Iglesia Luterana a redescubrir su identidad en el Evangelio de Cristo. Por eso, en esencia, la Iglesia Luterana sostiene, enseña y defiende que la salvación es:

- **Únicamente en Jesucristo:** El Hijo de Dios encarnado, engendrado por el Espíritu Santo en la virgen María, es el único que nos puede salvar. Solamente a causa de Su vida, muerte y resurrección, podemos tener la vida eterna. *Porque no hay más que un Dios; y no hay más que un hombre que pueda llevar a todos los hombres a la unión con Dios: Jesucristo. Porque Jesucristo se entregó a la muerte para pagar el precio de la salvación de todos...* (1 Timoteo 2:5 y 6).
- **Solamente por la fe en Cristo:** El don de la fe dado por el Espíritu Santo es la única forma por medio de la cual podemos apropiarnos del perdón obtenido por la muerte y resurrección de Cristo. *Sin embargo, sabemos que nadie queda libre de culpa por hacer lo que manda la ley de Moisés, sino únicamente por creer en Jesucristo* (Gálatas 2:16).
- **Solamente por la gracia de Dios:** A pesar de la maldad e incredulidad humana, Dios en Su gran amor se dio a sí mismo en Su Hijo Jesucristo, para rescatarnos y perdonar todos nuestros pecados. *Pues por gracia de Dios ustedes han sido salvados, por medio de la fe. Esta salvación no viene de ustedes. Dios la concede como un regalo, no como precio de las buenas obras, a fin de que nadie pueda alabarse* (Efesios 2:8).
- **Solamente la Biblia:** Las Sagradas Escrituras son la única norma de fe y vida. Ellas son la autoridad de Dios sobre nosotros. Ellas nos afirman el Santo Evangelio de Cristo. *Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para rebatir, para corregir, para guiar en el bien* (2 Timoteo 3:16).

Todavía hoy, esta rica herencia Luterana puede cumplir con su propósito original y es nuestro estandarte. Todos los que creemos que Dios nos ha llamado, perdonado y hecho nueva criatura en Cristo, Su Hijo, tienen magníficas Buenas Noticias para proclamar. Confesar a Cristo y serle un testigo fiel significa hablar de las verdades que encontramos en las Sagradas Escrituras y hacerlas llegar con claridad y sencillez a otros a fin de que ellos, oyendo, puedan llegar a la fe salvadora en Jesucristo.

Por esta razón, y muchas más, decimos que uno de los hechos más impactantes en el mundo occidental fue la Reforma “protestante” del Siglo 16. El reformador, Dr. Martín Lutero, fue su protagonista principal. Motivado por una profunda confianza en Dios y por un redescubrimiento del

mensaje salvador de Cristo en las Sagradas Escrituras, dedicó de manera incansable su vida a reformar la Iglesia y devolverle su propósito original: dar a conocer el Evangelio de Jesucristo.

Hoy, 500 años más tarde, los miembros de las llamadas iglesias “protestantes” celebramos la Reforma. El 31 de octubre de 1517, en Wittenburgo, Alemania, se da inicio a lo que llegara a conocerse como la Reforma Luterana. De esta forma nace el movimiento protestante Luterano, que fijó su posición bíblica y doctrinal ante el error, la ignorancia y ceguera espiritual.

¿Por qué el deseo de reformar la iglesia y no fundar una nueva? ¿Por qué se llama “luterana” si Lutero no quiso que utilizaran su nombre? ¿Cómo es que Lutero y otros estaban dispuestos a dar una valiente declaración de fe en esos tiempos de confusión y error? En pocas palabras: Por su abnegado compromiso al Evangelio de Jesucristo.

Un ejemplo de la inspiración producida por la Reforma es la historia de Casiodoro de Reina, monje español que tradujo la Biblia al castellano a pesar de las muchas amenazas de la Inquisición. Hoy, años más tarde, utilizamos y disfrutamos el fruto de su arduo trabajo cuando leemos la Santa Biblia en nuestro bello idioma.

La Reforma Luterana, aún hoy en día, nos anima y nos inspira ante el significado de seguir firmes en el Evangelio, gracias al poder de Dios para nuestra salvación y del celo de aferrarnos a Cristo, confesando Su nombre ante cualquier adversidad. La Reforma es nuestro continuo retorno a la verdad de Dios en Jesucristo expresado tan claramente en las Sagradas Escrituras.

Años más tarde, en otros continentes, las iglesias Luteranas llevan a cabo diversas actividades, de las cuales, proclamar a Jesucristo a través de la Palabra de Dios y los Santos Sacramentos es la más importante. Por eso, cada congregación Cristiana Luterana ofrece:

- Adoración a Dios, donde los hermanos y las hermanas tienen el privilegio de alabar juntos a Dios y participar en los Santos Sacramentos (el Santo Bautismo y la Santa Cena del Señor).
- Oración, donde los hermanos y las hermanas pueden gozar juntos del privilegio de hablar con Dios.
- Cuidado pastoral, donde cada persona Cristiana puede recibir de sus pastores debidamente formados, el asesoramiento necesario para su vida.
- Evangelismo, donde los miembros aprenden a compartir su fe con los que todavía no tienen el perdón de Dios por la fe en Jesucristo.
- Educación y formación Cristiana, donde cada persona Cristiana puede seguir creciendo en su conocimiento Bíblico y fe en Jesucristo.
- Amistad y calor cristianos, donde todos pueden conocer y sentir el amor de Dios a través de Jesucristo en la comunión de la familia de Dios.
- Eventos para toda la familia, donde niños, jóvenes, adultos y ancianos forman una parte activa de la congregación.

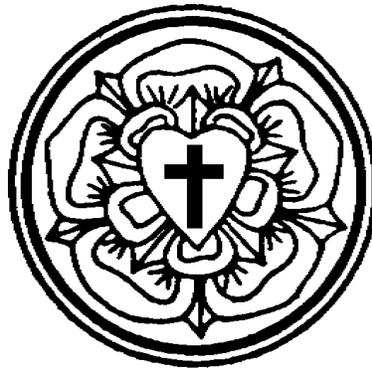
- Obras sociales, que demuestran a la comunidad que Dios se preocupa por ellos.

Conocer la historia en relación a la vida, obras y muerte de Lutero es afirmar de nuevo nuestra convicción de que él fue un hombre de fe, utilizado por Dios en un momento histórico para devolver a la Iglesia Cristiana la Palabra de Dios. Lutero insistió en la *sola Scriptura*, la *sola gratia*, la *sola fide* y el *solus Christus*. Porque conoció a Jesucristo como su Salvador, Lutero demostró como el más grande Maestro pudo ser el Siervo de la más grande causa.

Conocemos el amor y la misericordia de nuestro Dios. Nuestros pecados han sido perdonados a causa de la pasión y muerte de Cristo. No necesitamos temer el justo castigo de Dios a causa de nuestros pecados. Podemos dirigirnos directamente a Dios en oración, diciendo, “Padre nuestro...”. Podemos adorar a Dios en nuestro propio idioma. Podemos servir a Dios en la obra de la iglesia y en nuestra vida diaria. Debemos estar seguros de que apreciamos las bendiciones que Dios nos ha dado. Debemos dar gracias a Dios por ellas y procurar que jamás las perdamos ni dejemos que nadie nos las arrebatase con mentiras y engaños. Debemos abrigar el fervoroso deseo de compartirlas Buenas Noticias con otros, invitándoles a conocer a Jesucristo como el único Salvador, su Salvador.

Pero, sobre todo, debemos procurar que, al igual que Lutero, nosotros también seamos hombre y mujeres de gran fe en Dios por medio de Jesucristo.

Marcos Kempff
Panamá, marzo del 2006





CRONOGRAMA DE LA VIDA DE MARTÍN LUTERO

fechas más destacadas

1483	10 de noviembre	Nace en Eisleben, Sajonia (Alemania)
1502	12 de septiembre	Bachiller en Artes
1505	7 de enero	Magister en Artes
	17 de julio	Entra al monasterio agustiniano en Erfurt
1507	2 de mayo	Celebra su primera misa
1510	noviembre	Viaja a Roma
1511	abril	Vuelve a Erfurt
	abril	Va a la universidad de Wittenberg
1512	19 de octubre	Doctor en Teología
1513	agosto	Comienza a dictar clases sobre los Salmos
1515	abril	Comienza a dictar clases sobre Romanos
1516	octubre	Comienza a dictar clases sobre Gálatas
1517	31 de octubre	Noventa y cinco tesis clavadas en la puerta de la catedral de Wittenberg - el inicio de la Reforma
1518	26 de abril	Disputa en Heidelberg
	julio	Prierias ataca a Lutero
	7 de agosto	El Papa cita a Lutero a Roma
	8 de agosto	Lutero apela a Federico el Sabio
	12-14 de octubre	Entrevista con Cayetano
	8 de noviembre	La bula <i>Cum Postquam</i>
1520	11 de junio	Oferta de protección de cien caballeros
	15 de junio	<i>Exsurge Domine</i> a Lutero: sesenta días para someterse
	agosto	“A la nobleza de la nación alemana”
	octubre	“La cautividad babilónica”
	noviembre	“La libertad Cristiana”
1521	3 de enero	Lectura de la bula <i>Decet Romanum Pontificem</i>
	abril	Lutero en la dieta de Worms
	4 de mayo	Lutero llega a Wartburg
	septiembre	Melanchthon celebra una Cena del Señor evangélico
	noviembre	Trece monjes abandonan el monasterio agustiniano
	diciembre	Comienza la traducción del Nuevo Testamento de Lutero
1522	marzo	Lutero vuelve a Wittenberg
	septiembre	Publicación del Nuevo Testamento de Lutero
1523	julio	Primeros mártires de la reforma en Bruselas
1524	octubre	Lutero deja el hábito religioso
1525	mayo-junio	Guerra de los campesinos
	13 de junio	Lutero se casa con Caterina von Bora de Lutero
1526	26 de junio	Liga de Gotha para proteger la doctrina evangélica
	27 de agosto	Primera Dieta Imperial de Speyer (Spira)
1528	marzo	“Profesión de fe en la cena de Cristo”
1529	19 de abril	Protesta ante la dieta de Speyer
	julio	Lutero escribe sus dos catecismos, el Menor y el Mayor
	1-4 de octubre	Coloquio de Marburgo
1530	25 de junio	Presentación de la Confesión de Augsburgo
	22 de septiembre	Es presentada a Carlos V la Apología de la Confesión de Augsburgo; fue rechazada pero revisada y publicada en mayo de 1531
1534	junio	Publicación de la Biblia Alemana completa
1546	18 de febrero	Muerte de Lutero en Eisleben
1577	29 de mayo	Es firmada la Formula de Concordia, que luego, con otros documentos confesionales, fue conocida como el Libro de Concordia



LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRA FE CRISTIANA

1. La Biblia es la Palabra inspirada de Dios; toda la Biblia es Su mensaje a nosotros, personas de todas las naciones y de todos los tiempos.
2. Hay un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en la misma esencia divina, un solo Dios Trino todopoderoso.
3. Dios es nuestro creador. Los primeros seres humanos (Adán y Eva) fueron creados puros y santos, pero cayeron por su propia voluntad de este sublime estado, trayendo de esta manera pecado y muerte a todo género humano; todos somos por naturaleza, pecadores.
4. El pecado es toda transgresión de la santa voluntad de Dios, la cual se manifiesta en pensamientos, palabras y obras, por lo que hace y por lo que se deja de hacer. Nadie puede resolver su situación pecaminosa. La paga del pecado es la muerte.
5. La redención del mundo entero fue efectuada por el eterno amor de Dios, quien por Jesucristo, el verdadero Dios-verdadero Hombre, nos rescató del pecado y la muerte y nos reconcilió consigo mismo. Conocemos este gran amor porque Cristo murió y resucitó de entre los muertos por nosotros.
6. Por la gracia de Dios, hemos sido justificados, es decir, hechos santos delante de Dios. Dios declara al ser humano justo y perdonado gracias a Jesucristo. Obtenemos el perdón y llegamos a ser justos delante de Dios solo por gracia, por lo que hizo Cristo por nosotros. Mediante la fe en Cristo, porque creemos que Él padeció por nosotros, Dios nos perdona, nos concede la justicia y la vida eterna. La misma fe que acepta los méritos de Cristo es dada por el Espíritu Santo. Hay una sola forma de justicia ante Dios, la cual recibe el pecador por fe en Jesucristo, y es un regalo de Dios. Así, toda la gloria le pertenece solo a Dios.
7. El Espíritu Santo obra a través de la Palabra de Dios a fin de crear la fe en Cristo, la fe verdadera. La fe en Cristo es creada en nosotros cuando escuchamos la predicación del Evangelio. Cuando esto ocurre, podemos ver que Jesucristo murió por nuestros pecados y que Él ha hecho todo para que estemos sin culpa delante de Dios, perdonados y santos. De esta manera recibimos la plena y absoluta seguridad que Cristo nos ha convertido y somos verdaderamente hijos e hijas de Dios.
8. Los medios de gracia a través del cual Dios obra son por Su Santa Palabra, el Santo Bautismo, y la Santa Cena. Por estos medios, Dios de hecho da y aplica la redención efectuada por Cristo a todos los que creen.
9. El creyente en Jesús ya no está bajo la condenación de la ley de Dios, sino bajo la gracia de Dios. La ley revela el pecado, mientras la gracia nos declara libres de culpa por medio de Cristo y nos enseña a vivir en esta fe de modo santo y justo, siempre confiando en Cristo y viviendo agradecido a Él por la salvación que Él nos logró con Su muerte y resurrección.
10. La santificación es obra del Espíritu Santo. Él usa la Palabra de Dios y muestra lo que es la voluntad de Dios. Él glorifica a Cristo, da vida y produce frutos en el corazón del creyente. El Espíritu

Santo, en nuestro bautismo y por el poder del Evangelio, nos da frutos a fin de servir y agradar a Dios, y vivir como siervos de otros, por amor a Cristo.

11. En el final del mundo (y nadie sabe cuándo será), todos los muertos serán resucitados, y aquellos que aún viven, serán transformados corporalmente, después de lo cual el juicio final tendrá lugar. Cristo será nuestro juez. Entonces los creyentes en Cristo entrarán a la vida eterna y los incrédulos serán destinados a la eterna condenación.

12. La iglesia de Cristo es la suma de todos los que creen en nuestro Dios Trino y confían en Jesucristo. Esta asamblea de todos los creyentes existe donde se predica genuinamente el Evangelio y se administran los Santo Sacramentos de acuerdo con el Evangelio. La verdadera Iglesia visible es la Iglesia que se adhiere en cada punto a la verdad de la Palabra de Dios y administran los sacramentos de acuerdo con la institución de Cristo. La fe de creyente es viva porque tiene una relación personal con el Salvador Jesucristo.

El Credo Apostólico

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo que Dios me ha creado y también a todas las criaturas; que me ha dado cuerpo y alma, ojos, oídos y todos los miembros, la razón y todos los sentidos y aún los sostiene, y además vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, esposa e hijos, campos, ganado y todos los bienes; que me provee abundantemente y a diario de todo lo que necesito para sustentar este cuerpo y vida, me protege contra todo peligro y me guarda y preserva de todo mal; y todo esto por pura bondad y misericordia paternal y divina, sin que yo en manera alguna lo merezca ni sea digno de ello. Por todo esto debo darle gracias, ensalzarlo, servirle y obedecerle. Esto es con toda certeza la verdad.

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo que Jesucristo, verdadero Dios engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre nacido de la virgen María, es mi Señor, que me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; y todo esto lo hizo para que yo sea suyo y viva bajo él en su reino, y le sirva en justicia, inocencia y bienaventuranza eternas, así como él resucitó de la muerte y vive y reina eternamente. Esto es con toda certeza la verdad.

Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Creo que ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe, del mismo modo como él llama, congrega,

ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra, y la conserva unida a Jesucristo en la verdadera y única fe; en esta cristiandad él me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes, diaria y abundantemente, y en el último día me resucitará a mí y a todos los muertos y me dará en Cristo, juntamente con todos los creyentes, la vida eterna. Esto es con toda certeza la verdad.

(El Credo Apostólico en el Catecismo Menor de Lutero - explicación al Credo Apostólico – 1529.)

EN RESUMEN, LA IGLESIA LUTERANA CREE...

Creemos, se enseña y se sostiene unánimemente que hay una sola esencia divina que se llama Dios y verdaderamente es Dios, Uno, Trino, Eterno, sin división, sin fin, de inmenso poder, sabiduría y bondad, un Creador y Conservador de todas las cosas visibles e invisibles: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Creemos que Jesucristo, nuestro Dios y Señor “murió por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación.” Sólo Él es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” y “Dios ha puesto sobre Él todos nuestros pecados”. De la misma manera, “todos los hombres son pecadores y son justificados, sin ningún mérito propio, sino únicamente por Su gracia; por la redención de Jesucristo en Su sangre”.

Ya que ésto es menester creerlo, sin que sea posible alcanzarlo o comprenderlo por medio de obras, leyes o méritos, es claro y seguro que sólo tal fe nos justifica, como dice San Pablo en Romanos 3: “Nosotros estimamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley”. Igualmente: “Para que sólo Él sea justo y justifica a quienes tengan fe en Jesús”.

Apartarse de este artículo de fe o hacer concesiones no es posible, aunque se hundan el cielo y la tierra, y todo cuanto es precedero. Pues, “ningún otro hombre hay mediante el cual podemos ser salvos”, y “por sus heridas hemos sido curados”.

Sobre este artículo de fe reposa todo lo que enseñamos y vivimos, en oposición a la carne, al diablo y al mundo. Por eso, debemos estar muy seguros de él y no dudar; de lo contrario, todo está perdido y la carne y el diablo y todos nuestros adversarios obtendrán contra nosotros la victoria y la razón.

En cuanto al uso de los sacramentos, se enseña que éstos fueron instituidos, no sólo como distintivos para conocer exteriormente a los cristianos, sino que son señales y testimonios de la voluntad divina hacia nosotros, para despertar y fortalecer la fe. Por esta razón, los sacramentos exigen fe; se emplean debidamente cuando se reciben con fe y se fortalece de ese modo la fe.

Se enseña también que habrá de existir y permanecer para siempre una Santa Iglesia Cristiana, que es la asamblea de todos los creyentes, entre los cuales se predica genuinamente el Evangelio y se administran los Santos Sacramentos de acuerdo con el Evangelio. Para la verdadera unidad de la Iglesia Cristiana es suficiente que se predique unánimemente el Evangelio conforme a una concepción genuina de él y que los sacramentos se administren de acuerdo a la Palabra Divina.

Esto es ciertamente la verdad.

(Partes de la Confesión de Augsburgo-1530, Artículos 1, 3, 4, 7 y 13; y partes de los Artículos de Esmalcalda-1537, Parte II, N° 1.)

Todos los que creemos que Dios nos ha llamado, perdonado y hecho nueva criatura en Cristo, su Hijo, tienen magníficas Buenas Noticias para proclamar. Confesar a Cristo y serle un testigo fiel significa hablar de las verdades que encontramos en las Sagradas Escrituras y hacerlas llegar con claridad y sencillez a otros a fin de que ellos, oyendo, puedan llegar a la fe salvador en Jesucristo.

Confesemos, pues al Señor Jesús ante todos con fervor y gran diligencia. Pero, ¿qué es una confesión de fe?

Una confesión, así como la Confesión de Augsburgo, es una declaración de fe. No suplanta ni substituye la Biblia, ni siquiera la complementa, añadiendo otras cosas, sino que explica en una forma sencilla y clara, en el lenguaje de hoy, como se entienden las enseñanzas principales de la Biblia. Su propósito es de enfatizar la necesidad de una fidelidad a las enseñanzas verdaderas y salvadoras de la Biblia. Una confesión es un credo basado en Jesucristo y se fundamenta en el mensaje escrito de la Biblia que Dios inspiró en los santos profetas y apóstoles de pasado. Con su Palabra, Dios tiene el propósito de hacer llegar a todos los hombres el mensaje de la salvación en Cristo Jesús.

Todo cristiano tiene el privilegio, el honor y la responsabilidad de no solamente creer y sentir la certeza de la salvación en Jesucristo, sino también de anunciarla públicamente con palabras y hechos. ¿Cuál es la finalidad? Proclamar a Cristo a fin de que otras personas lo conozcan y le sirvan, y de esta forma juntos servir a Dios, nuestro Padre Celestial y darle la honra que solo El merece.

No siempre es fácil ser Luterano. Muchas personas, creyentes de otras iglesias (evangélicas y Católicas) y no-creyentes nos critican y nos juzgan. A veces los Luteranos se desaniman, pensando que es mejor “ser más como los evangélicos” y “hacer las cosas (cultos y prácticas) que hacen los evangélicos” por parecer ser más fácil. Lo que parece difícil es realmente una lucha con y en nosotros mismos, porque por naturaleza nos gusta pensar que podemos “hacer algo” para merecer la salvación de Dios. La fe Cristiana nos motiva a descansar totalmente en la gracia de Dios. Por eso, nuestra identidad Luterana siempre trata de volver a la esencia de la fe, descansar en la gracia de Dios, negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz de Cristo, y seguirle.

La Iglesia Luterana tiene una tarea muy especial entre las demás iglesias cristianas. Dios nos ha dado en las confesiones Luteranas una de las formas más claras y concisas de explicar la verdad de Su Palabra. En ellas encontramos a Cristo y la salvación que Él nos da. Por eso somos Luteranos, con la importante responsabilidad de compartir este gran mensaje con toda Venezuela y de vivir el amor de Dios humildemente pero con gran dedicación y claridad, haciendo el bien a los demás, en el nombre de Cristo.

Para cumplir esta responsabilidad no tenemos (ni debemos) convertirnos en “evangélicos” o mezclar las enseñanzas de las iglesias evangélicas con las nuestras. De esta manera perdemos y confundimos nuestra identidad. Porque somos Luteranos debemos serlo por entero; no es saludable tener una mezcla de identidades o doctrinas; esto solo trae confusión, divisiones y discordias en las congregaciones. Es necesario mantener firme nuestra posición (no porque depende de nosotros, sino porque depende de Dios y Su Palabra) y siempre revisar nuestra identidad a fin de mantenerla bien definida y funcional.

Es preciso que nos ocupemos de crecer hacia Cristo, nuestra cabeza, y madurar en la fe. Nuestra identidad Luterana se fortalecerá en la medida que estudiamos la Palabra de Dios. Y así nos convertimos en Sus instrumentos de Buenas Noticias.

En resumen...

Martín Lutero, Reformador religioso alemán, nacido el 10 de noviembre de 1483 y murió el 18 de febrero de 1546. Hijo de minero, destinado por su padre a la carrera del derecho, en el año 1505, cambió las leyes por la teología, ingresado en el convento agustino de Erfurt, en Sajonia. En el año 1512, se doctoró en teología, y pocos años después que el elector Federico el Sabio creara la Universidad de Wittenberg, el monje agustino comenzó sus clases de Biblia, las que lo llevaron a la convicción de que la salvación no es asunto de méritos sino un don de la gracia de Dios que se alcanza por la fe.

El 31 de octubre de 1517 (hace más de quinientos años) comenzó su enfrentamiento con los vendedores de indulgencias y al papa de Roma. Fue excomulgado en el año 1520, por el papa León X. El 17 de abril de 1521, al atardecer, Lutero compadeció ante la asamblea de la Dieta de Worms. Pensaba exponer su pensamiento y discutirlo, pero se encontró con que en realidad la única opción que se le brindaba era la de retractarse de lo que había escrito en sus libros. Ante la sorpresa, solicitó una prórroga y, al día siguiente, como respuesta al interrogante, pronunció un célebre discurso donde defendió su fe en Cristo. En el año 1525, se casó con Caterina von Bora y tuvieron 6 hijos.

Su doctrina está resumida en la Confesión de Augsburgo, que fue redactada por Felipe Melancton en el año 1530. Lutero estuvo convencido de la necesidad ineludible de la oración. En su vida, la oración ocupaba un lugar privilegiado.

Lutero, padre del protestantismo y fundador del Luteranismo, "...no es solo un pensador pedagógico...(sin embargo) para Lutero, el centro de la educación es la familia. La de las escuelas es solo auxiliar. El padre de familia es responsable para el servicio de Dios, de la instrucción religiosa de sus hijos. Lutero insiste en que se reemplacen las escuelas escolásticas por "escuelas cristianas" (tomado de "Escrito pedagógicos de Martín Lutero" publicada por la Secretaría de educación de la Iglesia Evangélica Luterana Unida de Argentina, 1996, p. 20).



HORARIO DE REUNIONES

<i>Lección</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
1.	_____	_____	_____ _____
2.	_____	_____	_____ _____
3.	_____	_____	_____ _____
4.	_____	_____	_____ _____
5.	_____	_____	_____ _____
6.	_____	_____	_____ _____
7.	_____	_____	_____ _____
8.	_____	_____	_____ _____
9.	_____	_____	_____ _____
10.	_____	_____	_____ _____

<i>No.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>Tarea/examen</i>
11.	_____	_____	_____ _____
12.	_____	_____	_____ _____
13.	_____	_____	_____ _____
14.	_____	_____	_____ _____
15.	_____	_____	_____ _____
16.	_____	_____	_____ _____
17.	_____	_____	_____ _____
18.	_____	_____	_____ _____
19.	_____	_____	_____ _____
20.	_____	_____	_____ _____

Lección 1
AÑOS DE NIÑEZ

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 9 al 12. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

1.1 ¿En qué año nació Martín Lutero? _____

1.2 ¿Dónde nació Martín Lutero? _____

1.3 ¿Qué significa el nombre “Martín”? _____

1.4 ¿Cómo se llamaban los padres de Martín?

Padre: _____

Madre: _____

1.5 ¿Por qué llamaron a su hijo Martín? _____

1.6 ¿En qué trabajó el padre de Martín en el pueblo de Mansfeld? _____

1.7 ¿Cómo eran los antepasados de Martín?

a. ___ Nobles

b. ___ Campesinos sencillos

c. ___ Profesionales

1.8 ¿Cuántos hermanos tuvo Martín?

a. ___ Cuatro

b. ___ Seis

c. ___ Siete

d. ___ Diez

1.9 ¿Quién era el hermano mayor? _____

1.10 ¿Pudo Martín asistir a la escuela?

a. ___ A veces

b. ___ No

c. ___ Sí

Lección 2
DÍAS ESCOLARES

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 13 al 18. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

2.1 ¿Qué hacían los alumnos de las escuelas para ganarse el pan de cada día? _____

2.2 ¿Qué idioma tenían que aprender? _____

2.3 ¿Qué les enseñaban acerca de Dios? _____

2.4 ¿Qué clase de alumno fue Martín Lutero? _____

2.5 ¿Qué pensaba Martín acerca del monje que se castigaba a sí mismo? _____

2.6 ¿Cómo ganaba Martín Lutero dinero para comprar su comida? _____

2.7 ¿Cómo pensaba Martín acerca de Cristo? _____

2.8 Cuando estudiaba en Eisenach, ¿quién recibió a Martín en su hogar? _____

2.9 ¿Cómo fueron los estudios de Lutero en Eisenach? _____

Lección 3 EN LA UNIVERSIDAD

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 19 al 24. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

3.1 ¿A qué Universidad fue Lutero a los 18 años? _____

3.2 ¿Qué nombre le dieron en la universidad debido a sus muchos estudios? _____

3.3 ¿Cómo estudiaba Lutero en la universidad? _____

3.4 ¿Qué se dice acerca de los libros de aquel entonces? _____

3.5 ¿Qué se dice de la Biblia en aquel tiempo? _____

3.6 Un día Lutero casi muere por causa de una herida. ¿Qué hizo en esa ocasión? _____

3.7 ¿Por qué le tenía Lutero miedo a la muerte? _____



Lección 4
EN EL MONASTERIO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 25 al 32. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

4.1 ¿Por qué se asustó tanto Lutero por la muerte de su amigo? _____

4.2 ¿Qué voto hizo Lutero en medio de una tormenta? _____

4.3 ¿Qué es un monasterio? _____

4.4 ¿A qué monasterio fue Lutero? _____

4.5 ¿Cómo pensaba Lutero, mientras estaba en el claustro, que podía librarse de sus pecados y alcanzar el cielo?

4.6 ¿Le dieron consuelo a Lutero sus penitencias? ¿Por qué sí? o ¿Por qué no? _____

4.7 ¿Cómo recibió Lutero luz y consuelo mientras estaba en el monasterio? _____

4.8 ¿Qué pasó con Lutero en Erfurt en febrero de 1507? _____

4.9 ¿Por qué dejó Lutero el monasterio tan pronto después de su ordenación? _____



Lección 5
WITTENBURGO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 33 al 34. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

5.1 ¿Quién recomendó a Lutero para el trabajo como profesor en la Universidad de Wittenburgo?

5.2 ¿Qué es un abad? _____

5.3 ¿Cómo era la iglesia (templo) en la cual empezó Lutero su ministerio de sacerdote? _____

5.4 ¿Cómo fueron los sermones de Lutero? _____

5.5 ¿Por qué fue invitado Lutero a predicar en la iglesia central de Wittenburgo? _____

5.6 ¿Quiénes acudían a la iglesia donde Lutero predicó? _____

5.7 ¿Cuál fue el tema central en sus sermones? _____

5.8 ¿Qué don espiritual se vio en el profesorado de Lutero en la universidad? _____

Lección 6 VIAJE A ROMA

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 35 al 41. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

6.1 ¿Cómo se había desarrollado el papado...

...en cuanto a lo religiosos/eclesiásticos? _____

...en cuanto a la política? _____

6.2 ¿Qué enseñanza falsa sobre la vida monástica se había introducido en la Iglesia? _____

6.3 ¿Qué enseñanza falsa sobre la salvación se había introducido en la Iglesia? _____

6.4 ¿Qué enseñanza falsa sobre la oración se había introducido en la Iglesia? _____

6.5 ¿Qué enseñanza falsa sobre la Santa Cena se había introducido en la Iglesia? _____

6.6 ¿Qué enseñanza falsa sobre las indulgencias se había introducido en la Iglesia? _____

6.7 ¿Qué se creía acerca del purgatorio? _____

6.8 ¿Que enseñaba la Iglesia Católica sobre la autoridad de la Biblia? _____

6.9 ¿Qué había pensado Lutero acerca de la ciudad de Roma antes de su viaje? _____

6.10 ¿Cuánto tiempo demoró el viaje de Lutero a Roma?

Ida y vuelta: _____ Estada en Roma _____

6.11 ¿Qué hizo Lutero cuando llegó a la “escalera santa”? _____

6.12 ¿Qué era la “escalera santa”? _____

6.13 ¿Qué pasó cuando Lutero estaba subiendo la escalera? _____

6.14 ¿De qué se dio cuenta Lutero mientras estaba en la “Ciudad Santa”? _____

6.15 ¿Qué decisión tomó Lutero en cuanto a su misión después de ver los defectos internos de la iglesia en Roma?



Lección 7
EL VOTO DE DOCTOR

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 42 al 46. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

7.1 ¿Quiénes ofrecieron el doctorado a Lutero? _____

7.2 ¿Cómo respondió primero Lutero a esta oferta? _____

7.3 ¿Cuándo recibió Lutero el grado de Doctor en Teología? _____

7.4 ¿Qué pensaba Lutero en aquel entonces sobre su relación con la Iglesia Católica?

- a. ____ Estaba contento de ser miembro y no quería criticar nada
- b. ____ Quería salir de la Iglesia sin criticar nada
- c. ____ Quería ser miembro, pero a la vez criticar lo que no era correcto según la Palabra de Dios
- d. ____ No quería ser miembro más y se dedicó a criticar lo que no era correcto según la Palabra de Dios

7.5 ¿Qué voto (promesa o compromiso) tenía que hacer Lutero para recibir el doctorado? _____

7.6 ¿Sobre qué libros del Nuevo Testamento dio conferencias Lutero? _____

7.7 ¿Cómo fue recibida la enseñanza de Lutero? _____

7.8 Cuando los profesores huyeron de Wittenburgo ¿qué hizo Lutero? ¿Por qué? _____

Lección 8
LAS NOVENTA Y CINCO TESIS

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 47 al 51. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

8.1 ¿Qué valor tenían las indulgencias según las creencias Católico-romanas? _____

8.2 ¿Por qué deseaba el Papa León X vender las indulgencias? _____

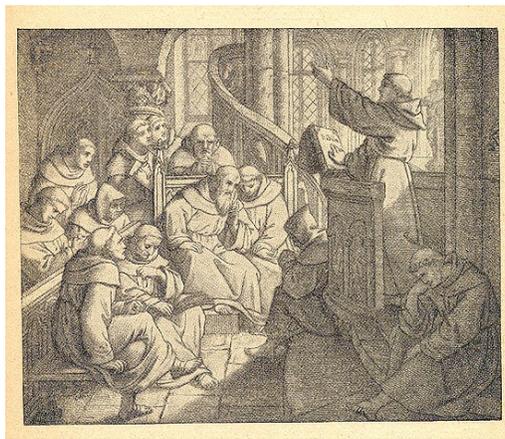
8.3 ¿Con qué propaganda vendía Tetzal las indulgencias? _____

8.4 ¿Por qué no querían arrepentirse algunos después de haber comprado las indulgencias? _____

8.5 ¿Qué hizo Lutero el día 31 de octubre de 1517? _____

8.6 ¿Cómo se llama este día (31 de octubre) ahora? El día de la _____.

8.7 Anote algo importante sobre las 95 Tesis: _____



Lección 9
ADIÓS A LA IGLESIA PAPAL

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 52 al 59. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

9.1 ¿Cómo se llamaba el Cardenal que invitó a Lutero a retractarse? _____

9.2 ¿Qué opinaban los amigos de Lutero respecto al encuentro con el Cardenal? _____

9.3 ¿Por qué no quería Lutero decir las dos palabras sencillas y fáciles “me retracto”? _____

9.4 ¿Cuál fue la opinión del Príncipe Federico el Sabio respecto a Lutero? _____

9.5 ¿Cuál llegó a ser la misión de Lutero? _____

9.6 ¿Cuál fue la meta de Lutero?

- a. _____ Dar inicio a una Iglesia nueva que llevaría su nombre
- b. _____ Sacar a los líderes de la Iglesia por medio de una revolución
- c. _____ Reformar la Iglesia Católica
- d. _____ Dejar que la Iglesia siguiera en corrupción y pecado

9.7 ¿Con quién disputaba Lutero en Leipzig? _____

9.8 ¿Qué es una bula papal? _____

9.9 ¿Cuál fue el contenido de la bula que el Papa escribió el 15 de junio de 1520? _____

9.10 ¿Qué amenaza tenía la bula, en caso de que Lutero no se retractara dentro de 60 días? _____

9.11 ¿Qué hicieron las ciudades de Colonia y Maguncia con los libros que Lutero había escrito? _____

9.12 ¿Qué hizo Lutero con la bula el 10 de diciembre de 1520? _____

9.13 ¿Qué autoridad tenía el Papa en aquel tiempo?

- _____ El Papa solo tenía autoridad en cuestiones de Doctrina y Fe y no podía castigar a nadie.
- _____ Tenía autoridad para declarar a hombres fuera de la protección de la ley (sin ley) y así castigarles con prisión y muerte.
- _____ El Papa solo tenía el poder que Cristo y sus Apóstoles tenían, o sea no podía usar otro medio que la Palabra par reprender a los feligreses.

9.14 ¿Cómo se puede explicar que Lutero permaneció en la Iglesia Cristiana a pesar de la excomunión?



Lección 10
EN LA CIUDAD DE WORMS

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 60 al 66. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

10.1 ¿Cuál fue el asunto más importante a tratar en la Dieta de Worms en 1521? _____

10.2 ¿Cuál fue la petición del legado papal en la Dieta de Worms? _____

10.3 ¿Por qué fue invitado Lutero a la Dieta de Worms? _____

10.4 ¿Qué temor tenían los amigos de Lutero frente a la invitación a la Dieta? _____

10.5 ¿Cuál fue la respuesta de Lutero cuando se le pidió retractarse de sus enseñanzas?

“Si no me convence _____”.

10.6 ¿Qué querían los papistas que se hiciera con Lutero cuando no se retractó de sus enseñanzas?

10.7 ¿En qué peligro se encontraba Lutero después de la Dieta? _____

10.8 ¿Por cuántos días era válido el salvoconducto dado a Lutero por el Emperador Carlos V?

10.9 ¿Respetó el Emperador su promesa de salvoconducto para Lutero?

- a. _____ Sí
- b. _____ No

Lección 11
EN WARTBURGO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 67 al 78. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

11.1 ¿Qué ordenó el Emperador en su “Bando Imperial” que hiciera el pueblo con Lutero? _____

11.2 ¿Qué sucedió mientras Lutero atravesaba un bosque en su regreso de Worms hacia la ciudad de Wittenburgo?

11.3 ¿Quién había preparado el secuestro? ¿Por qué? _____

11.4 ¿Durante cuánto tiempo se quedó Lutero en el castillo de Wartburgo? _____

11.5 ¿Cuál fue la gran obra que Lutero logró cumplir en la “soledad del castillo de Wartburgo?”

11.6 ¿Qué rumores y actitudes causó el secuestro entre el pueblo? _____

11.7 ¿Qué enseñanza falsa surgió en Zwickau durante la ausencia de Lutero? _____

11.8 ¿Con qué fin salió Lutero del castillo de Wartburgo? _____

Lección 12
TRABAJO Y CONFLICTO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 79 al 948. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

12.1 ¿Por qué pudo Lutero continuar sus actividades a pesar de que fue declarado hereje?

12.2 En Wittenburgo le permitieron a Lutero continuar su trabajo. ¿Qué actitud mostraban al hacer esto frente al Papa y al Emperador?

12.3 ¿Por qué no quiso el Emperador Carlos V que las actividades de Lutero llegaran a convertirse en una prueba de fuerza entre él y el Elector Federico?

12.4 ¿Cuál era la autoridad suprema según las enseñanzas de Lutero? (Escriba “V” (verdadera) donde considera la mejor respuesta.)

- a. Decisiones de los concilios de la Iglesia
- b. Decisiones del Papa
- c. Emociones y convicciones de los creyentes
- d. La razón humana
- e. Las Sagradas Escrituras

12.5 ¿Cuál era la meta de los fanáticos (espiritualistas)? _____

12.6 ¿Qué era la “Guerra de los Campesinos”? _____

12.7 ¿Qué pensaban los líderes de los campesinos en cuanto a la participación de Lutero en la lucha?

12.8 ¿Cuál fue la actitud de Lutero frente a los levantamientos de los campesinos? _____

12.9 ¿Cuál fue la meta de Lutero?

- _____ Purificar y reformar la Iglesia de Jesucristo
- _____ Originar (dar inicio a) una Iglesia nueva
- _____ Destruir la Iglesia Católica

12.10 ¿Por qué había ido cayendo en idolatría e ignorancia la Iglesia Católica, según Lutero? _____

12.11 ¿Cuáles de las prácticas y enseñanzas de la Iglesia Católica podían mantenerse, según la convicción de Lutero?

12.12 ¿Qué causó la salida de muchas monjas del claustro de Nimbschen? _____

12.13 ¿Quién fue Catalina von Bora? _____

12.14 ¿Por qué invirtió Lutero mucho tiempo en la traducción de toda la Biblia al idioma alemán?

12.15 ¿Por qué tuvo mucha acogida la traducción de Lutero? _____

12.16 ¿Cuántos ejemplares de la Biblia traducida por Lutero se vendieron entre los años 1534 y 1575?

12.17 ¿Qué otro libro escrito por Lutero llegó a ser muy famoso? _____

12.18 ¿De cuántos volúmenes consta la primera colección de las obras de Lutero (publicado en 1560)?

_____ número de volúmenes en alemán _____ número de volúmenes en latín

12.19 ¿De cuántos volúmenes consta la colección de las obras de Lutero que fue publicado en Erlangen entre los años 1862-1865?

_____ número de volúmenes en alemán _____ número de volúmenes en latín

12.20 Antes de la Reforma, los libros eran escritos a mano. ¿Qué invención de Juan Gutenberg ayudó a la difusión de las ideas de la Reforma?

Lección 13
DE CÓMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 95 al 106. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

13.1 La rápida propagación de las ideas de Lutero se debió en gran manera a una invención del Siglo XIV (Siglo 14). ¿Cuál fue esa invención?

13.2 ¿En qué idioma solían cantar en el culto antes de la Reforma? _____

13.3 ¿Por qué quiso Lutero que cantaran en su idioma materno en el culto? _____

13.4 ¿Conoce algunos himnos de Lutero? ¿Cuáles? _____

13.5 ¿Qué clase de himnarios fueron publicados en 1524? ¿Quién fue el escritor principal? _____

13.6 ¿Cómo recibió la gente los primeros himnos e himnarios de Lutero? _____

13.7 ¿Cómo se extendió la Reforma rápidamente?

- a. _____ por medio de la radio
- b. _____ por medio de la televisión y películas
- c. _____ por medio de folletos y libros impresos
- d. _____ por medio de himnos y cantos cristianos
- e. _____ por medio de los misioneros que envió Lutero

13.8 ¿Qué fue la “contrarreforma”? _____

13.9 ¿Qué enseñaban los Reformados en Suiza acerca de la Cena del Señor? _____

13.10 ¿Qué enseñaba la Iglesia Católica-romana acerca de la Cena del Señor? _____

13.11 ¿Qué enseñaba Lutero acerca de la Cena del Señor? _____

13.12 ¿Cuál fue el tema a tratar en la conferencia de Marburgo en 1529? ¿En qué quedó? _____

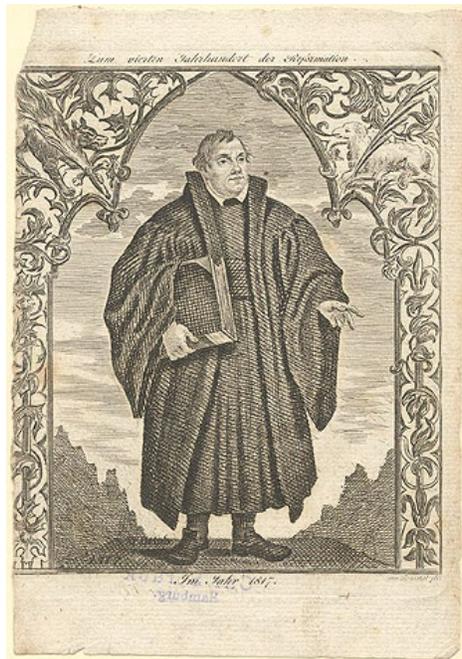
13.13 ¿Por qué no se invita a todos por igual a participar en la Cena del Señor en la Iglesia Evangélica Luterana?

13.14 ¿Cuándo pueden los jóvenes participar en la Santa Cena según las costumbres de muchas Iglesias Evangélicas Luteranas?

13.15 ¿Cuál Iglesia merece llamarse la “Iglesia Antigua y Apostólica”? ¿Por qué? _____

13.16 ¿Cuál es la Iglesia verdadera de Jesucristo?

- a. _____ La Iglesia Católica-Romana
- b. _____ La Iglesia Ortodoxa
- c. _____ La Iglesia Reformada de Suiza
- d. _____ La Iglesia Evangélica Luterana
- e. _____ La comunión de todos los creyentes en Jesucristo
- f. _____ La comunión de todos los bautizados



Lección 14
LA DIETA DE AUGSBURGO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 107 al 110. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

14.1 ¿Por qué no pudo reunir otra Dieta el Emperador antes de 1530? _____

14.2 ¿Qué pasó en Alemania mientras Carlos V estaba viajando fuera del país?

- a. _____ La Reforma se detenía
- b. _____ La Reforma se extendió y se propagó con mucha libertad
- c. _____ La Reforma sufría por la ausencia del Emperador
- d. _____ La Reforma se desvió por la ausencia del Emperador
- e. _____ Los Reformadores sufrieron mucho por la ausencia del Emperador

14.3 ¿En dónde permaneció Lutero durante la Dieta de Augsburgo?

14.4 ¿Por qué no pudo participar Lutero en la Dieta? _____

14.5 ¿Quién fue el escritor de la Confesión que presentaron los Evangélicos en la Dieta? _____

14.6 ¿Cómo reaccionó la gente al oír la Confesión que leían los Evangélicos en la Dieta? _____

14.7 ¿Cómo se llama la Confesión que leían en la Dieta de Augsburgo? _____

14.8 ¿Cómo reaccionó Lutero cuando supo que algunos llamaban a los evangélicos, “luteranos”?

14.9 ¿Quiénes usaron primeramente la palabra “luteranos”? _____

14.10 ¿Qué triste noticia recibió Lutero mientras estaba en un castillo cerca de Augsburgo? _____

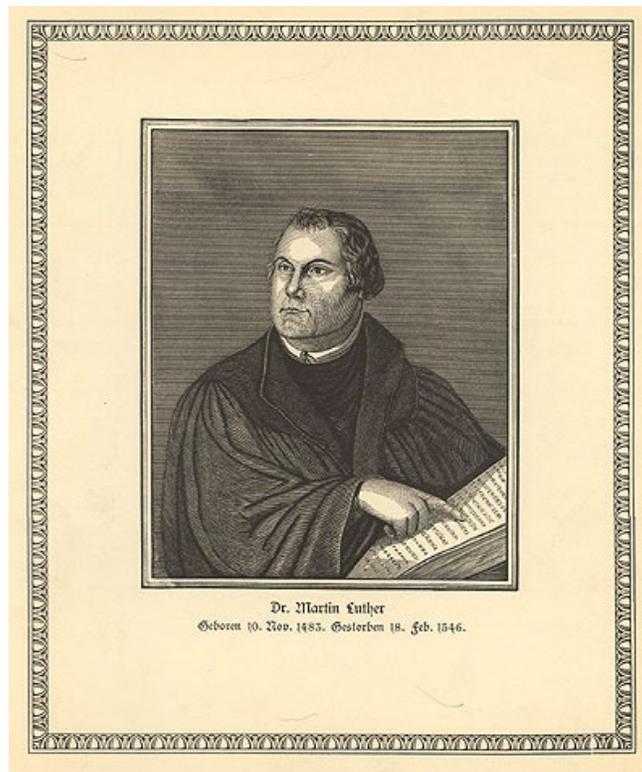
14.11 ¿Tuvo éxito el Emperador con su plan en Augsburgo? ¿Por qué sí? o ¿Por qué no? _____

14.12 Poco tiempo después de la Dieta, la Reforma se extendió al norte. ¿A cuáles tres países llegó la Reforma?

a. _____

b. _____

c. _____



Lección 15
EN EL HOGAR DE LUTERO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 111 al 114. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

15.1 ¿Por qué no aconsejó Lutero que los cristianos vivieran en celibato y en claustros? _____

15.2 ¿Cuántos años después de iniciar la Reforma se casó Lutero? _____

15.3 ¿Cómo se sintió Lutero después de casarse?

- a. _____ Se sintió como un gran pecador
- b. _____ Triste y afligido por su equivocación
- c. _____ Arrepentido por haber roto su voto monástico
- d. _____ Tranquilo y gozoso por haber obedecido la voluntad de Dios

15.4 ¿Qué clase de matrimonio tenían Martín y Caterina? _____

15.5 ¿Cómo era la salud de Martín Lutero? _____

15.6 ¿Cómo era el hogar de la familia de Lutero? _____

15.7 ¿Cómo le recordó Caterina una vez a Martín de que el Señor Jesús está vivo? _____

15.8 ¿Quiénes gozaban de la casa amplia en donde vivía la familia de Lutero? _____

15.9 ¿Cómo fue la situación económica de Lutero? _____

15.10 ¿Qué eran las “charlas de sobre la mesa”? _____

15.11 ¿Qué era lo característico del hogar de Lutero?

- a. La hospitalidad y los amigos que siempre les visitaban
- b. La pobreza y las peleas
- c. El temor por las autoridades que les perseguían
- d. Las diferentes formas en que Martín maltrató a su mujer



Lección 16
LOS HIJOS DE LUTERO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 115 al 122. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

16.1 ¿Cuántos hijos e hijas tuvieron Martín y Caterina?

_____ hijas
_____ hijos

16.2 ¿Qué pasó con la hija mayor, Isabel? _____

16.3 ¿Qué pasó con su hija Magdalena? _____

16.4 ¿Qué clase de padre era Martín?

- a. _____ Nunca se preocupaba de sus niños
- b. _____ Gastaba mucho tiempo con sus niños y les enseñaba la Palabra de Dios
- c. _____ No amaba a sus niños y por eso nunca conversaba con ellos
- d. _____ Creía que los niños no deberían asistir a los cultos o escuchar la Palabra de Dios porque molestaban mucho

16.5 ¿Cómo describe Lutero el Reino de Dios en la carta a su hijo Juan de cuatro años? _____

16.6 ¿Cómo castigó Lutero a su hijo Juan una vez cuando él tenía 12 años de edad y cómo le mostró su amor de nuevo?



Lección 17
LOS AMIGOS DE LUTERO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 123 al 128. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

17.1 ¿Qué se cuenta de la niñez y juventud de Felipe Melanchthon? _____

17.2 ¿De qué forma ayudó Melanchthon a Martín Lutero? _____

17.3 ¿Cómo era la mentalidad (carácter) de Melanchthon? _____

17.4 ¿Qué se dice de la salud de Melanchthon? _____

17.5 ¿Cómo se sanó Melanchthon una vez que estaba muy enfermo? _____

17.6 ¿Cuándo murió Felipe Melanchthon? _____

17.7 ¿Cómo rogaba Martín Lutero a Dios pensando en la muerte de su amigo? _____



Lección 18
MUERTE Y SEPULTURA DE LUTERO

Lectura: *Vida de Lutero*, Ingeborg Stolee, páginas 129 al 133. Favor consultar los otros textos en el Apéndice.

Preguntas:

18.1 Lutero nació y murió en el mismo pueblo. ¿Cuál fue? _____

18.2 ¿Cómo murió Lutero?

- a. _____ Confesando su fe y orando a su Salvador
- b. _____ Lleno de aflicciones y temor por la muerte
- c. _____ Maldiciendo a Dios
- d. _____ Arrepentido de sus enseñanzas
- e. _____ Muy triste por no tener un jefe que le sucediera como líder de la Iglesia que había fundado

18.3 ¿Cuándo murió Lutero? _____

18.4 ¿En qué ciudad celebraron el funeral? _____

18.5 ¿En qué iglesia está la tumba de Lutero? _____

18.6 ¿Quiénes más recibieron sepultura en esa misma iglesia? _____



18.7 Explique la simbología del escudo de Lutero:

a. La cruz negra: _____

b. El corazón rojo: _____

c. La rosa blanca: _____

d. El fondo azul: _____

e. El anillo áureo: _____

Lección 19

LAS ENSEÑANZAS BÍBLICAS Y FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA LUTERANA

Lectura: Lea las siguientes frases resumidas que describen las enseñanzas Bíblicas y fundamentales de la Iglesia Luterana.

- a.** Dios inspiró, con Su Palabra, la Biblia; es Su mensaje revelado a los seres humanos de todas las naciones y todos los tiempos. Esta Palabra es verdadera porque es de Dios. (Juan 17:17; 2 Timoteo 3:16; y 2 Pedro 1:21)
- b.** Hay un solo Dios; tres personas en la misma esencia divina, Padre, Hijo y Espíritu Santo; un solo Dios trino todopoderoso. Dios no tiene principio ni fin; Él es eterno. (Deuteronomio 6:4; Salmo 90:1-2; Mateo 3:16-17 y 28:19; y 2 Corintios 13:14)
- c.** Dios es nuestro Creador y por lo tanto nuestro Padre Celestial. El ser humano fue creado puro y santo, pero cayó por su propia voluntad de este perfecto estado, trayendo de esta manera pecado y muerte a todo género humano. Por eso, todos nos hemos apartado de Dios; todos somos por naturaleza, pecadores; todos merecemos el justo y eterno castigo de Dios. (Génesis 1:27 y 3:1-24; Ezequiel 18:20; y Romanos 1:18, 2:5-9, 3:23, 5:12 y 6:23)
- d.** El pecado es toda transgresión de la santa voluntad de Dios. El pecado se manifiesta en pensamientos, palabras y obras, por lo que se hace y por lo que se deja de hacer. Nadie puede justificarse, excusarse, purificarse ni reconciliarse ante Dios por su propia razón, sus propias fuerzas ni por sus buenas intenciones; nadie puede salvarse, nadie puede superar el pecado haciendo cosas buenas. La paga del pecado es la muerte. Todos somos pecadores. (Génesis 2:17; Ezequiel 33:11; Romanos 3:20-23 y 6:23; Efesios 2:10; 1 Tesalonicenses 4:3; 1 Timoteo 2:4; Santiago 4:17; 2 Pedro 3:9; y 1 Juan 3:4)
- e.** La salvación del mundo entero fue efectuada por el eterno amor de Dios, quien por Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, nos rescató del pecado y la muerte y nos reconcilió consigo mismo. Conocemos este gran amor porque Cristo murió en la cruz del Calvario y resucitó de entre los muertos por nosotros. Jesucristo perdona nuestro pecado y nos reconcilia con Dios. Solo de esta manera podemos ser salvos; solamente en Jesucristo somos salvos. (Juan 1:29; Romanos 4:25; 2 Corintios 5:19; 1 Pedro 1:18-19; y 1 Juan 2:2)
- f.** Por la gracia (el favor inmerecido) de Dios, hemos sido justificados, es decir, por la obra redentora de Cristo, hechos santos delante de Él. Obtenemos el perdón y llegamos a ser justos delante de Dios por la pura gracia y por la pura bondad de Dios, y mediante la fe en Cristo, quien murió en la cruz para perdonar nuestro pecado, Dios nos perdona, nos declara justos y nos da la vida eterna. La misma fe que acepta los méritos de Cristo es dada por el Espíritu Santo. Por lo tanto, hay una sola forma de justicia ante Dios, la cual recibe el pecador por fe en Jesucristo, y es un regalo de Dios. Así, toda la gloria le pertenece únicamente a Dios. (Juan 11:25-26; Romanos 3:22-28, 4:5 y 5:1; y Efesios 2:8-9)
- g.** El Espíritu Santo obra a través de la Palabra de Dios a fin de crear la fe en Cristo, la fe verdadera. La fe en Cristo es creada en nosotros mediante el Evangelio, bien sea por el Bautismo, la proclamación predicada de la Palabra y la Santa Cena. Cuando el Evangelio es comunicado, podemos confiar plenamente que Jesucristo murió por nuestros pecados y que Él ha hecho todo para que estemos sin culpa delante de Dios, perdonados y santos. De esta manera, recibimos la plena y absoluta seguridad que Cristo nos ha convertido y somos verdaderamente hijos e hijas de Dios. (Marcos 16:15-16; Juan 20:31; Hechos 20:24; Romanos 1:16, 3:20, 10:15; y 2 Corintios 5:19)

h. Los medios de gracia a través del cual Dios obra en nosotros son: Su Santa Palabra (la Biblia), el Santo Bautismo y la Santa Cena. Por el Santo Bautismo, Dios obra en nosotros el perdón de nuestro pecado y nos da el don del Espíritu Santo. Por este medio, Dios de hecho nos comunica la fe salvadora, da y aplica la salvación efectuada por Cristo a todos los que creen. El Espíritu Santo obra a través de este medio haciéndonos hijos e hijas de Dios y dándonos vida en Cristo. Diariamente Dios nos ofrece estos beneficios para mantenernos en la verdadera fe en Cristo hasta la muerte. Por la Santa Cena, Dios obra en nosotros a través del verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo junto con el pan y el vino para nuestra salvación. Por este medio, Dios de hecho nos comunica la fe salvadora, da y aplica la salvación efectuada por Cristo a todos los que creen. Dios fortalece y alimenta nuestra fe y nos asegura individualmente el perdón de todos nuestros pecados al comer el pan y beber el vino. El Espíritu Santo, por estos medios de gracia, obra en el corazón humano el arrepentimiento y una renovación espiritual; el Espíritu Santo obra a través de estos medios a fin de que el creyente permanezca fiel a Cristo hasta la muerte. El arrepentimiento es reconocer y rechazar el pecado, y confiar en Cristo como el único y verdadero Salvador. Dicho arrepentimiento ocurre diariamente en la vida del creyente. Sin embargo, si un creyente se aleja de los medios de gracia, en efecto se aleja de Dios, y pone en peligro y puede perder su fe y su salvación. (Mateo 28:18-20; Lucas 22:19-21; Juan 3:5, 5:39-40 y 8:31-32; Hechos 22:16; Romanos 10:17; 1 Corintios 10:16; Gálatas 3:27; y Efesios 5:26)

i. El creyente en Jesucristo no está bajo la ley, sino bajo la gracia de Dios. La ley revela el pecado, mientras el Evangelio nos declara libres de culpa por los méritos de Cristo. La Biblia nos enseña a vivir en esta fe de modo santo y justo, siempre confiando en Cristo y viviendo agradecidos a Él por la salvación que Él nos da con Su vida, muerte y resurrección. (Romanos 3:19-24; Gálatas 2:17-21; y Tito 3:3-7)

j. La santificación es obra del Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios y los sacramentos, para mostrarnos lo que es la voluntad de Dios para santificarnos. El Espíritu Santo glorifica a Cristo, mantiene al creyente unido a Cristo, unido con otros creyentes en Cristo, en comunión con Dios y produce frutos en su vida para vivir en Cristo de modo santo y justo. (Juan 15:16 y 17:17; 1 Corintios 6:11, 12:3; Efesios 2:10; 1 Tesalonicenses 4:3; 1 Timoteo 2:4 y 2 Pedro 3:9)

k. En el final del mundo (y nadie sabe cuándo será), todos los muertos serán resucitados, y aquellos que aún viven, serán transformados corporalmente, después de lo cual el juicio final tendrá lugar. Cristo será nuestro juez. Entonces los creyentes en Cristo entrarán a la vida eterna y los incrédulos serán destinados a la eterna condenación. (Mateo 24:3-44 y 25:31-46; 1 Corintios 15:12-28 y 12:42-58)

l. La iglesia de Cristo es la suma de todos los que creen en nuestro Dios Trino y confían en Jesucristo. Esta asamblea de creyentes existe donde se predica genuinamente el Evangelio y se administran los Santos Sacramentos de acuerdo con la Palabra de Dios. La verdadera Iglesia visible es la Iglesia que se adhiere en cada punto a la verdad de la Palabra de Dios y administra los sacramentos de acuerdo con la institución de Cristo. Cada congregación de creyentes debe ocuparse de guiar (pastorear) a cada creyente a fin de que su fe sea viva porque tiene una relación personal con el Salvador Jesucristo por medio de la Palabra y los Sacramentos. (2 Corintios 6:16; Gálatas 3:26 y 6:10; Efesios 1:23 y 5:25-27; 1 Pedro 2:9-10)

El 31 de octubre de 1517, se da inicio de la Reforma Luterana en Wittenburgo, Alemania. De esta forma nace el movimiento protestante Luterano que fijó su posición bíblica y doctrinal ante el error, la ignorancia y ceguera espiritual. Nace la Iglesia Luterana.

Hoy, casi 500 años más tarde, la doctrina Luterana sigue siendo una valiente declaración de fe en tiempos de confusión y error. Fundamentados en Cristo, nuestro Señor, tenemos Su autoridad para

defender la verdad a fin de que El siempre brille como la única y verdadera luz en las tinieblas de este mundo.

Sigamos firmes, pues, en el Evangelio, el poder de Dios para nuestra salvación. Seamos celosos de aferrarnos a Cristo; confesemos Su nombre en toda ocasión. El mundo entero necesita conocer Sus Buenas Noticias.

“Por lo tanto mis queridos hermanos, sigan firmes y constantes, trabajando siempre más y más en la obra del Señor; porque ustedes saben que no es en vano el trabajo que hacen en unión con el Señor” (1 Corintios 15:58).

Preguntas:

19.1 ¿Cómo se puede explicar, en pocas palabras, el significado de ser Cristiano? _____

19.2 ¿Por qué es importante saber lo que enseña la Iglesia Luterana? _____

19.3 ¿Qué significa, para usted, ser Luterano? _____

Oración

Oh Dios, gracias por habernos salvado y hechos Tus amados hijos e hijas.
 Danos siempre la oportunidad y el valor de dar testimonio de las verdades
 que conocemos por medio de Tu Santa Palabra.
 Guárdanos y defiéndenos en Tu amor de todo mal y peligro.
 Presérvanos en la fe verdadera y manténnos en el ferviente amor unos por otros.
 Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.
Amén.

Lección 20
TAREAS ADICIONALES

20.1 Uno de los versos favoritos de Martín Lutero fue Romanos 1:17. Cópielo y apréndalo de memoria.

20.2 En una hoja aparte, prepare un estudio Bíblico breve para su congregación en que se explica **una** de las siguientes verdades usando la historia de Lutero como ejemplo:

La Salvación por medio de la fe

La autoridad suprema de las Sagradas Escrituras

La protección de Dios contra los poderes malignos espirituales

La libertad de la conciencia del creyente ante Dios

El amor del creyente para la iglesia

La gracia de Dios: el verdadero tesoro del cielo.

20.3 En una hoja aparte, prepare un estudio Bíblico sobre Efesios 2:8-10.

20.4 En una hoja aparte, escriba un párrafo explicando por qué es necesario que un pecador se arrepiente de sus pecados (uso de la Ley) y por qué, entonces, es absolutamente necesario hablarle de Cristo a fin de despertar la fe en Él (uso del Evangelio).

20.5 (Crédito adicional) Escriba una composición de dos a cuatro páginas acerca de la importancia de la fe en Cristo en la vida del cristiano.

20.6 (Crédito adicional) Lea y haga un breve resumen en forma de bosquejo del libro biográfico: “Lutero Reformador de la Iglesia”, por Reginaldo Deitz.





APÉNDICE

Personaje de la Reforma Luterana

Introducción

Uno de los grandes hechos que cambió la visión e hizo hito en la historia, fue la Reforma Protestante del Siglo XVI. En este pequeño ensayo, que no tiene rigor de trabajo científico, sino de la narrativa de los hechos más importantes, nos acercaremos al personaje que más influyó en ese período, Martín Lutero. Veremos su principal énfasis y la influencia que ejerció a través de sus enseñanzas y escritos.

Martín Lutero (1486-1546)

Nace en Eisleben, Alemania. Hijo de padres campesinos. Desde muy joven se dedica al estudio. Su formación preparatoria la hace en Eisenach antes de matricularse en la Universidad de Leipzig (1501). Lutero recibió su Bachillerato en Artes (1502) y su Maestría en el año 1505. En el mes de julio de ese año, entra en la orden de los Agustinos en Erfurt, motivado a voto hecho en “un momento de terror”, cuando un rayo lo hizo ir al suelo durante una tormenta. Sin embargo, ya antes de esto le preocupaba su salvación y probablemente hubo otros incidentes que influyeron notablemente en su decisión de hacerse monje. En el convento siguió sus estudios y se hizo sacerdote del orden agustino en el año 1507.

En el año 1508, fue transferido a la Universidad de Wittenburgo donde obtuvo el grado de *Baccalaureus Bíblicos* en el año 1509 y el doctorado en Teología en el año 1512. Allí enseñó Teología Moral y la Escritura, además de ser el párroco de la Iglesia de la Universidad de Wittenburgo. El pensamiento de Lutero recibió influencia del realismo de Ambrosio de Milán y de Agustín, pero también en gran manera de Guillermo de Ockham, que entre sus principales enseñanzas se destaca: que los fenómenos naturales podían investigarse mediante la razón, más para él, Dios estaba por encima de todo conocimiento. No puede aprehenderse por medio de la razón, según enseñaban los seguidores de Tomás de Aquino, o mediante la iluminación como pensaban los agustinianos, sino únicamente mediante la fe.

Para Lutero, el tema central y llave para la interpretación era “la justificación por la fe”. Esta es la doctrina primaria. A causa del pecado original, el hombre se halla en necesidad de reconciliación con Dios. La reconciliación y el perdón de los pecados son la esencia de la justificación; la justicia de Cristo es imputada al creyente que la recibe por la acción del Espíritu Santo. No es el mérito u obras del hombre, sino solamente la pura e inmerecida gracia de Dios (por los méritos de Cristo) lo que lo justifica delante de Dios. *Sola gratia y sola fide* son las frases que se usan para resumir esta doctrina, explicada en el artículo IV de la Apología de la Confesión de Augsburgo. Las buenas obras son el fruto de la fe. Un árbol bueno da frutos buenos, “la fe que justifica obra”, decía Lutero. Por lo tanto un creyente realiza buenas obras. Estas buenas obras, también, son frutos del Espíritu. El creyente, “*simul iustus et peccator*” (“justificado y pecador a la vez”), lucha contra el mal, y procura hacer el bien.

La vida espiritual según Lutero es engendrada y alimentada por los medios de gracia. Palabra y Sacramentos. Para Lutero, Dios obra por medio de Su Espíritu Santo a través de la Palabra y Sacramentos (Bautismo y la Cena del Señor), nunca actúa fuera de ellos. La Palabra de la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) han sido dados por inspiración divina y por lo tanto son auténticos, confiables y capaces de lograr sus divinos propósitos. Su propósito es, ante todo, “hacer sabio para

salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15). Otros de los propósitos de la Escritura para Lutero es fortalecer al cristiano en su vida diaria en la vocación a la que ha sido llamado, consolarlo en la tribulación, refutar a los que adversan al cristianismo y enseñar la sana doctrina. Mediante la Palabra y el Espíritu llama a los hombres, los ilumina, los instruye, los santifica y los congrega en su Iglesia. La Escritura es la única fuente, regla y norma de fe: *sola Scriptura*.

Los sacramentos instituidos por Cristo, junto con la Palabra son el centro de la vida cristiana. El bautismo es considerado como el agua del nuevo nacimiento, un medio por el cual el nuevo nacimiento se efectúa, tanto en niños como en adultos. La Santa Cena, no es una mera comida memorial u ordenanza, sino que fue instituida por Cristo para el perdón de los pecados, el fortalecimiento de la fe y como expresión de la unión con él y con los hermanos creyentes. En el pan y el vino de la Santa Cena, están realmente presentes el Cuerpo y la Sangre de Cristo mismo. Lutero creía, enseñaba y confesaba la Real Presencia de Cristo (que no ha de llamarse consubstanciación) en el Sacramento. “Este es el Evangelio”, decía Lutero.

La teología luterana es fuertemente Cristocéntrica. El mensaje de la obra redentora de Cristo es el mensaje central de la Biblia. Cristo, “es el hilo de oro que une a toda la Escritura”, decía Lutero. El nuevo nacimiento en Cristo y alcanzar la vida nueva son la esencia del bautismo; la comunión con Cristo y la participación de su cuerpo y de su sangre son lo esencial en el Sacramento del Altar. *Solus Christus* es el centro de la teología de Lutero.

También enfatizaba en la enseñanza de la Sagrada Escritura, la diferencia entre la Ley y el Evangelio. La Ley condena y muestra el pecado del hombre. El Evangelio salva. La Ley aterroriza. El Evangelio consuela. La Ley revela la ira y el juicio de Dios. El Evangelio revela la gracia y misericordia de Dios. En relación con la predestinación, Lutero enseñaba que Dios ha escogido a los hombres antes de la creación del mundo para la salvación “pues él no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. Esta enseñanza se da para consuelo del creyente, para asegurarlo de su salvación. Lutero no enseñaba una predestinación a la reprobación o condenación.

Cristo Jesús, en la teología luterana siempre es Dios y hombre verdadero. Con el Padre y el Espíritu Santo es miembro de la Santísima Trinidad, el único Dios, el Dios Trino. Se encarnó, nació de la Virgen María, a fin de cumplir la ley, sufrir, morir, y resucitar para la redención de la humanidad. En él las dos naturalezas, la humana y la divina están unidas en una sola Persona. Esta unión es verdadera y real, es personal y permanente. Lutero se adhiere a la fórmula del Concilio de Calcedonia: “Confesamos a uno solo y el mismo Jesucristo, Hijo y Señor unigénito, en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación”. A Cristo se le ha dado el ser cabeza de la Iglesia.

La Iglesia está compuesta por todos aquellos que confían en Cristo Jesús como su Salvador, Redentor y Mediador. “Son los corderillos que escuchan la voz del Buen Pastor”, que han entrado en una comunión salvífica con Cristo. La Iglesia es santa porque sus miembros han sido santificados por el Espíritu Santo y “participa de las cosas santas” (Palabra y Sacramentos). Es una, porque está tiene un solo Señor y está unida a Él; es apostólica porque está fundada sobre la proclamación de los apóstoles, el Evangelio de Cristo, es “católica” o universal porque no está restringida a un pueblo, nación o época.

La Iglesia invisible no es una estructura patente; la iglesia visible está conformada como organización. Los signos distintivos de la verdadera iglesia según Lutero, son: la predicación pura de la Palabra de Dios y la correcta administración de los Sacramentos, tal como los instituyó Cristo. En cuanto al gobierno eclesiástico en tiempo de Lutero era episcopal, actualmente no hay uniformidad.

Algunas iglesias luteranas son de carácter episcopal, otras son congregacionales, otras tienden a una forma de organización presbiterial. Algunas son apoyadas por el estado, otras son iglesias libres o sociedades eclesiásticas voluntarias. En cuanto a la relación Iglesia y Estado, Lutero enseñó que ambas han sido puestas por Dios y debe existir una justa distinción de roles y relación entre ambas instituciones. Esta distinción no debe ser confundida con ideas modernas relativas a iglesia y estado, en que se considera el estado como algo fuera de la esfera religiosa. De acuerdo con Lutero, Dios gobierna en ambas, tanto en la esfera secular como en la espiritual.

También enseña el sacerdocio de todos los creyentes, todos los creyentes son sacerdotes delante de Dios para ejercer la vocación cristiana a la que fue llamado.

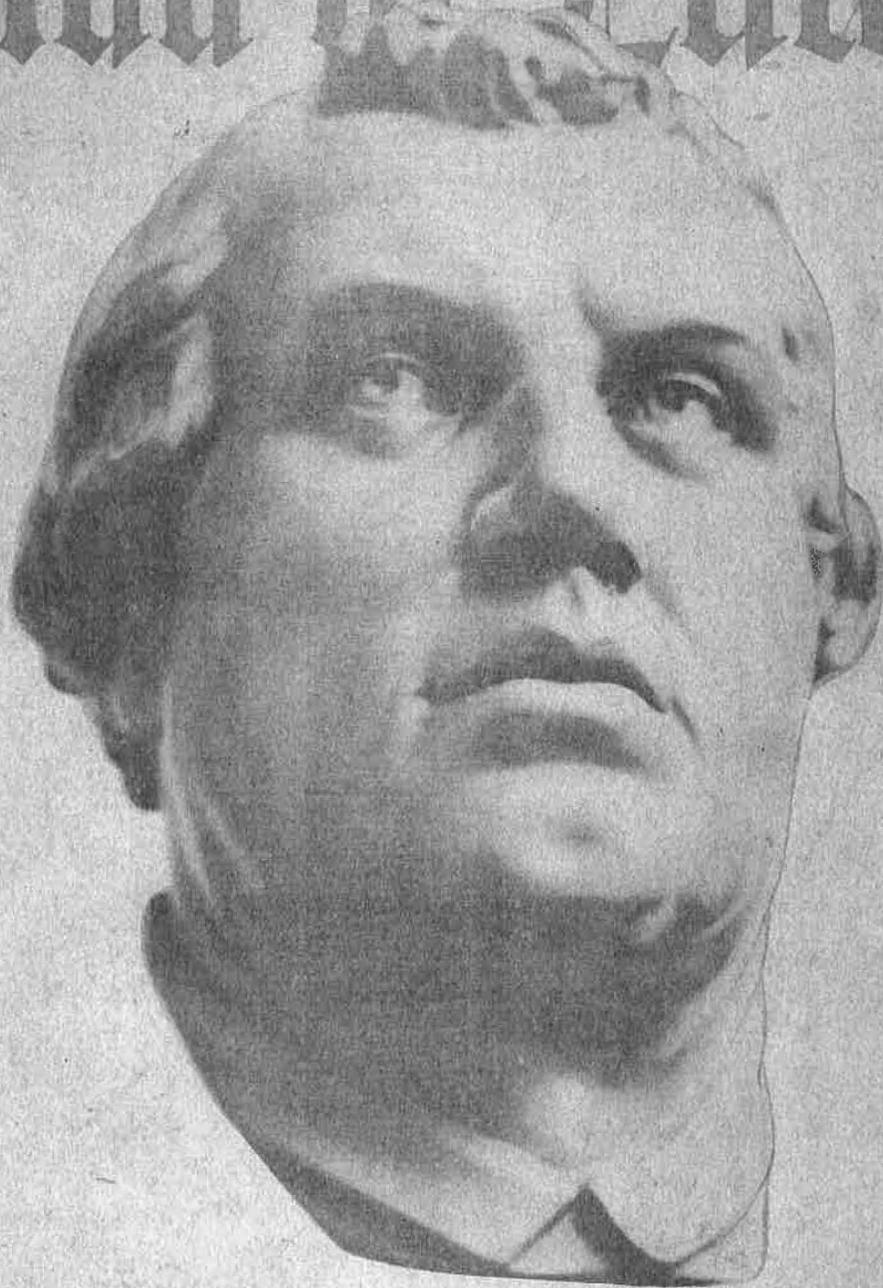
En cuanto al ministerio, este es de carácter divino instituido por Dios, y ninguna persona debe enseñar, predicar y administrar los sacramentos, sin un llamamiento legítimo por parte de la congregación de creyentes o iglesia. Consideraba a la ordenación una buena costumbre y práctica para el buen orden en la Iglesia, cuyo origen se remonta a la Iglesia antigua, pero no absolutamente necesaria. Lutero no excluyó de la liturgia, los paramentos, las vestimentas, ni el arte en la iglesia, y los consideraba provechosos en la adoración cristiana. Reformuló la Misa usando el lenguaje sencillo del pueblo, en contraste del latín usado en la época, con un enfoque Bíblico y Cristocéntrico. Los ritos y las ceremonias los consideraba como cosas adiáforas (indiferentes), y se podían usar con tal de que el Evangelio no sea viciado o anulado por ellas. Prácticamente es el padre de la himnología evangélica, escribió muchos himnos, destacándose entre ellos “Castillo fuerte es nuestro Dios”.

Lutero fue también pionero de las escuelas parroquiales, al sacar la educación de los conventos y monasterios y ubicarlos en la ciudad. Lo que más hay que destacar, es que él no se propuso a fundar una nueva iglesia, sino que ésta se reformara volviendo a la fuente de la Sagrada Escritura. Sus escritos tuvieron amplia repercusión, no solo en su época sino que transformaron en buena parte la cosmovisión de la Iglesia, cultura y sociedad en Occidente aún en nuestros días. Su grandeza puede medirse por el hecho que durante los más de los 450 años desde de su muerte, más libros se han escrito acerca de él que acerca de ningún otro personaje de la historia, a excepción de Jesús de Nazaret. Lutero fue reconocido a comienzos del 2001 por varias instituciones mundiales, como el personaje más influyente del segundo milenio de la historia.

Conclusiones

Hemos podido observar al pasearnos brevemente por la vida y enseñanzas de estos hombres, como influyeron en la vida de la Iglesia y sociedad comenzando en el siglo XVI, con repercusión y enriquecimiento en el mundo, de manera especial en el Occidente. “La justificación por la fe” y la libertad de conciencia de Lutero, el humanismo experiencial en Zwinglio y “La mayor gloria de Dios” en Calvino como temas centrales, han sido instrumentos que Dios ha utilizado para la revisión, toma de conciencia y reforma de la Iglesia. La intención inicial, por lo menos de Lutero, no fue fundar una nueva iglesia, sino renovarla a la luz de la enseñanza de la Palabra, que es la única norma de fe y conducta. Este principio de la Palabra fue enseñado por los tres. Esta renovación trajo como consecuencia, el surgimiento del movimiento protestante (Iglesias Luteranas y Reformadas), conocida mejor en América Latina, como iglesias evangélicas. Desde la Reforma y tomando este tronco de los reformadores, han surgido un gran número de iglesias evangélicas, cuyos énfasis y enseñanzas, se alimenta dependiendo de la iglesia y de su tradición histórica de uno, de dos y en buena parte de los tres Reformadores.

Vida de Lutero



Martinus Lutherus

Vida de Lutero

Por Ingeborg Stolee

REVISION BASADA EN LA
"VIDA DE LUTERO", POR O. NILSEN
TRADUCCION DE FRANCISCO MOLINA



Publicado por
BOARD OF FOREIGN MISSIONS
THE EVANGELICAL LUTHERAN CHURCH
Minneapolis, Minnesota

VIDA DE LUTERO

(Luther's Life)

© Augsburg Publishing House 1955

*This Spanish translation is published by special arrangement
with Augsburg Publishing House, Minneapolis, Minnesota*

Printed and manufactured in the United States of America
by Augsburg Publishing House, Minneapolis, Minnesota

PROLOGO A LA EDICION INGLESA

LUTERO es un hombre digno de ser mejor conocido. Sin lugar a dudas fué y siempre será un hombre del pueblo. Todos sus antepasados fueron campesinos y él vivió la vida sencilla del campesino. Poco deseaba para sí mismo, pues su interés principal era ayudar a los caídos, los desheredados y los humildes de la tierra. Cualquiera que luchaba contra la esclavitud y el temor tenía en él un aliado y un campeón.

Esto es lo que el mundo necesita hoy en día. La opresión y la guerra han azotado a la humanidad por varias generaciones. Naciones enteras han perecido por falta del poder personal que este hombre poseía en tan alto grado. No ha vivido hombre más valiente, y su celo y sinceridad resplandecen con mayor fulgor debido a la torpeza y deslustre que ha invadido a tantos de los que pertenecen a la iglesia. El batalló por la libertad cuando esa palabra apenas se conocía. Lo hizo con el poder que Dios le había dado en el evangelio. Por todas las libertades de que hoy en día disfrutamos somos deudores, en gran medida, al "heroico campesino" Martín Lutero. Este libro ayudará a ampliar la visión de todo el que tienda a tratar la fe y la confianza en Dios como cosas formales y le corregirá sus erróneos conceptos, pues es la simple historia de un hombre sencillo que anhelaba tener conocimiento cristiano basado clara y puramente en la Palabra perdurable. A él le repugnaba la frase caprichosa, la hábil conjetura y la deducción dudosa, porque estaba convencido de que creaban confusión y deformaban la adoración. Para él la religión y la proclamación de la verdad eran un deber y una solemne obligación que él sentía hacia su Dios. Fué su sincero amor por las almas lo que hizo que las palabras de sus sermones, sus himnos y sus escritos fueran como una llama que pasara por toda Alemania e inflamara también al mundo entero. La verdad solemne, expresada con calor y alumbrada con amor, ha hecho que su Catecismo haya venido a ser un libro de texto para millones de seres humanos en los últimos cuatro siglos. Conocer a tal hombre es afirmar de nuevo nuestra

convicción de que los paladines más seguros son los primeros compañeros. Puede uno sentir que hay simpatía en Lutero hacia las esperanzas y temores de cada día. Porque conoció a Jesús como su Salvador él nos demostró cómo el más grande maestro pudo ser el siervo de la más grande causa.

Chicago, Illinois

ADALBERT R. KRETZMANN



Creemos que este prólogo sirve igualmente a la edición española. Pero conviene hacer hincapié en el hecho de que, si bien los países anglosajones se han beneficiado directamente de la gran obra de Lutero, los países latinoamericanos, y todos aquellos donde el catolicismo romano ha dominado con más o menos exclusividad, no han logrado conocer de cerca ni al hombre ni a los resultados de su obra. Muchos de estos países están aún en condiciones idénticas a las que imperaban en la Alemania de los días de Lutero. Sin lugar a dudas, necesitan una Reforma como la que él tan valientemente dirigiera.

Quiera el Señor que esta sencilla biografía, escrita especialmente para la juventud, contribuya eficazmente a preparar el terreno en las almas de los lectores para esa tan necesitada Reforma religiosa en nuestros países de habla española.

Nueva York

LEOPOLDO CABAN

INDICE

1. Años de la Niñez	9
2. Días Escolares	13
3. La Universidad	19
4. En el Monasterio	25
5. Wittenberg	33
6. El Viaje a Roma	35
7. El Voto de Doctor	42
8. Las Noventa y Cinco Tesis	47
9. Adiós a la Iglesia Papal	52
10. En la Ciudad de Worms	60
11. En Wartburgo	67
12. Trabajo y Conflicto	79
13. Cómo se Propagaron las Noticias	95
14. La Dieta de Augsburgo	107
15. En el Hogar de Lutero	111
16. Los Hijos de Lutero	115
17. Los Amigos de Lutero	123
18. Muerte y Sepultura de Lutero	129
Las Noventa y Cinco Tesis de Lutero	134
Los Tres Credos Ecuménicos o Universales	139
La Confesión de Augsburgo	141

INDICE DE LAMINAS Y GRABADOS

Margarita Lutero era una mujer buena y fiel	11
Juan Lutero era hombre hábil, industrial y resuelto	11
Hace más de cuatrocientos años ocurrió un suceso en el pueblo de Eisleben	12
Era muy niño aún cuando su padre lo llevó a la escuela	14
Ursula Cotta invitó a Martín a entrar	17
Escudo de Lutero	18
“Es éste un libro maravilloso”, se dijo	21
Medalla de nacimiento	22
Medalla de Lutero	23
Lutero de monje. (De un grabado en madera por Lucas Cranach)	24
Su angustia de alma era muy real	28
El Dr. Martín Lutero	32
Predicaba con viva y sublime elocuencia	34
Juan Hus, de Bohemia, fué condenado a muerte	36
En la capilla dirigía a muchos hacia Cristo	38
La catedral de San Pedro en Roma	39
León X era papa	40
Vista del Wittenberg moderno	41
Solemnemente hizo sus votos al recibir el doctorado	43
Sala de la casa de Lutero	45
Las noventa y cinco tesis fueron clavadas en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg	46
Caricatura de un viejo grabado en madera que muestra a Tetzl vendiendo indulgencias	48
Carta de indulgencia del año 1490	49
Iglesia del castillo de Wittenberg	51
Bula papal excomulgando a Lutero y sus seguidores	56
Las noventa y cinco tesis fijadas por Lutero a la puerta de la iglesia del castillo	57
Era un desafío al poder más grande de la tierra	58
Una de las indulgencias más baratas vendidas por Tetzl	59
Carlos V acababa de convertirse en emperador	61
“Monjecillo, sal a la batalla en el nombre de Dios”	63
“En esto me afirmo. No puedo hacer otra cosa. Dios me ayude”	65
Medalla conmemorativa de Lutero en Worms	66
El Bando del Imperio expedido contra Lutero en 1521	68,69,70
De repente fueron rodeados por un grupo de jinetes	71
Federico ideó el secuestro	72
El castillo de Wartburgo estaba en lo alto de un farallón	73
La capilla del castillo de Wartburgo, hoy	75
En este cuarto Lutero trabajó en su traducción del Nuevo Testamento	75

Ilustración tomada de la segunda Biblia alemana	76
Facsímile de una página del Nuevo Testamento impreso en 1523	78
Les dijo que tales métodos no constituían procedimiento correcto	80
Insistió en que batallas campales no darían solución al problema	81
La Biblia de Lutero	82
“Investigábamos . . . buscando el significado exacto de una palabra”	83
Catalina era una muchacha de bastante ánimo y considerables habilidades	85
Dos páginas, de puño y letra de Lutero, de su traducción de la Biblia	86
Portada y primera página del primer himnario evangélico de 1523	87
El catecismo fué recibido por muchos con agradecimiento	89
Viejo grabado de la iglesia del castillo de Wittenberg	90
Portada de la primera edición de la traducción de la Biblia hecha por Lutero, 1534	91
Juan Gutenberg	92
Portada del Catecismo Mayor de Lutero (1529)	93
La casa de Lutero era un antiguo convento agustino	94
Facsímile del “Castillo Fuerte” original	96
Facsímile de la escritura de Lutero, 1543	96
Una tras otra las parroquias abandonaban a Roma para unirse a la iglesia evangélica	101
Zuinglio y Lutero encontraron que no podían aceptar los mismos puntos de vista doctrinales	102
Lutero (De un cuadro por Cranach)	104
El documento fué leído ante el emperador y la asamblea	106
Caricatura en un viejo grabado en madera	108
Juan el Resuelto quería consultar con Lutero en Coburgo	109
Lutero en 1537	110
La boda se efectuó en el convento	112
Ciudad universitaria de Wittenberg en 1546	114
Podía describir las cosas vívidamente	116
Todos se unían en el canto	117
Lutero amaba a sus hijos y quería que fueran felices	118
Portada del Catecismo Menor de Lutero	120
La navidad en el hogar de Lutero era ocasión jubilosa	121
Felipe Melanchthon	122
La amistad de Lutero y Melanchthon había comenzado mucho antes de la Reforma	124
Lutero tenía muchos otros buenos amigos	125
Lutero y Melanchthon fueron sepultados en la iglesia del castillo de Wittenberg	126
Grabado de la traducción de Lutero del Antiguo Testamento, 1524	127
Anillo de boda de Lutero	128
Se fortalecía con la Palabra de Dios y la oración	130
Lo sepultaron al pie del púlpito	131

VIDA DE LUTERO

AÑOS DE LA NIÑEZ

1.

HACE más de cuatrocientos años ocurrió un suceso que trajo alegría a un joven matrimonio que vivía en el pequeño pueblo de Eisleben, en Alemania. El diez de noviembre de 1483 fué ciertamente un día importante para Juan y Margarita Lutero, pues poco antes de la media noche nació su primogénito.

Los años por venir habían de demostrar que tenía aquel día mayor importancia que la que ellos jamás soñaron. Su pequeño hijo había de convertirse en un hombre cuya vida y pensamiento cambiarían el curso de la historia del mundo.

Juan Lutero y su esposa eran cristianos devotos y por lo tanto expresaron su regocijo dando gracias al Señor por su regalo. Cuando el niño tenía apenas un día de nacido, Juan lo llevó a la iglesia para que lo bautizara el cura párroco. Como el niño fué bautizado el día de San Martín (de Turs), recibió el nombre de Martín que significa “guerrero”. Los acontecimientos futuros demostraron que ésta fué una apropiada selección, pues Martín Lutero habría de convertirse en un guerrero del Señor en el más cabal sentido de la palabra.

La iglesia donde Martín fué bautizado permanece aún tal como era hacia fines del siglo quince. Si visitáramos hoy el pueblo (Eisleben) hallaríamos muchas cosas relacionadas con la niñez de aquél. La pequeña familia, sin embargo, no permaneció en Eisleben por mucho tiempo. Cuando el niño contaba sólo unos meses, se trasladaron a Mansfeld, donde Juan Lutero encontró trabajo en las minas.

Juan Lutero era un hombre hábil, industrial y resuelto. Trataba de hacer lo que creía correcto. Sediento de conocimientos, se esforzaba constantemente por aprender todo cuanto podía. Pero el mejor rasgo de su carácter era el temor de Dios que le inducía a

VIDA DE LUTERO

orar devota y asiduamente por su hijo, por sí mismo, y por su esposa. Margarita Lutero se parecía mucho a su esposo. Era una madre buena y fiel.

Años más tarde Martín Lutero escribió:

—Soy hijo de un labriego. Mi padre, mi abuelo y mis antepasados eran sencillos labriegos.

Y así fué. Sus padres no estaban muy arriba en la escala social, pero eran honrados y leales a la posición en la cual Dios los había colocado.

Indudablemente para Juan y Margarita Lutero era difícil con frecuencia ganarse el sustento, pero la pobreza les enseñó a sacrificarse, orar y trabajar. Lutero dijo:

—Mis padres fueron muy pobres. Mi padre trabajaba como un pobre minero, y mi madre se veía obligada a cargar a espaldas la leña hasta nuestro hogar, para así alimentarnos a nosotros, sus hijos. Por nosotros ellos llevaron una pesada carga.

A medida que los años pasaban, Martín fué teniendo hermanos y hermanas, hasta que llegaron a ser siete en total. La madre y el padre hacían todo lo posible por criar sus hijos conforme a los mandamientos del Señor.

Naturalmente, sobre los hombros de Martín recaían muchas responsabilidades, ya que era el mayor. Era su deber ayudar en el trabajo lo más posible, y ser ejemplo para sus hermanos menores. Existía un admirable afecto entre todos los miembros de la familia. Este afecto era especialmente fuerte entre Martín y su hermano Jacobo.

La madre y el padre eran anticuados, y creían firmemente en una disciplina estricta. Martín no se libró de esa disciplina. Era él un niño vivaz, lleno de travesura, un poco vivo de genio, pero franco y honrado. Sus padres creían que las malas inclinaciones de un hijo debían ser reprimidas y castigadas. Por lo tanto, Martín era castigado severamente por ambos cuando hacía algo malo. No querían ellos que fuera él un muchacho malcriado, díscolo o grosero, que acabara por ser un desengaño para todos. A veces, sin embargo, su disciplina para con los hijos casi llegaba a pecar de demasiada severidad.

Más tarde Lutero demostró que aprobaba el método de criar de sus padres, pues dijo, después que él mismo tuvo hijos:

—Debemos castigar los hijos, pero también debemos amarlos.

Aunque los padres eran pobres, Dios bendijo sus esfuerzos y con el transcurso del tiempo fueron ellos prosperando. Juan Lutero adquirió dos grandes hornos de fundición cerca de las minas. Porque era hombre inteligente y hábil, fué electo miembro del concejo munici-

AÑOS DE LA NIÑEZ



Margarita Lutero era una mujer buena y fiel



Juan Lutero era hombre hábil, industrial y resuelto

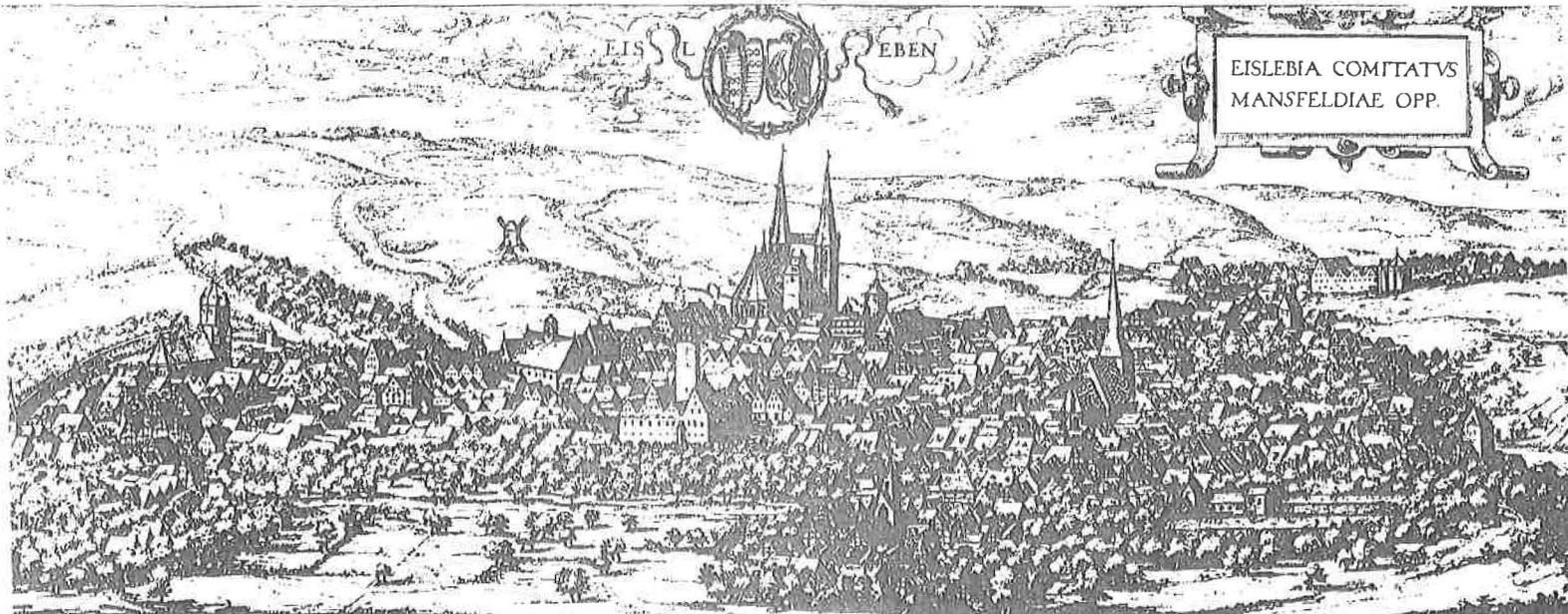
VIDA DE LUTERO

pal. Tuvo así oportunidad de tratar con los hombres más ilustrados, y se regocijaba en su compañía. Merced a la hospitalidad de sus padres, Martín Lutero también llegó a conocer a estos hombres y fué por esas relaciones que se encendió en él un gran deseo de llegar a ser tan entendido y sabio como ellos.

Durante los años de la niñez de Martín, sus padres le enseñaron a amar y temer a Dios y aprendió él acerca de la gravedad del pecado. Era muy niño aún cuando su padre lo llevó a la escuela del pueblo. A menudo cuando hacía mal tiempo, su padre lo cargaba a espaldas hasta la escuela, para que no descuidara su trabajo escolar. Algunas veces un muchacho mayor que el lo ayudaba en igual forma. Cincuenta años después Martín Lutero regaló a este amigo un libro en el cual había escrito lo que sigue:

—A mi querido y viejo amigo, Nicolás Oemler, que en más de una ocasión cargó a espaldas a su “Pusil” (niño pequeño) hasta la escuela y al regreso y ninguno de los dos sabía entonces que un cuñado iba cargando al otro.

Fué este Nicolás Oemler el mismo que más tarde contrajo matrimonio con una de las hermanas del pequeño “Pusil”.



Hace más de cuatrocientos años ocurrió un suceso en el pueblo de Eisleben

DIAS ESCOLARES

2.

HACE cuatrocientos años los días escolares distaban mucho de ser los días agradables de la escuela de hoy. El sistema escolar de aquel tiempo era completamente diferente del que tenemos en la actualidad. La mayoría de las escuelas era dirigida por los monjes. Los estudiantes tenían que ir cantando de puerta en puerta para obtener el pan cotidiano. A menudo esto ejercía una influencia perniciosa en los muchachos. Algunos se convertían en vagabundos por el resto de su vida, pues aprendían a depender de la caridad de otros en vez de trabajar regularmente para su propio sostén. Peor aún, a algunos ese sistema los inducía al robo. Cuando los muchachos recibían poco a ningún alimento en algún sitio, solían robar frutas, pollos, gansos y otras cosas. Por esta causa mucha gente se acostumbró a tratarlos como si realmente fueran vagabundos. Los obligaban a alejarse, y hasta les negaban el abrigo del bosque o del pajar.

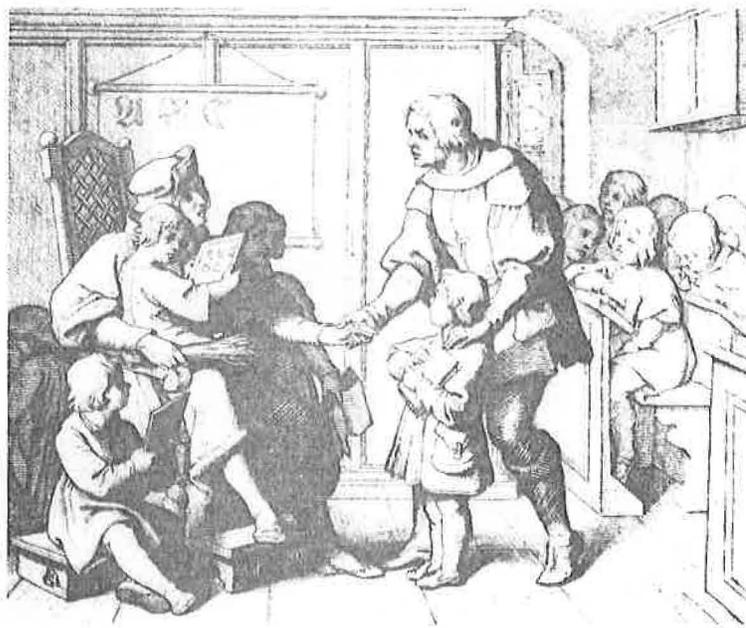
En cuanto a la vida en la propia escuela, ciertamente los escolares de hoy no envidiarían a los de entonces. Se dedicaba poco tiempo al juego y siempre había una gran cantidad de trabajo fuerte que hacer. Se requería mucha aplicación. Los alumnos tenían que aprenderse de memoria el “Donat”, una vieja gramática en latín, y tenían que hablar en la misma lengua mientras estaban en la escuela. Si fracasaban, el castigo era una severa azotaina con un látigo. Tales azotainas ocurrían con frecuencia en las escuelas de aquel tiempo.

Los maestros no hablaban acerca del amor de Dios hacia sus hijos. No practicaban la bondad ni el amor entre sus alumnos. Por lo común enseñaban acerca de la ira de Dios, y creían que la mejor forma de hacer que los estudiantes aprendieran sus lecciones era con

VIDA DE LUTERO

castigos. Desgraciadamente, se hablaba poco del Buen Pastor y del amor de Dios. Cuando los alumnos pensaban en Dios, era siempre con miedo, como si Dios fuera un juez severo, siempre listo para castigar cada ofensa.

La escuela a la cual Lutero asistió pertenecía a esa clase de escuelas, y tuvo él que soportar su parte de castigo lo mismo que los demás. Una mañana lo azotaron quince veces porque no podía recitar algo que todavía no le habían enseñado. Más tarde en la vida él trató de fomentar escuelas que enseñaran a los niños, ante todo, acerca de Dios, su voluntad y su amor.



Era muy niño aún cuando su padre lo llevó a la escuela

El pequeño Martín era un alumno sobresaliente y activo. En su casa era un niño servicial que poseía un deseo ardiente de aprender todo lo más posible. En la escuela de Mansfeld, Martín aprendió tales cosas como los Diez Mandamientos, los artículos del Credo Apostólico, el Padre Nuestro, algunos himnos, lectura y escritura, un poquito de latín e historia. Como hemos dicho, la mayor parte del trabajo escolar era de memoria. Aunque la escuela era severa, Lutero siempre estuvo agradecido por las cosas que aprendió en aquellos primeros años.

DIAS ESCOLARES

Cuando no estaba ocupado en la escuela, Lutero sin duda trabajaba en las minas o en los bosques. A medida que el tiempo pasaba, sus padres se fueron dando cuenta de que si Martín había de progresar en sus conocimientos, tendría que ir a una escuela mejor. Un día Martín, acompañado por su amigo Juan Reinecke, se preparó para ir a Magdeburgo.

Martín y Juan se hicieron amigos íntimos, y su amistad perduró a través de los años. Martín contaba sólo catorce años para ese tiempo. Seguramente hubo tristes adioses cuando se despidió de sus padres y de sus hermanos y hermanas, pues a Martín se le consideraría ahora como adulto, y tendría que labrarse su propio camino.

Los muchachos salieron carretera abajo, a espaldas la mochila y el báculo en la mano. Imaginamos a Martín, vestido a la sencilla usanza del niño campesino alemán, con grandes ojos llenos de interrogaciones, que quizás también se llenarían de lágrimas, al volver sus pensamientos hacia la querida familia que quedaba atrás. La cara de Martín no era la del muchacho corriente, pues sus facciones mostraban firmeza de carácter superior a sus años, y la bondad irradiaba en su sonrisa.

Poco después de su llegada a la escuela de Magdeburgo, vió Martín algo que lo conmovió hondamente. Un conde prominente había dejado su hogar y amigos para convertirse en monje. Vagaba ahora, descalzo, pidiendo limosna. Tan demacrado se había puesto, estaba tan pálido a causa de los ayunos y las disciplinas que se imponía, que apenas si era algo más que huesos y pellejo. De hecho, el pobre hombre no vivió mucho tiempo más.

—De fijo es ése un hombre santo—se dijo Martín para sí, pensando que con toda certeza Dios había de estar muy complacido con uno que viviera de tal modo y se castigara tanto.

Martín permaneció un año en la escuela, y fué tiempo ciertamente difícil. La disciplina era estricta, los niños tenían que caminar de casa en casa, mendigando sus alimentos. De ese tiempo dice Lutero:

—Junto con mis compañeros tenía que ir pidiendo un poquito de comida. Un día de Navidad caminábamos por los poblados vecinos, de casa en casa, cantando en cuarteto, los acostumbrados himnos acerca del Niño Jesús en Belén. Nos detuvimos en una casa solitaria en un extremo del pueblo. El hombre de la casa, oyendo los cantos de Navidad, salió fuera con comida para nosotros y preguntó con voz áspera:—Muchachos, ¿de dónde vienen ustedes?—. Llenos de miedo, echamos a correr. No debimos habernos asustado tanto, pues el hombre tenía buenas intenciones. Pero teníamos tanto miedo de que nos

VIDA DE LUTERO

atropellaran que no lo pudimos evitar. El hombre nos llamó, nos dió la comida, y pronto se nos quitó el susto.

Finalmente Martín cayó enfermo con una fiebre de cuidado, y cuando sus padres se enteraron, decidieron que lo mejor era que regresara al hogar.

Mientras Martín estaba en su casa, su padre fué a visitar al Conde de Mansfeld, que murió poco después. El conde había dicho:

—Confiaré en los amargos sufrimientos de Jesucristo, su muerte y sus méritos, y encomiendo mi alma a El solamente.

Martín no podía comprender cómo su padre podía decir que el conde tenía razón en lo que decía, pues todavía no había aprendido él que Cristo es nuestra única salvacion. Pensaba él que era imposible poner su confianza en Cristo a no ser que hubiera vivido una vida perfecta en el temor de Dios. Como otros de aquel tiempo, Martín creía que debía confiar mejor en la Virgen María o en algún otro santo. Le tenía miedo a Jesús, quien, creía él, estaba sentado sobre un arco iris, condenando y castigando al mundo entero.

Cuando Martín recuperó la salud, lo enviaron de nuevo a la escuela. Era la esperanza de su padre que Martín algún día se convirtiera en un abogado hábil, pero tal suerte no se podía conquistar, desde luego, sin mucho más estudio. Esta vez Martín fué a Eisenach, no muy lejos de su pueblo.

De nuevo comenzó la lucha con la pobreza y el hambre, y aquí también el niño tuvo que entrar por la disciplina estricta de aquel tiempo. Más tarde dijo:

—He mendigado migajas, y he recibido mi pan a la puerta, especialmente en mi querido pueblo de Eisenach.

Entre los dones que Dios había dado a Martín estaba el de una bella voz para el canto, y un gran amor por la música. Muchos escolares molestaban e irritaban a la gente con su cantar pobre y chillón. Martín, sin embargo, cantaba siempre desde lo hondo del corazón con devoción sincera. Aun así, a menudo era tratado con desprecio y llegó a descorazonarse mucho. Una vez, luego de haber sido rechazado en tres casas, una tras otra, empezó a pensar que sería mejor trabajar en las minas de su pueblo que acostarse sin comer. Sumido en tales pensamientos, se detuvo frente a la casa de Conrado Cotta y comenzó tristemente a cantar de nuevo. La señora de la casa, la gentil y piadosa Ursula, reconoció al niño. A menudo lo había visto en la iglesia, donde su dulce voz y personalidad devota le habían llamado la atención. Lo invitó a entrar y comer con ella. Poco después, su esposo y ella

DIAS ESCOLARES



Ursula Cotta invitó a Martín a entrar

decidieron acoger a Martín en su hogar y darle lo que necesitaba.

Fué así como Martín pudo continuar en la escuela, y su progreso se hizo más rápido. Ahora no pasaba hambre ni estaba descorazonado. A menudo cantaba, pero ya no lo hacía por la comida. Aprendió a tocar el laúd y la flauta, y se animaba a sí mismo y animaba a otros. Era un estudiante sobresaliente, y pronto estuvo a la cabeza de los demás. Sobresalía en idiomas, tanto hablados como escritos. Le gustaba preparar discursos y hacer

VIDA DE LUTERO

versos. Porque era agradable y amistoso, y porque se podía confiar en él lo mismo en el trabajo que en el juego, maestros y estudiantes lo apreciaban por igual.

Entre sus maestros había uno fuera de lo corriente para aquellos tiempos. Era un maestro muy eficiente, llamado Trebonio. Se dice que siempre se quitaba el sombrero al entrar al salón de clases y saludaba a sus estudiantes en forma amistosa. Quería él que ellos supieran que él los respetaba, aunque fueran pobres estudiantes errantes. A menudo se le oía decir:

—Quizás haya aquí en este momento alguien a quien Dios a su tiempo hará alcalde, doctor, canciller, o persona de alta autoridad.

Después de asistir a esa escuela durante cuatro años, Martín había progresado lo suficiente para poder comenzar los estudios superiores en la universidad. No sólo había aprendido mucho en los libros, sino que había aprendido también en el hogar de los Cotta a departir con la gente de manera agradable y espontánea. Esto había de serle de gran provecho más tarde.

Cuando Lutero se convirtió en profesor recordaba siempre a sus maestros y benefactores, y trataba por todos los medios de corresponder a sus bondades. Un hijo de Ursula Cotta fué a la Universidad de Wittenberg, y Lutero aprovechó la oportunidad de ocuparse de él y darle lo necesario, como lo hiciera Ursula cuando era Lutero un muchacho pobre.

Lutero se refería a menudo a su niñez de pobreza, y daba gracias a Dios por su ayuda. Su experiencia lo mantenía siempre ansioso de hacer todo lo que podía en favor de los niños pobres y deprimidos.

—No ridiculicéis a los niños que piden de comer en el nombre de Dios—decía Lutero. —Yo me veía obligado a hacer lo mismo. Por el esfuerzo de mi pluma he logrado tanto que no cambiaría esos logros por los tesoros del Sultán de Turquía. Sin embargo, no habría podido llegar a ser lo que soy si no hubiese ido a la escuela donde aprendí a escribir.



Escudo de Lutero

EN LA UNIVERSIDAD

3.

LA gran ambición de Lutero era ir a la universidad, donde tendría oportunidad de estudiar muchos ramos del saber. Los estudiantes aprovechados sabían que por medio del estudio podían convertirse en letrados de renombre y autoridad.

Durante los primeros años de escuela de Lutero su padre había sido pobre en extremo, pero para el tiempo cuando Martín estaba listo para ir a la universidad, Juan Lutero gozaba ya de mayor prosperidad. Dios había bendecido su dura labor de modo que ahora era un hombre de recursos, y podía pagar fácilmente la matrícula y los gastos de su hijo en la universidad. El padre se sentía deseoso y alegre de hacerlo. Quería él que su hijo aprendiera lo más posible, y se sentía orgulloso de sus logros. Acerca de esto dijo Lutero más tarde:

—Mi querido padre me ha sostenido fiel y amorosamente en la universidad en Erfurt y, a través de su trabajo, me ha ayudado a ser lo que soy.

Una de las principales universidades de aquellos tiempos era la de Erfurt. Había tantos profesores eruditos en Erfurt que la gente decía que eran tan numerosos como las piedras en el pavimento. Los estudiantes venían de lejos y de cerca, y la matrícula a veces llegaba a mil, número alto en extremo para aquella época. A ese círculo entró el hijo de un minero, a los 18 años de edad. Fué matriculado como Martín Lutero de Mansfeld.

La oportunidad de hacer realidad los sueños de su niñez le había llegado ahora. En sus manos estaba el tratar de hacerse tan erudito como los hombres que tanto admiraba. Desde el principio se percató de esto, y desplegabá gran diligencia y atención. No sólo se aprendía de memoria el contenido de muchos libros, sino que los entendía cabalmente, y los hacía

VIDA DE LUTERO

parte de sí. Ponía toda su alma en su trabajo, y tenía la sensación de estar tomando parte en las cosas acerca de las cuales leía. Cuando no estaba escuchando cátedra o estudiando, estaba de ordinario ocupado en alguna discusión. Toda la universidad llegó a asombrarse de su habilidad, y muchos estudiantes lo llamaban “el filósofo erudito”.

En la universidad se enseñaba muy poco acerca de Dios y de su Hijo. Los profesores y los estudiantes estaban muy ocupados con la sabiduría del mundo, tratando de resolver por sus propias facultades problemas que los tenían perplejos. Por esta razón fué que Lutero llegó a desear introducir un sistema de educación mejor y más útil. Nunca le pesó haber llegado a conocer a cabalidad el sistema de aquel tiempo. Años después, cuando se tuvo que defender contra los eruditos, pudo decir:

—Entiendo su método de pelea, pues he sido entrenado en ese arte.

Aunque Lutero no estudió la Palabra de Dios en la universidad, no se olvidaba de orar constante y devotamente. Era fiel en su asistencia a la iglesia. Durante las horas desocupadas, a menudo obtenía permiso para leer libros en la biblioteca. Los libros eran muy escasos en aquel tiempo, y muy caros. No todo el mundo podía ir a voluntad a mirar los libros de una biblioteca. No es de extrañar que Lutero se sintiera feliz al poder emplear el tiempo donde había tantos libros para escoger, y donde podía poner las manos en valiosos tomos.

En aquel tiempo los libros eran cosa preciosa y escasa. La imprenta, es verdad, había sido inventada por aquellos días, pero no habían aún libros en cantidades considerables. La mayoría de los libros en las bibliotecas consistía de copias hechas a mano, cogidas a los estantes con cadenas. El objeto de estas cadenas era mantener cada libro en su sitio, como detalle de catálogo, y también evitar que fuera sacado fuera del edificio. No era su objeto evitar que los libros fueran leídos, como algunos se han dado a suponer.

En ninguna de las escuelas a que asistiera había visto Lutero una Biblia. Las Biblias eran obras de lujo, y prácticamente todas las que había en existencia estaban escritas en latín. Era indispensable saber latín para poder obtener los beneficios de la Biblia. Hoy consideramos deber y privilegio de todos leer las Sagradas Escrituras, pero esto no era así en aquellos días.

Sucedió que un día, mientras buscaba entre varios libros en la biblioteca de Erfurt, Lutero dió con un viejo volúmen de gran tamaño. Abriéndolo en la página del título, leyó la palabra “Biblia”.

Era una Biblia en latín.

EN LA UNIVERSIDAD

—Este es un libro maravilloso—se dijo para sí.

Lutero descubrió que el libro contenía las Sagradas Escrituras.

—A la verdad, éste ha de ser diferente de cualquier otro libro leído por mí —pensó el joven estudiante, y decidió seguir leyendo.

Por casualidad dió en el capítulo primero del primer libro de Samuel. Con interés creciente leyó la historia completa de Ana y el pequeño Samuel. Leyó en ella cómo Dios escuchó las oraciones de Ana, cómo los padres dieron a su pequeño hijo para que dedicara su vida al Señor, cuán agradecida se sintió Ana, y cómo fué educado Samuel en el templo como siervo del Señor.

Esta hermosa historia ayudó mucho a Lutero, y casi sintió él el deseo de haber ocupado el sitio de Samuel. ¡Cuán agradecido él se sentiría si Dios le permitiera algún día poseer una Biblia como aquella para leerla de cubierta a cubierta!

Nunca había él sospechado que la Biblia incluyera tanto. Su impresión había sido que la Biblia contenía sólo las porciones de los evangelios y las epístolas que eran leídas en el servicio divino, y algunos de los salmos en el himnario. Un mundo nuevo se abrió ahora ante sus ojos, más rico y hermoso que el mundo descubierto por Colón. Sin duda, a partir de su descubrimiento, Lutero leyó la Biblia más que ningún otro libro en la biblioteca. Por mediación de Lutero ese Libro de Vida se convirtió en fuente viva, refrescando muchas almas sedientas en este mundo.

Debería señalarse el hecho de que, aunque la Biblia era un libro desconocido para Lutero que tenía veinte años para esa fecha, no era un volumen totalmente inaccesible para los letrados y teólogos. Era, ciertamente, muy venerado por ellos, y algunos monjes empleaban años copiando los viejos manuscritos, iluminándolos o adornándolos con preciosas



“Es éste un libro maravilloso”, se dijo

VIDA DE LUTERO



Medalla de nacimiento

encuadernaciones. Pero la Biblia era considerada como libro de referencias, como volumen sagrado de especial interés sólo para una minoría selecta, y para ser usado sólo por esa minoría. Cuando Lutero descubrió por sí los tesoros de la Biblia, se dió cuenta de que allí había algo que debía pertenecer al pueblo, y de que el pueblo debería saber lo que el Señor tenía que decirle a través de Su Palabra. Para la persona promedio de aquel tiempo el contenido de la Biblia era tan desconocido como los escritos en sánscrito para la persona promedio de hoy día.

Fué en este tiempo que Lutero enfermó de gravedad. Estaba seguro de que iba a morir, y sentía que toda su diligencia había sido en vano. Su excelente educación no lo consolaba. Lutero no había sentido aún la bendita seguridad de que Dios nos perdona por causa de la expiación de Cristo con su sangre preciosa por todos nuestros pecados. Sin esta seguridad no podía haber paz en su corazón, y se llenó de miedo. Sus amigos no podían hablarle del Salvador, pues no sabían sino lo que él sabía. Un viejo sacerdote le dijo que no iba a morir aún:

—Dios hará de ti un hombre que consolará a otros muchos. Dios pone su cruz sobre aquellos a quienes ama; y aquellos que la llevan pacientemente alcanzarán gran sabiduría.

Lutero nunca olvidó esas palabras. Pronto estuvo bien de salud de nuevo. Poco después, sin embargo, por poco pierde la vida en otra forma. Regresaba un día a su hogar, de visita, en compañía de un amigo. En aquellos tiempos los estudiantes llevaban una espada corta al costado. Accidentalmente la espada le infirió una peligrosa herida en un pie, y el amigo se alejó a prisa en busca de un médico. Mientras tanto Martín trataba de juntar los labios de la herida, pero la sangre salía a borbotones entre sus dedos. Lleno de gran ansiedad comenzó a implorar:

EN LA UNIVERSIDAD



Medalla de Lutero

—Oh, María, ayúdame; María, ayúdame.

Por fin el amigo regresó con el médico y la herida fué vendada. A la noche siguiente por poco muere de una hemorragia cuando la herida se abrió de nuevo.

Para aquel tiempo Lutero todavía no se había dado cuenta de que Cristo es nuestro único camino de salvación. Acudía mejor a la Virgen María por ayuda, como hacían los demás. Más tarde, refiriéndose a este incidente, dijo así:

—En aquel tiempo yo habría muerto en el nombre de la Virgen María.

Para este tiempo Lutero había adelantado mucho en sus estudios. Obtuvo el grado de Maestro en Artes, que le hacía profesor en la universidad. Su sueño se había hecho realidad. Había aprendido mucho, y era igual ahora a los hombres a quienes había mirado con admiración por tantos años.

Sin embargo, algo le faltaba. Dios estaba por enseñarle aún sus lecciones más importantes. De muchas maneras sus pecados le habían sido señalados, y la muerte y el juicio le habían sido recordados con el pecado. Temía en gran manera la ira de Dios. Siempre fué un estudiante diligente. Había orado fielmente, había escuchado los sermones, y había hecho todo lo que de él se requería. Sin embargo, le asaltaba la desesperación ante la idea de la proximidad de la muerte.

¿Qué hacer para librarse de la ira de Dios? ¿Cómo heredar la vida eterna? Estas serias interrogaciones no le daban paz a su corazón.

Sus propios hechos nunca podrían ayudarlo a ganar la vida eterna. Sólo la gracia de Dios podía traerlo a creer en Jesús, y sólo entonces Martín Lutero hallaría la paz.

VIDA DE LUTERO



Lutero de monje.
(De un grabado en madera por Lucas Cranach)

EN EL MONASTERIO

4.

UN día sucedió algo terrible que causó gran preocupación a Lutero. Uno de sus más queridos amigos fué descubierto una mañana asesinado en su cama. Martín se horrorizó, no sólo por el terrible crimen que había sido perpetrado, sino especialmente por el pensamiento de que su amigo había muerto repentinamente sin oportunidad de prepararse para la muerte. Mientras más pensaba en ello, más se llenaba del miedo de que él también pudiera morir de repente, viéndose forzado de improviso a hacer frente al juicio de Dios. ¡Sabía él que no estaba preparado para la eternidad! ¿Que hacer?

Poco después ocurrió otra cosa que le hizo pensar que quizás Dios en su ira lo estaba amonestando en el sentido de que una muerte terrible pondría próximo fin a sus días.

Al regreso de Erfurt de una visita a sus padres, Lutero se encontró atrapado en una severa tormenta eléctrica. Tremendos truenos reventaban una y otra vez. Los rayos parecían caer por todas partes. Lutero sentía como si estuviera en el mismo corazón de la tormenta. ¿Estaría Dios próximo a levantar la mano contra él y destruirlo por sus pecados? ¿Qué hacer?

¿Qué podría hacer él para ser perdonado y salvo? ¿Cómo escapar de la ira de Dios? Mientras la tormenta rugía en derredor suyo, Lutero oraba. En su oración hizo el solemne voto de abandonarlo todo para servir sólo a Dios, si Dios lo libraba en aquel trance. Finalmente cayó en tierra gritando con desesperación:

—¡Auxíliame, auxíliame, amada Santa Ana, y me haré monje!

En aquellos tiempos la gente creía que, mientras más solitaria y quieta fuera su vida, más santidad se adquiriría. Por esa razón se reunían grupos de hombres con la idea de vivir

VIDA DE LUTERO

vidas retiradas y mejores que las de los demás. El edificio en que tales hombres hacían su morada se llamaba un monasterio. Los que en él estaban acordaban permanecer solteros y vivir una vida tranquila. No estaban ya sujetos ni siquiera a lazos de familia. Toda conexión con el mundo exterior quedaba rota. Sólo se les exigía obediencia al Papa y al abad del monasterio, y la práctica fiel de todas aquellas cosas que se creía obrarían santificación en ellos. De la gente deseosa de hacer buenas obras se esperaba que atendieran a las necesidades de los monjes (como se les llamaba). (Las mujeres que hacían votos semejantes eran conocidas como monjas).

Cristo dijo a sus discípulos:

—Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

Pero la Iglesia de la Edad Media decía:

—Separaos del mundo.

La tormenta cesó. Lutero se puso en pie. Su vida se había salvado. Lutero recordó la resolución tomada y la promesa hecha. El había oído las conversaciones de la gente en torno al alto valor que tenía ante los ojos de Dios la vida santa de los monjes. Recordó al monje mendigante que viera en su niñez, y el aspecto de santidad que había tenido ante sus ojos.

—Viviré una vida santa—pensó—y estando libre así de todos los pecados y del miedo a la muerte, estaré en paz con Dios y sentiré gozo en mi ansioso corazón.

Una noche poco después, en julio de 1505, lo acompañaban varios de sus compañeros de estudio. Jugaban y cantaban y todos parecían estar muy contentos. De pronto Lutero dijo:

—Hoy me ven ustedes, pero en lo sucesivo no me verán más.

Pasó entonces a explicarles que estaba próximo a entrar en un monasterio, por la cual se despedía de sus amigos. Los amigos le dijeron adiós con tristeza. Lo acompañaron en su viaje al monasterio para estar con él hasta lo último. Martín abandonó todas sus posesiones, excepto los libros, pues era costumbre dejar toda posesión mundana cuando un hombre se hacía monje.

Era de noche cuando llamó a la puerta del monasterio agustino. En adelante sería como uno perdido y muerto para el mundo. Ya no sería conocido por su nombre de “Martín Lutero, Maestro en Artes”. Como monje recibió el nombre de Agustín, aunque de ordinario lo llamaban el “hermano Martín”.

EN EL MONASTERIO

Lutero creía firmemente que la idea de hacerse monje le había llegado en el momento apropiado, y que su salvación dependía de su entrada al claustro. Estaba convencido de que no debía posponer esa acción en ninguna forma. Por tal motivo entró al claustro antes de dar aviso a sus padres sobre ello.

Al padre de Lutero no le agradó la noticia de que su hijo se había convertido en monje. Su aspiración había sido siempre que su hijo ascendiera a una posición de honor. El no creía que Martín vendría a ser más santo por el hecho de vivir en un monasterio. Cuando los demás monjes trataron de explicarle que Lutero había obrado correctamente, les preguntó qué dice Dios en el cuarto mandamiento. Se negó a dejarse convencer de que era bueno para su hijo haberse hecho monje. Pero pocos años después, cuando Lutero fué enviado fuera del monasterio en calidad de sacerdote, su padre se sintió más complacido y lo perdonó. Y más tarde aún, cuando Lutero hizo caso omiso de todas las reglas del claustro y se casó, la satisfacción del padre fué completa, pues siempre se había opuesto a la vida del claustro.

Cuando Lutero entró al monasterio la puerta se cerró tras él, quedándole al frente un capítulo obscuro y penoso de su vida.

No fué la pereza ni la glotonería lo que lo indujo a hacerse monje, sino un terrible miedo a la muerte. Por esa razón se sentía muy ansioso de obedecer todas las reglas y convertirse en un monje piadoso. Antes de ser admitidos a la orden, los candidatos eran puestos a prueba por algún tiempo. Aparentemente los monjes de este monasterio estaban decididos a hacer que el hermano Martín soportara su ración completa de dificultades. El hecho de que tuviera una buena educación en nada habría de aliviar su carga. Tenía que ser portero y leñador. Tenía que barrer la iglesia, tocar la campana, y hacer muchas otras cosas. A menudo, cuando había terminado su trabajo, se sentaba a estudiar su libro, sólo para escuchar que le decían:

—*Sakkum per nakkum!* “¡A la calle con la mochila del mendigo, eso da mejor resultado!

Mansamente, calladamente, en su hábito de monje, iba de casa en casa con su mochila de mendigo. A menudo, al regresar al monasterio, recibía órdenes de salir de nuevo sin dilación.

Terminó por fin el período probatorio y el abad se ocupó de que Martín pudiera vivir más pacíficamente. Era su celda un pequeño cuarto con una ventana que daba sobre un jardín. Hasta tiempos recientes (1882) uno podía lograr que le mostraran la silla y la mesa

VIDA DE LUTERO

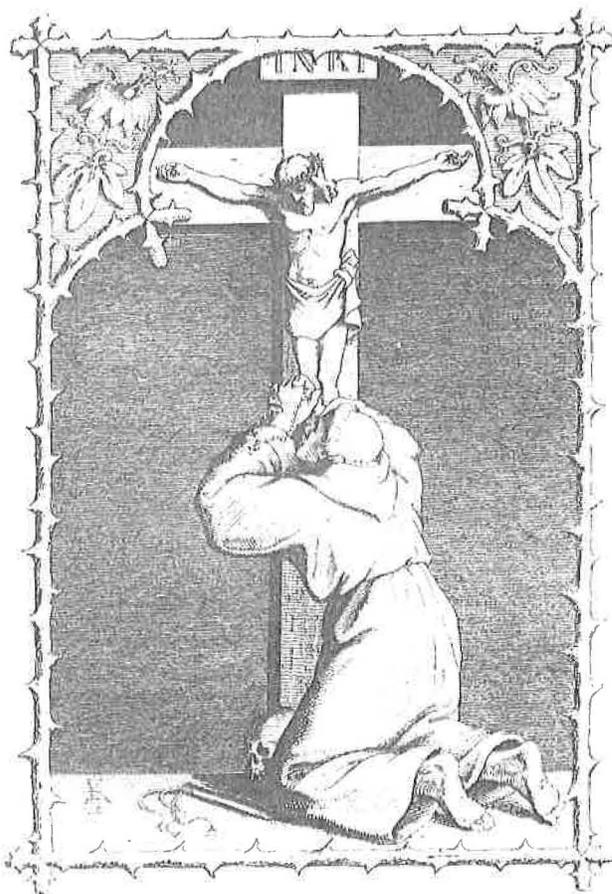
usadas por Lutero, y la Biblia que estudiaba con tanta diligencia. En su cuarto estudiaba, oraba y vigilaba, y también se azotaba y torturaba peleando contra sí mismo. Quería él sufrir y soportar dolores, pues pensaba que en esa forma podría librarse de sus pecados y alcanzar el cielo.

Su comida consistía, por lo regular, de un pedazo de pan y un arenque. A menudo, sin embargo, se privaba aún de eso, pasando días sin probar bocado. A veces se interesaba tanto en sus lecturas y estudios, que se olvidaba de alguna que otra regla del monasterio. Cuando se daba cuenta de ello, se sentía en la obligación de castigarse a sí mismo severamente. A pesar de todo eso, continuaba atormentándolo la preocupación incesante de que no estaba adelantando en santidad y pureza.

En una ocasión estuvo siete semanas sin dormir. Fué ése un período de lucha incesante, sin gozo y sin descanso. Con sobrada razón pudo decir más tarde:

—Es muy cierto que fuí un monje piadoso, y es difícil expresar cuán estrictamente seguí las reglas de la orden. Si hubiese sido posible para un monje entrar al cielo por el hecho de ser monje, con toda seguridad allí habría entrado yo. Mis compañeros de monasterio, que me conocen, pueden dar testimonio de ello. Si aquella vida hubiese durado mucho más, me habría torturado a mí mismo hasta morir con vigiliyas, rezos y otras obras. A pesar de todo eso, me sentía en tal congoja y desesperación, que llegué a pensar que Dios nunca se apiadaría de mí.

Lo que Lutero y los demás monjes habían olvidado, es que Dios no se complace en la muerte del impío, ni en la tortura que se imponen a sí mismo los hombres tratando de



Su angustia de alma era muy real

EN EL MONASTERIO

ganar su favor. No fué cosa fácil para Lutero comprender que las mejores de las buenas obras de uno nada contribuyen hacia la adquisición de la paz y la vida eterna. La vida severa del monasterio no hacía al hombre santo y perfecto. Por el contrario, Lutero parecía descubrir más y más pecado en su desdichado corazón. A menudo le asaltaba el pensamiento de que se había impuesto una tarea imposible, y clamaba por ayuda a la Virgen María y a Santa Ana. La angustia de su alma era muy honda y real, y Lutero se desanimaba de ver que no recibía paz de los santos a los cuales rezaba.

Durante muchos años la Iglesia de Roma había enseñado al pueblo acerca de los méritos, la ayuda y las intercesiones de muchos santos. Esta fué una de las doctrinas cuya falsedad demostrara Martín Lutero más tarde, pues él descubrió con su Biblia que el pecador recibe su ayuda directamente del Salvador cuyos méritos son los únicos que lo pueden salvar.

Lutero estudiaba su Biblia con tanto detenimiento que sabía exactamente dónde encontrar cada pasaje. Leía también fielmente los escritos de San Agustín. Pero aun cuando leía en la Biblia palabras tan claras y consoladoras como: “el hombre es justificado por la fe, aparte de las obras de la ley”, no las entendía aún correctamente. De acuerdo con la manera en que había sido educado, esas palabras no significaban lo que decían. Las enseñanzas de los eclesiásticos hacían que la obscuridad rodeara los pasajes que podrían haber ayudado al que buscara la verdad.

Con el correr del tiempo en el monasterio, Lutero llegó casi a la total desesperación. En una ocasión se mantuvo en encierro solitario durante varios días para castigarse a sí mismo. Un compañero se inquietó por su ausencia y llamó a su puerta. No hubo contestación. Finalmente forzaron la puerta. Lo encontraron inconsciente en el piso, sin señales de vida. Mientras trataban de hacer que volviera en sí, algunos tocaban y cantaban, pues sabían lo amante que él era de la música.

Al cabo el hermano Martín abrió los ojos. Pero el desconsuelo se apoderó de él nuevamente pues su corazón no había encontrado aún la paz. Su mente y corazón estaban tan ocupados con la idea de ciertas cosas que había de hacer, y con los rigores y la severa disciplina a que había que someterse, que no quedaba sitio en ellos para las buenas nuevas del Cordero que llevó sobre sí todo el pecado del mundo. No fué sino cuando esas nuevas sonaron en su corazón que Lutero encontró paz, poder y vida nueva. Pero todavía para este tiempo el hermano Martín estaba tratando de hacerlo todo él solo, por lo cual no se

VIDA DE LUTERO

percataba de que Dios también estaba tratando de darle el consuelo que él necesitaba y que podía tener con sólo pedirlo.

Casi todos los demás monjes no podían comprender por qué Lutero se mostraba tan deprimido, y llegaron a considerarlo un tanto raro. Pero había también algunos a quienes había sucedido algo parecido y éstos comprendían la naturaleza de su aflicción. Un viejo monje recordó a Lutero que en el tercer artículo confesamos:

—Creo en el perdón de los pecados.

Este monje consoló a Lutero diciéndole que Dios perdona con seguridad nuestros pecados por medio de su gracia.

Un hombre, especialmente, fué de gran ayuda y dirección. Fué éste Juan Staupitz, superintendente de varios monasterios, quien visitaba a menudo aquel en el cual Lutero vivía. Sentía él gran simpatía por el joven monje, tan deprimido en espíritu. Quiso saber la naturaleza de la congoja que agobiaba a Lutero y éste se lo fué explicando poco a poco. El superintendente había pasado por una experiencia parecida, por lo cual podía comprender cómo se sentía Lutero.

—No te atormentes con tus pecados, échate en los brazos del Salvador—le dijo.— Confía en El, que murió por ti.

Esto consoló a Lutero por algún tiempo, pero de nuevo volvieron los viejos temores. El superintendente le preguntó si había algún pecado en particular que lo preocupaba más que los otros. Lutero sólo pudo decir:

—¡Mi culpa, mi culpa, mi culpa!

Consideraba él su vida entera como un pecado, aun cuando había llevado una vida ejemplar. Lutero tenía una conciencia sensitiva en extremo.

Juan Staupitz trató de animarlo hablándole de Jesús y su misericordia para con los pecadores.

—Dios está airado contigo—le dijo. —Sólo ámalo, pues El te amó primero.

Gradualmente Lutero comenzó a entender la Palabra de Dios más y más claramente. Leía y estudiaba asiduamente su Biblia, cada uno de cuyos pasajes le parecía bueno y maravilloso. Su corazón se aferró a un versículo:

—El justo por la fe vivirá.

Lo abandonaron las dudas y el camino surgió ante él con claridad. De repente se dió cuenta de que no había necesidad de luchar y torturarse tratando de lograr algo que le

EN EL MONASTERIO

proporcionara la vida eterna. Cristo había logrado eso ya. Cristo lo había hecho de una vez y para siempre. Cuando Lutero se dió cuenta de esto, lo embargó el deseo de conocer a Jesús más íntimamente, servirle, amarle, y aun morir por El (de ser ello necesario) y vivir con El eternamente.

Y fué así como Lutero recibió iluminación en cuanto a su salvación. Ni su estudio diligente, ni la severa disciplina del monasterio habían logrado hacerlo sentirse en paz con Dios. Dios mismo le dió su paz a través de su Palabra. Lutero sentía ahora el deseo de dedicarse de lleno al estudio de la Palabra de Dios.

Comprendió que, aunque difíciles, sus pruebas le habían resultado beneficiosas. Dijo él:

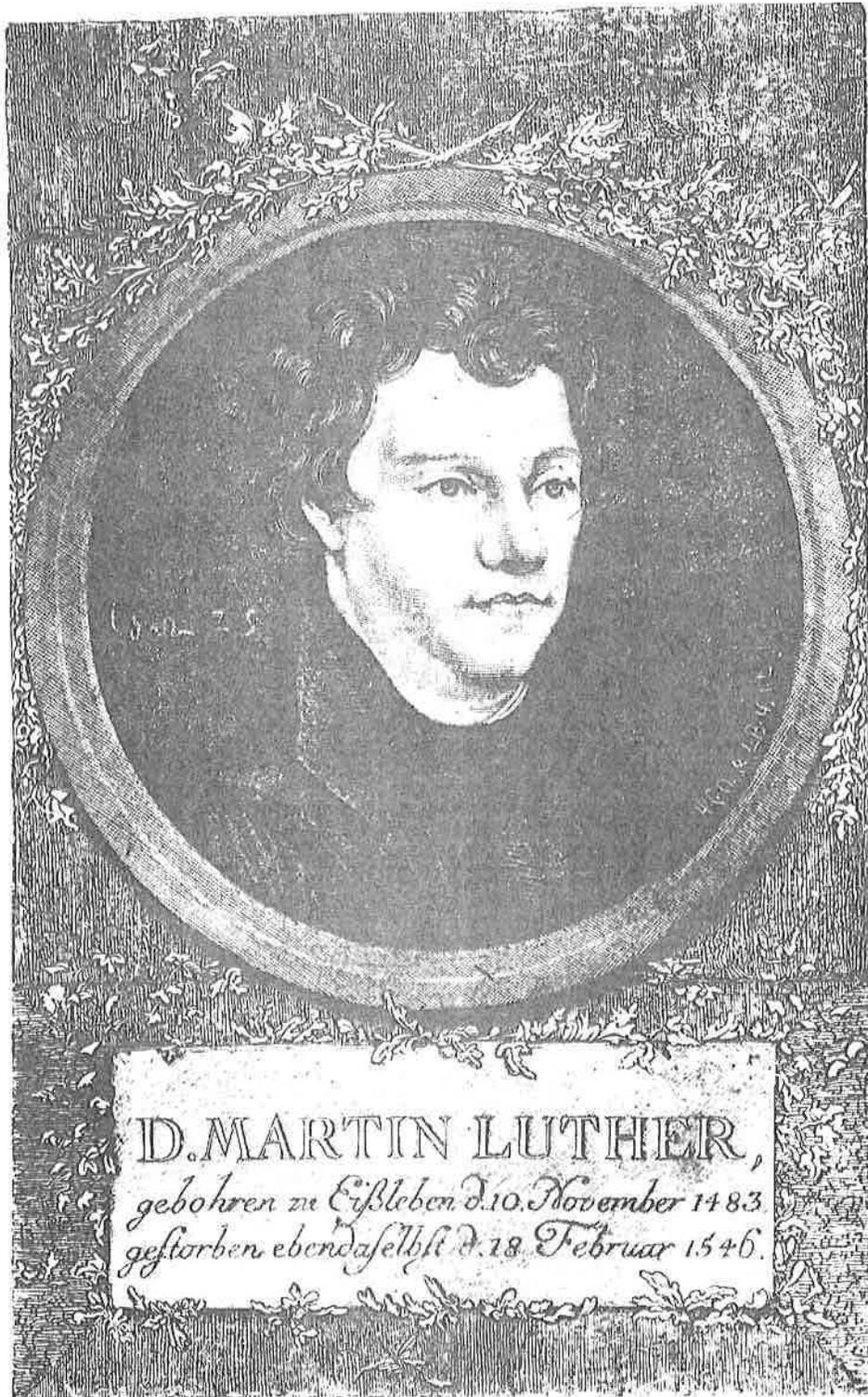
—Ha sido la voluntad de Dios, como ahora veo, que viniera yo a familiarizarme, por experiencia propia, con el conocimiento de las escuelas superiores y la santidad de los manasterios, de modo que la gente impía no pueda vociferar contra mí, su adversario, acusándome de condenar cosas de las cuales nada conozco.

Al cabo de dos años en el monasterio, Lutero había de ser ordenado sacerdote. El abad quería que así fuera, pues opinaba que Martín estaba bien preparado. Los otros monjes también lo deseaban, pues habían venido a profesarle respeto como monje piadoso e instruído. Como sacerdote sería llamado el Padre Martín, y los monjes aceptarían con regocijo su dirección. Para Lutero era aquella una manifestación de la voluntad de Dios. Sentía grandes deseos de guiar a otros hacia la verdad que él había descubierto. Se hicieron los planes para la ordenación. Su padre y varios de sus amigos fueron invitados, y el acto se llevó a efecto en la catedral de Erfurt en febrero de 1507.

Lutero había entrado al monasterio con la idea de librarse de terribles castigos. Ahora amaba a Dios y estaba convencido de que todos sus pecados fueron perdonados en Cristo. Su deseo era servir a Dios toda su vida. Conociendo el camino de salvación, quería mostrarlo a otras personas y esparcir las buenas nuevas por todas partes.

Pero Dios tenía reservada para Lutero una oportunidad mejor para que le sirviera. No era su voluntad que Lutero permaneciera en el monasterio. Una lámpara se enciende y se coloca en lugar alto para que alumbre. Un año después de su ordenación, Lutero dejó el monasterio para convertirse en profesor de una universidad donde le esperaban mayores oportunidades de servicio.

VIDA DE LUTERO



D. MARTIN LUTHER,
geboren zu Eisleben d. 10. November 1483.
gestorben ebendasselbst d. 18. Februar 1546.

EN WITTENBERG

5.

AL fundarse la Universidad de Wittenberg, Martín Lutero fué llamado como profesor. Había sido recomendado por su fiel amigo, el abad. Comenzó a dictar cátedra inmediatamente. Los estudiantes mostraban gran interés cuando él les explicaba la Palabra de Dios. Sus conferencias no sólo indicaban profundo conocimiento y notable habilidad para transmitirlo a otros, sino también una vida y un espíritu hondos y extrañamente inspiradores. El doctor Lutero entendía y explicaba muchas verdades de la Palabra de Dios que los estudiantes nunca habían podido captar.

Cuando el abad vino donde Lutero pidiéndole asumiera la tarea adicional de predicador, éste trató de excusarse diciendo:

—Doctor, no es menguada cosa predicar al pueblo como sustituto de Dios.

El se percataba de que el profesorado envolvía fuertes responsabilidades y creía que los resultados serían mejores si concentraba sus esfuerzos en torno al salón de clases. Pero el abad pensaba de diferente manera y pronto el profesor vino a ocupar el púlpito en un viejo y ruinoso granero en el centro de la plaza de mercado. Aunque el edificio estaba por venirse al suelo y tenía que ser apuntalado por todas partes, probó ser una bendición para el pueblo. Se predicó allí el verdadero evangelio que proclama el perdón de los pecados por la fe en Cristo. Aquella pequeña capilla no podía compararse con las magníficas catedrales de la época. Pero Dios bendice y usa muchas cosas que el mundo desprecia por insignificantes.

Los sermones de Lutero llevaban la señal de la inspiración divina. Uno de los mismos representantes del papa tuvo que admitir que Lutero predicaba con una viva y arrobadora

VIDA DE LUTERO



Predicaba con viva y sublime elocuencia

elocuencia que fascinaba y conmovía a sus oyentes. Cuando el viejo granero ya no podía brindar acomodo a las multitudes que a él afluían para escuchar al predicador, el concejo municipal tomó el asunto en sus manos. Lutero fué invitado a predicar en la iglesia de la ciudad de Wittenberg, y profesores, estudiantes, campesinos, nobles, ricos y pobres—todos los que estaban ansiosos de escuchar acerca del plan de Dios para la salvación del hombre, venían en multitud a adorar.

Lutero se había convertido en pastor y profesor. En ambas capacidades perseguía un mismo fin. Explicaba cátedra y continuaba sus propios estudios, y tanto en la cátedra como en el púlpito, encaminaba las vidas de muchos hacia el Cristo en quien él tenía tan completa confianza. La lámpara encendida había encontrado su sitio, y pronto su luz había de brillar a través de las fronteras, penetrando aun en la misma tiniebla del papado.

EL VIAJE A ROMA

••• 6. •••

HABIA varias cosas en torno al papado que contribuían a la obscuridad que lo rodeaba. Roma había llegado a ser la ciudad más poderosa de la cristiandad, pues en ella vivía el papa y desde allí gobernaba la iglesia. El jefe de la iglesia se había vuelto muy poderoso. En el correr de los siglos se habían venido añadiendo a ese puesto muchos nuevos privilegios, derechos y poderes.

En los primeros días de la Iglesia se habían levantado congregaciones en ciudades como Corinto, Efeso, Roma y otras. Cada uno de los puntos principales tenía un obispo que se ocupaba del bienestar de las congregaciones. El obispo de Roma llegó a la convicción de que su puesto era de mayor importancia que el de los demás, y exigió de ellos que se sometiesen a su autoridad. Basaba su contención en la creencia de que San Pedro había sido el primer obispo de Roma. El hecho de que Cristo dijera a Pedro: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mateo 16:18) era interpretado en el sentido de que los sucesores de Pedro habían de ser los gobernantes de la Iglesia. Al principio el obispo de Roma no era reconocido como jefe, y los demás obispos se negaban a someterse a sus pretensiones dictatoriales. De hecho, en ninguna ocasión fué el obispo de Roma reconocido como cabeza de toda la Iglesia de Cristo. Su pretensión de autoridad universal fué la causa principal del rompimiento entre la Iglesia Ortodoxa Oriental y la Iglesia Romana, ocurrido siglos antes de los tiempos de Lutero. Con el correr de los años el obispo de Roma fué aceptado como jefe de la iglesia occidental y vino a ser conocido como “papa” o “padre”, título que retiene hasta el día de hoy.

Algunos de los papas eran cristianos verdaderos interesados en mantener la dignidad rela-

VIDA DE LUTERO

cionada con su cargo. Pero muchos eran mundanos, movidos por la ambición de gobernar.

En una época en que otros gobernantes eran déspotas, consideraban ellos natural que el jefe de la iglesia tuviera también poder despótico. Finalmente el papado reclamó el mundo entero como su reino, tanto en lo concerniente a la vida espiritual de los hombres

como en lo concerniente a la vida temporal. Insistían los papas en decir que Cristo había ordenado que ellos gobernarán en la tierra en su lugar, y por lo tanto, todos los hombres les debían obediencia. Había hombres que no podían creer tales enseñanzas y se negaban a obedecer, pues pensaban que tal cosa no concordaba con la voluntad de Dios. Se daban cuenta también de que la iglesia estaba estableciendo muchas prácticas que de hecho contradecían las verdaderas enseñanzas de Jesús.

Una de las enseñanzas equivocadas que se habían introducido en la iglesia después de los tiempos apostólicos aseguraba que las personas podían ganar méritos especiales en el reino de los cielos, viviendo vida de monasterio. Se creía que una vida apartada del mundo, en rezos y estudio,



Juan Hus, de Bohemia,
fué condenado a muerte

era agradable a Dios. La iglesia olvidaba que los apóstoles dedicaron sus vidas al servicio activo del reino de Dios, trabajando y dando testimonio entre toda clase de gentes, a pesar de lo cual lograban mantenerse cerca de su Señor por medio de la oración. La iglesia parecía olvidar que la expiación fué hecha por Cristo para todos los pecadores y que la fe en El es lo único que trae salvación. En vez de eso, la iglesia, gradualmente y a través de un largo período de tiempo, venía dando mayor y mayor énfasis a las buenas obras como necesarias para la salvación. El monje y la monja, se creía, ganaban méritos en el cielo haciendo ciertas cosas en la tierra. La repetición constante de ciertos rezos ganaba méritos. La observancia de las reglas establecidas por la iglesia, ganaba méritos. Pero peor aún, la iglesia cayó en idolatría, pues enseñaba que se debía orar a las imágenes de los santos que habían muerto, enseñaba a venerar huesos de santos y mártires y, con especial énfasis,

EL VIAJE A ROMA

urgía los rezos a la Virgen María, madre de Jesús. Se cambió la práctica original de la iglesia en lo referente a la cena del Señor. Se daba al pueblo sólo el pan, mientras el sacerdote se tomaba el vino. Se explicaba eso diciendo que, después de la consagración, el vino quedaba convertido en sangre de Cristo y no se debía correr el riesgo de que ésta pudiera ser derramada por los feligreses al tomar la comunión.

Estas enseñanzas no fueron adoptadas por la iglesia todas de una vez. La aceptación fué un proceso gradual que tomó siglos. Así, la gente no se daba cuenta de que la iglesia no estaba ya enseñando como Cristo había enseñado. Aun cuando se llegó al punto en que el papa otorgaba indulgencias (la promesa de que el castigo temporal por los pecados sería acortado y amenguado) a las personas que daban dinero, tal cosa era aceptada por casi todo el pueblo.

En los siglos trece y catorce, la iglesia añadió cinco sacramentos a los originalmente instituídos por Cristo.

La doctrina del purgatorio penetró en la iglesia mucho después de la muerte de los apóstoles. Se creía que el purgatorio era un sitio de tormento donde iban las almas después de la muerte a recibir castigo por sus culpas hasta que estaban listas para entrar al cielo. Se creía, además, que las buenas obras antes de la muerte acortaban el tiempo a pasar en el purgatorio, y los rezos, obras y donativos de amigos y parientes ayudaban también a acortar el período de castigo después de muerta la persona. Era ésta una doctrina sin base alguna en las Sagradas Escrituras, pero ganó fuerte arraigo en la iglesia.

Aunque en cada generación siempre había algunos que mostraban desacuerdo con esa doctrina, el papado se hizo tan fuerte que respondía con la muerte a aquellos que se le oponían abiertamente. Juan Hus, de Bohemia, fué un caudillo importante que murió por tratar de señalar la falacia de algunas de esas enseñanzas. Otros, como Savonarola en Italia y Jerónimo de Praga, sufrieron igual suerte.

Lo peor, sin embargo, era que la Iglesia Romana no fomentaba la lectura de la Biblia por el pueblo. La iglesia misma, y no la palabra de Dios, era la autoridad. Puede decirse que aún hoy la diferencia entre la Iglesia Romana y la Iglesia Luterana estriba en que la primera dice que la iglesia es la autoridad última en materia de doctrina, mientras la última afirma que ese puesto corresponde a la Biblia.

Debido a esas doctrinas sin base bíblica, el papado romano estaba verdaderamente en la tiniebla y la iglesia era culpable de muchos grandes pecados. Se necesitaba una luz en la

VIDA DE LUTERO



En la capilla dirigía a muchos hacia Cristo

tiniebla. Lenta, pero seguramente, el Espíritu Santo guiaba a Martín Lutero hacia la luz. Su descubrimiento de la Biblia y sus enseñanzas fué el primer paso. Su visita a Roma, donde descubrió las condiciones que prevalecían dentro de la iglesia, fué otro paso importante.

Lutero no se había percatado de que la iglesia se había llenado de muchas malas prácticas. Aunque se daba cuenta de muchos pecados y debilidades entre el clero de las ciudades alemanas que visitara, pensaba que tales cosas eran condiciones locales y que Roma era una ciudad santa, pues radicaba allí el centro de la cristiandad.

Por fin le llegó a Lutero la oportunidad de ver a Roma. El y otro monje, Juan von Mecheln, fueron escogidos por Staupitz para una misión importante en pro de varios monasterios alemanes. Staupitz estaba preocupado por las malas condiciones prevalecientes en los monasterios, condiciones que se agravaban más y más, y decidió apelar al jefe de los agustinos en Roma en demanda de reforma. El viaje a Roma debía ser a pie, y se tomaría más de tres meses, ida y vuelta, más un mes en Roma.

Salieron los dos monjes con gran expectación. Lutero tenía grandes deseos de ver la “Roma Santa”, como pensaba de ella. Durante el viaje hicieron alto en un monasterio italiano. Lutero quedó sorprendido y desencantado de ver que los monjes italianos emplea-

EL VIAJE A ROMA

ban poco o ningún tiempo en el estudio, la oración y el sacrificio personal. Le pareció que vivían como el joven rico del Nuevo Testamento, y que se preocupaban sólo de las posesiones materiales. Les recordó los votos que habían hecho, ante lo cual se enfadaron tanto que Lutero tuvo que abandonar la ciudad con gran prisa.

Al acercarse a la ciudad de Roma, viendo por primera vez las torres de sus iglesias, Lutero se arrodilló clamando:

—¡Salve santa ciudad, tres veces santa, por la sangre de mártires que ha sido derramada dentro de tus contornos!

Lutero permaneció en Roma por algún tiempo. Hizo entrega de los mensajes que portaba, y empleó su tiempo en ver los sitios hechos famosos por grandes emperadores o por fieles cristianos que habían vivido y luchado allí. Dedicaba el tiempo que le quedaba libre a aprender la lengua hebraica con un rabino judío.

Esperando que ello haría bien a su alma, Lutero iba de iglesia en iglesia y de monasterio en monasterio. Un día comenzó a subir de rodillas la escalera de Pilato. Se decía que esa escalera había sido llevada de Jerusalén a la catedral de San Pedro en Roma de manera



La Catedral de San Pedro en Roma

VIDA DE LUTERO

notable, y que era la escalera por la cual ascendiera Jesús cuando fué llevado ante Pilato. Los creyentes acostumbraban ascender la escalera de rodillas, diciendo un rezo en cada escalón. Al llegar arriba, descendían por una escalera lateral, para subir de nuevo de rodillas la santa escalera, como se le llamaba.



León X era papa

Hasta el día de hoy los católicos romanos suben de rodillas la “santa escalera” en un esfuerzo por obtener santidad.

Mientras subía de rodillas la escalera, Lutero creyó oír una voz que le decía:

—El justo por la fe vivirá. —Y se detuvo, naturalmente.

¿Qué hacía él allí? ¿Creía él en verdad que Dios exigía actos externos como aquél para poder ganar su favor? ¡Fe!—fe era lo que Dios pedía—fe en la expiación hecha por Jesús en la cruz, fe en una redención lograda ya, fe en la sangre que había sido derramada por todos los pecadores, incluyendo a Martín Lutero. Lutero se levantó a mitad de escalera y corrió escalera abajo saliendo del edificio.

Este incidente hizo que Martín Lutero pensara honda y seriamente acerca de muchas cosas. Vió

claramente la futilidad de muchos ritos tontos y de muchas supersticiones que se habían convertido en parte de la vida de la iglesia. Tomó la resolución de no confiar nunca más en tales actos externos. En vez de eso, pensó él, el creyente debía buscar la justificación por la fe en Jesús, pues la justicia de Jesús es la única aceptable ante el Padre.

Lejos de lo que había esperado, Lutero descubrió que Roma era una ciudad impía con una multitud de pecados manifiestos. Encontró en ella envidias, intrigas, falta de honradez, hipocresía, egoísmo, y otros pecados corrientes en el hombre, pero de los cuales había pensado él que la iglesia estaría libre. Llegó a darse cuenta de que el papa mismo distaba mucho de ser bueno y santo.

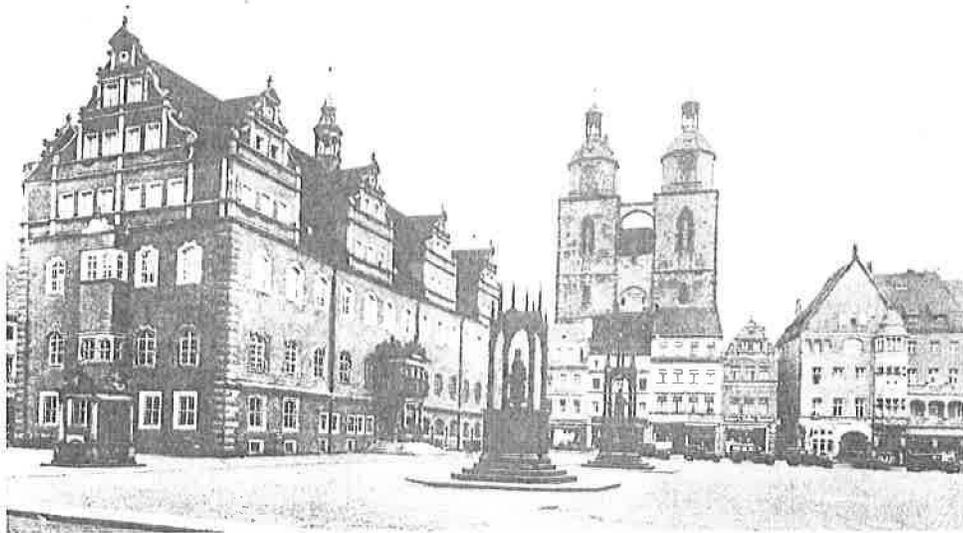
—Una vez respetaba yo al papa de tal manera—dijo Lutero luego—que creía que el que no estuviera con él en todo, se condenaría con toda seguridad.

EL VIAJE A ROMA

Ahora su punto de vista había cambiado. Por medio de la lectura de la Palabra de Dios veía claramente que Hus y otros habían estado justificados al señalar las doctrinas falsas del papado. Lutero vió y aprendió mucho durante el tiempo que estuvo en Roma. Hablando sobre ello dijo:

—Ni por mil florines hubiera yo dejado de ver lo que vi. De otra manera hubiera temido ser injusto con el papa. Pero de lo que nosotros mismos hemos visto, podemos dar testimonio.

Para este tiempo, sin embargo, Martín Lutero todavía amaba la Iglesia Católica Romana. Sentía tristeza de ver los defectos internos, pero creía que el clero, de conocer la verdad, se apresuraría a corregir todos los errores. Su deseo era purificar la iglesia desde dentro, y había de ser sólo al cabo de muchos rechazos y gran persecución que se había de dar cuenta de que la Iglesia Romana se resistía ante cualquier esfuerzo de reforma, y rechazaba la acusación de que había adoptado prácticas pecaminosas. En vez de eso, se hizo todo el esfuerzo posible por negar tales acusaciones y matar al hombre que se había atrevido a formularlas.



Vista del Wittenberg moderno. Iglesia en la cual Lutero predicó a menudo; a la izquierda, casa municipal. Monumentos de Lutero en la plaza

EL VOTO DE DOCTOR

7.

EL viaje de Lutero a Roma fué una experiencia angustiosa. Había visto por sus propios ojos muchos de los males prevalecientes en la iglesia, percatándose de que el mismo papa, el “vicario de Cristo” como el papa se llamaba a sí mismo, conocía esos males y permitía que existieran.

Retiró su fe de la persona del “vicario de Cristo”, el papa, para depositarla en la persona de Cristo. No había encontrado la verdad en Roma, pero sabía dónde encontrarla. Intensificó su estudio de la Palabra de Dios en los idiomas originales, griego y hebreo. Dió la espalda a las enseñanzas de los hombres fijando su entera atención en las enseñanzas de Dios. De ahora en adelante Lutero había de usar la Palabra de Dios como la norma por la cual juzgar la doctrina de la iglesia: “*¿Que dice el Señor?*”

Hizo un estudio de las doctrinas de la iglesia a la luz de la historia y a la luz de las Escrituras. Quería poder distinguir con toda seguridad entre las verdaderas doctrinas originales y las meras adiciones incorporadas con los años por voluntad o capricho de papas o grupos de eclesiásticos.

Debe entenderse claramente en esta época que Lutero no tenía intención alguna de romper con la iglesia para dar comienzo a un movimiento aparte. Su intención era hacer todo lo posible en la dirección espiritual de sus discípulos y oyentes en Wittenberg. Quería enseñar la verdad, aunque la verdad no estuviera de acuerdo con lo que alegaban los jefes de la iglesia.

Un día su amigo, el abad del monasterio, lo llamó y le dijo:

—Ahora, mi querido amigo, tienes que convertirte en un doctor en teología.

EL VOTO DE DOCTOR

El abad y el elector Federico el Sabio, gobernante de aquella parte de Alemania, se habían puesto de acuerdo en que Lutero tenía derecho a recibir tal grado por sus avanzados conocimientos. El doctorado le otorgaría a Lutero el derecho de explicar cátedra sobre cualquier ramo de la teología sin restricción alguna, salvo la lealtad a la iglesia y a la universidad donde enseñaba.



Solemnemente hizo sus votos al recibir el doctorado

Pero Lutero declinó el honor diciendo:

—Buscad uno que lo merezca mejor. Ese honor está más allá de mis alcances.

—Nuestro Dios y Señor tiene planes de grandes cosas para su iglesia en este mundo, y necesita maestros jóvenes y enérgicos—insistió el abad.

—No—dijo Lutero. —Yo estoy débil, soy enfermizo y no viviré mucho. Buscad otro.

VIDA DE LUTERO

Sólo el Espíritu Santo tiene el poder para crear un verdadero doctor de las Sagradas Escrituras.

—Quizás,—respondió el abad,—pero haz lo que te digo. Recuerda que debes obediencia a tu abad.

—Por mi pobreza—dijo Lutero—no puedo hacer frente a los gastos que por necesidad ha de acarrear el doctorado.

—No te preocupes por los gastos,—fué la contestación. El príncipe se encargará de ellos.

Nada podía hacer Lutero sino acceder a la proposición. El 18 de octubre de 1512, al recibir el grado de doctor en teología, prometió solemnemente estudiar las Sagradas Escrituras con fidelidad, enseñarlas y predicarlas en su pureza y corrección y, con la ayuda de Dios, defenderlas contra interpretaciones falsas. Más tarde este voto probó ser de gran consuelo para él, al verse obligado a contradecir las enseñanzas falsas de los papistas.

En cumplimiento de este voto Lutero comenzó por introducir en las escuelas un cuidadoso estudio de la Palabra de Dios.

Empezó con una serie de conferencias sobre los Salmos en 1513. Continuó con otros libros de la Biblia, estudiando Romanos en 1515, y Gálatas en 1516. El resto de la universidad se maravillaba del modo claro y vigoroso en que el doctor Lutero presentaba su material. Los estudiantes se sentían atraídos por sus conferencias; los monjes iban a sus servicios y la gente de Wittenberg acudía a escuchar sus sermones. Lutero comenzaba a ser conocido como teólogo de grandes dotes y excelente orador. Su influencia iba en aumento. Logró despertar gran interés en el estudio de la Biblia en substitución por la filosofía griega, que había recibido gran énfasis anteriormente en la universidad.

Podríamos decir que es éste el punto culminante de la popularidad de Lutero dentro de la iglesia papal. Recibió aceptación como teólogo instruído y como erudito. El papado no se daba cuenta aún de que el estudio constante de las Escrituras lo habría de llevar a pedir que la iglesia volviera a las enseñanzas de la Biblia.

El doctor Lutero, como se llamaba ahora, había venido a confiar en la dirección de Dios en todas sus decisiones. Mientras él explicaba cátedra sobre las Escrituras en Wittenberg, una seria enfermedad contagiosa azotó al pueblo. Muchos profesores y estudiantes huyeron de la universidad, temiendo por sus vidas. Un amigo preguntó a Lutero por qué no huía para librarse del peligro. Lutero respondió:

—Me aconsejas que huya, pero—¿a dónde? El mundo no se acabará porque muera el

EL VOTO DE DOCTOR

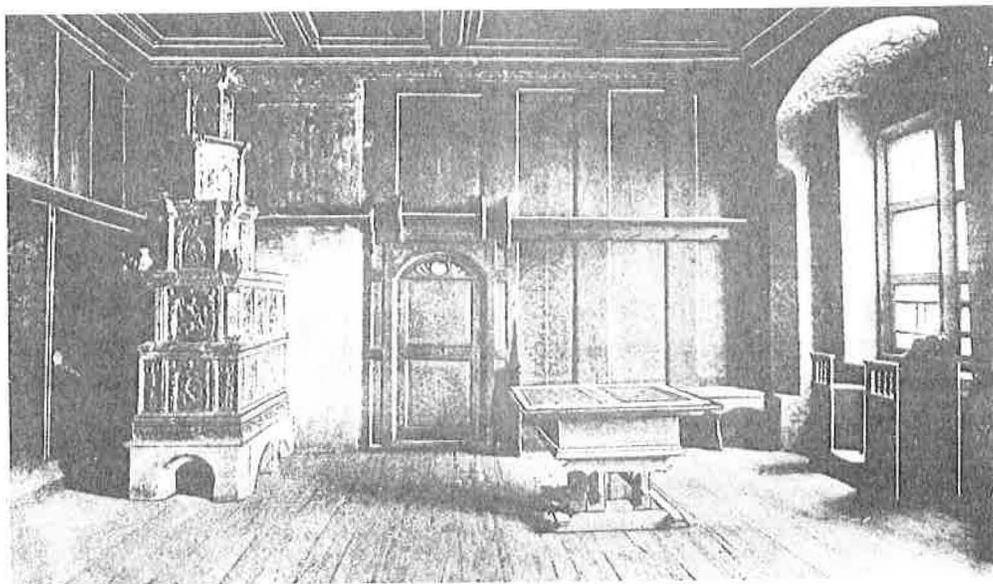
hermano Martín. Si la plaga empeora, haré que los hermanos se vayan. Pero yo permaneceré en mi puesto. La obediencia no me permite que me marche hasta que Aquél que me trajo me lleve de aquí. Temo a la muerte, pero confío en que Dios me librerá de ese miedo.

Por haber aprendido a confiar enteramente en Dios, le fueron dados a Lutero el valor y la firmeza para permanecer fielmente en su puesto. Esta misma confianza lo guió y sostuvo a través de los tiempos difíciles que había de vivir.

La enseñanza de Lutero no se limitaba al púlpito y al salón de clases. Escribió muchas cartas en la esperanza de poder ayudar a los amigos que flaqueaban en la fé o tenían dudas. A uno decía una vez:

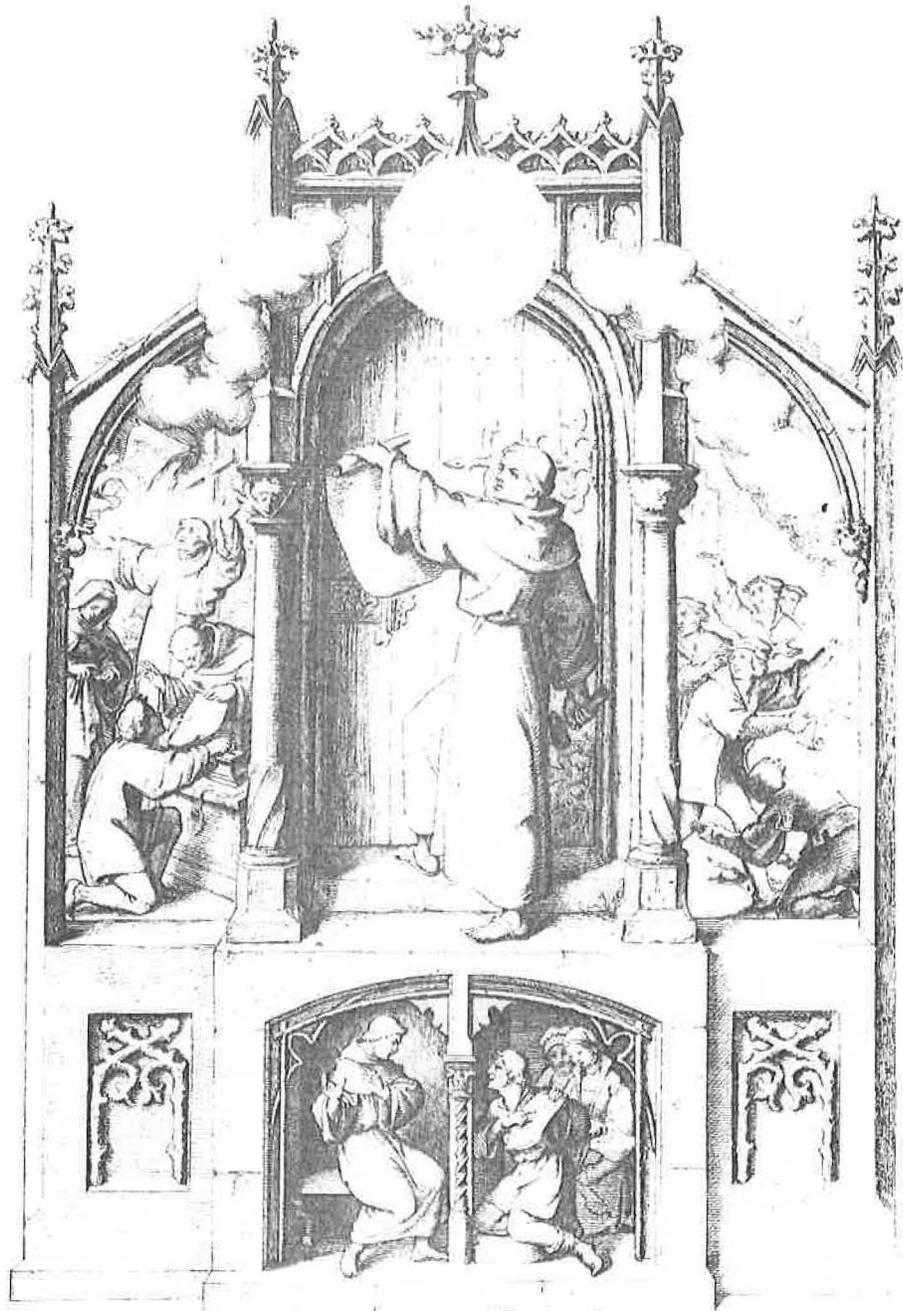
—¿Cuál es la condición de tu alma, querido Jorge? ¿Pone tu alma su confianza en los méritos de Cristo? Aprende a conocer al Cristo crucificado que te abre los brazos, hace suyos tus pecados y te imparte toda su justicia.

Como Juan el Bautista, Lutero dirigía hacia Cristo, el Cordero de Dios, a todas las personas con quienes tenía trato. Dios lo bendijo y le dió valor para hacer frente a la lucha violenta que se avecinaba.



Sala de la casa de Lutero

VIDA DE LUTERO



Las noventa y cinco tesis fueron clavadas en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg

LAS NOVENTA Y CINCO
TESIS

✠ 8.

EL papa en Roma había recibido el título de “Santo Padre”, pero muchas veces sus acciones no estaban en consonancia con este honor. Parecía poco preocupado por la condición del alma de la gente, e indiferente ante el problema de si conocían o no al Cristo crucificado. Lo más importante era la recaudación de dinero a cambio del cual se concedía perdón de pecados (o indulgencias como se le llamaba). No se hacía mención de la confianza en los méritos de Cristo.

León X, en aquella época papa, necesitaba gran cantidad de dinero, no sólo para mantener su lujosa vida mundana, sino también para reconstruir la gran catedral de San Pedro. El papa quería que la catedral eclipsara su antigua magnificencia. Para obtener los fondos necesarios envió vendedores de indulgencias, investidos por el poder papal para conceder perdón de pecados de acuerdo con el dinero que recibieran. Era éste un descarado intento de hacer creer a la gente que podían comprar su propia salvación. No hay base alguna para tal enseñanza en las Escrituras, las cuales, por el contrario, recuerdan al hombre que sólo puede salvarse por la fe en Cristo.

Uno de estos vendedores de indulgencias, llamado Tetzal, llegó a la vecindad de Wittenberg con su desvergonzado negocio. Entraba en cada pueblo con gran pompa. Sacerdotes, monjes, monjas, autoridades locales, jóvenes y viejos, ricos y pobres, lo recibían con toques de campanas y alegre música, y lo escoltaban hasta la iglesia. Allí comenzaba él a ponderar su mercancía. Cantaba así

—Cuando la moneda en mi cofre da
purgatorio afuera saltando el alma va.

VIDA DE LUTERO

Johannes Tetzelius Dominicaner Mönch/mitt seinen Römischen Ablapfram/welchen er im Jahr Christi 1517. in Deuschlanden zu marck gebracht/wie er in der Kirchen zu Virm in seinem Vaterland abgemahlet ist.

Ihr deuschen mercket mich recht/
Des heiligen Vaters Papstes Knecht/
Bin ich/vnd bringe euch jst allein/
Zehn tausent vnd neun hundert carein/
Gnad vnd Ablap von einer Sünd/
Vor euch/ewer Eltern/Weib vnd Kind/
Sol ein jeder gewehret sein
So viel ihr leg et ins Kästlein/
So bald der Guldens im Becken klinge/
Im huy die Seel im Himmel springt!



Caricatura de un viejo grabado en madera que muestra a Tetzel vendiendo indulgencias:

Alemanes, tomad nota
que soy siervo del Santo Padre
y os traigo diez mil novecientas
indulgencias del pecado

Ya seáis padre, esposa o hijo,
todos y cada uno salvos seréis;
cuando la moneda en mi cofre da
purgatorio afuera saltando el alma va

LAS NOVENTA Y CINCO TESIS

Quoniam et singulis p[ro]p[ri]etas inspecturis Raym[un]d[us] peyrandi archidiacon[us] Almsen[is] in eccl[esi]a Sancto[n]i sacre theologie p[ro]fessor sedis ap[osto]lice p[ro]honorarius : et scilicet d[omi]ni nostri pape referendarius domestic[us] : ad alem[an]ia[m] vniuersa[m] et singula p[ro]uincias : ciuitates : terras : et loca Germanie sacro Romano imperio illiusq[ue] electorib[us] et subdit[is] vbi libet subiecta. Necno[n] Datie Suecie : Norwegie : Lioonie : Pruscie : et Russie regna ac insulas et p[ro]uincias et alta dominia terras atq[ue] loca illis adiacenta cum plena potestate legati de latere orator[um] nunci[um] : et L[ati]nissari[us] ap[osto]licus Salut[em]. Notu[m] facim[us] q[uo]d scilicet in xpo p[ro]f[et]a et d[omi]n[us] n[ost]r[us] d[omi]n[us] Innocenti[us] papa octau[us] et modern[us] concessit oib[us] et singulis vtriusq[ue] sex[us] xp[ist]ifidelibus p[ro] tuitione orthodoxe fidei contra Thurcos eiusd[em] fidei inimicos iuxta ordinatione[m] nostram manus adutrices porrigentib[us] p[re]ter iubileu[m] et alias indulgentias gras et facultates quas xp[ist]ifideles ipsi obtinere p[oss]unt visitando eccl[esi]as per nos aut L[ati]nissarios n[ost]ros deputandas ac si visitassent be[n]edictas vrbis r[ati]o iubilei prout in l[ite]ris ap[osto]lice desup[er] ofectis plenius continet[ur] q[uo]d possint eligere ofessores idoneu[m] secular[em] vel regularem qui eis semel in vita ab oib[us] et singulis p[er]is excessib[us] criminib[us] et delictis etiam sedi ap[osto]lice generaliter vel specialit[er] referuatis absolutio[n]e plenissima[m] impendere. Ab alijs vero eid[em] sedi no[n] referuatis vita eis comite[m] totiens quotiens eos absoluerit. Et in mortis articulo ac etiā totiens quotiens de eor[um] morte dubitat[ur] etiā si tunc eos decedere non contingat plenissima[m] oim[ne] peccato[rum] suor[um] remissionem eis impartiri valeat. Indulget etiā Scilicet d[omi]n[us] n[ost]r[us] motu suo p[ro]prio o[mn]es et singulos xp[ist]ifideles huiusmodi ac eor[um] parentes et benefactores defunctos qui cu[m] caritate decesserunt in oib[us] precib[us] suffragijs missis elemosinis ieiunijs orationibus disciplinis et ceteris oib[us] sp[irit]ualibus bonis que fiunt et fieri poterunt in tota vniuersali sacrosancta p[ro]p[ri]a eccl[esi]a militate et omnibus m[er]itis eiusd[em] imperpetuu[m] participes fieri. Et ne sup[er] p[re]missis a quoq[ue] veri possit in dubiu[m] voluit ipse Scilicet d[omi]n[us] n[ost]r[us] q[uo]d p[re]sibus n[ost]ris l[ite]ris tanta adhibeat fides quanta adhibere si sub b[ul]la sua pl[ur]ib[us] expedirent. Necnon easdem sub quibuscunq[ue] generalib[us] vel specialib[us] de s[an]ctis gratis et facultatib[us] forsan emanandis reuocationib[us] et suspensionib[us] nullaten[us] comprehendere debere. Et quis deuo[ot] in xpo Nobilis d[omi]n[us] Michael de hoo[st]en[stam] Burgo ad ipsi[us] fidei piam subuentione[m] et defensione[m] iuxta summi pontificis intentione[m] et nostram ordinatione[m] prout per p[re]sentes l[ite]ras sibi in huiusmodi testimonium a nobis traditas approbamus de suis bonis cotulerit. Ideo auctoritate ap[osto]lica nobis comissa ipsi v[er]o d[omi]n[us] gratis et indulgentijs v[er]i et gaudere possit et valeat concedim[us] pariter et indulgem[us] per p[re]sentes. Datu[m] sub sigillo nostro ad hoc ordinato. Die tertia Mensis Aprilis Anno incarnationis d[omi]ni Millesimoquadringentesimo nonagesimo forma absolutio[n]is in vita totiens quotiens.

Quereatur tui r[ati]o. D[omi]n[us] noster ihesus p[ro]p[ri]us per meritum sue passionis te absoluat auctoritate eius et ap[osto]lica mihi in hac parte comissa et tibi concessa ego te absoluo ab omnibus peccatis tuis In nomine patris et filij et sp[irit]us sancti amen.

Quereatur tui r[ati]o. D[omi]n[us] noster ihesus x[rist]us per meritum sue passionis te absoluat et ego auctoritate ipsi[us] et ap[osto]lica mihi in hac parte comissa et tibi concessa te absoluo. Primo ab omni sententia exco[m]municatio[n]is maioris vel minoris si qua incurrit deinde ab omnib[us] peccatis tuis contriti[us] ofessis et oblitis oferendo tibi plenissima[m] oim[ne] peccato[rum] tuor[um] remissionem remittendo.



Carta de indulgencia del año 1490. Dice que el comprador recibirá indulgencia a base de una orden dictada por el Papa Inocencio VIII.

VIDA DE LUTERO

Podían comprar el perdón de sus pecados, y el de los pecados de otros—vivos o muertos—se les aseguraba.

—No sean tontos—decía Tetzal. ¡Traigan su dinero y libren su alma! ¡Vengan y compren, compren, compren!

Los pobres compraban porque no sabían otra cosa.

Cuando Lutero predicaba que “el que no creyere será condenado”, y que “el malo debe abandonar su camino”, la gente no se sentía aludida.

—¿Por qué preocuparnos?—decían. Hemos comprado una carta concediendo el perdón de todos nuestros pecados, y este perdón ha sido aprobado por el papa, que es el vicario de Cristo y hace todas las cosas en el nombre de Cristo.

Una gran preocupación se apoderó del espíritu de Lutero ante la propaganda de esta mala práctica. Comenzó a tratar de hacer comprender a la gente que sus cartas de indulgencias de nada le servían.

—Aquel que no cree, ya está condenado,—les decía, predicando sobre el poder de la fe.

La posición de Martín Lutero en el asunto llenó de ira a Tetzal. El mercader lo acusó de hereje y trató de intimidarlo para que abandonara la lucha. Pero la voluntad de Lutero era indomable. Estaba determinado a defender las Escrituras contra esta herejía de Roma y nada podía desviarlo de su camino.

El 31 de octubre de 1517—víspera del día de Todos los Santos—Lutero hizo definitivas sus objeciones a la práctica de la venta de indulgencias y se defendió contra las acusaciones de herejía que le lanzaba Tetzal. Era costumbre de aquellos tiempos celebrar una festividad con debates teológicos. Los debates eran anunciados a la puerta de la iglesia, donde se colocaba la indicación de la hora y el asunto a tratar. El debate de Lutero había de cubrir noventa y cinco tesis que él se proponía defender. Las noventa y cinco tesis fueron clavadas en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg. Al poco tiempo una multitud se había congregado en torno a ellas, con asombro y expectación. Entre los ataques que lanzó contra la práctica de la venta de indulgencias estaban éstos:

—Predican vanidad los que dicen que el alma sale del purgatorio tan pronto suena la moneda que es arrojada en el cofre. Y—En camino de eterna condenación están, con sus maestros, aquellos que creen que están seguros de su salvación por medio de indulgencias. Y continuó: —Todo cristiano que siente sincero arrepentimiento y dolor a causa de sus pecados, tiene remisión perfecta de culpa y dolor sin cartas de indulgencias. Es cosa vana y

LAS NOVENTA Y CINCO TESIS

falsa esperar ser salvos por medio de indulgencias, aunque el comisario—más aún, el papa mismo—pusiera su alma de garantía.

La proclama de Lutero cayó como una bomba entre aquellos que eran culpables de este nuevo mal en la iglesia. Pero el profesor de Wittenberg seguía recordando su voto de continuar enseñando la Palabra de Dios en lo concerniente a la penitencia y la salvación del alma.

Lo que en la intención de Lutero había sido sólo un reto para debate resultó ser el comienzo del gran movimiento que se conoce en la historia de la iglesia como la Reforma. Logró que hicieran crisis y salieran a la vista pública cuestiones de autoridad papal que, Roma no tardó en notar, tendrían que ser contestadas a no ser que los papistas lograran eliminar al hombre que se había atrevido a levantar tales cuestiones.

Al poco tiempo las tesis de Lutero habían recibido gran publicidad. Algunos pensaron que decían verdad. Pero temblaban por Lutero, pues sabían que estaba rodeado de peligro. Otros mostraban ira y querían unirse a Tetzl y arrestar a Lutero inmediatamente. Al principio el papa tomó el asunto con mucha calma y dijo:

—A decir verdad, sobre los hombros del hermano Martín descansa una cabeza bastante buena.

De allí a poco, sin embargo, exigió que Lutero se presentara en Roma en un término de sesenta días. El elector y la universidad entera se negaron a dejarlo ir, pues temían que nunca regresara. Finalmente quedaron hechos los arreglos para que Lutero se entrevistara con uno de los legados del papa en un pueblo de Alemania.



Iglesia del castillo de Wittenberg

ADIOS A LA IGLESIA PAPAL

9.

CON la oración y la confianza en Dios por armas, salió Lutero al encuentro del legado papal, el cardenal Cayetano. Antes de salir le tomó prestada una capucha de monje a un amigo, pues la suya estaba muy gastada. Hubo oposición a este viaje de Lutero por parte de sus amigos, que le decían:

—Hermano, tendrás que hacer frente a adversarios astutos contra los cuales te será casi imposible defenderte. Te quemarán en la hoguera.

Razón tenían para su terror. Todavía estaba vivo el recuerdo del asesinato de Juan Hus, quien tuvo que pagar con su vida por no estar de acuerdo con la Iglesia Romana.

El papa había pedido a Lutero que se retractara. Si se negaba sería arrestado y llevado a Roma. De no ser posible llevarlo allá, era seguro que el papa lo declararía fuera de la ley. Bajo tales condiciones, sería considerado como una amenaza para la comunidad, estando la gente en libertad de deshacerse de él como pudieran.

Alguien recordó a Lutero que sería cosa fácil vivir en paz. Bastaría con decir las dos palabras necesarias para que el papa lo absolviera de su crimen: “me retracto”. Pero no era tan sencillo hacerlo. ¿Cómo podía él decir lo que querían ellos que dijera, cuando se sentía constreñido y resuelto a defender la verdad?

—¿Dónde te refugiarás—le preguntaron—cuando todos te abandonen?

—Bajo el ancho cielo—contestó él.

Un seguidor del papa le interrogó:

—¿Qué harías si tuvieras en tu poder al papa y a todos los cardenales, como te tienen ellos a ti?—La contestación de Lutero fué:

ADIOS A LA IGLESIA PAPAL

—Les mostraría todo respeto y honra; pero la Palabra de Dios es de mayor importancia para mí que ninguna otra cosa.

Llegó Lutero a presencia del legado papal, el cardenal Cayetano, y éste exigió inmediatamente que Lutero se retractara de sus enseñanzas. Pero se topó con una firme negativa:

—No me retractaré—le dijo Lutero—a no ser que me prueba usted con la Palabra de Dios, que estoy equivocado.

Encolerizado por la resistencia del profesor, el representante del papa le dijo severamente:

—Retráctese, o no se presente más ante mí.

Lutero le dió la espalda y salió del cuarto. Mientras salía le oyó decir al cardenal:

—No volveré a hablar a esa bestia, pues tiene unos ojos hondos y extrañas especulaciones en su cabeza.

Era casi imposible para Cayetano el echarle el guante, pues Lutero iba protegido por una carta imperial que sus amigos le habían conseguido. Temiendo por su seguridad, estos mismos amigos se lo llevaron de noche, y lo devolvieron a la protección de Federico, su soberano. Uno le dió un caballo, y el otro sirvió de guía. Lutero iba vestido en su hábito de monje, pues no se había pensado en proveerle vestido de montar. Cuando se detuvieron a descansar a la noche siguiente, Lutero sufrió un colapso por el cansancio. Al poco rato, sin embargo, pudieron continuar el viaje hacia Wittenberg.

El soberano de Lutero, Federico el Sabio, príncipe elector, opinó que el cardenal había sido demasiado severo para con Lutero. Quería él que Lutero continuara su trabajo en sus dominios y siguiera viviendo en Wittenberg, como hasta allí. En la Roma lejana el papa también se dió cuenta de que el encuentro había sido un fracaso, y que era preciso recurrir a otro medio. Con eso en mente, envió a su chambelán a hablar con Lutero. El dignatario volcó parte de su ira contra Tetzal como culpable de la dificultad. Tan duro fué con Tetzal, que éste se fué a un monasterio, donde murió al poco tiempo.

Lo que el papa quería realmente era que le entregaran a Lutero. Su intención era declararlo engendro de Satán e hijo de perdición. Dándose cuenta de que el amigo de Lutero, el elector, no toleraría tal acción, el chambelán recibió al profesor con un abrazo y un beso, pretendiendo alegrarse de verlo. Hasta logró sacarle a Lutero la promesa de guardar silencio si sus adversarios hacían otro tanto.

Debemos tener en mente que el afán del papa y sus seguidores por silenciar a Lutero,

VIDA DE LUTERO

ya fuera matándolo, ya fuera sacándole promesas, no nacía de que consideraran ellos a Lutero hombre importante, sino de que mucha gente a través de la iglesia había sido sacudida por las manifestaciones de Lutero. Era como si a través de la iglesia se escuchara un susurro que amenazaba convertirse en rugido:

—¡Lo que dice Lutero es cierto! ¡La iglesia se ha corrompido! ¡Volvamos a las antiguas enseñanzas de la iglesia!

O, para emplear otra metáfora, las palabras de Lutero habían sido la chispa que había provocado un incendio que podía amenazar la propia existencia del papado. De no haber habido nada que quemar, la chispa de nada habría valido. Pero la corrupción del clero había hecho posible la conflagración.

De haber logrado los papistas matar a Lutero por este tiempo, la Reforma podría haberse demorado, y casi con toda seguridad habría tenido un carácter diferente. Pero tenía que venir, pues las condiciones de la iglesia habían llegado a tal punto que Dios no podía permitir que su iglesia permaneciera por más tiempo en obscuridad y pecado. A su tiempo, Dios escogió un hombre de carácter firme y determinado, con la mejor educación posible—un caudillo de hombres—uno por quien sus amigos estaban dispuestos a pelear y morir, de ser ello necesario. Ese hombre fué Martín Lutero, y su misión fué la gran tarea de purificar la iglesia de Cristo, llevándola de nuevo a su carácter apostólico, con doctrinas basadas sólo en la Palabra de Dios.

La tregua no tuvo éxito y Lutero se encontró muy pronto arrastrado de nuevo a la lucha. Casi a diario se veía obligado a dar testimonio de la verdad a pesar de la oposición:

—De buen grado viviría en paz,—decía él.—Pero soy arrastrado a la vorágine de la lucha. Dios me anima a seguir adelante.

Un día recibió Lutero una nota de un letrado muy instruído, el Dr. Eck, retándolo a un debate en el cual cada uno defendería sus doctrinas. Lutero aceptó el reto, diciendo que sería imposible para él permanecer callado a no ser que le pusieran una mordaza. Se conoce ese debate como el debate de Leipzig.

Lutero basaba sus doctrinas en la verdad de la Palabra de Dios, mientras Eck fundaba sus alegatos en lo dicho por los papas. Cuando Lutero se negó a aceptar como autoridad esas enseñanzas papales que consideraba falsas, Eck lo llamó hereje y pagano. El debate duró catorce días. El Dr. Eck no pudo obtener la victoria porque el profesor no se desviaba de la Palabra de Dios. Airado y avergonzado con el conocimiento de su propia derrota,

ADIOS A LA IGLESIA PAPAL

el representante de Roma se volvió a casa, en la convicción de que aunque él no podía probar que su adversario fuera un hereje, el papa podía hacerlo de un plumazo.

El papa se mostró dispuesto a hacer eso inmediatamente. Expidió un decreto, o bula papal, el 15 de junio de 1520, en el cual proclamaba que los escritos religiosos de Lutero debían ser quemados. Los tildaba de dañinos, venenosos y destructivos. Más aún, exigía de Lutero que se retractara de todo lo que había dicho. De no hacerlo así dentro de un término de sesenta días, sería declarado maldito y llevado a Roma para recibir allí el castigo merecido. Cualquier persona que le diera albergue o tratara de ayudarlo sería considerada maldita también. Tal decreto se conocía como una bula papal de excomunión. Separaba a las personas de la comunidad y privilegios de la iglesia.

El Dr. Eck no gozaba de mucha simpatía en Alemania. A su regreso de Roma con la bula papal su recepción estuvo muy lejos de ser cordial. El hecho de haber recibido autorización para insertar en la bula los nombres de algunos de los amigos de Lutero, oportunidad que había aprovechado para vengarse de enemigos personales, no añadió nada a su popularidad. Eck se encontró ser objeto de odio. Algunas comunidades se negaron a publicar la bula papal. Antes de que pudiera llegar donde Martín Lutero, la bula fué hecha pedazos por un grupo de opositores en Erfurt. Entonces Eck escribió de nuevo el edicto, y se lo presentó a Lutero, que lo recibió sin gran preocupación.

En algunas ciudades, sin embargo, se siguió lo decretado por la bula, y en Colonia y Maguncia fueron quemadas carretadas de los escritos de Lutero. También algunos de los seguidores de Lutero, reales o supuestos, lo abandonaron al descubrir que había sido excomulgado de la iglesia. Cuando Lutero se enteró de que sus libros habían sido quemados, dijo:

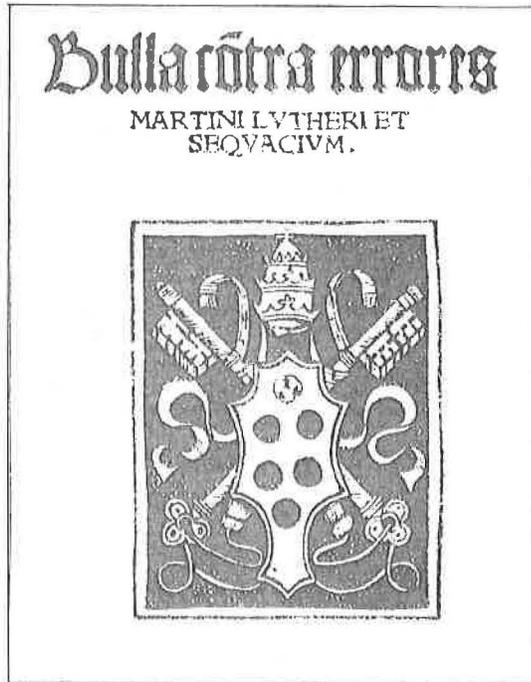
—Si ellos se atreven a quemar mis libros, que contienen más del evangelio que todos los libros del papa, yo estoy más justificado en quemar los de ellos, en los cuales no hay nada bueno.

En el mismo tiempo en que Eck publicaba la bula papal en Alemania, Lutero publicaba una carta que había dirigido al papa:

—Así pues, León, padre mío, guárdate de prestar oído a aquellas sirenas que quieren hacerte aparecer no sencillamente un hombre, sino un dios en parte, de modo que puedas mandar y exigir lo que quieras. No será así, ni prevalecerás. Siervo de siervos eres y sobre todos los hombres estás en una posición sumamente peligrosa y digna de compasión. No te

VIDA DE LUTERO

dejes engañar por aquellos que pretenden hacer ver que eres señor del mundo; que no permiten a nadie ser cristiano sin tu autorización; que parlan de que tienes poder sobre el cielo, el infierno y el purgatorio. Son enemigos tuyos, y están buscando tu alma para destruirla, como dice Isaías: “Mi pueblo, los que te llaman bienaventurado, te engañan.” Están en error los que te levantan sobre concilios y sobre la iglesia universal. Están en error los que te atribuyen el derecho exclusivo de interpretar la Escritura. Todos éstos están



Bula papal excomulgando a Lutero y sus seguidores. El escudo es el de la casa de los Médicis a la cual pertenecía el Papa León X. Los símbolos incluyen las cinco bolas y los tres lirios de Florencia, la triple corona del papa y las llaves de San Pedro. De un impreso de 1520.

tratando de establecer sus propias impiedades en la iglesia bajo tu nombre y, ay, Satanás ha ganado mucho a través de ellos en el tiempo de tus predecesores. En fin, no creas en aquellos que te exaltan sino en aquellos que te humillan.

Así, cuando llegó la condenación procedente del papa, Lutero la saludó como señal de renovado conflicto.

En aquellos días existía en el ánimo de muchos un pavor casi supersticioso hacia los documentos oficiales procedentes del papa. Lutero quería demostrar que consideraba de poca importancia los injustos edictos papales. Un día se reunió una asamblea de profesores,

**Zmore et studio elucidande veritate: hec sub scripta disputabuntur Wittenberge. In Residence R. J. D. Martinio Lutheri. Artū
et S. Theologie Magistro: cuiusdem ibidem lectione: Ordinatio. Quare petit: ut quino non possunt vātib
presentes nobiscū discipular: agant id lterio absenteo. In noie omi nestri hiecu chri. Amē.**

- 1 Q Domina et magister nī Jhesu chris dicendo. Penitentia agite. xē.
omne vitam fidelū penitentiam esse voluit.
- 2 Q Ad verū de penitētia sacramentali id est confessiōe et satisfactiōe
que sacerdotum ministerio celebratur non pōt intelligi.
- 3 Q Non tū solam in tēdit interiorē: immo interior nulla est nisi foris ope
retur variā carnis mortificatione.
- 4 Q In et itaq; pena donec manet odiū sui: qd est penitentiā vera intus)
scz vsq; ad introitum regni celoz.
- 5 Q Papa nō vult nec pōt vitā penā remittere. pter cas: quos arbitrio
vel suo vel canonum imposuit.
- 6 Q Papa nō pōt remittere vllā culpā nisi declarando et approbando res
missam a deo. Vt certe remittendo casus reseruaros sibi: quib; ptes
pno culpa pofius remaneret.
- 7 Q Nulli pofius remittit deus culpā: quin simul cū subiciat: humilitatē
in oībus: sacerdoti suo vicario.
- 8 Q Canonico penitētiā solo viuentibus sunt impositi: nihilq; mortis
fm cold em debet imponi.
- 9 Q Inde hñ nobis facit pmissiō in papa. excipiendo in iūis decretis q
articulū mortis et necessitatio.
- 10 Q Indocte et male faciūt sacerdotē: qui mortis pūgio canonice
in purgatorum remittunt.
- 11 Q Jziana illa de miranda penā Canonica in penam purgatorū. videns
certe doctentibus episcopis feminata.
- 12 Q Quid pene canonice nō pōt. sed ante absolutionem imponebantur:
tanq; tentamenta vere contritiōis.
- 13 Q Doctur: p mortē omnia solent. et legibus canōicū mortui iam sunt
habentes iure carum relaxationem.
- 14 Q Impēra factis seu charitatē mortis: necessario seram fert magnū
timorē: tantoq; maiorem: quōtō minor fuerit ipsa.
- 15 Q Hic timor et horro: fatio est. scilicet: vt alicā taccā: facere penā purgato
riū: cum sit. pmo de desperatiōe horro.
- 16 Q Videns infernus: purgatorū: ce. iam differre: sicut de desperatio: ppe des
peratio. securitas differunt.
- 17 Q Necessariū videt aīa; in purgatorio: sicut minut horro: . ita augeri
charitatem.
- 18 Q Nec pbarum videt vllē: vnt rōmbus aut scripturis. q sint extra ita
tum meriti seu agende charitatis.
- 19 Q Nec hoc pbarū esse vide h; hñ de fra: bñitudine certe et secure saltē
oīo. lic nos certissimū sumus.
- 20 Q Vtut papa p remissionē pēnitētiā oīm penā. nō simpliciter oīm. ma
relligit: sed a seipso tantū mortis imposita.
- 21 Q Vtut itaq; indulgentiarū pēnitētiā: eo. ita qui dicit per pape indulgē
tiā: hōiem ab oīm penā solui et saluari.
- 22 Q Quin nullū remittit aīa; in purgatorio: quā in hac vltā debuissēt: ne
fm Canonico solueret.
- 23 Q Si remissio vllā oīm oīm penā: pōt alicui dari. certū esse: nō nisi q
fecerit. i. paucissimū dari.
- 24 Q Falli ob id necesse est: vntōtē partē popli: per vāfferentē illā et ma
pūficam pene solute pmissiōem.
- 25 Q Quale pēnitētia p papa in purgatorū gēlitate: iam h; quilibet cōpi
scopus et Curatus in sue dioceci et parochia spectat.
- 26 Q Vtut facit papa: q nō pōt clauo: (quā nullā h;) sed per modū suf
fragi: dar aīa; remissionem.
- 27 Q Vtut pēnitētiā: qui statim vt factus nummus in cāssā tūterit: euo
lare dicitur animā.
- 28 Q Certū est nūmo in cāssā tūterit: augeri quēstū et auaritiā posse. sus
fragio aīa; ecclesie: in arbitrio dei sola est.
- 29 Q Quid sit. hōē aīa; in purgatorio velint redimi. sicut de f. Scuerino
et pēnitētiā factū narratur.
- 30 Q Nullus est securus de veritate sue cōtritiōis. multominus de consec
tione plenarie cōtritiōis.
- 31 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 32 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 33 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 34 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 35 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 36 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 37 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 38 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 39 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 40 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 41 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 42 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 43 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 44 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 45 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 46 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 47 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 48 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 49 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 50 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 51 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 52 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 53 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 54 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 55 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 56 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 57 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 58 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 59 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 60 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 61 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 62 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 63 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 64 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 65 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 66 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 67 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 68 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 69 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 70 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 71 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 72 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 73 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 74 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 75 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 76 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 77 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 78 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 79 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 80 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 81 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 82 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 83 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 84 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 85 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 86 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 87 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 88 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 89 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 90 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 91 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 92 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 93 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 94 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 95 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 96 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 97 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 98 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.
- 99 Q Vt ut car est hō penitētiā: q nō est indulgentia redimē. Ararissimū
q dā abunf ineterū cū suo agito: qui p hōā veniā securus sese. cas
dunt de sua salute.
- 100 Q Cauendi sunt nimio: qui dicit veniā illā pape: donū esse illud dei
inestimabile: quo reconciliat homo deo.

VIDA DE LUTERO

estudiantes y gente del pueblo en las afueras de Wittenberg. Rodearon a Lutero, mientras éste arrojaba al fuego el decreto del papa. Cuando las llamas lo devoraban, dijo:

—Puesto que has causado dolor a los santos de Dios, serás consumido ahora por el fuego eterno.

Un gran historiador religioso ha declarado que la acción de Lutero al quemar la bula papal fué el acto más atrevido y el más importante acontecimiento en la vida del reforma-



Era un desafío al poder más grande de la tierra

dor. Era un desafío al poder más grande sobre la tierra, ante el cual se humillaban con pavor y reverencia los emperadores, reyes y príncipes de todas las naciones de Europa. Con ese acto Lutero se excomulgó a sí mismo, separándose de una iglesia que se había convertido, en su opinión, en un sepulcro blanqueado. En ese momento nació el protestantismo.

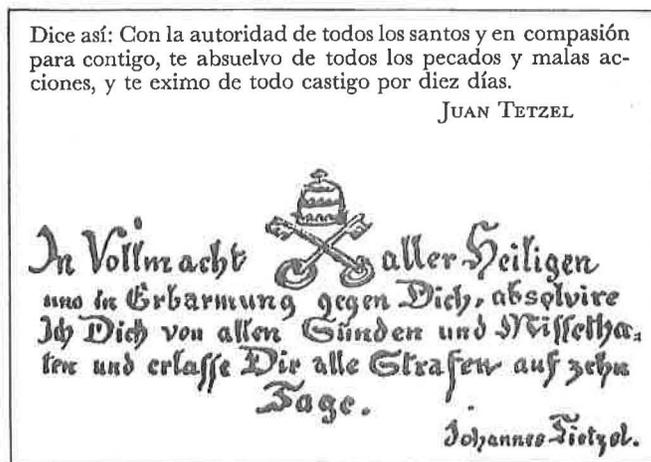
Si visitáramos a Wittenberg hoy, encontraríamos el “roble de Lutero”, junto a la salida de la puerta de Elster. Una cerca de hierro rodea el árbol, y en su tronco puede verse esta

ADIOS A LA IGLESIA PAPAL

inscripción: “El Dr. Martín Lutero quemó la bula papal en este sitio, el 10 de diciembre de 1520.”

De esta manera Lutero y el papa quedaron separados para siempre. La iglesia papal había desterrado al reformador, y a éste no le quedaba otra alternativa que aceptar el destierro.

Lutero y sus amigos sabían que aunque desterrado oficialmente de la iglesia de Roma, no estaba él desterrado de la verdadera iglesia, como fué establecida por Cristo mismo. La iglesia, esposa de Cristo, no era una organización legalista gobernada por el papa, los cardenales y el clero. La verdadera iglesia consistía en aquellos creyentes que confiaban sólo en los méritos de Cristo para su salvación. No era, pues, una organización visible, sino invisible, y de ella era miembro todavía Martín Lutero, y lo sería hasta su muerte.



Una de las indulgencias más baratas vendidas por Tetzel.

EN LA CIUDAD DE WORMS

10.

CARLOS V, hombre joven, se había convertido en emperador por aquellos días. Alemania formaba parte de su imperio. Había muchos asuntos importantes que resolver, por lo cual se acordó celebrar una asamblea o reunión formal conocida como “dieta”, en la ciudad de Worms, en enero de 1521. El asunto más importante a tratar era el del desacuerdo entre el papado y Martín Lutero.

Al reunirse la asamblea, el legado del papa pronunció un largo discurso. Pedía en él que el emperador borrara a Lutero de la faz de la tierra, que levantara la espada y en abierta batalla, de ser necesario, exterminara a todos los amigos de Lutero, y extirpara “la herejía luterana”, como dió en llamarla.

El emperador no tenía interés particular en las razones del disturbio, y habría accedido de buen grado a las demandas del papa. Pero había muchos miembros de la dieta que demandaban que se celebrara juicio a Lutero en presencia del emperador antes de que se le sentenciara. Algunos de esos miembros estaban genuinamente interesados en que se presentara con justicia la causa de Lutero; otros, sin duda, estaban movidos por la curiosidad y querían ver y oír al hombre que tenía la presunción de estar en desacuerdo con pronunciamientos del papa mismo. El emperador, por lo tanto, envió a Lutero un salvoconducto para el viaje, citándolo al mismo tiempo a que compareciera a la asamblea.

Los amigos de Lutero temían que ésta fuera una cita con la muerte. Pero él los amonestó diciéndoles que debían orar fervientemente por que se hiciera la voluntad del Señor. Aunque sus enemigos querían destruirlo, Lutero aseguró a sus amigos que nada le sucedería que no estuviera de acuerdo con la voluntad de Dios.

EN LA CIUDAD DE WORMS



Carlos V acababa de convertirse en emperador

Se le proporcionó un carruaje para partir desde Wittenberg, y varios de sus amigos le acompañaron. No era aquella una procesión festiva, pero atrajo mucha atención. A medida que Lutero se acercaba a un pueblo, la gente corría a su encuentro. Querían ver a aquel hombre que parecía estar desafiando al mundo entero al oponerse al papa. La mayoría de la gente daba por sentado que Lutero caminaba hacia su muerte. Un frecuente comentario era el siguiente:

—Como hay tantos cardenales y obispos en Worms, pronto le quemarán como hicieron con Juan Hus.

La única respuesta de Lutero a tales observaciones era que tenía que ir a Worms de cualquier manera.

Cuando se aproximaban a la ciudad les salió al encuentro un mensajero enviado por un fiel

amigo de Lutero para informarles que se había oído decir a los enemigos del reformador que no respetarían el salvoconducto porque Lutero era un hereje y debía ser matado de cualquier manera.

A los que escucharon las noticias del mensajero Lutero dijo:

—Si hubiera en Worms tantos demonios como tejas en los techos de las casas, no vacilaría en entrar en la ciudad. Dios estará conmigo.

Una gran multitud se reunió en torno a él al entrar Lutero en la ciudad y comparecer ante la asamblea al día siguiente. Era la dieta ciertamente una reunión impresionante. En el centro estaba el emperador con su hermano. En torno a ellos estaban sentados varios centenares de cardenales, obispos, príncipes, electores, y prominentes representantes del papa y de diferentes reyes. Además de éstos, miles de personas se apretujaban por ver y oír. Un anciano y valiente general dijo a Lutero:

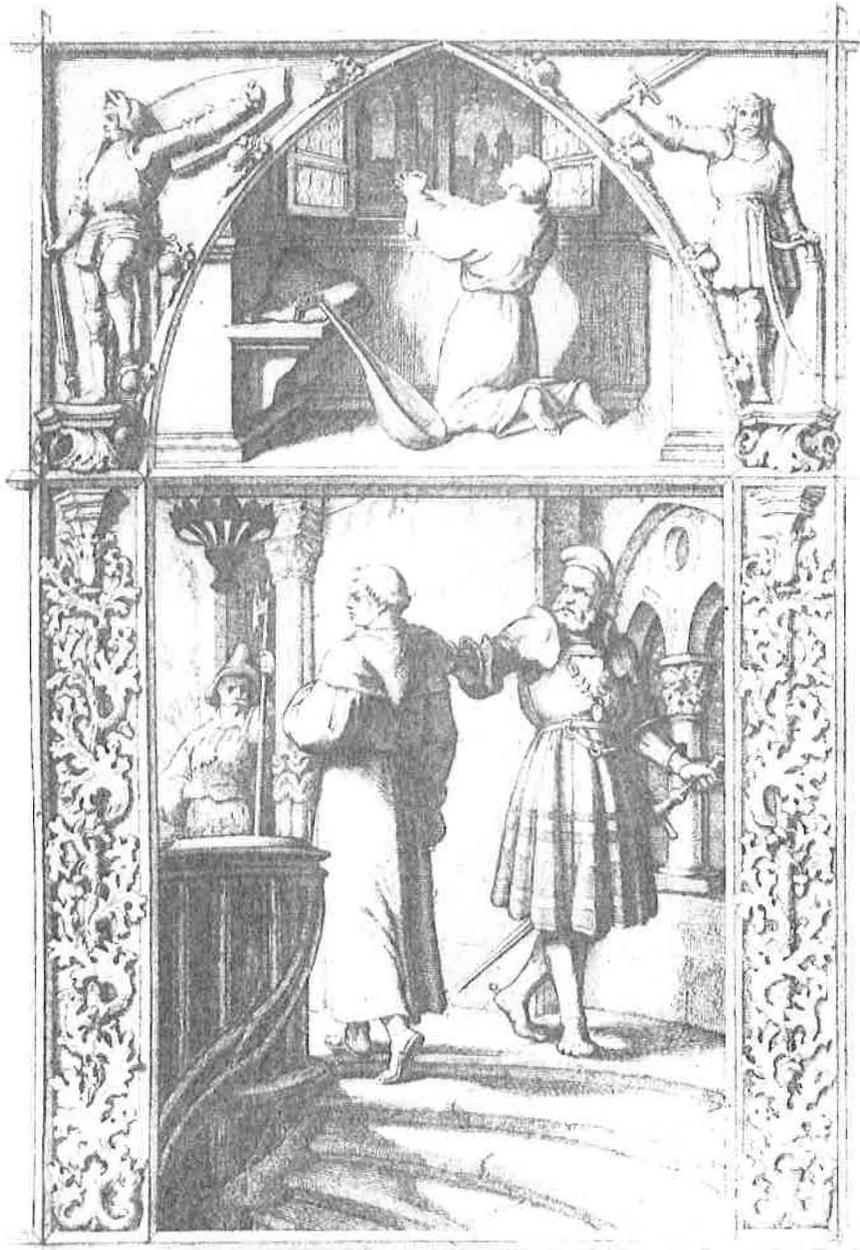
—Monjecillo, vas a hacer frente a una lucha, la semejanza de la cual ni yo ni muchos otros hemos visto en las más graves batallas. Pero si estás seguro de lo que dices, sigue

VIDA DE LUTERO

*MIENTRAS ESTABA DE JUICIO ANTE LA DIETA DE WORMS, MARTIN LUTERO, ESPIRITU DIRIGENTE DE LA REFORMA, ORO ASI:

— ¡Todopoderoso, eterno Dios! ¡Qué cosa extraña es este mundo! ¡Cómo abre en amplitud la boca de la gente! ¡Cuán pobre es la confianza de los hombres en Dios! ¡Cómo es débil y floja la carne, y el diablo poderoso y activo a través de sus apóstoles y los sabios de la tierra! Cuán prestamente retiran la mano y se tornan y siguen la senda corriente—el ancho camino que conduce al infierno—destino de los que rechazan a Dios. Sus ojos están fijos sólo en aquello que es espléndido y potente, grande y poderoso, y que goza de prestigio. Si yo también volviera mis ojos en esa dirección todo habría terminado para mí; la campana estaría fundida y la sentencia dictada. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh tú, mi Dios! ¡Tú, mi Dios, está conmigo contra el razonamiento y la sabiduría del mundo! ¡Hazlo así, Señor! Tú lo harás. Sólo tú. He aquí, no es mi causa, sino la tuya. De mi interés particular, nada tengo que estar haciendo aquí ante estos grandes señores del mundo. De buen grado disfrutaría yo también buenos y tranquilos días, exentos de perplejidades. Pero la causa es tuya, mi Señor; justa es y eterna. ¡Esta conmigo, oh Tú, verdadero y eterno Dios! No confío en los hombres. Sería vano y sin fin alguno. Perece todo aquello que es de la carne, o que participa de la carne. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¿No me escuchas, Dios mío? ¿Has muerto acaso? ¡No! Tú no puedes morir. Tú sólo te escondes. ¿Me has escogido Tú para esta misión? Te lo pregunto. Pero abrigo la seguridad de que Tú me has escogido. Dirígeme entonces, oh Dios. Pues nunca imaginé en toda mi vida que vendría a estar en oposición a tan grandes señores; ni ha sido ésa mi intención. ¡Oh Dios, está Tú conmigo en el nombre de Jesucristo que será mi refugio y escudo. ¡Sí! mi firme torre, por medio del poder y el fortalecimiento de tu Santo Espíritu. ¡Señor! ¿Dónde habitas? ¡Tú, Dios mío! ¿Dónde estás? ¡Ven; ven! Estoy presto, aun a poner mi vida en esta causa, paciente como un corderillo. Porque justa es la causa, y tuya. Por tanto no me separaré de Ti jamás. Decídase en tu nombre. El mundo no logrará colocarme contra los dictados de mi conciencia, aunque estuviera lleno de demonios. ¡Y aunque mi cuerpo, en su origen obra y creación de tus manos, vaya a destrucción por esta causa—sí, aunque sea quebrado en pedazos—tu palabra y tu Espíritu son buenos para mí aún! Sólo mi cuerpo está envuelto. El alma es tuya, a Ti pertenece, y contigo permanecerá para siempre. Amén. Dios me ayude. AMEN.

EN LA CIUDAD DE WORMS



“Monjecillo, sal a la batalla en el nombre de Dios”

VIDA DE LUTERO

adelante en el nombre de Dios, y ten valor. El Señor no te abandonará.

Lutero se acercó al trono con pavor. Se le preguntó solemnemente si los escritos que estaban sobre la mesa ante él eran suyos. Lutero contestó que lo eran. Entonces se le preguntó si estaba dispuesto a retractarse de lo que había enseñado en los escritos. Lutero no creyó que debía dar contestación a esa pregunta sin cuidadosa consideración, por lo cual pidió permiso para reservarse su contestación hasta el día siguiente.

Aquella noche Lutero no durmió. Oró en agonía de espíritu por el problema ante él. ¿Cuál era la voluntad de Dios? ¿Podía ser pecado oponerse al mal, cuando el mal estaba dentro de la iglesia misma? ¿No había Cristo mismo arrojado del templo a los malhechores que habían convertido el templo en cueva de ladrones? ¿Qué quería el Señor que hiciera él cuando la dieta se reuniera de nuevo?

A medida que las horas pasaban, Lutero oraba larga y fervientemente. Le llegó la convicción de que su causa era justa y verdadera; la convicción de que la respuesta que al día siguiente había de dar estaría de acuerdo con la voluntad de Dios.

—¡Oh Dios!—imploró—ayúdame, en el nombre de tu Hijo. Tú eres mi castillo fuerte. La causa es justa, y es tuya la causa. No quiero verme separado de Ti eternamente. Permite que esto se decida en tu nombre. Amén. ¡Dios me ayude! ¡Amén!

Le fué dada fortaleza en contestación a su oración, y pudo conciliar el sueño.

Al día siguiente cuando de nuevo hizo frente a la asamblea, Lutero estaba resuelto. No tenía miedo. Al hacérsele nuevamente la pregunta de si quería o no retractarse, respondió que no podía retractarse de sus enseñanzas, pues todas eran verdaderas. Y añadió:

—Si he hablado equivocadamente, probádmelo.

Los representantes del papa se negaron a entrar en discusión alguna sobre lo correcto o incorrecto de las enseñanzas de Lutero. Sólo querían una contestación a la pregunta: ¿Se retractaba, o no se retractaba?

—Ya que piden ustedes una simple y recta respuesta, daré una que no tiene ni cuernos ni dientes. Si no se me convence con el testimonio de las Sagradas Escrituras de que estoy equivocado, no puedo retractarme ni me retractaré. No es aconsejable ni está exento de peligro el proceder en contra de la propia conciencia. En esto me afirmo. No puedo hacer otra cosa. Dios me ayude. ¡Amén!

La asamblea irrumpió en una algazara. Todos parecían hablar a gritos a la vez. El emperador se puso de pie y declaró cerrada la sesión. La excomuniación de Lutero entraba

EN LA CIUDAD DE WORMS



“En esto me afirmo. No puedo hacer otra cosa. Dios me ayude.”

en vigor inmediatamente. La vida de Lutero estaba a salvo sólo mientras el salvoconducto fuera válido.

Así sencillamente, expresó Lutero sus sentimientos y convicciones. Muchos se regocijaron ante su franca confesión. Los papistas, sin embargo, se enfadaron. Pidieron del emperador que retirara el salvoconducto que había dado a Lutero. Pero el emperador se negó, diciendo que debía cumplir su promesa. El salvoconducto era efectivo por veinte días. Después de eso la seguridad de Lutero no estaba garantizada.

Tan pronto le fué posible, Lutero salió de Worms. Algunos de sus amigos le acompañaron un trecho fuera de la ciudad, para estar seguros de que partía a salvo. Lutero partía alegre, pues sentía que el Señor había estado con él.

—Se ha hecho la voluntad de Dios. Bendito sea el nombre del Señor.

El testimonio público de Martín Lutero causó gran agitación entre la gente. Lutero era conocido como hombre de una educación espléndida, un erudito y devoto estudiante

VIDA DE LUTERO

de las Escrituras. Había hablado con el valor del convencido y con gesto de cabál seguridad. No se trataba de un suplicante acobardado, mendigando misericordia del papa y sus seguidores. Algunas personas se pasmaban de su atrevimiento. Otros sentían admiración, aunque muchos de estos últimos no se habían atrevido a manifestarlo abiertamente.

Para los papistas, sin embargo, Lutero se acababa de convertir en un hombre peligroso. Debía ser destruído, pues constituía una agitación para el pueblo, y también para un número de clérigos. Aquí y allá surgían discusiones: ¿Estaba Lutero en lo cierto? El reino de Dios que Cristo había venido a establecer—¿sería la clase de reino que el papado había desarrollado? ¿Era el papa falible? ¿Se había apartado la iglesia de la intención original de los padres de la iglesia?

El papa se daba cuenta de que no todo marchaba bien, y estaba convencido de que Martín Lutero era el responsable de tales pensamientos en la mente de muchos que anteriormente habían aceptado todos los dictados de la iglesia. Lutero debía ser destruído, como lo habían sido otros enemigos en el pasado.



Medalla conmemorativa de Lutero en Worms

VIDA DE LUTERO

EN WARTBURGO

..11.

TAN pronto como Lutero y sus amigos abandonaron la dieta, el partido del papa compuso una nueva carta de condenación. La bula papal no había logrado nada. La nueva carta estaba firmada por el emperador, y en ella se ordenaba que cualquiera que encontrara a Lutero lo cogiera y lo trajera prisionero ante sus enemigos. Los amigos de Lutero y sus posesiones debían ser tomados también. Todos los escritos de Lutero debían ser destruídos. Esto se conoce como el Bando del Imperio, que lo colocaba fuera de la protección gubernamental.

Antes de que la carta lograra amplia circulación, Lutero desapareció. Sus amigos en Wittenberg aguardaban su regreso, pero él no volvía. La alarma cundió entre ellos, pues temían que sus enemigos le hubieran dado alcance, encarcelándolo o matándolo.

Lutero había partido de Worms hacia su casa en compañía de varios amigos. Era recibido calurosamente en pueblo tras pueblo. Hasta predicó en un monasterio benedictino a petición del abad, y también en Eisenach, donde el sacerdote, para cumplir las reglas, hizo constar su protesta, excusándose luego ante Lutero en privado. Lutero se detuvo allí a visitar unos parientes. A la tarde siguiente, mientras atravesaban un bosque, él y sus amigos fueron detenidos de repente por un grupo de hombres de a caballo.

Los jinetes estaban armados y enmascarados. El grupo de viajeros se desbandó en confusión, cada uno tratando de escapar por el bosque. Poco a poco fueron saliendo de entre los árboles, prosiguiendo su camino atemorizados. Lutero y la banda de jinetes habían desaparecido. Al ser interrogados, los amigos de Lutero explicaron cómo habían visto a los enmascarados coger a Lutero, montarlo en un caballo y partir con él a galope

EN WARTBURGO

tendido. ¿Quién había secuestrado a Lutero? Sus amigos no lo sabían.

Al principio Lutero y sus secuestradores cabalgaron por el bosque cambiando constantemente de dirección, para despistar posibles perseguidores. Hacia el atardecer comenzaron a subir rumbo a un viejo castillo. Se trataba del castillo de Wartburgo, que coronaba lo alto de un farallón y estaba rodeado por el espeso bosque.



De repente fueron rodeados por un grupo de jinetes

Era Federico, príncipe elector, quien había preparado el extraño secuestro. Federico simpatizaba con Lutero y se daba cuenta de que ahora estaba fuera de la ley. Si se quedaba en Alemania, era casi seguro que lo matarían. Por otro lado, le preocupaba la idea de que Lutero pudiera abandonar a Alemania y marcharse a otro país. Había decidido, por lo tanto, que lo mejor era mantenerlo escondido por un tiempo. El príncipe no quiso enterarse del sitio exacto del escondite, para poder asegurar en público que no sabía dónde estaba Lutero.

Lutero ahora representaba una causa y, de morir él, esa causa sufriría, y hasta podría perecer. Los amigos de esta causa lo querían por jefe. Estaban dispuestos a correr graves riesgos con él y por él.

VIDA DE LUTERO

En Wartburgo Lutero era conocido como “el caballero Jorge”. Para que se pareciera a los otros caballeros lo equiparon con un traje de montar, un sombrero con una pluma, una espada al costado, y espuelas para los zapatos. Tuvo que dejarse crecer el pelo y la barba.

—A duras penas me reconocerías ahora. De hecho, durante algún tiempo, apenas me reconocía yo mismo,—le escribió a un amigo.

De vez en cuando Lutero acompañaba a los otros caballeros en excursiones de caza. El ejercicio y la emoción de la caza le agradaban, pero le disgustaba ver que se diera muerte a criatura alguna. Un acompañante iba con él siempre, y a menudo pasaba trabajos tratando de evitar que el “caballero Jorge” revelara su identidad, pues a Lutero le gustaba discutir teología con todo el que se topaba.

Cerca de un año estuvo Lutero en Wartburgo. Durante ese tiempo manejó la “espada del Espíritu” mas que la de caballero. En la tranquila soledad del castillo pudo traducir todo el Nuevo Testamento a lengua alemana. Sabía él que era de la mayor importancia que el pueblo tuviera la oportunidad de leer las Sagradas Escrituras por sí mismo. Lutero estaba seguro de que la gente entendería dónde estaba la verdad cuando leyera las palabras de los apóstoles y evangelistas. Además, creía él que la Biblia no debía estar reservada exclusivamente para los pocos que entendían el latín. La intención principal de los escritores sagrados había sido que todos tuvieran libre acceso a las Escrituras, como medio para llegar al conocimiento y amor del Salvador.

La permanencia en Wartburgo probó ser una gran bendición, pues no sólo tradujo el Nuevo Testamento, sino que escribió también varios libros y muchas cartas. Sus escritos eran varios: tratados devocionales, sermones populares, exposiciones bíblicas y folletos de polémica. Estos sirvieron para hacer clara para los demás la posición de Lutero en un número de importantes cuestiones religiosas.

La desaparición de Lutero produjo gran conmoción por toda Alemania. Algunos



Federico ideó el secuestro

EN WARTBURGO



El castillo de Wartburgo estaba en lo alto de un farallón

creyeron que sus enemigos lo habían encarcelado. Otros decían que había sido asesinado, y hasta afirmaban haber encontrado su cadáver en este o aquel sitio. Corría toda suerte de rumores en ausencia de información exacta. Cuando Alberto Dürero, el gran artista, escuchó la noticia, escribió en su diario:

—¡Oh Dios—ha muerto Lutero! ¿Quién, en adelante, nos proclamará el evangelio con tanta claridad? ¡Oh Dios, cuánto pudo haber escrito para nosotros en diez o veinte años más!

Por otro lado, un romanista escribió al arzobispo de Maguncia:

—Nos hemos librado de Lutero, como queríamos; pero la gente está tan agitada que sospecho que a duras penas escaparemos con vida si salimos a buscarlo con candiles encendidos y lo traemos de vuelta.

Los amigos de Lutero se regocijaron cuando finalmente les llegó noticia de que éste estaba a salvo en algún sitio en el país. Ansiosamente esperaban la ocasión de verlo de nuevo, pues necesitaban su dirección. Durante su ausencia, algunas personas alegaron haber recibido inspiración divina que les inducía a derogar el sistema religioso, político y

VIDA DE LUTERO

social existente. Se oponían a la educación y decían que sólo se debía confiar en la revelación divina. Procedían estas personas de un sitio llamado Zwickau, y eran conocidas como los profetas de Zwickau. Muchas personas se sintieron perplejas en Wittenberg. Lutero escribió a Melanchthon y a otros en torno al asunto. El elector escribió a Lutero preguntándole qué hacer, y urgiendo de él al mismo tiempo que permaneciera en su escondite. De aparecer Lutero abiertamente en Wittenberg, estando aún bajo el bando del imperio, el elector podría verse obligado a entregarlo al emperador. Lutero, sin embargo, decidió que la hora había llegado en que debía abandonar el castillo de Wartburgo, y escribió la siguiente carta al elector:

—Debéis saber que regreso a Wittenberg bajo una protección mucho más alta que la del elector. No es mi intención pedir vuestra protección. Más aún, confío en que puedo yo proteger a vuestra gracia mejor de lo que vuestra gracia podría protegerme a mí . . . Pues esta causa no puede ser ayudada por la espada—Dios solo debe trabajar, sin preocupación ni ayuda de parte del hombre. Aquel que con más firmeza crea, mejor protección podrá dar en este asunto. En contestación a vuestra pregunta en torno a lo que debáis hacer en el asunto, diría yo respetuosamente que ya habéis hecho demasiado, y no debéis hacer nada. Dios se encargará de eso. Como no es mi intención obedecer a vuestra gracia, no seréis responsable ante Dios si soy capturado y muerto. Ante los hombres la acción de vuestra alteza debería ser obedecer al emperador, y no hacerle resistencia por la fuerza si él intentara tomarme y matarme . . . Pero si fueren tan poco razonables que os dieran órdenes de que me arrestéis vos mismo, diré a vuestra gracia qué hacer en tal emergencia. Si vuestra gracia creyera, vería la gloria de Dios. Pero como aún no creéis, aun no habéis visto nada. Lado sea Dios, y amado para siempre. Amén.

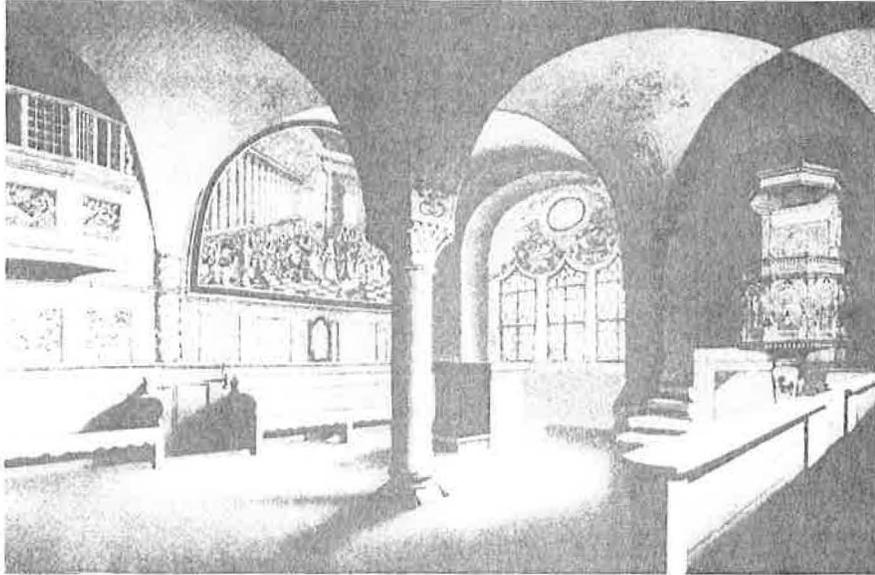
Y fué así como el “caballero Jorge” abandonó el castillo, esta vez para volver a su puesto en Wittenberg como el Dr. Martín Lutero.

En el viaje se detuvo en un hotel de cierto pueblo. Sentado estaba, vestido con su traje de montar, leyendo un libro, cuando entraron dos estudiantes. Inmediatamente cerró el libro y entabló conversación con ellos. Venían ellos de Suiza y como tantos otros extranjeros, viajaban hacia la universidad de Wittenberg.

—Señor—le preguntó uno—¿está Martín Lutero en Wittenberg ahora?

—Tengo información digna de crédito—les contestó Lutero—en el sentido de que no está allí en la actualidad, pero estará pronto. Felipe Melanchthon, sin embargo, está allí.

EN WARTBURGO



La capilla del castillo de Wartburgo, hoy



En este cuarto Lutero trabajó en su traducción del Nuevo Testamento

VIDA DE LUTERO

Enseña griego y hay otros que enseñan hebreo. Deben ustedes estudiar ambas lenguas para que puedan conocer mejor las Sagradas Escrituras.

—Gracias a Dios—dijeron los estudiantes—pues estamos decididos, si conservamos la vida, a ver y escuchar a Lutero. Fué por eso que emprendimos este viaje, pues se nos ha dicho que él quiere destruir el sacerdocio junto con la misa como una superstición sin fundamento. Como nuestros padres nos han estado educando desde nuestra niñez con la idea de que seamos sacerdotes, queremos saber qué clase de instrucción nos daría él, y con qué derecho se propone hacer tales cosas.

El caballero les preguntó qué se decía de Lutero en Suiza.

—Hay muchas opiniones, señor—respondieron ellos—como en todas partes. Unos no encuentran palabras con qué alabarlo, y dan gracias a Dios porque la verdad ha sido



Ilustración tomada de la segunda Biblia alemana.
Impresa en Estrasburgo hacia el año 1470

EN WARTBURGO

revelada y el error puesto al descubierto por él. Otros, especialmente el clero, lo condenan como un hereje intolerable.

—Sí—dijo el hombre del traje de caballero—eso lo creo.

Los estudiantes notaron que el libro ante el caballero era un salterio en hebreo, y comenzaron a pensar quién podía ser aquel hombre. Al poco rato el hostelero llamó aparte a uno de ellos y le dijo que era Lutero con quien habían estado hablando. El estudiante creyó no haber oído bien, y que el hostelero había dicho “Hutten”. Se pasó el resto de la tarde pensando que el caballero se llamaba Ulrico von Hutten.

A la hora de la cena los dos estudiantes no ordenaron comida, pues tenían muy poco dinero y querían economizar lo más posible. Lutero lo notó y les dijo:

—Vengan, amigos míos, yo me encargo del gasto.

Recordaba sus propios días de estudiante pobre, y las veces que había padecido hambre por falta de dinero.

Dos comerciantes llegaron a pasar la noche, y después de quitarse los abrigos, uno de ellos puso sobre la mesa un libro sin encuadernar. Al preguntar Lutero qué libro era, contestó uno:

—Es la interpretación que hace el Dr. Lutero de algunos evangelios y epístolas. Acaba de ser impreso. ¿No lo ha visto usted?

—Lo veré pronto—fué la respuesta.

Cuando los estudiantes dieron las gracias a Lutero por su bondad estaban aún bajo la impresión de que era el caballero Ulrico von Hutten.

—Cuando lleguen ustedes a Wittenberg, den mis saludos al Dr. Jerónimo Schurf—les dijo Lutero mientras les tendía la mano en despedida. Díganle que aquel que ha de venir le envía sus saludos.

El siguiente sábado, al llegar ante el Dr. Schurf con sus cartas de presentación, los estudiantes encontraron a Lutero allí. Se hicieron grandes amigos.

Die Erst Epistel Sanct Johannis:

Das Erst Capitel.

Als do vñ anfang



war, das wir gehört haben, das wir
gesehen haben mit vnrem augen, das
wir beschawet haben, vnd vnser hen-
de betastet haben, von dem wort des
lebens, vñ das leben ist erschienen, vñ
wir haben gesehen vnd seigen vñ ver-
kündigen euch das leben das ewig ist,
welchs war bey dem vater vnd ist vns
erschynen, Was wie gesehen vnd ge-
hört haben, das verkündigen wir euch,
auff das auch jr mit vns gemeinschafft habet, vñ vñser ge-
meinschaft sey mit dem vater vnd mit seinem sun Ihesu Chri-
sto, vnd solchs schreyben wir euch auff das jr euch frewet vnd ewer
freud völlig sey.

¶ Vnd das ist die verkündigung, die wir von jm gehört haben vñ
euch verkündigen, das Got ein liecht ist, vñ in jm ist kein finsterniß.
So wir sagen, das wir gemeinschafft mit jm haben, vñ vñd wan-
delln im finsterniß, so liegen wir vnd thun nicht die warheit, So
wir aber im liechte wandelln, wie er im liechte ist, so haben wir ge-
meinschaft vntereinander, vnd das blüt Ihesu Christi mache
vns reyn von aller sünde.

So wir sagen, wir haben kein sünd, so verführen wir vns selbo,
vnd die warheit ist nicht vns, so wir aber vnser sünde bekennen, so
ist er trew vnd gerecht, das er vns die sünde erlöset, vñ reyniget vns
von aller vngerechtigkei. So wir sagen, wir haben nicht gesündi-
get, so machen wir in sum lugener, vnd sein wort ist nicht an vns.

Das Ander Capitel.

TRABAJO Y CONFLICTO

12.

PODRÍA haberse esperado que, habiendo sido Lutero declarado hereje, sus actividades como profesor y predicador cesaran inmediatamente. Pero la bula papal tenía poca influencia en Wittenberg. La mayoría del pueblo estaba en simpatía con Lutero, por lo cual pudo continuar sus actividades como si nada hubiese sucedido. El edicto del emperador, sin embargo, fué tomado más en serio por el elector, pues, como hemos visto, éste indujo al reformador a mantenerse en retiro durante un año a causa de dicho edicto. Cuando Lutero regresó a Wittenberg, el elector y el concejo municipal le permitieron continuar su trabajo sin ser molestado. Al hacer esto, mostraban una actitud de desafío al papa y al emperador.

La organización del Sacro Imperio Romano era un tanto suelta como gobierno, y los reyes locales—o electores, como se les llamaba en Alemania—tenían considerable influencia y autoridad. La lealtad del ciudadano era mucho más real con relación al gobernante local que con relación al emperador. Por lo tanto, aunque el emperador se oponía a Lutero, el hecho de que su elector era amigo de Lutero significaba que éste estaba en relativa seguridad. Sin embargo, de haber demandado el emperador que el elector entregara a Lutero para ser juzgado, quizás el elector se hubiese visto obligado a hacerlo. Pero el emperador difícilmente se habría atrevido a ordenar tal cosa, pues Federico era tan fuerte que casi habría llegado a ser emperador: Carlos V no quería que el caso viniera a convertirse en una prueba de fuerza entre ambos.

Aquellos años estuvieron llenos de conflicto y trabajo. La purificación de la iglesia preocupaba más y más a la gente. Este movimiento, conocido como la Reforma, se propagó

VIDA DE LUTERO



Les dijo que tales métodos no constituían procedimiento correcto

por el Sacro Imperio Romano, y pronto se hizo claro que constituía una fuerza poderosa; fuerza que debía ser bien encauzada, no fuera cosa que se convirtiera en instrumento en manos de fanáticos. Martín Lutero trabajó ardientemente durante años para tener a raya el entusiasmo de sus seguidores. Les recordaba constantemente que debían basarlo todo sobre las Sagradas Escrituras, y no sobre la razón humana o la emoción.

En su celo por la causa, algunos de los habitantes de Wittenberg querían obligar a la gente, por la fuerza, a echar a un lado todas las costumbres y ceremonias de la iglesia papal, como la vida monástica, los ayunos, la misa, y los cuadros e imágenes de santos en las iglesias. El primer domingo después de su regreso en marzo de 1522, y todos los días durante la siguiente semana, Lutero predicó contra estos fanáticos. Les demostró que tales métodos no constituían el procedimiento adecuado.

—Primero debe dárseles suficiente instrucción en la doctrina de la fe,—les dijo— Luego, cuando ya crean y se hayan librado de la trampa de las órdenes papales, será mucho más fácil abolir las cosas externas. De hecho, eso vendrá como consecuencia de lo otro.

TRABAJO Y CONFLICTO



Insistió en que batallas campales no darían solución al problema

Así, Lutero calmó al pueblo y pudo evitar violencia indebida.

En otros puntos del país empezaron a surgir síntomas de desasosiego en círculos no eclesiásticos. Existía un sentimiento de encono entre los campesinos y los terratenientes, ya que estos últimos eran severos e injustos para con los primeros. Por fin, en enconada ira los campesinos se levantaron en armas. Estaban decididos a deshacerse del yugo del papa y los terratenientes, pues, a su modo de ver, la combinación de la iglesia papal y los señores feudales era la causa de la servidumbre o esclavitud que habían padecido durante tanto tiempo. La historia ha llamado este conflicto la Guerra de los Campesinos.

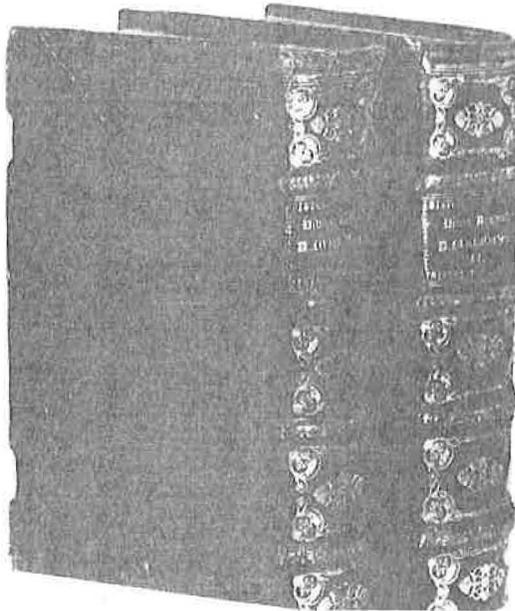
Entre los jefes de los campesinos había algunos que dieron por sentado de primera intención que Lutero daría su sanción y ayuda a la lucha. Algunos llegaron a desarrollar encono hacia él, porque no asumía una posición de caudillo contra los señores feudales. Habían entendido mal a Lutero y el propósito de su lucha. El afán de Lutero era la purificación de la iglesia y su doctrina. El creía firmemente en la ley y el orden. Odiaba la injusticia, pero no creía que su papel fuera el de caudillo revolucionario, derogador de

VIDA DE LUTERO

sistemas sociales, sino el de defensor de la fe cristiana. Reconocía que la causa de los campesinos contra sus señores era justa en gran parte, pero insistió en que las batallas campales no constituían el método adecuado para resolver el problema. Regañó a los terratenientes despiadados, y les imploró que trataran bien a sus súbditos. Viajó a diferentes lugares y predicó a los campesinos aconsejándoles que trataran de resolver las dificultades por medios pacíficos y cristianos y no con derramamiento de sangre. Pero sus amonestaciones fueron en vano. Hubo batallas campales, y los campesinos fueron derrotados.

Cuando surge un nuevo movimiento siempre hay algunos que tienden a irse a los extremos. Lutero estaba sumamente interesado en que la Reforma se mantuviera dentro de límites correctos. Afirmaba que la iglesia establecida por Cristo era la única y verdadera iglesia. En sus comienzos, la que ahora era dirigida desde Roma había sido verdadera iglesia, pero a través de los siglos había ido cayendo en idolatría e ignorancia. Esto había sucedido por seguir ciegamente los edictos de papas y concilios que no habían tomado en cuenta el propósito original, ni la manera de proceder de la iglesia en el siglo apostólico. En vez de: “así dice el Señor”, la iglesia romana decía: “así dice la iglesia.”

Lutero creía firmemente que su tarea era restaurar la iglesia de Cristo. Se hubiese horrorizado ante la idea de estar originando una nueva iglesia. Una y otra vez puede verse



La Biblia de Lutero

TRABAJO Y CONFLICTO

que él daba énfasis al retorno a las doctrinas cristianas básicas de la iglesia apostólica. Su idea no era, ciertamente, que el hombre formulara sus propias ideas sobre lo que la iglesia debía creer o hacer. Por esa razón, personas que años más tarde sí creyeron que debían elaborar sus propias ideas en cuanto a lo que debía constituir buena práctica eclesiástica, se apartaron para formar sus propias sectas.

Lutero quería que la iglesia se ciñera a la Palabra de Dios. Su esperanza había sido que los jefes eclesiásticos—el papa y los obispos—cooperaran para lograr las reformas necesarias. Al negarse ellos, quedó él convencido de que no eran parte necesaria de la iglesia, y que aún sin

ellos la iglesia seguía intacta. Como ni la bula papal ni el bando del emperador habían surtido efecto, la obra del reformador siguió su curso dentro de la iglesia por mucho tiempo. Tal cosa fué posible porque el gobierno local estaba con él.

Lutero insistió en que el ritual de la iglesia papal podía ser conservado siempre que no estuviera en conflicto con la Palabra de Dios. Las prácticas contrarias a la Biblia, creía él, desaparecerían de suyo si el pueblo se familiarizaba con las verdaderas enseñanzas de la Palabra. Y así fué. A medida que la lectura de la Biblia fué en aumento, un gran cambio se fué operando entre la gente. Descubrieron el mandato de Cristo en torno a la copa en el sacramento del altar. Jesús había dicho: “Bebed de ella todos”, y el pueblo se dió cuenta de que el vino no era sólo para el sacerdote, sino para todos los creyentes. En la santa comunión, entre estos creyentes iluminados, se volvió a la práctica de participar del pan y el vino. En ningún sitio pudieron encontrar que Dios ordenase obediencia al papa. Por



“Investigábamos . . . buscando el significado exacto de una palabra”

VIDA DE LUTERO

el contrario, El amonestaba que se escuchara la voz del Señor. No mandaba Dios tampoco a la gente a recluirse en monasterios, ni a los monjes, sacerdotes y monjas a permanecer solteros. A medida que estas verdades fueron siendo restituídas a los creyentes, muchos se fueron negando a permanecer en servidumbre de hombres por más tiempo. A la luz de lo que ahora habían aprendido, los sacerdotes no consideraban válido su voto de permanecer solteros, y muchos se casaron. Los monjes comenzaron a abandonar los monasterios para vivir de nuevo entre la gente y los que así lo querían se casaban también.

El rico convento cisterciense de Nimbschen estaba situado en un alto junto al pueblo de Grimma. El nuevo interés en el estudio de la Biblia no se había detenido a las puertas del convento. Por el contrario, las monjas escudriñaban las Escrituras, descubriendo muchas verdades que antes les había estado vedado conocer. Doce de ellas, después de estudiar el problema y orar en torno a él, no pudieron encontrar justificación para permanecer escondidas del mundo por más tiempo. Se convencieron de que hacían mal en permanecer allí reclusas. Fué con la ayuda de Martín Lutero que lograron libertarse del convento, muy contra los deseos, como era de esperar, de la abadesa y los oficiales de la iglesia. Lutero se sintió obligado a dar ayuda a estas monjas para que dejaran el claustro, pues él creyó en su sinceridad cuando ellas le dijeron que estaban siguiendo los dictados de su conciencia, y que querían servir al Señor viviendo su vida para El, entre su projimo. Entre este grupo de monjas había una llamada Catalina de Bora, quien había de convertirse en esposa de Martín Lutero dos años después.

Catalina de Bora nació el 29 de enero de 1499, probablemente en Lippendorf, hija de un noble de nombre Juan de Bora. La llevaron al convento de Nimbschen cuando sólo contaba nueve o diez años de edad. Fué la víspera de la Pascua de Resurrección en 1523 que ella y las demás monjas se escaparon del convento. Catalina era una muchacha de bastante ánimo y considerables habilidades. Un tal Jerónimo Baumgartner de Nuremberg quería casarse con ella, pero la oposición de sus padres a que se casara con una monja hicieron el matrimonio imposible. Dos años después Lutero le pidió que se casara con él. Para la fecha en que ayudó a las monjas a salir de Nimbschen, Lutero no tenía la más remota idea de casarse con una de ellas. Eso se saca en claro de sus cartas de aquellos días. De hecho, antes de interesarse personalmente en Catalina, Lutero había tratado de promover su enlace con un amigo.

Lutero tenía gran interés en que sus compatriotas poseyeran la Biblia completa, y

TRABAJO Y CONFLICTO

fueran estimulados a escudriñar sus enseñanzas. El Nuevo Testamento que él había traducido estaba ayudando mucho al pueblo, pero sus escritos podían ser entendidos mejor a la luz del Antiguo Testamento. Esto era vital, pensaba Lutero. Por eso, a pesar de estar ocupado en toda clase de problemas y dificultades, se dispuso a traducir el Antiguo



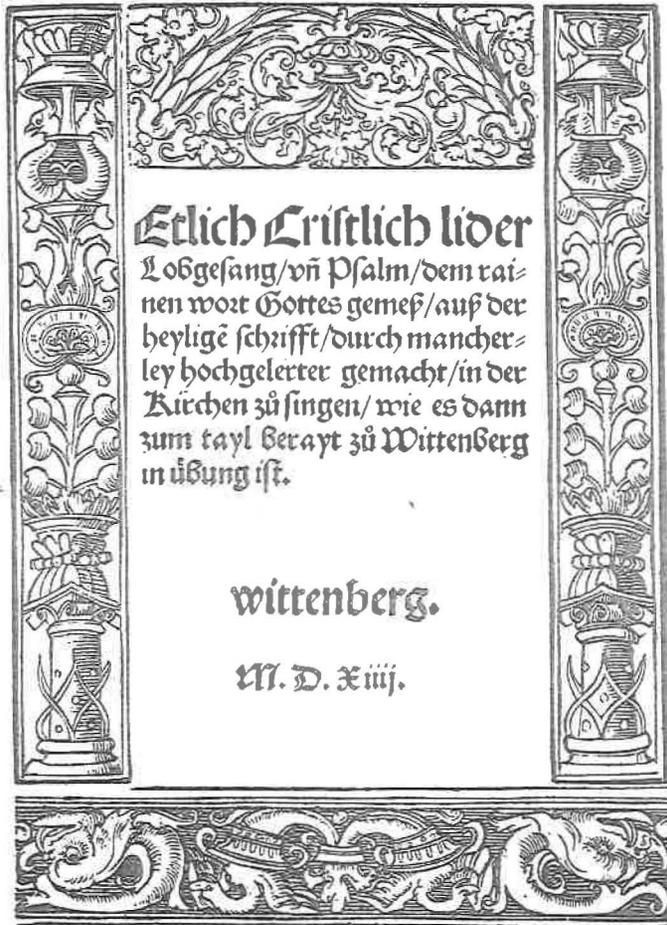
Catalina era una muchacha de bastante ánimo y considerables habilidades

Testamento junto con una revisión del Nuevo, para así ofrecer una Biblia completa. Lo ayudaron varios hombres de letras escogidos especialmente por sus conocimientos y discernimiento. Con relación a esos días dijo Lutero:

—A menudo investigábamos durante catorce días, y hasta tres o cuatro semanas, buscando el significado exacto de una palabra. En otras ocasiones lo más que podíamos hacer era tres o cuatro líneas en cuatro días. Pero lo he hecho como un servicio a los

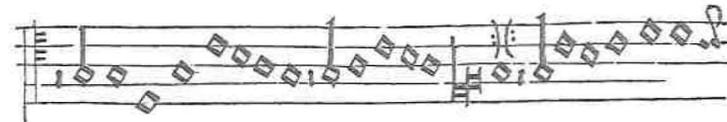
Handwritten text in two columns, likely a translation or commentary on the Bible. The text is written in a cursive script and includes various annotations and corrections. The left page contains approximately 15 lines of text, while the right page contains approximately 25 lines. The text is densely packed and covers most of the page area.

Dos páginas, de puño y letra de Lutero, de su traducción de la Biblia

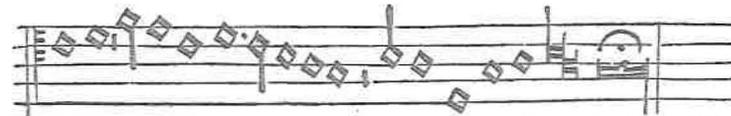


Ein Christenlichs lied Doctoris

Martini Luthers/die vnaussprechliche
 gnaden Gottes vnd des rechten
 Glaubens Begreiffendt.



Nun frewt euch lieben christen gemeyn.



Nun frewt euch lieben Christen gemein/Vnd laßt vns frö-
 lich springen/Das wir getrost vnd all in ein/Mit lust vnd
 liebe singen/Was got an vns gewendet hat/Vnd seine süsse
 wunder that/Gar theur hat ers erworben.

Dem Teuffel ich gefangen lag/Im todt war ich verloren/
 Mein sündt mich queller nacht vñ tag/Darinn ich war ge-
 boren/Ich viel auch ymmer tieffer drein/Es war kein güts
 am leben mein/Die sündt hat mich besessen.

Mein güte werck die golten nicht/Es war mit in verdor-
 ben/Der frey will hasset gots gericht/Er war zum güt er-
 storben/Die angst mich zū verzweyffeln treyß/Das nichts
 dann sterben bey mir bleyß/Zur hellen müßt ich sincken.

VIDA DE LUTERO

cristianos y a la gloria de Uno que está sentado en las alturas y que es misericordioso para conmigo a toda hora.

Esta nueva traducción de la Biblia es uno de los mayores logros de Lutero. El pueblo recibió con agradecimiento la oportunidad de descubrir por sí la gloria y la verdad de la Palabra de Dios. No transcurrió mucho tiempo antes de que otras naciones comenzaran el trabajo de traducción, al darse cuenta de que ahora el pueblo quería leer la Biblia de por sí, en su propia lengua.

Lutero no fué el primero en traducir las Escrituras a la lengua alemana, pues había traducciones al vernáculo que habían sido hechas en el medio siglo anterior a él. Pero aunque no fué la primera Biblia en alemán, la traducción de Lutero se ganó pronto la predilección general y sacó de carrera a todas las demás. Esto fué así porque Lutero tradujo su Nuevo Testamento directamente del griego y su Antiguo Testamento del hebreo. Las otras traducciones habían estado basadas en la Vulgata latina, y estaban escritas en un curioso alemán latinizado. A trechos eran casi ininteligibles.

Lutero pudo hacer su notable traducción de la Biblia porque dominaba el hebreo y el griego y conocía a cabalidad su propia lengua alemana. Puede verse la influencia de los escritos de Lutero en el hecho de que los eruditos reconocen que en ellos los muchos dialectos del alemán que existían hasta entonces, se funden en un idioma—el alemán moderno. Su traducción de la Biblia fué muy influyente a este respecto.

Juan Lufft, el impresor de Lutero, estaba ocupado constantemente tratando de dar atención a la demanda de Biblias y otros libros. Vendió más de cien mil ejemplares de la Biblia entre 1534 y 1575. Esto era una venta tremenda en aquella época. Lufft y otros impresores se enriquecieron, pero Lutero nunca recibió dinero por su traducción, ni lo pidió tampoco. Como no existían derechos de propiedad, fueron hechas cincuenta y dos ediciones en otras ciudades, además de las de Lufft.

Su trabajo de traducción de la Biblia no es el único logro literario de Lutero. Escribió muchas otras obras. Entre éstas hay un pequeño libro que se convirtió en arma poderosa en la lucha contra la ignorancia y la indiferencia ante las verdades de Dios. El Catecismo Menor de Lutero es ampliamente conocido por niños y adultos. Son presentados en él, conforme a la Palabra de Dios, los Diez Mandamientos, los Artículos de la Fe, el Padre Nuestro, y los sacramentos del Bautismo y el Altar. Más aún, cada pasaje es explicado de modo que todos puedan entenderlo claramente. El libro es profundo y sencillo, claro

TRABAJO Y CONFLICTO

y elevado. Lutero decía:

—Oro mañana y tarde empleando porciones del catecismo aunque soy un viejo doctor.

El Catecismo Menor ha sido llamado “el mejor libro después de la Biblia”, y muchos han dicho:

—Bien podría ser llamado una Biblia pequeña.



El catecismo fué recibido por muchos con agradecimiento

En cierta ocasión Lutero hizo un viaje por Sajonia catequizando (e interrogando) a jóvenes y viejos. Descubrió que muchos no podían contestar las preguntas que se les hacía. Entre ellos había un hombre al cual se pidió repitiera el primer artículo:

—Creo en Dios Padre Todopoderoso . . .

—¿Por qué se le llama todopoderoso, y qué significa eso?—le preguntó Lutero.

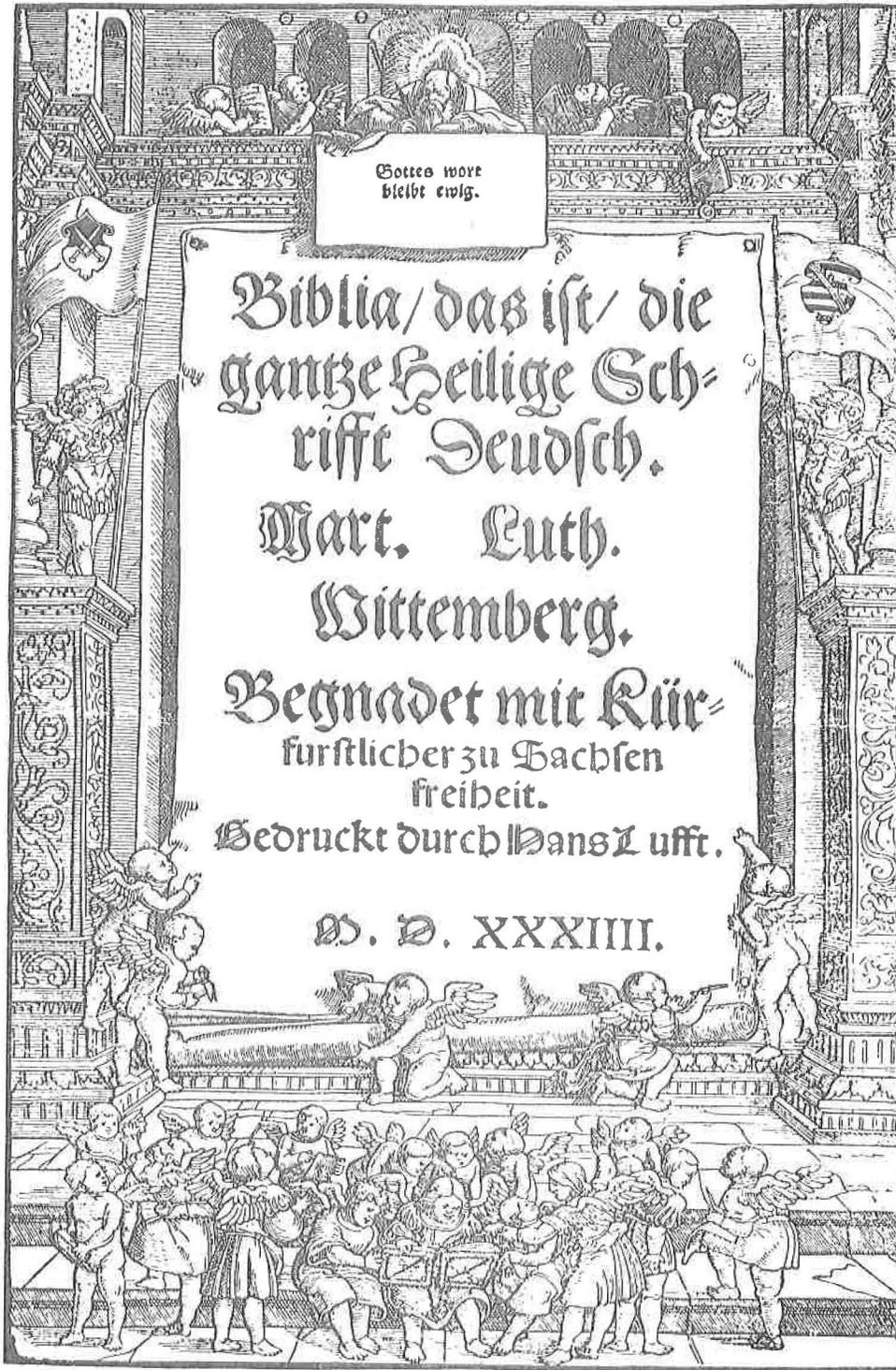
—No sé—contestó el hombre.

VIDA DE LUTERO



Viejo grabado de la iglesia del castillo de Wittenberg

TRABAJO Y CONFLICTO



Portada de la primera edición de la traducción de la Biblia hecha por Lutero, 1534

VIDA DE LUTERO

—Mi buen amigo—le dijo Lutero—ni yo ni todas las personas instruídas entendemos cuán grandes son la fortaleza y el poder todopoderoso de Dios. Pero si sólo crees que El es tu amante y fiel Padre, quien está dispuesto a ayudarte y puede ayudarte, y a tu mujer e hijos también en toda necesidad, porque es El el más grande y sabio Señor, entonces entenderás lo suficiente.



Juan Gutenberg

Así, Lutero escribió el catecismo y pidió a los pastores que se encargaran de que los jóvenes lo aprendieran y grabaran sus enseñanzas en su mente.

—Es especialmente de desear que el padre de familia instruya a sus hijos en torno a él y les haga preguntas—dijo. Entonces todo será como un alegre juego.

El catecismo fué recibido con agradecimiento por muchos de aquella época, y en cada generación desde entonces miles han estado agradecidos por el sencillo resumen de grandes verdades que contiene.

Poco después de la publicación del catecismo Lutero escribió así al elector:

—Niños de tierna edad están siendo instruídos tan bien en el catecismo y las Escrituras que alegra mi corazón el ver cómo creen los niños y niñas y cómo pueden hablar acerca de Dios y nuestro Señor Jesucristo.

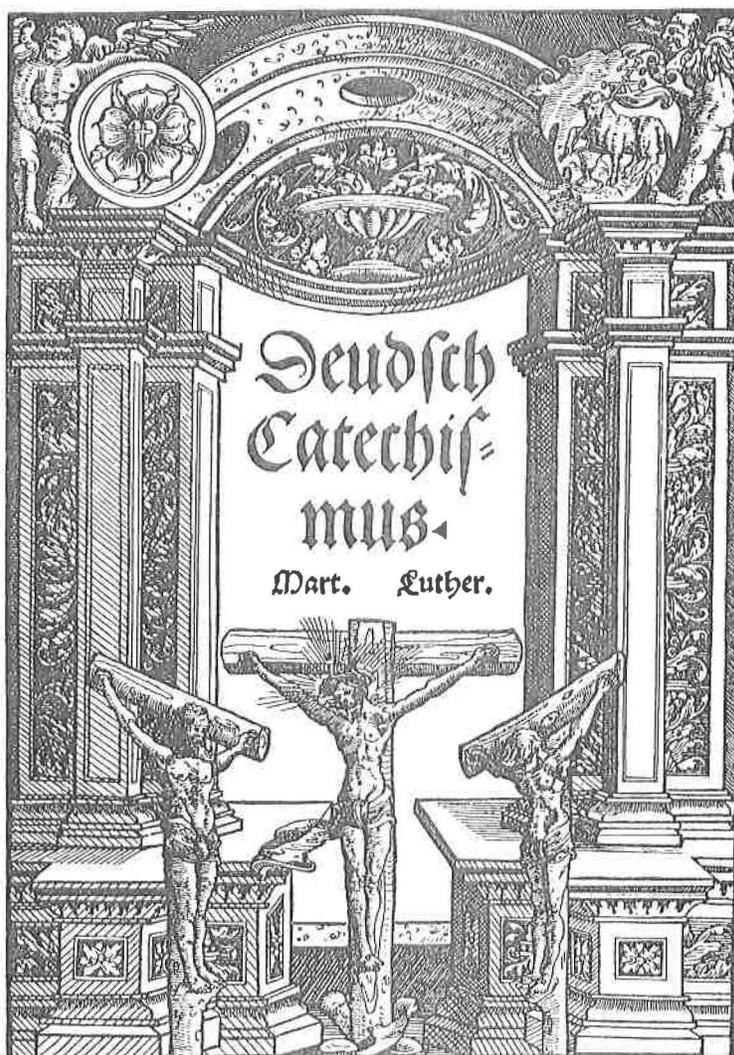
A través de sus escritos Lutero llegó hasta miles de personas que nunca pudieron verlo ni oírlo. Escribió miles de cartas—de las cuales se conservan más de tres mil—sobre muchos asuntos, y dirigidas a muchos individuos. Todavía hoy se siguen descubriendo en museos y bibliotecas cartas que resultan haber sido escritas por él.

Además de esas cartas, Lutero escribió folletos y libros sobre más de cuatrocientos veinte asuntos. La primera colección que se hizo de las obras de Lutero fué terminada en 1560 y constaba de doce volúmenes en alemán y siete en latín. La edición Erlangen, que fuera publicada entre 1862-65, consiste de setenta y siete volúmenes en alemán y treinta y ocho en latín. Han sido publicadas ediciones modernas de las obras de Lutero de cien volúmenes en ambas lenguas.

TRABAJO Y CONFLICTO

Es difícil comprender cómo es posible que un sólo hombre hiciera la cantidad de trabajo que Martín Lutero hizo, teniendo en cuenta que en el tiempo en que escribía sus libros estaba ocupado explicando cátedra en la universidad, predicando todos los domingos, hablando muy a menudo en ciudades vecinas, dando contestación a su copiosa correspondencia, y cuidando de su familia y sus amigos.

Por su gran popularidad como orador y escritor, buena parte de sus obras se ha conservado hasta hoy, pues fueron sus obras publicadas y difundidas a través de los países europeos.



Portada del Catecismo Mayor de Lutero (1529).
Impreso en Wittenberg por Jorge Rhaw

VIDA DE LUTERO

Muchos de los sermones de Lutero fueron puestos por escrito por personas en la congregación y publicados sin permiso de Lutero. Los publicaban y se apresuraban a enviar copias de ellos a otras ciudades, a causa de la demanda que había de copias de los discursos de Lutero. Por esa razón se han conservado muchos sermones que de otra manera se hubiesen perdido para la posteridad.

A veces los que estudian la Reforma pasan por alto un acontecimiento muy importante que ocurrió poco antes de Lutero—la invención, por Juan Gutenberg, del arte de imprimir con tipo movable. Ese nuevo arte de imprimir tiene en el desarrollo de la Reforma una importancia difícil de expresar.



La casa de Lutero era un antiguo convento agustino

DE COMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS

13.

UNO de los factores más importantes que contribuyeron al éxito de la Reforma fué algo que había sucedido no muchos años antes del comienzo de la obra de Lutero. Juan Gutenberg nació allá en 1398 en Maguncia, de familia aristocrática. Poco se sabe de su temprana edad, pero aparentemente la familia se estableció en Estrasburgo. La primera noticia que tenemos de la imprenta con relación a Gutenberg es el hecho de que el arte de imprimir aparece envuelto de alguna manera en un pleito que surgió en una sociedad formada por Gutenberg, Andrés Dritzehn y Antonio Heilmann, en el año 1436. En 1455, en Maguncia, Alemania, se terminó de imprimir el primer gran libro impreso a tipo movable—la “Biblia de 42 líneas.”

En los años subsiguientes fué grande el interés en el nuevo invento, y aquí y allá se comenzó la construcción de imprentas y la fabricación de tipos. El proceso era lento y tedioso, por comparación con los métodos de nuestros días. En su día, sin embargo, resultaba incomparablemente más rápido y exacto que la copia de manuscritos a mano, como se había acostumbrado por siglos.

En el tiempo en que los dirigentes de la Reforma comenzaron sus actividades, el arte de imprimir se había desarrollado a tal punto que constituía el medio lógico para propagar las buenas nuevas. Se ha dicho que sin la palabra impresa, la Reforma habría fracasado. Quizás, pues es innegable que la imprenta se convirtió en su más poderoso aliado. Con la traducción de la Biblia, y a medida que libros y tratados de tema religioso fueron siendo escritos, e himnos compuestos, las imprentas se mantenían en actividad incesante preparando ejemplares para todo aquel que quería información. La sed de información, la

VIDA DE LUTERO

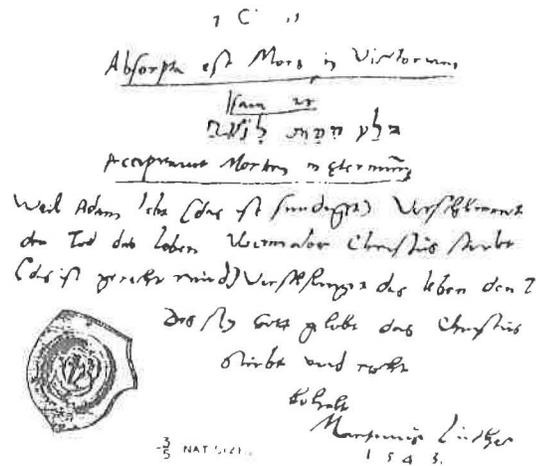
diseminación del conocimiento, y la alegre aceptación de nuevas ideas que caracterizan al Renacimiento están ligadas a la invención del tipo movable por Juan Gutenberg.

Es significativo que las primeras muestras que tenemos del arte de imprimir son Biblias, impresas, naturalmente, en latín, para usar en los monasterios, obviando la necesidad de copiar a mano los manuscritos. Cuando la Biblia alemana fué impresa, sin embargo, luego de traducida por Lutero y los demás hombres de letras, iba con ella la esperanza de que fuera a parar a las manos del pueblo, para que todo el que así lo deseara pudiera poseer, o por lo menos ver, un ejemplar.

Con el desarrollo del arte de imprimir, y a medida que más y más imprentas publicaban la literatura del día, era inevitable que bajara el precio de los libros y folletos, haciendo posible a más y más gente obtenerlos.

La importancia de la imprenta sería difícil de expresar, pues su invención es aceptada como uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la humanidad. Con dificultad podríamos imaginar la vida moderna sin la palabra impresa en una u otra forma. El hecho de que el arte de imprimir se desarrollara justamente antes de comenzar Lutero su obra, parece algo más que una coincidencia. Más que eso, ha de ser considerado como el resultado de un gran plan del Señor mismo, para la liberación de las mentes y almas esclavizadas del hombre.

Lutero escribió muchos artículos



Facsimile del "Castillo Fuerte" original.
De "Luther Codex", 1530
Facsimile de la escritura de Lutero, 1543

DE COMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS

y libros que vinieron a estar ante la atención pública porque fué posible imprimirlos y circularlos ampliamente. Pero Lutero no era sólo escritor, predicador y profesor. También es recordado como un gran poeta y compositor.

El muchacho pobre que una vez cantara ante la puerta de Frau Ursula Cotta, seguía amando la música. Le gustaba cantar y oír cantar. Como había sucedido en los días de estudiante, y más tarde, en su celda de monje, cuando la mágica influencia de la música le había dado valor, ahora también encontraba esa misma fortaleza cuando se sentaba en la soledad con su laúd, cantando mientras se acompañaba a sí mismo. Aun en medio de la lucha y la ardua labor, encontraba ocasión de elevar su corazón y su voz hacia el Señor en cantos de alabanza.

Los viejos himnos y el canto llano eran cantados en latín por los sacerdotes y los monjes. La mayoría de la gente ni los entendía ni los podía cantar. Para el campesino analfabeto que iba a misa, los cantos en latín eran una jerigonza sin significado. Esto preocupaba a Lutero. Se daba cuenta de que la música vendría a ocupar un sitio real y significativo en el servicio si el pueblo pudiera cantar los himnos en su propia lengua.

Se dice que Lutero fué movido a comenzar a escribir himnos por un incidente que ocurriera en Amberes en 1523. Dos jóvenes en un monasterio murieron en la hoguera por profesar fe en las enseñanzas de la Reforma. Lutero recibió noticia de que antes de que el humo ahogara sus voces, ambos habían cantado en alabanza a Dios. Con anterioridad a esto ya Lutero había expresado el deseo de que alguien escribiera canciones cristianas de valor espiritual en lengua alemana. La historia de la muerte de los dos jóvenes hizo que Lutero se sentara inmediatamente y escribiera un himno conmemorando su martirio.

Luego continuó Lutero escribiendo en alemán himnos de alabanza, ruego y adoración ricos en contenido espiritual. Los que los oían quedaban sumamente complacidos. Sus corazones eran tocados, y descubrían que realmente les gustaba cantar. Pronto se cantaban himnos por todas partes—en los campos y las casas, en los caminos y los talleres, en las escuelas y las iglesias. El canto se hizo cosa popular, y el pueblo descubrió con agrado que era bueno alabar a Dios por medio de él.

Martín Lutero escribió gran número de himnos. Muchos de éstos se conservan en nuestros himnarios, no sólo en la iglesia luterana sino en todas las iglesias protestantes. Su “Castillo Fuerte” se convirtió en un arma poderosa en la lucha contra los papistas. Se le llama a menudo “el himno de batalla de la Reforma”, pues era cantado por los seguidores

VIDA DE LUTERO

de Lutero dondequiera que se reunían, y les daba valor y fortaleza. La sincera confianza en que expresa la seguridad de que Dios es nuestro protector y vencerá en la batalla contra todo enemigo, lo convirtió en un himno que, a través de las edades, ha alentado especialmente a aquellos que han tenido que sufrir persecución. Un ejemplo moderno de esto es el hecho de que en 1943 los luteranos en Noruega estaban usando este himno tan frecuentemente en los servicios religiosos, que los invasores alemanes lanzaron una proclama prohibiendo que se cantaran ciertos versos de él. Se dice que la razón para ello fué la creencia por parte de los invasores en el sentido de que los noruegos estaban pensando en ellos cuando cantaban:

Aun si están demonios mil
prontos a devorarnos
no temeremos, porque Dios
sabría aún prosperarnos.

Los alemanes creían también que los noruegos tenían a Adolfo Hitler en mente, y no sólo al diablo, cuando cantaban:

Que muestre su vigor
Satán y su furor
da arnos no podría
pues condenado es ya
por la Palabra Santa.

La historia de este himno podría llenar un capítulo, pues ha sido fuente de fortaleza para cristianos vacilantes. Hay en él la feliz combinación de excelentes palabras y música majestuosa. Ha puesto en pie muchas congregaciones en un arranque de poder. Pero es sólo uno de una serie de grandes himnos de Lutero. Hay otros que expresan también el majestuoso poder de Dios, la confianza del creyente en la gracia salvadora de Cristo y el agradecimiento a Dios por el don de Su Palabra. Sin  mbargo, algunos de esos himnos son tiernos y sencillos. Lutero también escribió himnos expresamente para niños pequeños, encerrando elevados pensamientos en palabras de niño.

Un himno de navidad escrito por Lutero es aqu el, muy conocido, que empieza diciendo: "Del alto cielo bajo yo". Este himno es cantado por la iglesia en todo el mundo para navidad. Ha sido cantado por niños y adultos generación tras generación, y ha sido traducido a la lengua de todo país donde se enseñan las verdades cristianas. En la lista

DE COMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS

de los himnos de Lutero hay muchos otros, propios para otras estaciones del año.

El primer himnario luterano fué publicado en 1524, y contenía ocho himnos. Cuatro de ellos eran de Lutero. Más tarde el mismo año fué publicado un himnario mayor que contenía venticinco himnos. Dieciocho eran de Lutero.

Los himnarios corrieron con la celeridad del relámpago por las aldeas. Se decía que en algunas ciudades el luteranismo no era introducido por los predicadores, ni por la Biblia alemana, ni por los tratados evangélicos, sino por el himnario de Lutero, que capturaba la atención de la gente. Después que habían empezado a cantar, querían aprender más acerca de las cosas espirituales. La Biblia y la literatura religiosa encontraban entonces una puerta de entrada y, cuando finalmente entendían ellos lo que la Reforma sostenía, se unían a ese gran movimiento. Alguien ha dicho que “el evangelio cantado ha llegado a más gente que el evangelio predicado.”

Si examinamos un himnario luterano hoy, descubrimos que hubo otros escritores de himnos en los tiempos de Lutero. Muchos bellos himnos de otros autores pertenecen a esos días. Al cantar los himnos de esa época, los cristianos de hoy deben recordar los tiempos turbulentos en que fueron escritos, y el consuelo, inspiración y bendición que resultaban ser para todos los que los cantaban. No eran himnos del momento, para pasar con el momento. Han vivido por siglos, pasando de generación en generación. Su mensaje es siempre nuevo. Nunca podrán pasar de moda, pues su misión no termina nunca.

En tiempos de persecución la gente se fortalecía a través del canto de himnos. Los seguidores del papa se enfurecían al darse cuenta de que los himnos estaban uniendo a la gente más y más cada vez. Su influencia hacía que los papistas dijeran:

—Estos himnos son cantados en público por los mendigos y otra gente, y de ese modo muchos vienen al conocimiento de las enseñanzas de Lutero. Ciertamente han descarriado más almas que los escritos y sermones de Lutero.

Los amigos de Lutero lo ayudaban a menudo con las melodías, y pasaban con él muchas tardes felices en su hogar. A veces Conrado Rupf y Juan Walther, sentados a la mesa, escribían la música que Lutero iba componiendo mientras se paseaba por el salón, ensayando tonadas, cantándolas o tocándolas en su flauta.

No debe creerse que la Reforma abarcó a todo el pueblo. Aunque se propagó ampliamente, había muchos en la iglesia romana que ni prestaban oído a la controversia doctrinal, ni discutían siquiera esos asuntos. Su criterio era que si la iglesia se oponía a Lutero, éste

VIDA DE LUTERO

debía estar equivocado. Muchos se aferraban ciegamente a las viejas tradiciones. El clero papal fortalecía esa manera de proceder diciendo a sus seguidores que estarían pecando aun con sólo dar oído a las controversias. La iglesia romana hizo todo lo que estuvo en su poder para anular los efectos de la Reforma. Sin embargo, puede señalarse que la iglesia católica romana de hoy tiene una gran deuda con el movimiento luterano pues, a la vista de los miles y miles que abandonaban la iglesia romana, los papistas finalmente se dieron cuenta de que había ciertos males que era preciso eliminar, o la iglesia romana completa se disolvería. La Contrarreforma se inició algunos años después de la Reforma. Era el intento de la iglesia católica romana por corregir aquellos errores que ella misma finalmente comprendió que eran groseramente pecaminosos. Ciertas doctrinas, sin embargo, se quedaron por cambiar—por ejemplo—que la palabra del papa era una autoridad superior a las Escrituras, que el culto a la Virgen María y a otros santos es eficaz, que los huesos y otras reliquias tienen poderes milagrosos, y cosas como ésas. No puede decirse, por lo tanto, que la iglesia papal se purificara en un sentido verdadero.

En Suiza el movimiento reformista se propagó de la misma manera que en Alemania. Los jefes allí se levantaron en defensa de la Palabra de Dios contra los dictados del papa. En muchos puntos este grupo y los seguidores de Lutero estaban en completo acuerdo. Pero no lo estaban sobre una de las principales doctrinas. Los dirigentes de la Reforma en Suiza enseñaban que en la Santa Comunión el pan y el vino eran meramente símbolos del cuerpo y sangre de Cristo. Esto era contrario a la enseñanza seguida por Lutero. Estaba él convencido de que cuando Jesús dijo: “Esto es mi cuerpo . . . esto es mi sangre” quería significar eso exactamente. Los luteranos afirmaban que el pan y el vino no simbolizan meramente, sino que comunican el cuerpo y la sangre.

La doctrina sobre el Sacramento del Altar es una que divide los tres principales grupos cristianos hasta hoy. Las llamadas iglesias reformadas (iglesias protestantes no luteranas) afirman que la Cena del Señor es una fiesta conmemorativa, en memoria del Salvador crucificado, siendo el pan y el vino símbolos de su cuerpo y sangre. Los católicos romanos afirman que después que los elementos han sido consagrados se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo. Esto explica la adoración que brindan al pan, u “hostia”, cuando lo llevan en procesión. El sacerdote se bebe el vino: la razón para no dar el vino al pueblo es el miedo de que al hacerlo pudiera derramarse la sangre de Cristo. La iglesia luterana comunica tanto el pan como el vino durante el servicio de comunión, pero no alega que

DE COMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS



Una tras otra las parroquias abandonaban a Roma para unirse a la iglesia evangélica

se conviertan en carne y sangre. Cuando el cristiano participa de los elementos en la Santa Comunión está también comiendo sacramentalmente el cuerpo y sangre de Cristo, a través de lo cual El concede el perdón de los pecados; pero el pan y el vino en sí no han cambiado en substancia para convertirse en cuerpo y sangre.

Como se ve, el grupo de Suiza pertenecía a aquellos que creían que la Cena del Señor no es sacramento sino conmemoración. Los directores de ambos grupos tenían la esperanza de que se pudiera llegar a un acuerdo sobre la naturaleza del rito de la Comunión, por lo cual se celebró una conferencia en que participaron Lutero y varios de los reformadores

VIDA DE LUTERO

suizos y alemanes para discutir el problema. Se descubrió que era éste un punto sobre el cual no podían ponerse de acuerdo.

Esta reunión se conoce como la conferencia de Marburgo, y se celebró en 1529.



Zuinglio y Lutero encontraron que no podían aceptar los mismos puntos de vista doctrinales

Zuinglio era el jefe del grupo reformista en Suiza, y aunque Lutero y él se despidieron como amigos, descubrieron que no podían aceptar los mismos puntos de vista en cuanto a doctrina.

Entre las diferencias de opinión en cuanto a la Comunión está la pregunta: “¿A quién se debe permitir que comulgue?” Los luteranos siempre la han considerado pregunta seria, pues San Pablo dice en su primera epístola a los Corintios (11:29) que “el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí”. En las iglesias reformadas se considera de ordinario materia puramente de responsabilidad personal el que el individuo participe o no de la Comunión. Algunas iglesias han establecido una edad mínima; otras no. El pastor administra los elementos a todos los que los desean. La iglesia luterana considera

DE COMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS

el asunto no sólo como cosa de la responsabilidad del individuo, sino también como cosa de la responsabilidad del pastor y la congregación. Permitir a una persona acercarse a la mesa del Señor cuando es evidente que no está preparada y que es indigna, se convierte en asunto de conciencia para el pastor. La congregación luterana da autoridad a su pastor para que se niegue a dar la Comunión a tales personas, pues al hacerlo estaría ayudándolas a comer y beber juicio para sí.

Por lo tanto, el miembro de ordinario indica al pastor antes del servicio su intención de participar de la Santa Cena. Esto da al pastor una oportunidad de hablar a personas que no deben comulgar, de ser ello necesario. Los luteranos permiten a los jóvenes convertirse en comulgantes a raíz de su confirmación, pues han hecho confesión pública de su fe, habiendo llegado a la edad de la discreción.

Se da aquí detallada discusión de la Cena del Señor en vista del hecho de que la doctrina en torno a la Cena del Señor vino a ser doctrina que dividió al grupo protestante.

Tanto los luteranos como los reformados eran llamados protestantes por los católicos romanos, término éste de desprecio que indicaba que protestaban unidos contra la violencia papal lanzada contra ellos. La persecución sufrida por grandes números de protestantes fué muy severa, perdiendo muchos la vida por persistir en aferrarse a sus convicciones. La santa iglesia cristiana, esposa de Cristo, había existido por las edades desde los tiempos de los apóstoles. Pero la santa iglesia cristiana no debe ser considerada como sinónimo de la iglesia papal que era la organización externa de los que profesaban el cristianismo. La verdadera iglesia consiste de aquellos creyentes que tienen la *verdad*, que son la continuación de aquella sucesión de creyentes que, a través de los siglos, no permitieron que las verdaderas enseñanzas de Cristo se obscurecieran y se perdieran a causa de los edictos de hombres y sus tejidos doctrinales.

A medida que la Reforma fué ganando fuerzas, se fué desarrollando hasta ser de hecho una división en la organización externa de la iglesia. Una tras otra fueron las parroquias apartándose de Roma para unirse a la iglesia evangélica. Diócesis completas se hicieron luteranas. Hasta un área tan grande como Sajonia se hizo luterana en tal medida que se decía que a duras penas podía encontrarse sitio en que se celebrara la misa católica dentro de los límites del estado.

Es importante notar eso, pues hay personas que por ignorancia sostendrán que la Reforma envolvió a Lutero y a unos cuantos herejes dispersos que fueron desterrados de

VIDA DE LUTERO



Lutero
(De un cuadro por Cranach)

la iglesia romana, y que individuos descontentos aquí y allá se les fueron uniendo hasta que hubo suficientes para formar un grupo eclesiástico. Tal cosa está muy lejos de la verdad. El movimiento fué en gran escala. Las condiciones deplorables que existían dentro de la iglesia constituyeron la razón del éxito de la Reforma. Las cosas estaban tan malas que el pueblo se dió cuenta de que sólo un proceso purificador podía tener efecto permanente.

Mirando el asunto de manera superficial podría suponerse que las parroquias y obispos que se unieron a Lutero estaban formando una iglesia “nueva”, y que los que se aferraban aún a las enseñanzas del papa permanecían en la “vieja” iglesia. De hecho lo

DE COMO SE PROPAGARON LAS NOTICIAS

contrario es lo cierto. Lutero restauró la iglesia a la doctrina pura de los primeros siglos y, por lo tanto, la *iglesia evangélica era la vieja iglesia*. La iglesia papal era, por su parte, una nueva clase de iglesia, pues tenía muy poco parecido con la iglesia establecida por los apóstoles, habiendo añadido cosas nuevas en cada siglo.

Los primeros padres de la iglesia nunca escucharon, y habrían odiado ciertamente, las herejías introducidas en la iglesia romana en los tiempos medievales. Si ellos hubiesen vivido en el siglo dieciséis, habrían sido los primeros en combatir las doctrinas falsas.

Como hemos apuntado antes, la iglesia cristiana se había dividido en dos grupos en su temprana historia—el ortodoxo oriental y el romano. Ahora, en los tiempos de Lutero, la iglesia romana se dividió a su vez en dos grupos—el protestante y el católico romano.

La iglesia católica romana de hoy es la continuación de aquella porción de la iglesia papal que no se unió al movimiento de reforma de Lutero.

VIDA DE LUTERO



El documento fué leído ante el emperador y la asamblea

LA DIETA DE AUGSBURGO

14.

DESPUES de la dieta de Worms era el deseo del emperador obligar a los “herejes” a obedecer los mandatos del papa. Más tarde también prometió al papa desarraigar la “herejía luterana”, como se le llamaba.

Pero los caminos del Señor son maravillosos. Muchos otros asuntos de estado vinieron a ocupar la atención del emperador, el cual se encontró tan ocupado en otros puntos de su imperio que no regresó a Alemania hasta transcurridos nueve años. Durante ese tiempo los amigos de Lutero pudieron trabajar sin la intervención del emperador.

Cuando Carlos V regresó finalmente a Alemania, en 1530, ordenó a los amigos de la Reforma a presentarse en la dieta que se celebraría en Augsburgo. Lutero y sus amigos estaban dispuestos a responder de su fe y doctrina. El príncipe elector de Lutero, Juan el Resuelto, que había sucedido a su hermano Federico el Sabio a la muerte de éste, quiso acompañarlos.

—No permita Dios—dijo—que sea yo excluído de entre ustedes. Quiero ir con ustedes y confesar a mi Señor Jesucristo.

El príncipe creyó prudente que Lutero no compareciera ante la dieta, pues de ir, estaría arriesgando innecesariamente la vida, ya que el emperador lo había declarado fuera de la *ley*. Sin embargo, quería tenerlo en algún sitio seguro donde sus asociados pudieran consultarle. Por lo tanto, Lutero fué llevado secretamente a uno de los castillos del príncipe. Permaneció en Coburgo, Sajonia, a doscientos cincuenta kilómetros de la dieta, mientras los demás procedían hasta Augsburgo.

En la dieta los protestantes presentaron una completa y franca confesión de las creencias

VIDA DE LUTERO

evangélicas. Fué escrita por Felipe Melanchthon y aprobada por su buen amigo, Martín Lutero. Ambos oraron porque Cristo ayudara a esa confesión a llevar mucho y buen fruto.

El documento fué leído ante el emperador y la gran asamblea. Los miembros de la dieta no podían decir que fuera herético, pues ellos mismos creían en su contenido. Uno de los obispos presentes dijo:

—Todo lo que dice es la verdad exacta. No podemos negarlo.

Esta asamblea ha quedado como una de las piedras miliare del luteranismo. Por el sitio en que la confesión fué leída, la historia le ha dado el nombre de “Confesión de Augsburgo.” Es aceptado por las iglesias luteranas en todas partes del mundo.

De la misma manera en que el término “protestante” había sido usado con desprecio para referirse a aquellos que no estaban de acuerdo con la iglesia romana, surgió ahora un nuevo término. Los creyentes evangélicos amigos de Lutero empezaron a ser llamados “luteranos.” Es un nombre que los luteranos hoy llevan con alegría, aunque su fe no está basada en Martín Lutero sino en Jesucristo. Lutero no abrigaba el deseo de que la fe



Caricatura en un viejo grabado en madera. Lutero y sus seguidores armados únicamente con la Biblia hacen frente en batalla al Papa León X y sus defensores

LA DIETA DE AUGSBURGO

evangélica fuera ligada a su nombre. Al escuchar el término mientras se encontraba en el retiro en Wartburgo había escrito:

—Ruego que mi nombre sea pasado por alto en silencio, y que los hombres se llamen a sí mismos cristianos y no luteranos. ¿Qué es Lutero? Mi enseñanza no es mía. Yo no he sido crucificado por nadie. San Pablo no quería que los cristianos llevaran el nombre de Pablo o el de Pedro, sino el de Cristo. ¿Cómo ha de ser que yo, pobre carroña, permita que los hijos de Cristo lleven mi nombre no santo? ¡No, queridos amigos! Arranquemos los nombres de partidos y llamémonos cristianos, pues es el evangelio de Cristo el que tenemos.”

Aunque Lutero y sus amigos se llamaban a sí mismo “evangélicos” el término “luterano” era usado persistentemente por los papistas a medida que el tiempo transcurría. Gradualmente se hizo tan corriente usar el término, que las objeciones de Lutero de nada valieron.

Mientras estuvo en sesión la dieta de Augsburgo, Lutero escribió muchas cartas a sus amigos allí. El emperador, que se había aliado al papa, tenía coraje porque no había podido convencer a la asamblea de que los hombres bajo discusión eran herejes. Lutero se mostraba alegre y no temía por la seguridad de ellos.

—Aunque Dios los endurezca y cierre sus ojos, El está con vosotros—escribió. Tú eres nuestro Dios y Padre. Por tanto estoy seguro de que esparcirás los perseguidores de tus hijos. La causa es tuya, y hemos entrado sólo porque fuimos obligados a ello. Defiéndenos, Padre.

Esa era su oración constante. Escribía a sus amigos a menudo para alegrarlos y fortalecerlos.

—Oré por ti—escribió a Melanchthon—y sentí un *amén* en mi corazón.



Juan el Resuelto quería consultar con Lutero en Coburgo

VIDA DE LUTERO

Un día, mientras Lutero estaba en el castillo cerca de Augsburgo, le llegó una carta de su hogar anunciándole que su anciano padre “había dormido dulcemente, creyendo firmemente en su Cristo.” A un amigo que estaba presente mientras leía la triste nueva Lutero sólo dijo:

—Ahora mi padre ha muerto.

Entonces se retiró a su habitación, solo, a buscar consuelo en las Escrituras. Dió sinceras gracias al Señor por haberle dado tan buen padre.

—A través de su ayuda y trabajo, Dios me ha hecho lo que soy. Ahora soy el mayor en nuestra familia.

Cuando ya la asamblea de Augsburgo había estado reunida por largo tiempo, Lutero escribió a sus amigos allí:

—Vuélvanse a casa ahora. Ustedes han confesado a Cristo, han ofrecido la paz, han mostrado obediencia al emperador, han soportado el desprecio y la burla, y han probado ser verdaderos miembros de Cristo. Ellos tienen nuestra confesión; tienen el evangelio. Si lo desean, pueden aceptarla; si no, perecerán.

La asamblea terminó por fin y Lutero y sus amigos regresaron a Wittenberg. No habían negado sus convicciones, y habían obtenido la victoria en una gran lucha. El emperador, furioso, los había tildado de secta que él no podía tolerar. Más tarde se inició una guerra contra ellos, pero de nada le valió. Se vió forzado a tolerar la enseñanza y propagación de la doctrina evangélica.

Por este tiempo el evangelio estaba ganando un firme impulso en Dinamarca, Suecia y Noruega. Lutero se sentía feliz por eso, y todos sus amigos estaban muy contentos de que la fe evangélica estuviera haciéndose fuerte en el norte.



Lutero en 1537

EN EL HOGAR DE LUTERO

15.

UNO por uno los monjes abandonaban los monasterios y se iban por el mundo, enseñando y predicando el evangelio. Lutero también echó a un lado su hábito de monje y se dedicó a llevar a los hombres el evangelio de Cristo. A su llegada a Wittenberg le habían dado un cuarto en el monasterio. Ahora mostraba de muchas maneras que ya no se consideraba atado a ningún voto monástico.

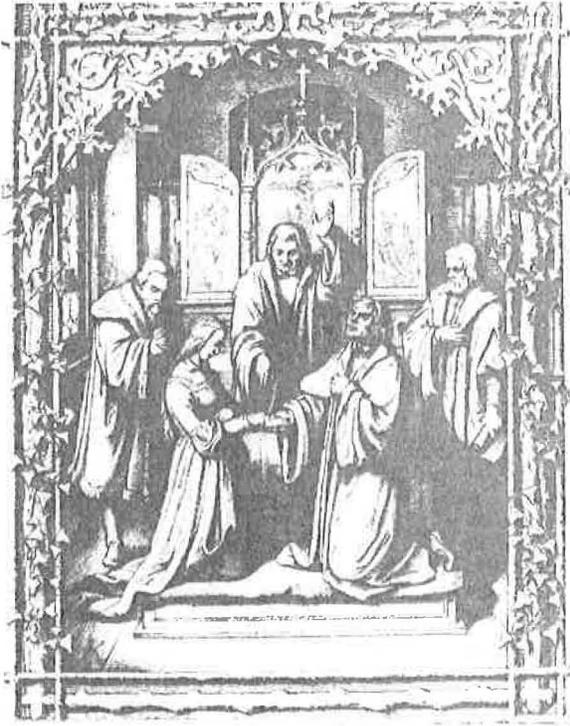
Lutero creía que apartarse del mundo bajo un voto de no casarse nunca, no era del agrado de Dios. Creía él que era muy importante que se establecieran hogares cristianos por mujeres y hombres temerosos de Dios, y que los padres que criaban sus hijos en el amor y conocimiento del Señor eran más agradables ante sus ojos que el asceta en su celda contando sus cuentas. En ninguna ocasión aconsejó Cristo a sus discípulos que vivieran vidas de reclusión.

El 13 de junio de 1525 Martín Lutero se casó con Catalina de Bora. La ceremonia matrimonial se llevó a efecto en el claustro en presencia de unos pocos amigos, entre ellos el doctor Jonás, deán de la iglesia del castillo, y Bugenhagen, el pastor de la ciudad. El 27 de junio se celebró otra ceremonia pública, a la cual asistieron muchos amigos. El matrimonio de Lutero ocurrió ocho años después de comenzar la Reforma.

El matrimonio causó gran revuelo, y muchos criticaron severamente al antiguo monje por haberse atrevido a casarse. Pero el sentir de Lutero era que Dios se complacía en que los hombres y las mujeres se casaran. Se quedó muy tranquilo ante el alboroto que su boda causó.

Catalina fué una buena y fiel esposa. Lutero mismo decía que la estimaba en más que

VIDA DE LUTERO



La boda se efectuó en el convento

el reino de Francia y los tesoros de Venecia. Le había sido dada por Dios. Lo amaba y respetaba hondamente, llamándole cariñosamente “mi querido doctor”. Juntos compartieron muchos problemas ayudándose mutuamente en necesidades y peligros y regocijándose juntos en la felicidad del hogar. Durante las frecuentes enfermedades de Lutero ella siempre estaba a su lado. Lutero estuvo enfermo de cuidado muchas veces. En una ocasión, no mucho después de su boda, su muerte parecía casi cierta.

—Mi querida Cata—le dijo él—te ruego te resignes ante la misericordiosa voluntad de Dios si esta vez me lleva.

Ella contestó:

—¡Mi querido doctor! Si es la voluntad de Dios, mejor quisiera saber que estabas

con nuestro amado Dios que conmigo. No te preocupes por mí. Encomiendo tu alma en la mano de Dios y espero y confío en que El te sostendrá misericordiosamente.

En otra ocasión Lutero se puso muy enfermo en una reunión en otro pueblo. Cuando hubo recuperado lo suficiente le escribió:

—Gracia y paz en Cristo, querida Cata. Por más de tres días no he estado bien. La verdad es que he estado cerca de la muerte, y te he encomendado a Dios a ti y a los niños, pensando que posiblemente nunca los volvería a ver. La gente ha orado por mí tan fervorosamente que me siento como si hubiese nacido de nuevo. Da gracias a Dios por esto, y que también los queridos niños y tía Magdalena den gracias al Padre. Sin El habrían perdido seguramente su padre terrenal.

Catalina quería tener siempre a su “querido doctor” junto a ella, para velar por su salud y cuidarlo cuando más lo necesitara. A menudo, absorto en los problemas de su trabajo, él no se habría acordado de alimentarse como es debido, de no habérselo recordado ella. A veces, sin embargo, cuando había que hacer trabajo de naturaleza tan crítica que

EN EL HOGAR DE LUTERO

él quería estar completamente solo, se encerraba por algún tiempo para trabajar sin interrupción. En una ocasión se encerró en una celda de monje, llevando consigo un poquito de pan y sal. Le echó cerrojo a la puerta y se sentó al escritorio. No era que quisiera alejarse de su familia, sino de la posibilidad de interrupción, ya que cuando estaba accesible había siempre una corriente constante de visitantes. Unos venían a que les resolviera este o aquel problema; otros a que les diera una opinión sobre algún asunto, y otros traían cuestiones triviales que solo servían para hacerle perder tiempo. Lutero permaneció en la celda por tres días. Su esposa no sabía donde estaba. Finalmente cuando lo encontraron y abrieron la puerta, lo vieron en su trabajo.

Fuente de consuelo para otros en momentos aciagos, Lutero mismo se sentía a menudo en necesidad de consuelo. En tales ocasiones Catalina lo ayudaba. En una ocasión en que estaba él muy desalentado remedió ella la situación a su manera. Lutero salió y a su regreso encontró a su mujer vestida de luto con una expresión de tristeza en el rostro. Parecía estar sufriendo una gran congoja. Lutero se alarmó y se llenó de ansiedad. ¿Qué calamidad les había acaecido? ¿Qué había sucedido?

—Ay—dijo ella en respuesta a sus preguntas—el amado Señor ha muerto.

—¡Qué tontería!—dijo él—¡Bien sabes tú que Dios vive y no puede morir!

—¿Será posible?—exclamó ella—Pensé que estaba El muerto con toda seguridad, ya que tú andas tan acongojado.

Entonces Lutero sonrió y le dijo:

—Tienes razón. No debería yo estar tan triste, pues Dios—que ha sido, es y será—es siempre el mismo Dios amante. Estuvo mal que anduviera yo en tal desconsuelo como si ya no tuviéramos Dios alguno.

La casa de Martín Lutero y Catalina era un antiguo claustro Agustino. Para vivienda era un sitio muy grande, pero a medida que fué pasando el tiempo, Catalina fué dándose cuenta de que el sitio estaba siempre lleno. Además de ellos dos y los niños, vivían allí la tía de ella, tres sobrinas y cuatro sobrinos. Después de la plaga de 1527 se unieron al grupo varias viudas y algunos huérfanos. También estaban los ayos de los niños de Lutero, y algunos de sus alumnos. Un ayo acostumbraba traer seis de sus alumnos a comer con los Lutero.

Además de éstos, estaba el constante fluir de visitantes que venían desde cerca y desde lejos a consultar a Lutero sobre problemas del día. Algunos se quedaban por semanas y hasta por meses. Con el tiempo el hogar de Lutero vino a ser conocido por su hospitalidad,

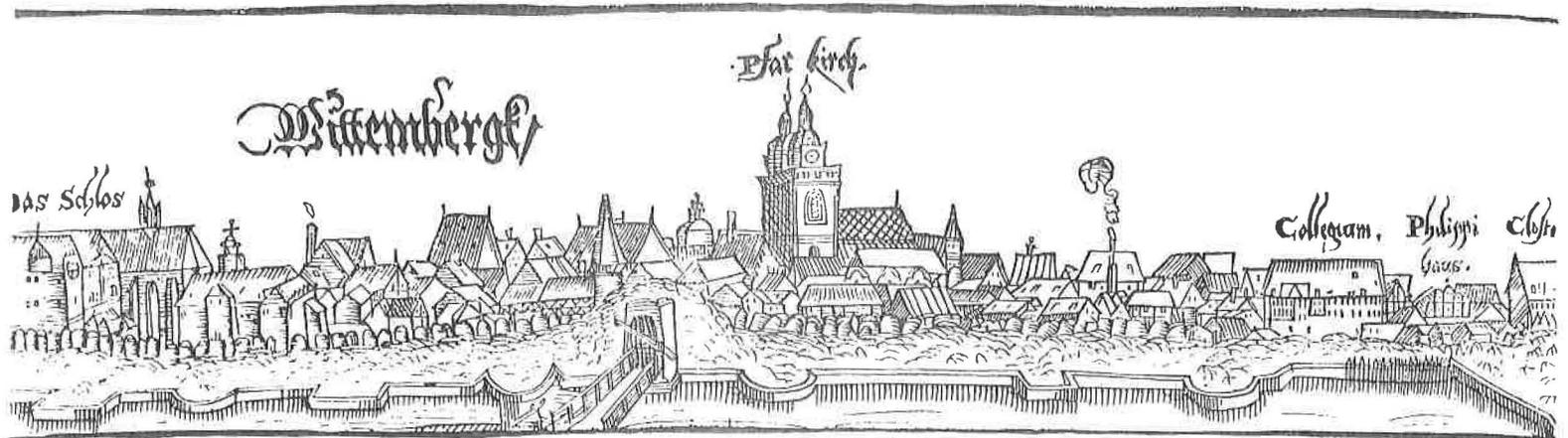
VIDA DE LUTERO

y como un refugio de desterrados, enfermos y desamparados.

Afortunadamente el elector y otros amigos pudientes ayudaban a sufragar los gastos de la casa, pues Lutero no tenía riquezas propias. Catalina era una buena administradora. Lutero nunca recibió un salario mucho mayor de cien dólares al año.

Se hizo costumbre en el grupo tener conversaciones en la mesa. Se hablaba de muchos asuntos, y a veces los participantes se olvidaban de comer, tanto era el interés que las conversaciones despertaban.

Los visitantes tomaban notas de estas conversaciones, que fueron publicadas más tarde bajo título de “Charlas de Sobremesa”. A través de ellas podemos aprender mucho sobre el carácter de Lutero, su esposa y sus amigos.



Ciudad universitaria de Wittenberg en 1546. (Concepción de un artista)

LOS HIJOS DE LUTERO

..16.

MARTIN LUTERO y Catalina tuvieron seis hijos, tres de cada sexo. El mayor se llamaba Juan. El padre de Lutero había querido que éste estudiara leyes, pero a Lutero nunca le había gustado la carrera legal, hasta el punto de expresar su esperanza de que ninguno de sus hijos siguiera esa carrera. Sin embargo, Juan estudió leyes y pasó su vida en un cargo de menor importancia en el gobierno.

Isabel, la hija mayor, murió antes de cumplir un año de edad.

—Mi pequeña Isabel ha muerto—escribió su padre. Es extraña la terrible congoja que esta pérdida ha traído a mi corazón. Nunca pensé que el amor de los padres por sus hijos pudiera ser tan poderosamente fuerte. Isabel nos dijo adiós para irse con Jesús hacia la vida a través de la muerte.

La hija siguiente, Magdalena, era la favorita de todos. Aun de niña mostraba ya especial interés en aprender acerca de Dios y su reino celestial. Murió a los trece años de edad, y Lutero nunca recuperó por completo de la congoja que su muerte le produjo. Mientras yacía ella en su lecho de muerte él se arrodilló a su lado y oró así:

—¡La amo tanto! Pero ya que es tu voluntad, Dios querido, llevártela lejos de aquí, la dejo ir de grado para que esté contigo.

Después del entierro dijo a sus amigos:

—Ahora mi pequeña hija está bien cuidada en cuerpo y alma. Nosotros los cristianos no nos debemos quejar, pues nuestra esperanza eterna tiene hondas raíces y no nos puede fallar. Dios nos la ha prometido por medio de nuestro Señor Jesús, y El no nos engaña. Si mi querida Lena pudiera volver a nosotros, no desearía su presencia. Está bien cuidada.

VIDA DE LUTERO

Bienaventurados son los que duermen en el Señor.

En años posteriores Lutero vió cómo el dolor humano está siempre presente.

—Es extraño—exclamó—saber que ella está bien y en paz, y sin embargo sentirse uno tan acongojado.

Muchos años después dijo:



Podía describir las cosas vívidamente

—Es extraño como la pérdida de mi Magdalena sigue oprimiéndome. No puedo olvidarla.

Después de Magdalena venía su hermano Martín, que estudió teología. Sin embargo, su salud era tan mala que nunca pudo entrar al ministerio activo. Murió a la edad de treinta y tres años.

Luego seguía Pablo, el mejor dotado de los tres varones. Estudió medicina y tuvo una carrera triunfante como médico de la corte de los electores de Sajonia.

La hija más pequeña se llamaba Margarita, como la madre de Lutero. Se casó con un estudiante de noble cuna, que cursaba estudios en la Universidad de Wittenberg. Ambos, Margarita y Pablo, tienen descendientes que viven aún.

Lutero tenía una disposición jovial. Era un compañero admirable para los niños, y pasaba con ellos horas felices. El aprender con él era para ellos un agradable juego y, a su vez, él aprendía mucho y dijo de ellos:

—Entienden la fe mejor que nosotros, viejos tontos. Creen la Palabra y son bienaventurados. Creen en la bondad de Dios y en nuestra herencia de vida eterna.

Lutero recordaba las palabras de Cristo: “Si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.”

LOS HIJOS DE LUTERO

En una ocasión el pequeño Martín cogió la muñeca de su hermana. Empezó a correr con ella, la besó, y la llamó su querida Gretchen. Lutero sonrió y dijo:

—Si estuviéramos todos en el paraíso, tendríamos esa inocencia. Todas las acciones de estos pequeñitos son tan naturales, son brotes del corazón.

A Lutero le gustaba estar con sus hijos. Los sentaba sobre sus rodillas para acariciarlos y contarles cuentos. A medida que iban creciendo les tomaba sus lecciones y los enseñaba a cantar. A veces les contaba fábulas, les daba enigmas para que los descifraran, o les enseñaba proverbios. Pero también, con Catalina, se ocupaba de que aprendieran acerca de Dios y su voluntad. Por esa razón leían en voz alta la Palabra de Dios, y oraban diariamente en la mesa, y por la mañana y la noche.

Es fácil imaginar la atención con que los niños escuchaban a su padre contar acerca de la bondad de Dios, pues él tenía el don de describir las cosas vívidamente para niños y adultos.



Todos se unían en el canto

VIDA DE LUTERO

—Hijos—les decía—Dios les envía un ángel a cada uno cuando ustedes dicen sus oraciones de la mañana y la noche, ese ángel está con ustedes. Se sienta al lado de la cama vestido de una hermosa túnica blanca. Desde allí vigila constantemente, los mece y cuida de que nada malo pueda hacerles daño. Y cuando ustedes dan gracias en la mesa, su ángel



Lutero amaba a sus hijos y quería que fueran felices

está allí también, protegiéndolos y haciendo que la comida les aproveche. Pero si no son piadosos, su ángel se alejará rápidamente; por lo tanto, sean mansos y oren, y el ángel vendrá donde ustedes y se quedará con ustedes siempre.

Una vez escribió una bella carta a su hijo Juan. El niño tenía entonces sólo cuatro años de edad. La carta muestra que el padre entendía la mente del niño, y nos indica cómo manejaba Lutero a los pequeñitos.

—Gracia y paz en Cristo, mi querido hijito. ¡Me alegro tanto cuando te veo orando y

LOS HIJOS DE LUTERO

aprendiendo! ¡Sigue haciéndolo, hijito mío, sobre todas las cosas! Cuando vuelva a casa te llevaré un regalo muy bonito. Conozco un jardín muy hermoso. Hay muchos niños en él. Usan pequeños trajes dorados y recogen deliciosas manzanas, peras y cerezas de los árboles. Cantan y bailan y están muy, muy contentos. También tienen caballitos para montar, con bridas doradas y sillas de plata. Le pregunté al dueño del jardín quiénes eran aquellos niños, y me dijo que eran los niños que oraban, aprendían, y eran bondadosos y buenos. Entonces yo le dije: “¡Querido Señor! Yo también tengo un hijo llamado Juan Lutero, y estoy muy deseoso de tenerlo en este jardín, comiendo de estas deliciosas manzanas y peras, paseando en esos excelentes caballos y jugando con estos niños.” “Sí,” dijo el hombre, “si ora, aprende y es manso y bueno, ciertamente vendrá al jardín, y Lippo y Justo (dos amiguitos de Juan) vendrán también. ¡Qué ratos maravillosos pasarán, tocando flautas, con pequeños arcos de plata!” Entonces yo le dije: “¡Querido Señor! Le escribiré inmediatamente a mi hijito Juan que debe orar fielmente, aprender de buena voluntad, y ser manso, para que él también pueda entrar a este jardín. Pero él tiene una tía llamada Magdalena, la cual debéis permitirle traer consigo.” El hombre respondió: “Sí. Escríbale en seguida.” Por tanto, mi querido Juanito, sé diligente y ora con esperanza, y no te olvides de decirle a Lippo y a Justo que ellos también deben ser diligentes y orar, para que todos ustedes puedan llegar a este jardín. ¡Qué el Dios todopoderoso te ayude en esto! Da mi saludo y un beso a tía Magdalena. Año 1530.

Tu amante padre,

Martín Lutero.

En cierta ocasión, siendo Juan muy niño aún, su padre le preguntó:

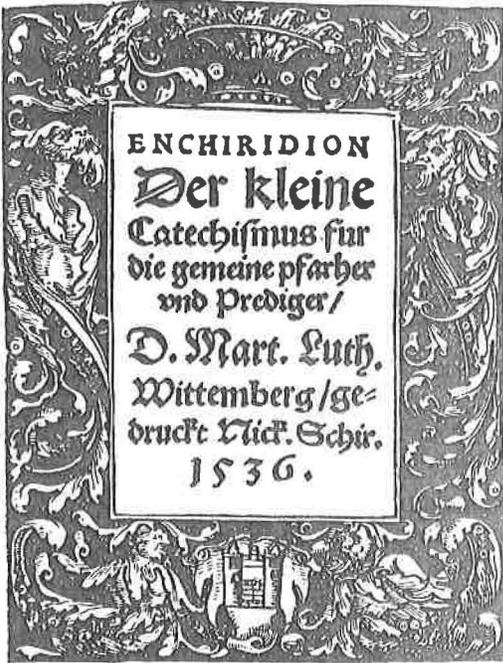
—Vamos a ver Juan. ¿Qué sabes tú?

—Todo el catecismo, papá, pues me lo sé de memoria.

—¡No me digas!—exclamó el padre—Si sabes todo eso realmente, eres más sabio que yo. Yo todavía lo tengo que estudiar a diario.

Lutero era un padre bondadoso que amaba a sus hijos y quería verlos alegres y felices. Pero los niños desobedientes no pueden ser felices, por lo cual lo primero que Lutero les enseñaba era la obediencia. Si no hacían caso de sus reglas, los castigaba severamente. Creía él en la Palabra de Dios que dice: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;

VIDA DE LUTERO



Portada del Catecismo Menor de Lutero. De la sexta edición impresa en Wittenberg, 1536

mas el que lo ama, madruga a castigarlo.”

Una vez Juan fué desobediente y Lutero se negó a permitirle que se presentara ante él. Le rogaron que abandonara esa idea, pero no lo hizo. Durante tres días no quiso ver a su hijo.

—Mejor quisiera verlo muerto—dijo Lutero —que tener un hijo desobediente y malo.

Cuando Juan hubo demostrado estar arrepentido, y estar tratando sinceramente de ser mejor, recibió permiso para ver a su padre. Pidió perdón y fué perdonado. Juan tenía doce años de edad en esa ocasión y, hasta donde sabemos, el caso no se repitió en los años subsiguientes.

La navidad en el hogar de Lutero debe haber sido ocasión jubilosa. La familia se congregaba junto al fuego cantando el bello himno “Del alto cielo bajo Yo”, escrito por el padre

para sus hijos. Lutero los acompañaba con la flauta o el laúd, y el aire se llenaba de alegres voces juveniles. La familia, los amigos, y las demás personas que venían de visita durante la navidad se unían en el canto.

Ha sido especialmente desde los días de la Reforma que la navidad ha venido siendo asociada íntimamente con himnos jubilosos. El movimiento coincidió, como hemos visto, con un gran avivamiento del interés por el canto de himnos, que ha continuado hasta nuestros días.

LOS HIJOS DE LUTERO



La navidad en el hogar de Lutero era ocasión jubilosa

VIDA DE LUTERO



PHILIPPVS MELANCHTON,
Professor Graecae Linguae Wittebergensis

nat. d. 16. Febr. 1497.

den. d. 29. April. 1560.

J. L. Haid exc. A. 2.

Felipe Melanchthon

LOS AMIGOS DE LUTERO

17.

EL hogar de Lutero era sitio muy frecuentado por amigos que gustaban de la compañía del reformador, y también por aquellos que lo ayudaban en sus diferentes empresas.

Lutero tenía un número de amigos íntimos a quienes amaba. Entre éstos estaba un fiel colaborador, Felipe Melanchthon, hijo de un piadoso fabricante de armaduras. Desde la niñez Felipe había mostrado habilidad para aprender rápidamente y pensar con claridad. A la edad de trece años se matriculó como estudiante para el bachillerato en artes, grado que logró a los quince años de edad. A los diecisiete alcanzó el grado de Maestro en Artes, y se convirtió en maestro de escuela de segunda enseñanza. A los veintiuno fué nombrado miembro de la facultad de Wittenberg, y al poco tiempo era conocido como un profesor excepcionalmente bueno. Muchos estudiantes iban a Wittenberg porque él estaba allí.

Una estrecha amistad que había de durar toda la vida surgió entre Lutero y Melanchthon. Lutero apreciaba y respetaba a Melanchthon por su disposición piadosa, y por sus grandes conocimientos, que usaba al servicio de la causa evangélica.

Fué él quien ayudó a Lutero en la tarea de traducir la Biblia y otras obras importantes. Lutero se preocupaba grandemente por la salud de Melanchthon, no sólo por el afecto personal y la amistad entre ambos, sino también porque se daba cuenta de la importancia de la ayuda de Melanchthon en la gran obra de la Reforma.

Buena parte del tiempo Melanchthon estaba débil y en mala salud. Nunca fué muy fuerte. En una ocasión hizo un viaje a una ciudad distante para asistir a una reunión con los papistas. Estaba muy agotado y débil por el exceso de trabajo y las preocupaciones. Se enfermó de tanto cuidado que llamaron a Lutero. Aparentemente Melanchthon se moría.

VIDA DE LUTERO



La amistad de Lutero y Melanchthon había comenzado mucho antes de la Reforma

Sus ojos se apagaban, había perdido el conocimiento, su rostro estaba demacrado y tenía la palidez de la muerte. No reconocía a nadie. No podía comer ni beber. Este triste estado se había agravado por una serie de dificultades a que Melanchthon había tenido que hacer frente. Serios debates en que tomara parte habían minado su fortaleza. También había sufrido desengaños de personas de las cuales había esperado comprensión.

Lutero se conmovió hondamente al ver a su amigo y exclamó:

—¡Dios nos ampare! ¡Ved cómo el diablo ha maltratado a este vaso escogido!

Entonces caminó hasta la ventana y oró desde lo hondo de su corazón. Terminada su oración, volvió al lecho del amigo enfermo y tomando la mano de éste, le dijo:

—Anímate, Felipe, que no vas a morir. El Señor no quiere la muerte del impío; sino que el impío se torne de sus caminos y viva. El Señor se complace en la vida, no en la muerte. El no te rechazará, Felipe, ni permitirá que perezcas a causa del pecado y la congoja. Por lo tanto, no te aflijas en tu corazón, y no seas tu propio verdugo. Pon toda tu confianza en el Señor, que tiene poder para quitar la vida y para darla.

A medida que Lutero hablaba, Melanchthon parecía ir despertando de su mortal letargo, pero no podía hablar. Más tarde, cuando habló, dijo a Lutero que prefería morir, pero la contestación fué:

—¡No, mi querido Felipe! Tienes que servir a nuestro amado Señor un poquito más.

Lutero se quedó con el amigo enfermo, atendiéndolo. Trató de animarlo para que tomara un poco de alimento, y cuando a duras penas se podía lograr que lo tomara, le dijo:

—Escucha, Felipe, te tomas ese alimento o te pongo bajo el edicto.

LOS AMIGOS DE LUTERO

Felipe tuvo que sonreír, y se tomó el alimento. Poco a poco le volvieron las fuerzas. Más tarde dijo:

—Estuve próximo a morir, pero a través de la intercesión de Lutero fuí rescatado de las fauces de la muerte.

Melanchthon tenía una disposición muy diferente de la de Lutero. Esto se debía en parte a su mala salud. A menudo se notaba triste y desanimado. En tales ocasiones Lutero lo consolaba y le daba ánimo.

En una ocasión Melanchthon fué animado de manera especial. Había muchos amigos



Lutero tenía muchos otros buenos amigos

del evangelio en una reunión. Felipe estaba tan cansado, triste, desanimado y asediado de temores, que se levantó y abandonó la reunión. De alguna manera se enteró de que un grupo de madres estaba enseñando a sus hijos a orar pidiendo la ayuda de Dios para ellos y para la fe evangélica. Esto trajo alegría y confianza a Melanchthon. Volvió donde sus amigos diciendo:

—No nos desanimemos. He visto a los que pelean por nosotros y son invencibles. Cuando le preguntaron a quienes se refería, contestó:

—Son nuestros niñitos, que oran por nosotros. Dios contestará sus plegarias.

Felipe Melanchthon sirvió al Señor activamente durante muchos años, y murió en paz en 1560, habiendo hecho grandes cosas por la obra de la iglesia evangélica. Poco antes de su muerte dijo:

—Recuerdo siempre las palabras de Juan acerca de nuestro Señor Jesucristo: “El mundo no le conoció—pero a los que le recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de

VIDA DE LUTERO

Dios, a los que creen en su nombre”.

Cuando su yerno le preguntó si deseaba algo contestó:

—Nada sino el cielo.

Fué sepultado junto a su querido amigo Lutero, dentro de la iglesia del castillo de Wittenberg.



Lutero y Melanchthon fueron sepultados en la iglesia del castillo de Wittenberg

Lutero tuvo muchos otros amigos. Entre ellos estaban los electores de Sajonia y otros hombres prominentes de su tiempo. Es revelador que algunos de ellos permanecieran como amigos suyos, pues él siempre les decía la verdad sin adornos, y a veces no era lo que ellos querían escuchar. No le gustaba aceptar regalos de parte de ellos, y por lo regular los rechazaba. Por su parte Lutero era hombre generoso, a quien agradaba más dar que recibir.

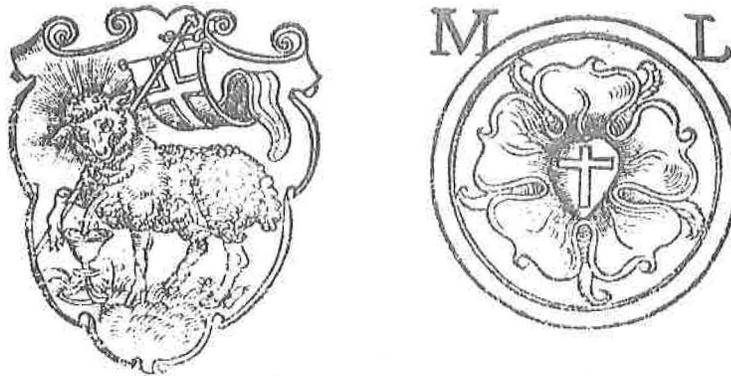
En una ocasión un estudiante pobre le pidió ayuda. Lutero no tenía ningún dinero, y

LOS AMIGOS DE LUTERO

le dijo que lo mejor sería que le pidiera a otra persona. El estudiante se echó a llorar y le dijo que ya había pedido ayuda a todas las personas que conocía. Ahora su última esperanza se había roto. En ese momento los ojos de Lutero acertaron a dar sobre una copa de plata que el elector le había enviado como un recuerdo. Cogió la copa y se la dió al estudiante. Este no la quería aceptar, pues pensaba que era demasiado. Hasta la propia esposa de Lutero opinó que ya aquello era ir demasiado lejos. Pero Lutero insistió.

—Tómala—le dijo al estudiante. Yo no necesito una copa de plata. Véndesela al orfebre y guárdate lo que te dé por ella.

Aunque Lutero pasaba muchas horas estudiando, era muy amigo de salir puertas



Dies zeichen sey zeuge / das solche bucher durch
meine hand gangen sind / den des falsche druckes
vnd bucher verderbens / vleyssigen sich ytz vtel

Gedruckt zu Wittenberg.

Grabado de la traducción de Lutero del Antiguo Testamento, 1524.
El Escudo de Lutero a la derecha

afuera para contemplar la naturaleza en los bosques y campiñas. Le agradaba ver los animalitos en su estado silvestre. Un día, viendo las aves volar, dijo:

—Deberíamos de descubrirnos ante cada una de ellas y decir: “Mi querida avecilla, he de confesar que eres mi instructora. Duermes toda la noche en tu nido sin una preocupación; al amanecer te levantas alegre y contenta, te paras en una rama y cantas sonoramente las alabanzas de Dios. Entonces buscas tu alimento y lo encuentras. ¿Qué he aprendido yo, viejo tonto, que no hago otro tanto? ¡Y hay tantas razones para que lo haga!”

Un día de primavera al entrar al jardín luego de una sesión de arduo estudio, vió las hojas nuevas y los capullos ya para reventar.

—¡Alabado sea Dios nuestro Creador—dijo—que de esta muerta creación ha hecho

VIDA DE LUTERO

la vida! ¡Cuán agradable es todo! ¿No es esto un bello cuadro de la resurrección de entre los muertos?

Lutero mostraba frecuentemente lo mucho que disfrutaba de las cosas maravillosas de la creación de Dios. Esas horas tranquilas que pasaba al aire libre eran necesarias, pues él trabajaba fuertemente y a menudo se sentía cansado.

—Recibo tantas cartas por día—decía él—que mi mesa, mis bancos, escritorios, ventanas y estantes están llenos de preguntas, quejas, peticiones, etc.

Atendía también a mucha gente que venía de muy lejos a pedir su consejo. Muchos se han maravillado de la cantidad de trabajo hecho por Lutero. Es ello especialmente notable en vista de la mala salud del reformador. Con el transcurso de los años vino a sentirse “cansado del mundo y el mundo de él”, decía, de modo que podían con facilidad despedirse el uno del otro, como el huésped que abandona la posada.

Lutero aconsejó a Melanchthon y a otros a permanecer firmes en el evangelio aun después que él los abandonara.

—Cuando yo muera—les decía—algunos de los hermanos abandonarán la fe. Por tanto, ¡orad cuando yo muera! Nuestros hijos empuñarán la espada y la lanza, y las cosas se pondrán malas en Alemania. Por tanto os digo, ¡orad fielmente cuando yo muera!

Para Lutero era cosa terrible que tuviera que pelearse una guerra a causa del evangelio. Pero preveía que esto había de suceder. En sus oraciones rogaba a Dios que le permitiera morir antes de que viniera la guerra. Esta plegaria había de ser contestada.



Anillo de boda de Lutero

MUERTE Y SEPULTURA DE LUTERO

18.

SE pidió a Lutero que fuera a Eisleben como árbitro a reconciliar a algunos que estaban en contienda. Le acompañaron tres de sus hijos y varios amigos. Fué un viaje agotador, y Lutero se enfermó como resultado. Escribió varias cartas a su esposa que estaba muy preocupada por su estado de salud. Le decía:

—Tengo un Proveedor mejor que lo que tú y todos los ángeles podrías serlo. Por tanto no te preocupes. Ora y deja que El provea. Está dicho que debe uno “echar toda su solicitud en El, pues El cuida de ti”. Amada esposa, lee las palabras de San Juan y tu pequeño catecismo, del cual has dicho que contiene todas las cosas tocantes a ti. Pareces querer hacerte cargo de toda responsabilidad en vez de dejarla descansar en Dios, quien puede crear diez Martines Lutero si el viejo no estuviere aquí. Ora, y deja que Dios nos cuide.

Se fortalecía a sí mismo con la Palabra de Dios y la oración. También participó varias veces del Sacramento del Altar. El diecisiete de febrero Lutero se sentía muy mal. Mientras se paseaba por su cuarto en oración, recordó que había nacido y había sido bautizado en Eisleben, y pensó que quizás Dios quería que también muriera allí. Al anochecer, al acostarse, dijo:

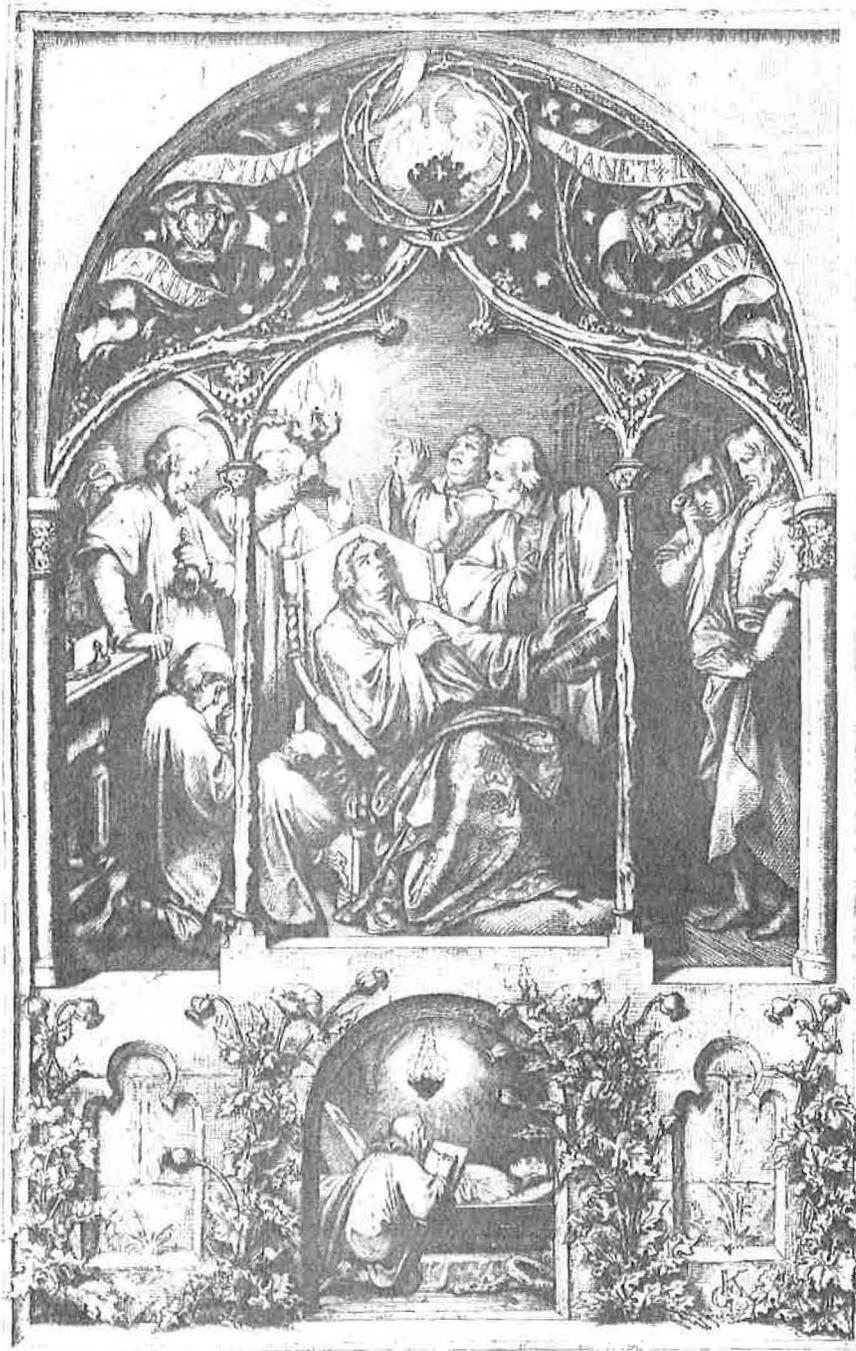
—¡Dios me cuide! Me retiro en el nombre de Dios. En tus manos encomiendo mi espíritu. Tú me has redimido, oh fiel Dios!

Dió las buenas noches a sus hijos y amigos, añadiendo:

—Orad por el triunfo del santo evangelio, pues hay muchos que quieren estorbar su misión.

Durante la noche su estado empeoró. Mientras los médicos lo atendían y sus amigos

VIDA DE LUTERO



Se fortalecía con la Palabra de Dios y la oración

MUERTE Y SEPULTURA DE LUTERO

trataban de decirle que se pondría bien, Lutero les dijo:

—Voy a morir y a partir de aquí.

Entonces comenzó a orar diciendo:

—Padre celestial, eternamente misericordioso Dios: me has revelado a tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo. A El he proclamado, a El he confesado, a El amo, a El honro como mi Salvador y Redentor, a quien los impíos persiguen con sorna y burla. ¡Oh Señor, toma mi alma! Padre celestial, aunque tengo que abandonar esta vida, estoy seguro de que permaneceré contigo y de que nadie podrá arrebatarme de tus manos.

Más tarde dijo:

—De tal manera amó Dios al mundo que dió a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

Y de nuevo:

—Dios es para nosotros Dios de salvamento y en Jehová, el Señor, escapamos de la muerte.

Luego oró diciendo tres veces sucesivas:

—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

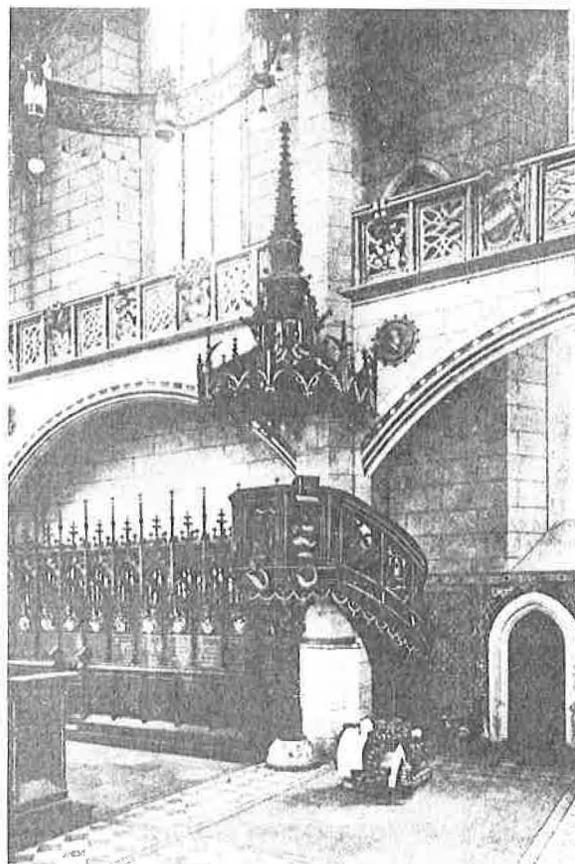
Entonces quedó en un estado de letargo, callado e inmóvil.

El doctor Jonás dijo finalmente:

—¡Venerable padre! ¿Mueres profesando a Cristo y la doctrina que has predicado?

Un perceptible “sí” fué la contestación—su última palabra. La muerte sobrevino en la mañana del dieciocho de febrero de 1546.

Al día siguiente se celebró un servicio en la iglesia y el doctor Jonás habló. Era el deseo general que se le diera sepultura en Wittenberg. Una gran procesión fúnebre lo acompañó



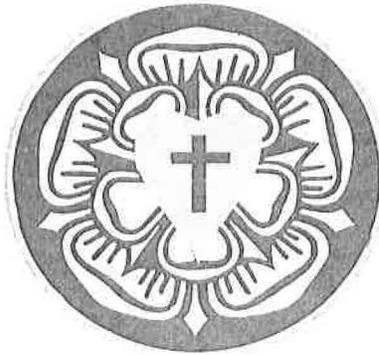
Lo sepultaron al pie del púlpito

VIDA DE LUTERO

hasta allí. A medida que pasaban por los pueblos, sonaban las campanas y la gente común y la nobleza, ricos y pobres, salían al encuentro de la procesión. En Wittenberg casi el pueblo entero se reunió, en demostración de aprecio por la familia de Lutero, y en luto por la gran pérdida sufrida con la muerte del reformador. Los servicios fúnebres se celebraron en la iglesia del castillo, y dos de los queridos amigos de Lutero, Bugenhagen y Melancthon, hablaron en el funeral. Se le dió sepultura bajo el piso de la iglesia, al pie del púlpito, conforme a la práctica de los países europeos de enterrar los hombres de renombre dentro de las iglesias. El epitafio de Lutero está escrito en una lámina de metal en el piso sobre la tumba.

La iglesia del castillo donde Lutero está sepultado es aquella misma iglesia donde colocara las noventa y cinco tesis en 1517. Las puertas originales se quemaron en 1760, pero en 1858 fueron substituídas con puertas de bronce en las cuales están grabadas las noventa y cinco tesis. En la misma iglesia en que recibiera sepultura Lutero la recibió también su amigo Melancthon catorce años después. La iglesia también contiene las tumbas de los dos electores que ayudaron en la extensión de la Reforma: Federico el Sabio y Juan el Resuelto.

En torno a la torre de la iglesia del castillo, visibles a gran distancia, están las palabras del inmortal himno de la Reforma, diseñadas en bellos mosaicos: "Ein feste Burg ist unser Gott, ein gute Wehr und Waffen".



EL ESCUDO DEL DR. MARTIN LUTERO Y SU EXPLICACION

LA PRIMERA COSA que mi escudo muestra es una cruz negra, dentro de un corazón, para que me recuerde que la fe en Cristo crucificado nos salva. “Pues con el corazón el hombre cree para salud.”—Ahora bien, aunque la cruz es negra, mortificada, y con intención de que cause dolor, no cambia sin embargo el color del corazón, no destruye la naturaleza—esto es, no mata, sino que mantiene vivo. “Porque el justo por la fe vivirá”,—por la fe en el Salvador. — Pero este corazón aparece fijo sobre el centro de una rosa blanca, para mostrar que la fe produce alegría, consuelo y paz. La rosa es blanca, no roja, porque el blanco es el color ideal de todos los ángeles y benditos espíritus. — Esta rosa además, está fija sobre un fondo azul celeste, para indicar que tal gozo de la fe en el espíritu es sólo señal y principio de gozo celestial por venir, como se tiene y anticipa por la esperanza, aunque no revelado aún. — Y alrededor de ese fondo hay un anillo áureo, para indicar que tal bienaventuranza en el cielo no tiene fin. Y es más preciosa que todos los goces y tesoros, ya que el oro es el mejor y más precioso metal. Cristo, nuestro amado Señor, (nos) dará gracia para la vida eterna.

Amén.

Martinus Luther

Mientras ejercía el profesorado en Wittenberg, Lutero diseñó este escudo, el cual, declaró él, debería ser “expresivo de su teología”. La explicación que aparece arriba se toma de una carta escrita por él a su amigo Herr Spengler, secretario municipal de Núremberg.

LAS NOVENTA Y CINCO TESIS DE LUTERO

(Esta traducción española, reproducida de “El Predicador Evangélico”, con el permiso de su junta editorial, fué hecha de una traducción inglesa, pero se usa aquí porque la consideramos muy fiel a la versión original en latín.)

“Una disputa sobre el poder y eficacia de las indulgencias”,¹ es el título completo del documento conocido comúnmente como “Las noventa y cinco tesis”. La forma del documento fué determinada por la práctica académica de la Edad Media. En todas las Universidades medievales, la “disputa” era una institución reconocida. Era un debate, conducido de acuerdo con reglas aceptadas, sobre cualquier tema que escogiera el principal disputante, y no se consideraba completa la educación de un estudiante mientras no hubiese demostrado su habilidad para defenderse en discusiones de esa índole. Se acostumbraba presentar el asunto que había de ser discutido, en una serie de “tesis”, que eran declaraciones de opinión adelantadas con el objeto de que sirvieran de base a la discusión. El autor, o cualquier otra persona que él designara, se declaraba dispuesto a defender dichas declaraciones contra quien quiera se presentase, e invitaba a tomar parte en el debate a cuantos quisieran discutir con él. Uno de esos documentos académicos—uno entre muchos centenares—exhalando toda la atmósfera de la Universidad medieval, es la Disputa que por su importancia histórica ha conquistado el nombre de “Las noventa y cinco tesis”.

Las Tesis fueron publicadas en la víspera del día de Todos los Santos (31 de octubre), de 1517. No estaban destinadas a otro público que el de la Universidad,² y al principio Lutero ni siquiera las imprimió, aunque enviara copias al Arzobispo de Maguncia y a su propio diocesano, el Obispo de Brandeburgo. La forma de publicación también fué académica. Consistió simplemente en fijarlas en la puerta de la iglesia de Todos los Santos—llamada “del Castillo”, para distinguirla de la vecina iglesia de la ciudad—no porque allí pudieran verlas más personas que

en otra parte, sino porque la puerta de esa iglesia era el lugar acostumbrado para fijar tales anuncios, tal como hoy se acostumbra utilizar un pizarrón. No fueron fijadas de noche, sino a medio día, y se escogió la víspera de Todos los Santos, no para que pudieran leerlas las multitudes que acudirían al día siguiente a la festividad, pues estaban escritas en latín, sino porque ése era el día en que se acostumbraba fijar tesis para debates. Además, la fiesta de Todos los Santos era la fecha en que se exhibían a la “adoración” pública las reliquias que aseguraban a sus adoradores largos años de indulgencias, y la aproximación de esa fecha hacía que el tema de las indulgencias ocupara la mente de todo Wittenberg, incluso del autor de las Tesis. (La iglesia de Todos los Santos contenía la colección de reliquias reunida por Federico el Sabio, que comprendía no menos de 5005 objetos sagrados, incluso un trozo de la corona de espinas y un poco de leche de la Virgen-madre (!). La adoración de dichas reliquias el 1º de noviembre aseguraba indulgencias por más de medio millón de años.)

Mas ni las Tesis ni los resultados emergentes de ellas podían quedar confinados a Wittenberg. Contrariamente a lo que Lutero esperaba, y para gran sorpresa suya, circularon por toda Alemania con una rapidez asombrosa. A los dos meses, antes del fin de 1517, se habían impreso ya tres ediciones en latín, una en Wittenberg, una en Núrenberg y otra en Basilea, y se habían enviado copias a Roma. A estas siguieron muchas otras ediciones, tanto en latín como en alemán. Los contemporáneos de Lutero vieron en la publicación de las Tesis “el principio de la Reforma”, y el juicio de la época moderna ha confirmado su veredicto, pero el protestante de hoy, y especialmente el laico protestante, casi con seguridad se sorprendería, y posiblemente se sentiría desilusionado, al leerlas. Pues no son un “toque de trompeta convocando a la Reforma”; este título debe reservarse para los dos tratados de 1520.³ En ellas no aparece una sola vez la palabra “fe”, que habría de llegar a ser el santo y seña de la Reforma; no

1) Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum.

2) Lutero dice: Apud nostros et propter nostros editae sunt (para nosotros y solo nosotros se publican).

3) Discurso a la nobleza cristiana de la nación alemana y La cautividad babilónica de la iglesia.

LAS NOVENTA Y CINCO TESIS DE LUTERO

se discute la validez del sacramento de la penitencia; no se niega el derecho del papa para perdonar pecados, especialmente en "casos reservados"; y aun se admite la virtud de las indulgencias, dentro de ciertos límites. La cuestión en discusión es muy sencilla. "¿En qué consiste esa virtud?"

Para leer, pues, las Tesis con probabilidades de entenderlas, es necesario conocer algo de la época que las produjo, y mantener siempre presente dos cosas: primero, que Lutero era en ese entonces un devoto hijo de la Iglesia y siervo del papa, que no sospechaba en lo más mínimo hasta dónde se apartaban sus sentimientos íntimos de las enseñanzas de la teología romanista; segundo, que las Tesis no pretendían ser un examen a fondo de toda la estructura y contenido de la enseñanza romanista sino que estaban dirigidas contra lo que Lutero consideraba meramente abusos que habían surgido alrededor de un grupo de doctrinas relacionadas con el sacramento de la penitencia. El creía sinceramente, como lo manifiesta en su carta a Staupitz, que las enseñanzas de sus Tesis estaban plenamente de acuerdo con las mejores tradiciones de la Iglesia, y su sorpresa ante la excitación que provocaron fué indudablemente sincera, no fingida. El se muestra a la vez sorprendido y ofendido porque lo tildaran de hereje y cismático y "otros seiscientos nombres de ignominia". Por otra parte, no podemos menos que admitir que desde el principio los adversarios de Lutero habían comprendido mucho mejor que él mismo el verdadero significado de su "protesta puramente académica".

Para completar las notas que anteceden, que tomamos de la erudita introducción de Charles M. Jacobs a la edición en inglés de las Obras Completas de Martín Lutero⁴, damos a continuación:

LAS NOVENTA Y CINCO TESIS

Por amor a la verdad y con el deseo de sacarla a luz, se discutirán en Wittenberg las siguientes proposiciones, bajo la presidencia del Reverendo Padre Martín Lutero, Maestro en Artes y Sagrada Teología, y profesor ordinario de las mismas en este lugar. Por consiguiente ruega a todos aquellos que no puedan estar presentes y discutir oralmente con nosotros, quieran hacerlo por carta.

1. Nuestro Señor y Maestro Jesucristo, cuando dijo: *Poenitentiam agite*, quiso que toda la vida de los creyentes

4) Works of Martin Luther, with introductions and notes. Filadelfia, A. J. Holman Co., 1915.

fuera arrepentimiento. (Nota: Mat. 4:17. Griego, *metanoete*, alemán, *Bussetun*. Las versiones latina y alemana pueden ser traducidas "haced penitencia"; el término griego sólo puede traducirse "arrepentíos".)

2. Esta palabra no puede ser interpretada como penitencia sacramental, es decir, la confesión y satisfacción que administran los sacerdotes.

3. Sin embargo, no sólo significa arrepentimiento interior; no, pues no hay arrepentimiento interior que no obre al exterior en diversas mortificaciones de la carne.

4. La penalidad (del pecado) por consiguiente, continúa mientras dura el aborrecimiento del yo; porque ésta es el verdadero arrepentimiento interior, y continúa hasta nuestra entrada en el reino de los cielos.

5. El papa no entiende remitir, ni puede remitir, otras penas que las que él mismo ha impuesto, ya sea por su propia autoridad o por la de los cánones.

6. El papa no puede remitir ninguna culpa, sino sólo declarar que ha sido remitida por Dios y afirmado la remisión de Dios: Si bien es cierto que puede conceder remisión en casos reservados a su juicio. Si fuera menospreciado su derecho a conceder remisión en tales casos, la culpa permanecería enteramente sin perdón. (La teología católica, hace diferencia entre la "culpa" y la "pena" del pecado.)

7. Dios no remite la culpa a aquellos que no se someten humildemente al sacerdote.

8. Los cánones penitenciales sólo pueden aplicarse a los vivos, no a los muertos.

9. El papa, por el Espíritu Santo, es benévolo, pues siempre hace excepción en sus decretos, del artículo de muerte y de necesidad.

10. Los sacerdotes que, en el caso de los moribundos, reservan las penitencias canónicas para el purgatorio, son ignorantes y malvados.

11. Este cambio de la penitencia canónica a la del purgatorio es una cizaña sembrada cuando los obispos dormían.

12. Antiguamente las penas canónicas se imponían antes de la absolución, como prueba de verdadero contrición.

13. La muerte libera al moribundo de toda penalidad canónica.

14. La imperfecta salud del alma provoca necesariamente gran miedo al moribundo.

15. Ese miedo es en sí suficiente para constituir las penas del purgatorio.

VIDA DE LUTERO

16. Cielo, purgatorio e infierno difieren entre sí, al parecer, como la desesperación, la casi desesperación y la seguridad perfecta.

17. Es necesario que se aumente el amor y disminuya el horror hacia las almas del purgatorio.

18. Ni la razón ni las escrituras aseguran que ellas estén fuera del alcance del amor.

19. Tampoco está probado que ellas conozcan su bienaventuranza, aunque nosotros estamos seguros de ello.

20. Por consiguiente cuando el papa habla de “completa remisión de las penas” no se refiere a “todas”, sino a las impuestas por él.

21. Por consiguiente se equivocan los predicadores de indulgencias que afirman que por las indulgencias del papa uno puede ser librado de toda pena, y salvado;

22. Porque por ello no remite a las almas del purgatorio ninguna pena que hubieran debido pagar en esta vida.

23. Si fuera posible conceder la remisión de todas las penas, sólo podría hacerse con los más perfectos, es decir los menos.

24. Por consiguiente, la mayor parte del pueblo está engañada por esta indiscriminada y altisonante promesa de liberación de penas.

25. El poder que el papa tiene sobre el purgatorio, en general, es igual al que cualquier cura u obispo tiene en sus respectivas parroquias y diócesis.

26. El papa hace bien cuando concede remisión a las almas (del purgatorio), no por el poder de las llaves, sino por la intercesión.

27. Ellos predicán que tan pronto como la moneda suena en el fondo de la alcancía, el alma sale del purgatorio.

28. Lo que sucede cuando suena la moneda es que aumentan la ganancia y la avaricia, pero el resultado de la intercesión de la Iglesia está en el poder de Dios solamente.

29. ¿Quién sabe si todas las almas del purgatorio quieren salir de allí, como en las leyendas de San Severino y San Pascual?

30. Nadie está seguro de que su propia contrición sea sincera; mucho menos de que ha obtenido plena remisión.

31. Tan raro como el hombre que es verdaderamente penitente es el que verdaderamente compra indulgencias.

32. Se condenarán eternamente, junto con sus maestros, los que se crean salvos por tener letras de perdón.

33. Los hombres deben guardarse de aquellos que dicen que el perdón del papa es un don inapreciable de Dios.

34. Porque esas “gracias de perdón” sólo conciernen a las penas sacramentales impuestas por el hombre.

35. No predicán doctrina cristiana los que enseñan que no es necesaria la contrición cuando se compra la salida de las almas del purgatorio o se compra *confesonalia* (derecho de elegir su propio confesor).

36. Todo cristiano verdaderamente arrepentido tiene derecho a la plena remisión de la pena y la culpa, aun sin cartas de perdón.

37. Todo verdadero cristiano, vivo o muerto, tiene parte en todas las bendiciones de Cristo y de la Iglesia; lo cual le es concedido por Dios, aun sin cartas de perdón.

38. La remisión papal no ha de ser menospreciada, sin embargo, porque, como he dicho, es la declaración de la remisión divina.

39. Es difícilísimo, aun para los más hábiles teólogos, recomendar al pueblo al mismo tiempo la abundancia de indulgencias y la necesidad de verdadera contrición.

40. La verdadera contrición busca y ama la pena, pero el perdón liberal sólo relaja la pena y hace que se la odie.

41. Los perdones apostólicos (papales) deben ser predicados con cautela, no sea que se los tome como preferibles a las buenas obras de amor.

42. Se debe enseñar que el papa no desca que se compare la compra de perdones con las obras de misericordia.

43. Se debe enseñar a los cristianos que el que da al pobre o presta al necesitado hace una obra mejor que comprando perdones.

44. Porque el amor aumenta con las obras de amor, y el hombre se mejora; lo cual no sucede con los perdones que sólo libran de la penalidad.

45. Se debe enseñar a los cristianos que quien, en vez de ayudar al que está en necesidad compra perdones, no compra indulgencias sino la indignación de Dios.

46. Se debe enseñar a los cristianos que, salvo que tengan más de lo que necesitan para ellos y sus familias, no deben derrochar en perdones.

47. Se debe enseñar a los cristianos que la compra de perdones es cuestión de libre albedrío, y no una obligación.

48. Se debe enseñar a los cristianos que el papa, al conceder perdones, necesita y desea más nuestras oraciones que el dinero que ellos le producen.

49. Se debe enseñar a los cristianos que los perdones del papa son útiles, mientras no pongan en ellos su confianza; pero enteramente perjudiciales si pierden el temor de Dios.

50. Se debe enseñar a los cristianos que si el papa conociera las exacciones de los predicadores de indulgencias,

LAS NOVENTA Y CINCO TESIS DE LUTERO

quisiera más bien que la iglesia de San Pedro se redujera a cenizas que no que fuera construída con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas.

51. Se debe enseñar a los cristianos que sería el deseo del papa, y es su deber, dar de su propio dinero a muchos de aquellos a quienes ciertos pregoneros de perdones estafan, aunque para ello tuviera que vender la iglesia de San Pedro.

52. La seguridad de la salvación por cartas de perdón es vana, aunque el comisario, o aun el mismo papa, lo asegurasen por su vida.

53. Son enemigos de Cristo y del papa los que suspenden la predicación de la Palabra en algunas iglesias para que en otras puedan predicarse las indulgencias.

54. Se ofende a la Palabra de Dios cuando en el mismo sermón se da igual o más tiempo a las indulgencias que a ella.

55. Debe ser intención del papa que si las indulgencias se celebran con una campana y una procesión, el evangelio, que es lo más grande, sea predicado con cien campanas, un centenar de procesiones, cien ceremonias.

56. Los "tesoros de la Iglesia" de los cuales el papa concede indulgencias, no son suficientemente mencionados entre el pueblo.

57. Que no son tesoros temporales es evidente.

58. Tampoco son los méritos de Cristo y los Santos, porque éstos obran sin necesidad del papa.

59. San Lorenzo dijo que los tesoros de la Iglesia eran los pobres de la iglesia, pero hablaba con palabras de su época.

60. Sin audacia decimos que las llaves de la Iglesia, dadas por los méritos de Cristo, son ese tesoro;

61. Porque está claro que para la remisión de las penalidades y de los casos reservados, basta con el poder del papa.

62. El verdadero tesoro de la Iglesia es el Santísimo Evangelio de la gloria y la gracia de Dios.

63. Pero este tesoro es naturalmente aborrecido, porque hace que los primeros sean postreros.

64. El tesoro de las indulgencias es más aceptable, naturalmente, porque hace que los últimos sean primeros.

65. Por tanto los tesoros del evangelio son redes destinadas primitivamente a pescar hombres ricos.

66. Ahora los tesoros de las indulgencias son redes para pescar las riquezas de los hombres.

67. Las indulgencias que los predicadores anuncian como "las mayores gracias" lo son en la medida en que

aumentan las ganancias.

68. Sin embargo, son en verdad las gracias más pequeñas, comparadas con la gracia de Dios y la piedad de la cruz.

69. Los obispos y curas deben admitir a los comisarios de los perdones apostólicos con toda reverencia.

70. Pero aun más obligados están a abrir ojos y oídos, no sea que esos hombres prediquen sus propias fantasías en lugar de la comisión del papa.

71. El que habla contra la verdad de los perdones apostólicos sea anatema.

72. Pero el que alerta contra la ambición y licencia de los vendedores de perdones, sea bienaventurado.

73. El papa condena justamente a los que, por cualquier arte, perjudican al tráfico de indulgencias.

74. Pero mucho más entiende condenar a aquellos que usan el pretexto de las indulgencias para perjudicar el amor y la verdad.

75. Pensar que los perdones papales son tan grandes que pueden absolver a un hombre que haya cometido un pecado imposible y violado a la madre de Dios, es una locura.

76. Decimos, por el contrario, que los perdones papales no pueden quitar el más pequeño pecado venial, en cuanto concierne a la culpa.

77. Se dice que el mismo San Pedro, si fuera papa ahora, no podría conceder mayores gracias; esto es blasfemia contra San Pedro y contra el papa.

78. Decimos, por el contrario, que cualquier papa tiene mayores gracias a su disposición; el evangelio, dones de sanidad, etc.

79. Decir que la cruz blasonada con las armas del papa, que levantan (los vendedores de indulgencias) tiene el mismo poder que la cruz de Cristo, es blasfemia.

80. Los obispos, curas y teólogos que permitan difundir tales cuentos entre la gente, tendrán que rendir cuenta.

81. Esta desenfrenada predicación de indulgencias hace que sea difícil, aun para los hombres preparados, rescatar la reverencia debida al papa, de las calumnias o aun de las atrevidas preguntas de los laicos.

82. Por ejemplo: "¿Por qué el papa no vacía el purgatorio, por puro amor santo y por la espantosa necesidad de las almas que allí están, si redime a un número infinito de almas por el miserable dinero que necesita para construir una iglesia?"

83. "¿Por qué continúan las misas por los muertos, y por qué no devuelve o permite que sean retiradas las

VIDA DE LUTERO

dotaciones fundadas en beneficio de ellas, desde que es un error rogar por los redimidos?”

84. “¿Qué es esta nueva piedad de Dios y el papa, que por dinero permiten que un impío, que es enemigo de ellos, saque del purgatorio el alma de un piadoso amigo de Dios, y no ponen más bien en libertar a esa alma piadosa y amada, por puro amor?”

85. “¿Por qué los cánones penitenciales, que hace tiempo están de hecho abrogados y muertos por el desuso, han de satisfacerse ahora por la concesión de indulgencias, como si aún estuvieran en vigor?”

86. “¿Por qué el papa, cuya riqueza es hoy mayor que las de los más ricos, no construye la iglesia de San Pedro con su propio dinero, en lugar de hacerlo con el de los pobres creyentes?”

87. “¿Qué es lo que el papa remite, y qué participación concede a aquellos que, por su perfecta contrición, tienen derecho a una perfecta remisión y participación?”

88. “¿Qué mayor bendición podría recibir la iglesia que la de que el papa hiciera cien veces por día lo que ahora hace una vez, y concediera a todos los creyentes esas remisiones y participaciones?” (La indulgencia daba derecho a su poseedor a la absolución “una vez en la vida y en artículo de muerte”.)

89. “Puesto que el papa, con sus perdones, busca la salvación de las almas más bien que el dinero, ¿por qué

suspende las indulgencias y perdones concedidos hasta el presente, si tienen la misma eficacia?” (Durante la temporada que se predicaba la indulgencia del jubileo—en los días de Lutero—todas las otras indulgencias estaban suspendidas.)

90. Reprimir estos argumentos y escrúpulos de los laicos sólo por la fuerza, y no darles razones, es exponer a la Iglesia y al papa a la irrisión de sus enemigos, y hacer desdichados a los cristianos.

91. Por consiguiente, si las indulgencias se predicaran de acuerdo con la intención del papa, todas estas dudas se resolverían fácilmente; en realidad, no existirían.

92. ¡Afuera, pues, con todos esos profetas que dicen al pueblo de Cristo: “Paz, paz”, y no hay paz!

93. ¡Bienaventurados aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo: “Cruz, cruz” y no hay cruz! (“Porque la cruz deja de ser cruz tan pronto como tú dices gozosamente: “Bendita cruz, no hay árbol como tú”. Lutero: Carta a Michael Dressen.)

94. Se debe exhortar a los cristianos a que sigan diligentemente a Cristo, su Cabeza, aún a través de penalidades, muertes e infierno;

95. Y tener así confianza en que han de entrar en el cielo, más bien a través de muchas dificultades que a través de la seguridad de paz.

LOS TRES CREDOS ECUMENICOS O UNIVERSALES

I. El Credo Apostólico

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fué concebido por el Espíritu Santo; nació de la virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso, y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo; la santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos; la remisión de los pecados; la resurrección de la carne; y la vida eterna. Amén.

II. El Credo Niceno

Creo en un Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas, visibles e invisibles.

Y creo en un Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios del verdadero Dios, engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas; quien por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación descendió del cielo, se encarnó por obra del Espíritu Santo en la virgen María, y fué hecho hombre; fué también crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato; padeció y fué sepultado; resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió al cielo; está sentado a la diestra del Padre y volverá nuevamente en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos; cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, quien procede del Padre y del Hijo; quien es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo; quien habló por los profetas.

Creo en una santa Iglesia Cristiana y Apostólica. Confieso un Bautismo para la remisión de los pecados; y

espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo venidero. Amén.

III. El Credo de Atanasio

Escrito contra los Arrianos

Todo el que quiere ser salvo, antes que todo es necesario que tenga la verdadera fe cristiana.

Y si alguno no la guardare íntegra e inviolada, es indudable que perecerá eternamente.

Y la verdadera fe cristiana es esta, que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad, no confundiendo las personas, ni dividiendo la substancia.

Una es la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo.

Pero una sola es la divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; igual es la gloria, y coeterna la majestad.

Cual el Padre, tal el Hijo, tal el Espíritu Santo.

Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

El Padre es inmenso, el Hijo es inmenso, el Espíritu Santo es inmenso.

El Padre es eterno, el Hijo es eterno, el Espíritu Santo es eterno.

Sin embargo, no son tres eternos, sino un Eterno.

Como tampoco son tres increados, ni tres inmensos, sino un Increado y un Inmenso.

Igualmente, el Padre es todopoderoso, el Hijo es todopoderoso, el Espíritu Santo es todopoderoso.

Sin embargo, no son tres todopoderosos, sino un Todopoderoso.

Así que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

Sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios. Asimismo, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.

Sin embargo, no son tres señores, sino un solo Señor.

VIDA DE LUTERO

Porque, así como somos compelidos por la verdad cristiana a confesar a cada una de las tres personas, por sí misma, Dios y Señor:

Así nos prohíbe la religión cristiana decir que son tres dioses y tres señores.

El Padre no fué hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.

El Espíritu Santo es del Padre y del Hijo; ni hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Así que es un Padre, no tres padres; un Hijo, no tres hijos; un Espíritu Santo, no tres espíritus santos.

Y en esta Trinidad ninguno es primero o postrero; ninguno mayor o menor; sino que todas las tres personas son coeternas juntamente y coiguales;

Así que en todas las cosas, como queda dicho, debe ser venerada la Trinidad en la unidad, y la unidad en la Trinidad.

Quien, pues, quiere ser salvo, debe pensar así de la Trinidad.

Además, es necesario para la salvación que se crea también fielmente la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

Esta es, pues, la fe verdadera, que creamos y confesamos que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, es Dios y hombre;

Dios de la substancia del Padre, engendrado antes de

los siglos; y hombre de la substancia de su madre, nacido en el tiempo;

Perfecto Dios y perfecto hombre, subsistiendo de alma racional y de carne humana;

Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad;

Quien, aunque es Dios y hombre, sin embargo no son dos, sino un solo Cristo;

Uno, empero, no por la conversión de la divinidad en carne, sino por la ascensión de la humanidad en Dios;

Absolutamente uno, no por la confusión de la substancia, sino por la unidad de la persona.

Porque como el alma racional y la carne es un hombre, así Dios y el hombre es un Cristo;

Quien padeció por nuestra salvación; descendió al infierno, al tercer día resucitó de los muertos;

Subió al cielo; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;

De donde ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos;

En cuya venida todos los hombres han de resucitar con sus cuerpos; y han de dar cuenta de sus propias obras.

Los que hicieron bien, irán a la vida eterna; pero los que hicieron mal, al fuego eterno.

Esta es la verdadera fe cristiana; que si alguno no la creyere firme y fielmente, no podrá ser salvo.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

Prefacio

En 1530, obedeciendo el mandato del emperador Carlos V, se reunió en Augsburgo, Alemania, la dieta o asamblea compuesta de los príncipes-electores, príncipes y estados, incluyendo el magistrado de las ciudades más importantes. El edicto imperial motivó este congreso con dos asuntos: 1. “para deliberar sobre las providencias contra el Turco, el enemigo más atroz, hereditario y antiguo del nombre y de la religión cristiana, a saber, en qué forma se pueda resistir eficazmente su furor y sus ataques”; y 2. “para que en esta materia de la religión las opiniones y las sentencias de las (dos) partes sean oídas en presencia de las partes y consideradas y ponderadas entre sí con mutua caridad, lenidad y mansedumbre, a fin de que . . . estas cosas sean resueltas y reducidas a una verdad simple y a la concordia cristiana”.

Las dos partes, o partidos, en este asunto eran, primero, los campeones de la doctrina católica romana y, segundo, Lutero y todos los fieles defensores de la verdad bíblica. Entre éstos, el piadoso y poderoso príncipe-elector de Sajonia, Juan el Constante, había pedido a Lutero con tres teólogos eminentes más que escribiesen una declaración clara y concisa de los artículos principales de la fe enseñados por los evangélicos, como se les llamaba a los seguidores de Lutero. Con esta confesión escrita los defensores de la antigua verdad bíblica vinieron “apresuradamente a Augsburgo y—dicen—fuimos de los primeros en llegar.” Entregaron “sus opiniones y sentencias”, escritas en latín y alemán, al emperador el 25 de junio de 1530, quien las hizo leer en alemán ante la dieta y muchos oyentes más.

La Confesión de Augsburgo tiene 28 artículos, la mayoría de ellos muy breves. En los primeros 21 artículos se demuestra de una manera convincente que la Iglesia Luterana predica exactamente la doctrina primitiva y auténtica de nuestro Señor Jesucristo, como está expuesta en los evangelios y en las epístolas apostólicas, purificada de toda herejía de los arrianos, pelagianos y otros profetas

falsos de siglos pasados. Muchos miembros católicos de la dieta, oyendo en Augsburgo por vez primera una clara exposición de la predicación de Lutero, confesaron que estaba de acuerdo no sólo con las Sagradas Escrituras, sino también con la doctrina primitiva de la misma iglesia católica según se halla expuesta en los escritos de los Santos Padres de la Iglesia.

En los artículos 22—28 se defiende la reforma de ciertos abusos, innegables y conocidos por todos, que se habían insinuados en la iglesia católica en el transcurso de los siglos. Por encima de todo se dió importancia a la doctrina fundamental de la fe cristiana, “que el hombre es justificado y se salva únicamente por la fe sin las obras de la Ley”, Rom. 3:28.

Los evangélicos esperaban que los teólogos católicos harían lo mismo, exponiendo las doctrinas principales defendidas por ellos, y estaban “preparados para tratar amigablemente todos los medios y maneras posibles que conduzcan a un convenio honesto, a fin de que,—dicen—una vez discutida la materia entre nosotros, las dos partes, en forma pacífica y sin ninguna discusión odiosa, con la ayuda de Dios se termine la división y volvamos concordados a una verdadera religión; pues como todos estamos y militamos bajo un Cristo, así también debemos confesar al único Cristo . . . y todo debe ser conducido según la verdad de Dios; esto—añaden—es lo que, con los más ardientes votos, pedimos a Dios.”

Es un hecho histórico e indisputable que la otra parte, esto es, los defensores de la Iglesia Católica Romana, no llegaron a Augsburgo para presentar doctrinas, sentencias o razones, sino que esperaban del emperador Carlos V un juicio de condenación contra los evangélicos, sin que les hubiese dado una oportunidad de discutir “con mutua caridad, lenidad y mansedumbre.” Pero el emperador, si bien que se inclinaba más al lado del papa y sus secuaces, sin embargo, se negó a cometer una injusticia tan grande. Después de hacer leer la Confesión de Augsburgo por su canciller, el doctor Cristiano Baier, en sesión pública de la dieta, exigió de los católicos una refutación.

VIDA DE LUTERO

Esta fué entregada, efectivamente, el 12 de julio de 1530. Mas como la réplica católica, a la cual se llegó a llamar la Confutación, no era clara ni concisa, y estaba tan lejos del espíritu de “mutua caridad, lenidad y mansedumbre” pedido por el soberano, éste, aunque era un católico ardiente, se vió obligado a rechazar la mayor parte del documento, “dejando intactas, de las 280 páginas, tan sólo 12,” y exigiendo que escribiesen otra mejor.

La Confesión de Augsburgo, empero, halló plena aceptación en toda la Iglesia Luterana al través del mundo, y se tiene y se defiende todavía hoy día como una declaración clara y verdadera de las doctrinas principales de la misma Palabra de Dios. Como parte integrante del Libro de la Concordia del año 1580, la Confesión de Augsburgo es una de las confesiones básicas de nuestra Iglesia, indispensable a cada cual que procura saber la diferencia fundamental entre la Iglesia Luterana y la Católica Romana, muy informativa y consoladora, y digna de conocerse bien de parte de todo miembro de nuestra Iglesia.

ARTICULOS PRINCIPALES DE LA FE

Artículo 1. De Dios

Nuestras iglesias enseñan de común acuerdo que el decreto del Concilio de Nicea,¹ referente a la unidad de la Divina Esencia y a las tres personas, es verdadero y debe ser creído sin género alguno de duda; a saber, que hay una Esencia Divina, que se llama y que es Dios, eterno, incorpóreo, indivisible, de inmenso poder, sabiduría y bondad, Creador y Conservador de todas las cosas, visibles e invisibles; y sin embargo, que son tres personas de la misma esencia y poder, y coeternas, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Y úsase la palabra persona en la misma significación en que la usaron los escritores eclesiásticos en esta materia, para significar, no una parte o una cualidad en otra persona, sino lo que subsiste por sí mismo.

Condenamos todas las herejías levantadas en contra de este artículo, como a los maniqueos,² que pusieron dos principios, uno bueno y otro malo; también a los valen-

1) El Concilio de Nicea fué convocado por Constantino el Grande, el año 325, en Nicea, de Bitinia, en Asia Menor, hoy Isnik, Turquía.

2) Los maniqueos constituían una secta fundada por Maní, en Persia, en el tercer siglo de la era cristiana. Consideraban al diablo, no como criatura, sino como Dios, creando así el dualismo, es decir, el error de que existan dos dioses, uno bueno y otro malo.

tinianos,³ arrianos,⁴ eunomianos,⁵ mahometanos⁶ y todos sus similares. Condenamos también a los samosatenses,⁷ antiguos y modernos, quienes, al par que sostienen que hay una sola persona en Dios, arguyen astuta e impíamente del Verbo y del Espíritu Santo que no son personas distintas, sino que verbo significa la palabra hablada, y espíritu significa el movimiento creado en las cosas.

Artículo 2. Del Pecado Original

Nuestras iglesias enseñan también que desde la caída de Adán todos los hombres, engendrados según la naturaleza, nacen con pecado; esto es, sin temor de Dios, sin confianza en Dios, y con la concupiscencia; y que esta enfermedad o vicio de origen es verdaderamente pecado, que ahora mismo condena y trae la muerte eterna a los que no nacieron otra vez por el Bautismo y el Espíritu Santo.

Condenamos a los pelagianos⁸ y otros, que niegan que el vicio de origen sea pecado y, teniendo en poco la gloria del mérito y de los beneficios de Cristo, sostienen que el hombre puede ser justificado delante de Dios por sus propias fuerzas racionales.

Artículo 3. Del Hijo de Dios

Nuestras iglesias enseñan además que el Verbo, esto es, el Hijo de Dios, tomó la naturaleza humana en el seno de la bienaventurada virgen María, así que las dos naturalezas, la divina y la humana, inseparablemente unidas en la unidad de la persona, son un Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, nacido de la virgen María, quien

3) Los valentinianos eran los adeptos a la secta fundada por Valentiniano, en el segundo siglo de la era cristiana. Esta secta gnóstica se decía poseedora de conocimientos ocultos. Negaba la doctrina bíblica de la Trinidad divina.

4) Los arrianos eran seguidores de la doctrina de Arrio, fallecido en 336, en Constantinopla. Negaban la divinidad de Jesucristo. La herejía arriana fué condenada por el Concilio de Nicea.

5) Los eunomianos eran los secuaces de Eunomio, obispo de Císico, en la Misia, de Asia Menor, durante el cuarto siglo de nuestra era. Enseñaban que Jesucristo no era más que una criatura y por tanto inferior al Padre.

6) Los mahometanos son los discípulos de Mahoma, nacido en la Meca, de Arabia, el año 570. El mahometismo, también llamado islam o islamismo, niega la trinidad de Dios.

7) Los samosatenses eran los discípulos de Pablo de Samosata, obispo de Antioquía, en el tercer siglo de la era cristiana. Negaban la trinidad de Dios, y la divinidad de Jesucristo. Esta herejía resurgió en el siglo 16 y es defendida hasta el día de hoy por los llamados unitarios o antitrinitarios.

8) Los pelagianos eran los discípulos de Pelagio, monje inglés del siglo 5 de nuestra era, el cual enseñaba no haberse corrompido la naturaleza humana por la caída de Adán. Según su doctrina el hombre nace sin virtudes, pero también sin vicios, gozando del libre albedrío para escoger una u otra cosa de las dos.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

verdaderamente padeció, fué crucificado, muerto y sepultado, para reconciliarnos con el Padre y ser sacrificio no solamente por la culpa original sino también por los pecados actuales de los hombres.

El mismo descendió al infierno, al tercer día resucitó en verdad; después subió al cielo para sentarse a la diestra del Padre y reinar perpetuamente y dominar a todas las criaturas, y para santificar a los que creen en El, mandando a sus corazones el Espíritu Santo para que los guíe, los consuele, los vivifique y los defienda contra el diablo y el poder del pecado.

El mismo Cristo volverá visiblemente para juzgar a los vivos y a los muertos, según el Credo Apostólico.

Artículo 4. De la Justificación

Nuestras iglesias enseñan que los hombres no pueden ser justificados delante de Dios por su propio poder, mérito u obras, sino que son justificados gratuitamente por causa de Cristo mediante la fe, si creen que son recibidos en la gracia* y que sus pecados son perdonados por causa de Cristo, quien por su muerte hizo satisfacción por nuestros pecados. Esta fe Dios la cuenta por justicia delante de sí mismo. Rom. 3 y 4.

Artículo 5. Del Ministerio Eclesiástico

Para que obtengamos esta fe, fué instituído el ministerio de enseñar el Evangelio y administrar los Sacramentos. Pues por la Palabra y los Sacramentos, como por instrumentos, es dado el Espíritu Santo, quien obra la fe donde y cuando le place a Dios, en los que oyen el Evangelio, a saber, que Dios, no por nuestros propios méritos, sino por causa de Cristo, justifica a los que creen ser recibidos en la gracia por causa de Cristo.

Los nuestros condenan a los anabaptistas⁹ y otros que piensan que el Espíritu Santo viene a los hombres sin la palabra externa, por su propia preparación y obras.

*La palabra gracia, empleada tantas veces aquí, no es en ningún caso la *gratia infusa* enseñada por la Iglesia Católica Romana, o sea una simple ayuda de Dios para que podamos vivir una vida justa. Según el Evangelio, la gracia redentora es un acto o una sentencia judicial de Dios por la cual El no toma en cuenta nuestros pecados, sino que por el mérito de Cristo nos declara justos y de este modo nos justifica efectivamente. Gracia es el favor de Dios para con nosotros pecadores por causa de Cristo. Somos recibidos en la gracia cuando Dios nos dice por su Palabra: "Confía, hijo; tus pecados te son perdonados." Mat. 9:2.

⁹ Los anabaptistas (hoy día baptistas) son herejes que pretenden que los niños no se deben bautizar hasta que lleguen a la edad de razón. Quien se bautizó en la infancia debe ser bautizado por segunda vez cuando adulto y convertido, según ellos.

Artículo 6. De la Nueva Obediencia

Nuestras iglesias enseñan también que esta fe debe producir buenos frutos, y que es necesario hacer buenas obras, mandadas por Dios, por causa de la voluntad de Dios; pero que no confiemos en estas obras para merecer la justificación delante de Dios. Pues la remisión de los pecados y la justificación se obtiene por la fe, como lo atestigua también la voz de Cristo, Luc. 17:10: "Cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos." Lo mismo enseñan también los antiguos escritores eclesiásticos. Pues Ambrosio¹⁰ dice: "Esto fué establecido por Dios, que el que cree en Cristo será salvo sin obras por la fe sola, recibiendo la remisión de los pecados gratuitamente."

Artículo 7. De la Iglesia

Las iglesias enseñan también que ha de permanecer para siempre una santa Iglesia Cristiana. Esta Iglesia es la congregación de los santos, en la cual el Evangelio es rectamente enseñado y los Sacramentos son administrados en rectitud.

Para la verdadera unidad de la Iglesia es suficiente la conformidad en la doctrina del Evangelio y en la administración de los Sacramentos. Y no es necesario que en toda partes sean iguales las tradiciones humanas, a saber, los ritos o las ceremonias instituídas por hombres. Como dice Pablo a los Efesios 4:5. 6: "Una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos."

Artículo 8. Lo que es la Iglesia

Aunque la Iglesia, propiamente dicha, es la congregación de los santos y verdaderos creyentes, sin embargo, porque en esta vida muchos hipócritas y malos se mezclan con ellos, es lícito usar de los Sacramentos cuando son administrados por los malos, según la palabra de Cristo, Mat. 23:2: "Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. . . ." Tanto los Sacramentos como la Palabra son eficaces en virtud de la institución y el mandato de Cristo, aunque sean administrados por hombres malos.

Los nuestros condenan a los donacianos¹¹ y sus similares, que negaban que fuera lícito usar del ministerio de

¹⁰ Ambrosio, Padre de la iglesia latina, fué arzobispo de Milán; nació en Tréveris (340—397).

¹¹ Los donacianos son la secta de Donato el Grande, obispo de Cartago, Africa, siglo 4. Ellos se consideraban como los únicos herederos de los apóstoles, y hacían depender el valor de los Sacramentos de la piedad del que los administra.

VIDA DE LUTERO

los malos en la Iglesia, y pensaban que el ministerio de los malos es inútil e ineficaz.

Artículo 9. Del Bautismo

Nuestras iglesias enseñan que el Bautismo es necesario para la salvación; que por el Bautismo se ofrece la gracia de Dios; y que los niños deben ser bautizados, los cuales, al ser ofrecidos a Dios mediante el Bautismo, son recibidos en la gracia de Dios.

Los nuestros condenan a los anabaptistas,¹² que reprueban el bautismo de los niños y afirman que los niños se salvan sin el Bautismo.

Artículo 10. De la Cena del Señor

Nuestras iglesias enseñan que el cuerpo y la sangre de Cristo están realmente presentes en la Cena del Señor y son distribuidos a los participantes; y reprueban a los que no enseñan así.

Artículo 11. De la Confesión

Nuestras iglesias enseñan de la Confesión que la absolución privada o particular debe ser mantenida en las iglesias; aunque en la confesión no es necesaria la enumeración de todos los pecados. Pues ésta es imposible, según Sal. 19:22: "Los errores ¿quién los entenderá?"

Artículo 12. Del Arrepentimiento

Nuestras iglesias enseñan del arrepentimiento que los que han caído después del Bautismo pueden obtener el perdón de los pecados en cualquier tiempo que se conviertan, y que la Iglesia debe impartir la absolución a los que vuelven arrepentidos. Y el arrepentimiento, propiamente dicho, consta de estas dos partes: una es la contrición o los terrores que atormentan la conciencia una vez conocido el pecado; la otra es la fe, la cual nace del Evangelio o de la absolución, y cree que los pecados son perdonados por los méritos de Cristo, consuela la conciencia y la liberta de los terrores. Después deben seguir las buenas obras, las cuales son frutos del arrepentimiento.

Los nuestros condenan a los anabaptistas, quienes niegan que los que una vez fueron justificados pueden perder el Espíritu Santo; también a los que sostienen que algunos pueden alcanzar tanta perfección en esta vida que no pueden pecar más.

12) Véase la nota bajo el Art. 5.

Condenamos también los novacianos,¹³ quienes no querían absolver a los que habían caído después del bautismo y se volvían al arrepentimiento.

Reprobamos también a aquellos que no enseñan que la remisión de los pecados se obtiene por la fe, sino que nos mandan merecer la gracia por nuestras propias satisfacciones.¹⁴

Artículo 13. Del Uso de los Sacramentos

Del uso de los Sacramentos las iglesias enseñan que los Sacramentos fueron instituidos no tan sólo como simples distintivos de profesión entre los hombres, sino más bien para que sean signos y testimonios de la voluntad de Dios para con nosotros, instituidos para despertar y confirmar la fe en los que los reciben. Por tanto deben usarse los Sacramentos de tal manera que vayamos a ellos con la fe por la cual creemos en las promesas que nos ofrecen y presentan los Sacramentos.

Por eso los nuestros condenan a los que enseñan que los Sacramentos justifican por el mero acto externo (ex opere operato), y no enseñan que en el uso de los Sacramentos se necesita aquella fe que cree que los pecados son perdonados.

Artículo 14. Del Orden Eclesiástico

Del orden eclesiástico nuestras iglesias enseñan que nadie debe enseñar públicamente en la Iglesia o administrar los Sacramentos, si no ha sido regularmente llamado.

Artículo 15. De los Ritos Eclesiásticos

De los ritos eclesiásticos nuestras iglesias enseñan que deben ser conservados aquellos ritos que pueden ser observados sin pecado y que son útiles para la tranquilidad y el buen orden de la Iglesia, como ciertos días festivos, fiestas y otros semejantes.

En cuanto a estas cosas, se amonesta a los hombres que no carguen sus conciencias como si tales cultos fueran necesarios para la salvación.

También se amonesta que las tradiciones humanas, instituidas para satisfacer a Dios, merecer la gracia y dar

13) Los novacianos fueron los adeptos a la herejía de Novaciano, obispo de Roma en el siglo 3. Admitían la posibilidad de la remisión de los pecados a los que pecasen después de su bautismo, pero negaban que la Iglesia, siendo la comunión de los santos, los podía absolver y readmitir en su seno.

14) La doctrina que la remisión de los pecados se obtiene, no por la fe, sino por satisfacciones propias, fué y todavía es doctrina de la Iglesia Católica Romana.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

satisfacción por los pecados, son contrarias al Evangelio y a la doctrina de la fe. Por eso los votos y las tradiciones con respecto a comidas y días, etc., instituidas para merecer la gracia y satisfacer por los pecados, son inútiles y contra el Evangelio.

Artículo 16. De Asuntos Civiles

De los asuntos civiles las iglesias enseñan que las legítimas ordenanzas civiles son buenas obras de Dios, que es lícito para los cristianos ejercer la magistratura, administrar justicia, juzgar cosas según las leyes imperiales y otras leyes vigentes, imponer penas justas, tomar parte en guerra justa, prestar servicio militar, hacer contratos legales, tener propiedad, prestar juramento cuando son juramentados por los magistrados, tomar esposa, etc.

Los nuestros condenan a los anabaptistas, que prohíben a los cristianos estos cargos civiles.

Condenamos también a los que no colocan la perfección evangélica en el temor de Dios y la fe, sino en el abandono de los oficios civiles; pues el Evangelio enseña la justicia eterna del corazón. Entre tanto, no deshace ni el gobierno civil ni la familia; sino que, por el contrario, demanda conservarlos como ordenanzas de Dios, y ejercer la caridad en estas ordenanzas. Por eso los cristianos deben necesariamente obedecer a sus magistrados y a las leyes; mas cuando ordenen pecar, entonces los súbditos deben obedecer a Dios antes que a los hombres. Hechos 5:29.

Artículo 17. De la Segunda Venida de Jesucristo

Las iglesias enseñan también que Cristo reaparecerá en la consumación del mundo para el juicio, y que resucitará a todos los muertos; a los píos y electos dará la vida eterna y gozo perpetuo, pero condenará a los hombres impíos y a los diablos para ser atormentados eternamente.

Los nuestros condenan a los anabaptistas, los cuales opinan que las penas de los hombres condenados y de los demonios tendrán fin.

Condenamos también a los que ahora propagan las opiniones judaicas de que antes de la resurrección de los muertos, después que los impíos hayan sido suprimidos en todas partes, los buenos ocuparán el reino del mundo.

Artículo 18. Del Libre Albedrío

Del libre albedrío nuestras iglesias enseñan que la voluntad humana tiene alguna libertad para practicar cierta honestidad civil y elegir en las cosas sujetas a la

razón. Pero no puede, sin el Espíritu Santo, agradar a Dios, o sea realizar la justicia espiritual; pues el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, 1 Cor. 2:14. Mas esta justicia tiene lugar en los corazones, cuando el Espíritu Santo es recibido por la Palabra. Esto mismo lo dice Agustín¹⁵ con estas palabras en el libro tercero de su Hipognosticón:¹⁶ “Confesamos que en todos los hombres hay un libre albedrío; el cual tiene el sentido de la razón; no porque sea apto, sin Dios, para empezar o concluir alguna cosa perteneciente a Dios, sino que solamente lo es en las obras de esta vida presente, sean buenas o sean malas. Buenas digo a las que nacen de lo bueno en la naturaleza, a saber: querer trabajar en el campo; querer comer y beber; querer tener amigo; querer vestirse; querer levantar casa; querer casarse; querer formar hacienda; querer aprender varios artes útiles o cualquier cosa buena perteneciente a esta vida. Pues todas estas cosas no subsisten sin la providencia de Dios, antes bien de Dios y por Dios son y tienen su principio. Malas llamo a obras como querer adorar un ídolo, querer matar, etc.

Los nuestros condenan a los pelagianos y otros, que enseñan que sin el Espíritu Santo y por medios naturales podemos amar a Dios en lo que se refiere a la substancia del acto. Pues aunque la naturaleza puede, de alguna manera, hacer las obras externas—puede cohibir sus manos del hurto y del homicidio—no puede, sin embargo, producir los movimientos interiores, como el temor de Dios, confianza en Dios, castidad, paciencia, etc.

Artículo 19. De la Causa del Pecado

De la causa del pecado enseñamos que, aunque Dios crea y conserva la naturaleza, sin embargo, la causa del pecado reside en la voluntad desordenada de los malos, esto es, del diablo y de los impíos; la cual, privada de la ayuda de Dios, se aparte de Dios, como dice Cristo, Juan 8:44: “Cuando habla mentira, de suyo habla.”

Artículo 20. De las Buenas Obras

Falsamente acusan a nuestras iglesias de prohibir las buenas obras. Muy al contrario, sus escritos publicados sobre los Diez Mandamientos y otros de tendencia semejante dan testimonio de que han enseñado útilmente con

15) San Agustín, 354—430, fué obispo de Hippo Regio, norte de Africa. Escribió las Confesiones.

16) Hipognosticón, no escrito por Agustín, sino, como se opina, por Mario Mercator, historiador eclesiástico latín, para combatir la herejía de Pelagio. Agustín cita la obra de Mercator.

VIDA DE LUTERO

respecto a todos los estados en la vida y qué obras en cada estado agradan a Dios. De estas cosas los predicadores de antaño enseñaban muy poco, urgiendo solamente las obras pueriles e innecesarias, como ciertas fiestas, ayunos especiales, fraternidades, peregrinaciones, el culto de los santos, rezar el rosario, el monacato y cosas semejantes. Habiendo sido advertidos, nuestros adversarios han dejado de lado esas cosas ahora, y ya no predicán tales obras inútiles como lo hacían antes. Comienzan además a mencionar la fe, con respecto a la cual antes guardaban un silencio extraño. No enseñan ahora que somos justificados por las obras solas, sino que unen las obras y la fe, diciendo que somos justificados por la fe y las obras. Esta doctrina es más tolerable que la anterior y puede proporcionar más consuelo que su antigua doctrina.

Puesto que la doctrina de la fe, que debe ser la doctrina principal en la Iglesia, ha permanecido por tanto tiempo desconocida, como todos tienen que admitir, ya que en sus sermones hubo siempre el silencio más profundo con respecto a la justicia de la fe, a la vez que exponían solamente la doctrina de las obras en las iglesias; los nuestros enseñaron en las iglesias lo siguiente con relación a la fe: primeramente, que nuestras obras no pueden reconciliar a Dios con nosotros ni merecer la remisión de los pecados, la gracia y la justificación, sino que conseguimos esto solamente por la fe, creyendo que por causa de Cristo somos recibidos en la gracia, y que solamente Cristo fué puesto por Mediador y Propiciación, por quien el Padre se reconcilió con nosotros. Cualquiera, pues, que confía merecer la gracia por las obras, desprecia el mérito y la gracia de Cristo, y busca el camino hacia Dios fuera de Cristo y por las fuerzas humanas, contra lo que Cristo dijo de sí mismo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida.” Juan 14:6.

Esta doctrina de la fe es enseñada por todas partes por San Pablo. A los Efesios 2:8 escribe él: “Por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por las obras.”

Para que nadie diga astutamente que nosotros hemos inventado una nueva interpretación de Pablo, toda esta materia tiene en su favor los testimonios de los Padres. Agustín, en muchos volúmenes, defiende la gracia, y la justicia de la fe, contra los méritos de las obras. De la misma manera enseña Ambrosio en su obra *De Vocatione Gentium*, y en otras partes. Pues así dice en el tratado *De Vocatione Gentium*: “La redención por la sangre de Cristo perdería su valor, y la preeminencia de las obras

humanas reemplazaría la misericordia de Dios, si la justificación, que es obra de la gracia, se debiera a los méritos precedentes, de modo que ya no fuera don del que da, sino mérito del que hace obras.”

Aunque esta doctrina sea despreciada por los que no han sido puestos a prueba, sin embargo, las conciencias tímidas y perturbadas saben por experiencia que produce el mayor consuelo; pues las conciencias no pueden ser tranquilizadas por ninguna obra, sino solamente por la fe, al persuadirse con seguridad de que por causa de Cristo están reconciliadas con Dios, como enseña san Pablo a los Romanos 5:1: “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios.” Toda esta doctrina hace referencia a la lucha de la conciencia intranquila, y fuera de esta lucha no tiene explicación. Por tanto, juzgan mal de esta materia los hombres sin experiencia y profanos, que sueñan que la justicia cristiana no es más que la justicia civil y filosófica.

Antes las conciencias fueron atormentadas con la doctrina de las obras y no oyeron el consuelo del Evangelio. La conciencia ahuyentó a algunos al desierto, al monasterio, con la esperanza de merecer allá la gracia por su vida monástica. Otros concibieron obras diversas para merecer la gracia y hacer satisfacción por los pecados. Por tanto, es sumamente necesario presentar y renovar esta doctrina de la fe en Cristo, a fin de que las conciencias atormentadas no queden sin consuelo, sino que sepan que obtenemos la gracia y la remisión de los pecados y la justificación por la fe en Cristo.

Se advierte también a los hombres que aquí la palabra fe no significa solamente el conocimiento histórico, que tienen los impíos y los diablos, sino que indica aquella fe que cree no solamente la historia, sino también el efecto de la historia, es decir, este artículo: remisión de los pecados, o sea, que por Cristo tenemos la gracia, la justicia y la remisión de los pecados.

Ahora el que sabe que por Cristo tiene un Padre propicio, éste conoce verdaderamente a Dios, sabe que Dios cuida de él, invoca a Dios; en suma, no está sin Dios, como los gentiles. Pues los diablos y los impíos no pueden creer este artículo de la remisión de los pecados. Por esto aborrecen a Dios como enemigo, no le invocan, ni esperan nada bueno de Él. Agustín también amonesta a sus lectores con respecto a la palabra fe, y enseña que en las Escrituras la palabra fe no significa el conocimiento, tal como existe en los impíos, sino la confianza, que consuela y alienta al espíritu aterrizado.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

Los nuestros enseñan además que es necesario hacer buenas obras, no porque confiemos merecer la gracia por ellas, sino porque es la voluntad de Dios. Solamente por la fe se obtiene remisión de los pecados, y esto gratuitamente. Y como por la fe se recibe el Espíritu Santo, también los corazones son renovados y dotados de nuevos afectos, para poder producir buenas obras. Así dice Ambrosio: "La fe es la madre de la buena voluntad y de las buenas acciones." Pues las fuerzas humanas sin el Espíritu Santo están llenas de afectos impíos y son demasiado débiles para poder hacer buenas obras delante de Dios. Además están bajo el poder del diablo, el cual impele a los hombres a diversos pecados, a opiniones impías, a delitos manifiestos. Eso puede verse en los filósofos, los cuales, aunque intentaron vivir honestamente, no pudieron lograrlo, sino que se mancharon con muchos delitos manifiestos. Tal es la debilidad del hombre, cuando no tiene la fe sin el Espíritu Santo, y se gobierna sólo por las fuerzas humanas. De aquí se deduce fácilmente que esta doctrina, lejos de merecer la acusación de que prohíbe las buenas obras, más bien debe ser ensalzada, porque señala cómo podemos hacer las buenas obras. Pues sin la fe la naturaleza humana no puede de manera alguna hacer las obras, ni del Primer ni del Segundo Mandamiento. Sin la fe no invoca a Dios, nada espera de Dios, no lleva la cruz; sino que busca apoyos humanos y en ellos confía; así que, cuando no existe la fe y la confianza en Dios, reinan en el corazón todas las concupiscencias e inclinaciones humanas. Por esto dijo Cristo, Juan 15:5: "Sin mí nada podéis hacer." Y la Iglesia canta:

Sin tu poder divino
nada hay en el hombre,
nada inocente.

Artículo 21. Del Culto de los Santos

Del culto de los santos nuestras iglesias enseñan que puede proponérsenos la memoria de los santos para que imitemos su fe y las buenas obras según nuestra vocación; como el emperador puede imitar el ejemplo de David, haciendo la guerra para echar a los Turcos¹⁷ del país; pues ambos son reyes. Pero las Escrituras no enseñan la invocación de los santos, o implorar auxilio de ellos; pues nos proponen a solo Cristo como Mediador, Propiciador, Pontífice e Intercesor. El debe ser invocado, y ha prome-

17) Los Turcos durante muchos años amenazaron con invasión, y efectivamente invadieron, la Europa, tratando de someterla al mahometismo.

tido oír nuestras oraciones, y aprueba sobre todo este culto, a saber, que El sea invocado en todas aflicciones. 1 Juan 2:1: "Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y El es la propiciación por nuestros pecados."

Esta es casi la suma de nuestra doctrina, en la cual, como puede verse, no hay nada que esté en desacuerdo con las Escrituras, o con la Iglesia Cristiana Universal, o aún con la Iglesia Católica Romana, tal como se la conoce por sus escritores. Siendo esto así, juzgan con severidad todos aquellos que insisten en que los nuestros sean tenidos por herejes. Pero hay desacuerdo con respecto a algunos abusos, que han sido introducidos en la Iglesia sin autoridad legítima; mas también en éstos, aunque hubiera alguna falta de conformidad, debiera existir en los obispos tal bondad que tolerara a los nuestros por causa de la confesión, como la hemos reseñado; porque ni aún los cánones¹⁸ son tan rígidos que exijan los mismos ritos en todas partes, ni jamás los ritos han sido iguales en todas las iglesias; aunque es cierto que entre nosotros los antiguos ritos se observan diligentemente en una gran parte. Es, pues, una imputación calumniosa y falsa que todas las ceremonias, todas las instituciones antiguas hayan sido abolidas en nuestras iglesias. Mas era queja pública que en los ritos ordinarios se habían introducidos algunos abusos. No pudiendo ser éstos aprobados en buena conciencia, son en parte corregidos.

ARTICULOS SOBRE ABUSOS QUE HAN SIDO CORREGIDOS

Puesto que nuestras iglesias no disienten con la Iglesia Cristiana Universal respecto a ningún artículo de la fe, sino que solamente omiten unos cuantos abusos, que son nuevos y fueron aceptados por causa de la corrupción de los tiempos y contra el intento de los cánones, rogamos que Vuestra Majestad Imperial escuche con clemencia tanto lo que ha sido corregido, como también cuáles fueron las razones por las que el pueblo no fué obligado a observar tales abusos contra su conciencia. No preste Vuestra Majestad Imperial fe a aquellos que, para excitar el odio de los hombres contra los nuestros, esparcen extrañas calumnias entre el pueblo. Habiendo de esta manera excitado las mentes de hombres buenos, dieron ocasión a esta desunión, y ahora, valiéndose de las mismas

18) Los cánones son preceptos de la Iglesia Católica Romana, componiéndose principalmente de decisiones de los concilios y decretos papales.

artes, se esfuerzan en acrescentar la discordia. Pues indudablemente Vuestra Majestad Imperial advertirá que la forma, tanto de la doctrina como de las ceremonias, entre nosotros no es tan intolerable como los hombres malos e impíos la representan. Además, la verdad no puede ser recogida de los rumores del pueblo o de las maledicencias de los enemigos. Pero fácilmente se puede pensar que nada contribuirá más a conservar la dignidad de las ceremonias y alentar la reverencia y la piedad en el pueblo que el observar las ceremonias rectamente en las iglesias.

Artículo 22. De las Dos Especies en la Cena del Señor

Las dos especies¹⁹ sacramentales se dan a los laicos en la Santa Cena, porque este uso tiene el mandamiento del Señor, Mat. 26:27: "Bebed de él todos," donde Cristo manifestamente ordena, respecto a la copa, que todos beban.

Para que nadie dijere astutamente que esto se refiere solamente a los sacerdotes, San Pablo presenta un ejemplo, 1 Cor. 11:26, del cual se deduce con claridad que toda la congregación usaba de ambas especies. Y este uso continuó por mucho tiempo en la Iglesia; no consta cuándo y por qué autoridad fué cambiado, aunque el cardenal Cusano²⁰ menciona el tiempo en que fué aprobado. Cipriano²¹ atestigua en algunos lugares que la sangre fué dada al pueblo. Lo mismo testifica Jerónimo,²² diciendo: "Los sacerdotes administran la Santa Cena y distribuyen la sangre de Cristo al pueblo." A la verdad, el papa Gelasio manda que la Cena del Señor no sea dividida, *dist. 2, de Consecratione, cap. Comperimus*. Solamente la costumbre, no muy antigua, lo establece en forma distinta. Pero es evidente que una costumbre, instituída contra el mandamiento de Dios, no debe ser permitida, como atestiguan los cánones, *dist. 3, cap. Veritate*, y los capítulos siguientes. Sin embargo, esta costumbre se ha introducido no solamente contra las Escrituras, sino también contra los antiguos cánones y contra el ejemplo de la Iglesia. Por tanto, si algunos pre-

ferían usar de ambas especies en la Cena del Señor, no deberían haber sido obligados a hacerlo en otra forma, con ofensa para sus conciencias. Y porque la división del Sacramento no concuerda con la institución de Cristo, acostumbramos omitir la procesión, la cual antes solía hacerse.

Artículo 23. Del Matrimonio de los Sacerdotes

Había pública queja con respecto a los ejemplos de los sacerdotes que no vivían castamente. Por esa razón se refiere también que el papa Pío dijo que había algunas razones por las cuales se negó el matrimonio a los sacerdotes, pero que hay razones mucho más graves por las que debe serles permitido. Pues así escribe Platina. Queriendo, pues, nuestros sacerdotes evitar estos escándalos públicos, se casaron y enseñaron que les era lícito contraer matrimonio. En primer lugar, San Pablo dice, 1 Cor. 7:2.9: "A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer"; y también: "Mejor es casarse que quemarse." En segundo lugar, Cristo dice, Mat. 19:11: "No todos reciben esta palabra," donde enseña que no todos los hombres son idóneos para el celibato; porque Dios creó al hombre para la procreación, Gén. 1:28. No está en la mano del hombre cambiar este orden de la creación sin un don singular y por obra de Dios. (Es evidente también, y muchos lo han confesado, que de esta práctica no ha resultado una vida buena, honesta y casta, y una conducta cristiana, sincera y honrada, sino que más bien muchos experimentaron hasta su muerte una terrible inquietud y tormento en sus conciencias.)

Consta también que en la Iglesia antigua los sacerdotes fueron hombres casados. Pues Pablo dice, 1 Tim. 3:2, que ha de ser elegido obispo el que sea marido de una mujer. Y en Alemania, hace cuatrocientos años que por vez primera los sacerdotes fueron llevados al celibato por la fuerza; ellos se resistieron tanto que el arzobispo de Maguncia,²³ a punto ya de publicar el edicto del pontífice romano sobre esta materia, casi fué muerto en el tumulto por los sacerdotes encolerizados. Y esta decisión papal se cumplió con tanto rigor que no sólo fueron prohibidos los matrimonios futuros, sino que fueron separados con violencia los ya existentes, contra todo derecho, divino y humano, y contra los mismos cánones, hechos no por los pontífices, sino por los más célebres sínodos. (Además,

19) Las dos especies en la Santa Cena son el pan y el vino, como se usan en la Iglesia Luterana. Una especie es el pan solo, como se administra generalmente en las iglesias católicas romanas desde el año 1100 aproximadamente.

20) Cardenal Nicolás de Cusa, nacido el año 1401.

21) Cipriano fué obispo de Cartago, norte de Africa, y falleció el año 258.

22) Jerónimo nació en Striden, entre Panonia y Dalmacia, y falleció el año 420, en Belén. Es el autor de la versión de la Biblia latina conocida como la Vulgata.

23) Maguncia, alemán Mainz, ciudad en la orilla izquierda del Rin.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

muchas personas piadosas e inteligentes colocadas en altas posiciones han expresado frecuentemente su convicción de que el celibato impuesto por la fuerza, y el privar a los hombres del matrimonio que Dios mismo ha instituído y librado para ellos, nunca produjo buenos resultados, sino que ha acarreado muchos vicios grandes y perniciosos y mucha iniquidad.

Y porque, a la par que el mundo se envejece, la naturaleza humana se debilita paulatinamente, conviene vigilar, para que no penetren otros vicios más en Alemania.

Además Dios instituyó el matrimonio para que fuese un remedio contra la flaqueza humana. Y los mismos cánones dicen que el antiguo rigor debe ser suavizado a veces en estos últimos tiempos por causa de la debilidad de los hombres; y sería de desear que así se procediera también en este asunto. Y puede temerse que algún día faltarán pastores en las iglesias, si se prohíbe al matrimonio en adelante.

Pero, aunque está en todo su vigor el mandamiento de Dios, a pesar de que es conocida la costumbre de la Iglesia, mientras el impuro celibato causa muchos escándalos, adulterios y otros crímenes, dignos del castigo de rectos magistrados, es a la vez cosa de pasmarse, que en ningún asunto se ejerza tanta crueldad como contra el matrimonio de los sacerdotes. Dios mandó honrar el matrimonio. Las leyes de todas las naciones bien constituidas, hasta entre los gentiles, le tributan grandes honores. Y ahora hasta los sacerdotes son castigados con la pena capital, contra el intento de los cánones, por ninguna otra causa que el matrimonio. Pablo llama doctrina de demonios a la que prohíbe el casamiento, 1 Tim. 4:1-3. Esto se entiende fácilmente ahora, en que la prohibición del matrimonio es mantenida por medios tan aflictivos.

Pero como ninguna ley humana puede anular el mandamiento de Dios, así tampoco ningún voto puede anularlo. Por tanto, también Cipriano aconseja que se casen las mujeres que no conservan la castidad prometida. Estas son sus palabras, Libro 1, Ep. 11: "Pero si no pueden, o si no quieren perseverar, mejor es que se casen que caer al fuego por sus propias concupiscencias; seguramente no deben escandalizar a sus hermanos y hermanas." Hasta los mismos cánones son equitativos para con aquellos que hicieron votos antes de haber llegado a una edad conveniente, como generalmente sucedió en el pasado.

Artículo 24. De la Misa

Acúsase falsamente a nuestras iglesias de haber abolido

la misa; puesto que la misa es retenida entre nosotros y celebrada con la mayor reverencia. Y casi todas las ceremonias usuales son conservadas, salvo que en algunas partes se entremezclan entre las canciones latinas algunas alemanas,²⁴ las cuales han sido añadidas para enseñar al pueblo. Porque para una sola cosa son necesarias las ceremonias, para que enseñen a los menos instruídos (lo que deben saber de Cristo). Y no sólo Pablo mandó usar en la Iglesia una lengua conocida por el pueblo, 1 Cor. 14:2.9, sino que también fué establecido así por el derecho humano. El pueblo acostumbra a comulgar todos juntos, cuando algunos están preparados; y esto también aumenta la reverencia y la devoción en las ceremonias públicas. Pues no se admite a ninguno que no haya sido examinado antes. El pueblo también es amonestado sobre la dignidad y el uso de la Cena del Señor, y sobre el gran consuelo que trae a las conciencias perturbadas, para que aprendan a creer en Dios y esperar y pedir de Dios todo lo bueno. (Aquí se les instruye también respecto de otras falsas doctrinas acerca de la Santa Cena.) Este culto place a Dios; este uso de la Cena del Señor aumenta la piedad hacia Dios. Por tanto, no aparece que la misa es celebrada con mayor devoción entre nuestros adversarios que entre nosotros.

Pero es evidente que, desde ya hace tiempo, ha habido una pública y muy grande queja de todos los hombres buenos sobre la torpe profanación que se ha hecho de las misas, valiéndose de ellas únicamente para lucrar. Todos conocen cuán difundido es este abuso en todas las iglesias, por qué clase de hombres se celebran misas solamente para lograr gratificaciones o estipendios, o cuántos las celebran contra las prohibiciones de los cánones. Pero Pablo amenaza gravemente a los que tratan indignamente la Santa Cena, cuando dice, 1 Cor. 11:27: "Cualquiera que comiere este pan o bebiere de esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor." Cuando, pues, nuestros sacerdotes fueron amonestrados con respecto a este pecado, faltaron las misas privadas, porque apenas una que otra misa privada se celebraba si no era por causa de lucro.

Tampoco los obispos ignoraban estos abusos, y si los hubiesen corregido a tiempo, ahora hubiera menos disensión. Antes, por su tolerancia, permitieron que muchos vicios se introdujeran en la Iglesia. Ahora, cuando ya es muy tarde, empiezan a lamentarse de perturbación en la Iglesia; aunque esta confusión fué ocasionada solamente

24) acuerde el lector que esto se escribió en Alemania, 1530.

VIDA DE LUTERO

por aquellos abusos, tan manifiestos, que no pudieron ser tolerados más. Ha habido grandes disenciones sobre la misa, sobre el Sacramento. Acaso el mundo sufre penas por la profanación continuada de la misa, la cual fué tolerada en las iglesias durante tantos siglos por los mismos hombres que pudieron y debieron enmendarla. Pues en el Decálogo, Exo. 20:7, está escrito: "No dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano." Pero desde el principio del mundo no se conoce que ninguna cosa divinamente instituída haya sido jamás tan vilmente aplicada al lucro como la misa.

A esto se agregó una opinión que aumentó infinitamente las misas privadas, a saber: que Cristo, por su pasión, hizo satisfacción por el pecado original, e instituyó la misa, en la cual se hiciera sacrificio por los pecados diarios, tanto por los mortales como por los veniales. De ahí se originó la opinión general de que la misa borra los pecados de los vivos y de los muertos por la mera obra externa. Luego comenzaron a disputar si una misa, dicha a favor de muchos, valdría tanto como una misa dicha a favor de uno solo. Esta disputa produjo tal multitud infinita de misas. (Por esta obra pretendían conseguir de Dios todo lo que necesitaban, y mientras tanto la fe en Cristo y el verdadero culto divino eran olvidados.)

Los nuestros fueron advertidos que estas opiniones se apartan de las Sagradas Escrituras y aminoran la gloria de la pasión de Cristo. Pues la pasión de Cristo fué oblación y satisfacción no solamente por la culpa original, sino también por todos los demás pecados, conforme está escrito Hebr. 10:10: "Somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez"; también 10:14: "Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." (Es una innovación inaudita en la Iglesia, enseñar que Cristo por su muerte hizo satisfacción solamente por el pecado original y no al mismo tiempo por todos los pecados. Por eso confiamos que todos comprenderán que este error no ha sido reprobado sin causa suficiente.)

Las Escrituras enseñan también que somos justificados delante de Dios por la fe en Cristo, cuando creemos que los pecados nos son perdonados por causa de Cristo. Ahora, si la misa quita los pecados de los vivos y de los muertos por la mera obra externa, la justificación viene de la obra de la misa, y no de la fe; esto no lo admiten las Escrituras.

Pero Cristo nos manda: "Haced esto en memoria de mí," Luc. 22:19. Por tanto la misa fué instituída para que

la fe de aquellos que reciben la Cena del Señor recuerde cuáles son los beneficios que recibe por Cristo, y consuele la conciencia perturbada. Pues recordar a Cristo quiere decir recordar sus beneficios, y creer que en verdad están a disposición de nosotros. Y no basta con sólo recordar la historia; pues también los judíos y los impíos pueden recordarla. Por tanto la misa ha de ser celebrada con el fin de que la Cena del Señor sea administrada a los que necesitan consuelo; como dice Ambrosio: "Porque siempre pecco, siempre debo recibir la medicina." (Por eso, este Sacramento exige la fe; y sin la fe se usa en vano.)

Siendo, pues, la misa tal administración del Sacramento, se celebra entre nosotros una misa común todos los días de fiesta, y también en otros días, si algunos desean la Santa Cena; entonces el Sacramento se administra a los que lo piden. Esta costumbre no es nueva en la Iglesia. Pues los Padres antes de Gregorio no hacen mención de misa privada alguna; pero de la misa común, o Comunión) hablan mucho. Crisóstomo dice: "El sacerdote está en el altar diariamente; a algunos invita a la Comunión, y a otros se la impide." Se deduce de los antiguos cánones que uno solo celebraba la misa, de cuyas manos recibían el cuerpo del Señor los otros presbíteros y diáconos. Pues así dicen las palabras del canon Niceno: "Según su orden, después de los presbíteros recibían los diáconos la santa Comunión del obispo o de un presbítero." Y Pablo mandó, respecto a la Comunión, 1 Cor. 11:33, que los unos esperen a los otros, para que haya participación común.

Probado, pues, que la misa entre nosotros sigue el ejemplo de la Iglesia, fundado tanto en las Escrituras como en los Padres, confiamos que no puede ser desaprobada, máxime cuando en gran parte se conservan ceremonias públicas similares a las que antes se usaron. Solamente no es igual el número de misas, el cual, por causa de grandes y manifiestos abusos, convendría ciertamente que fuera reducido. Pues antes la misa no se celebraba diariamente, ni aún en las iglesias más visitadas, como testifica la Historia Tripartita, libro 9, cap. 38: "Pero al contrario, en Alejandría, el miércoles y el viernes las Escrituras son leídas, los doctores las interpretan, y se hace todo menos el solemne rito de la Comunión."

Artículo 25. De la Confesión

La Confesión en las iglesias no está abolida entre nosotros. Pues no acostumbramos dar el cuerpo de Cristo, sino

LA CONFESION DE AUGSBURGO

a los que antes han sido examinados y absueltos. El pueblo es instruído muy diligentemente con respecto a la fe en la absolución, sobre la cual hubo un profundo silencio antes de este tiempo. Nuestra grey es instruída para que estime la absolución, porque ésa es la voz de Dios pronunciada por mandato divino. El Poder de las Llaves se propone en su hermosura, y se hace presente cuán gran consuelo lleva a las conciencias perturbadas; también, que Dios requiere la fe para creer en la absolución como en una voz que se escucha del cielo, y que tal fe en Cristo verdaderamente obtiene y recibe la remisión de los pecados. Antes las satisfacciones fueron exaltadas immoderadamente; mas no se hizo mención alguna de la fe, del mérito de Cristo y de la justicia de la fe. Por tanto, con respecto a esta cuestión, nuestras iglesias no deben ser inculpadas de modo alguno. Pues también los mismos adversarios deben concedernos que la doctrina del arrepentimiento ha sido muy diligentemente tratada y explicada por los nuestros.

Pero acerca de la Confesión enseñamos que la enumeración de los pecados no es necesaria, y que no se carguen las conciencias con la ansiedad de enumerar todos los pecados, como dice el Salmo 17:12: "Los errores, ¿quién los entenderá?" También Jeremías 17:9: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso." Pero si no fueran perdonados todos los pecados, y solamente aquellos que fuesen enumerados, las conciencias nunca podrían quietarse, pues muchísimos pecados ni se ven, ni se pueden recordar. También los antiguos escritores aseveran que la enumeración no es necesaria. Pues en los decretos se cita a *Crisostomo*, quien dice así: "No te digo que te espongas en público, ni que te acuses delante de otros; mas quiero que obedezcas al profeta, quien dice: 'Encomienda a Jehová tu camino.' Por tanto confiesa tus pecados delante de Dios, el verdadero Juez, con oración. Pronuncia tus errores, no con la lengua, sino con la memoria de tu conciencia" etc. Y la glosa (De la Penitencia, dist. 3, cap. *Consideret*) admite que la Confesión es por derecho humano (no mandada por las Escrituras, sino ordenada por la Iglesia). No obstante se retiene la Confesión entre nosotros tanto por el beneficio muy grande de la absolución como por sus demás utilidades para las conciencias.

Artículo 26. De la División de las Comidas

Ha sido creencia general, no sólo del pueblo, sino también de los instructores en la Iglesia, que la división

respecto a las comidas y otras tradiciones humanas similares son obras útiles para merecer la gracia y para hacer satisfacción por los pecados. Que también el mundo pensaba así, se desprende del hecho de que diariamente fueron instituídas nuevas ceremonias, nuevas órdenes, nuevas fiestas, nuevos ayunos, y los doctores en la Iglesia exigieron estas obras como un culto necesario para merecer la gracia, y llenaron de terror las conciencias de la gente, cuando omitían alguna de estas cosas. De esta persuasión en materia de tradiciones sobrevinieron muchos perjuicios a la Iglesia.

En primer lugar, ha sido oscurecida la doctrina de la gracia y de la justicia de la fe, la cual es la parte principal del Evangelio, y debe ser exaltada como la doctrina preeminente en la Iglesia, a fin de que el mérito de Cristo sea bien conocido y la fe, que cree que los pecados son perdonados por causa de Cristo, sea exaltada muy por encima de las obras. Por eso también Pablo da la mayor importancia a este artículo, no dando importancia a la Ley y las tradiciones humanas, a fin de mostrar que la justicia cristiana es algo más que las obras de este género, a saber: la fe, que cree que los pecados son gratuitamente perdonados por causa de Cristo. Pero esta doctrina de Pablo ha sido casi totalmente ocultada por las tradiciones, las que han formado la opinión de que se debe merecer la gracia y la justicia por la distinción en comidas y cultos parecidos. Cuando se hablaba del arrepentimiento, ninguna mención se hizo de la fe; solamente fueron propuestas estas obras satisfactorias; parecía que en ellas existiera todo el arrepentimiento.

En segundo lugar, estas tradiciones oscurecieron los Mandamientos de Dios, porque las tradiciones fueron colocadas muy por encima de los Mandamientos de Dios. El cristianismo era conceptuado como una mera observancia de ciertos días de fiesta, ritos, ayunos y vestiduras. Estas observancias habían ganado para sí el muy honrado título de ser la vida espiritual y la vida perfecta. Entre tanto los Mandamientos de Dios según la vocación de cada uno, no merecían ningún honor; que el padre de familia educara a su prole, que la madre diera a luz, que el príncipe gobernara el estado: estas cosas eran reputadas como obras mundanas e imperfectas, y muy inferiores a aquellas observancias aparatosas. Y este error atormentaba muchísimo a las conciencias pías, que se affigían al considerarse en un estado de vida imperfecto, por ejemplo en el matrimonio, en la magistratura, o en otras funciones civiles; por otra parte fueron admirados los

VIDA DE LUTERO

monjes y sus similares, y las observancias de ellos fueron falsamente juzgadas más gratas a Dios.

En tercer lugar, las tradiciones eran muy peligrosas para las conciencias; porque era imposible observar todas las tradiciones, y sin embargo se consideraban estas observancias como actos necesarios del culto. Gersón escribe que muchos cayeron en desesperación, y también que algunos se suicidaron, porque sentieron que no podían cumplir las tradiciones, y mientras tanto no habían escuchado consolación alguna acerca de la justicia por la fe y acerca de la gracia. Vemos que los sumistas y teólogos juntan las tradiciones y buscan alguna moderación para aliviar las conciencias; pero con todo esto no libertaron suficientemente las conciencias, sino que al contrario las enredan aun más. Las escuelas y los sermones estaban tan ocupados en dar cuerpo a las tradiciones que no quedaba oportunidad para tocar las Escrituras y buscar la doctrina más útil de la fe, de la cruz, de la esperanza, de la dignidad en los asuntos civiles, de la consolación de las conciencias penosamente tentadas. Por eso Gersón y otros teólogos se quejaron afectivamente de que por estas disputas sobre las tradiciones estaban impedidos para poner su atención en una doctrina de mejor calidad. También Agustín prohíbe que las conciencias de la gente sean cargadas con estas observancias, y prudentemente amonesta a Januario, que sepa que han de ser observadas como cosas indiferentes; pues estas son sus palabras.

Por eso los nuestros no deben ser considerados como si hubiesen emprendido esta obra temerariamente o por odio a los obispos, como algunos equivocadamente sospechan. Gran necesidad había de amonestar a las iglesias con respecto a estos errores que tienen su origen en las tradiciones mal entendidas. Pues el Evangelio nos obliga a insistir en las iglesias sobre la doctrina de la gracia y de la justicia por la fe, la cual, sin embargo, no puede ser entendida si los hombres piensan que merecen la gracia por observancias de su propia elección.

Así, pues, enseñaron que no podemos merecer la gracia o ser justificados por el cumplimiento de tradiciones humanas. Por eso, no debemos pensar que tales observancias sean actos necesarios del culto. Añaden el testimonio de las Escrituras. Cristo defiende a los apóstoles, Mat. 15:3.9, que no habían observado la tradición usual, la cual evidentemente se refería a una cuestión que no era ilegal, sino indiferente, y tenía alguna relación con las purificaciones de la Ley, y dice: "En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres." Por tanto, El no exige un culto inútil. Un poco después añade:

"No lo que entra en la boca contamina al hombre." Col. 2:16. 20. 21: "Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en parte de días de fiesta, o de sábados." Y: "Pues si sois muertos con Cristo cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, cómo si vivieseis al mundo, os sometéis a ordenanzas tales como: no manejes, no gustes, ni aun toques?" Hech. 15:10 dice San Pedro: "¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes de la gracia del Señor Jesucristo creemos ser salvos, como también ellos." Aquí San Pedro prohíbe cargar las conciencias con muchos ritos, sean de Moisés, sean de otros. 1 Tim. 4:1-3 San Pablo denomina la prohibición de comidas "doctrina de demonios," porque repugna al Evangelio instituir o hacer tales obras con el fin de que por ellas merezcamos la gracia, o como si el cristianismo no pudiera existir sin tal culto.

Aquí los adversarios objetan que los nuestros prohíben la disciplina y la mortificación de la carne, como Joviniano.²⁵ Pero en los escritos de nuestros teólogos se enseña todo lo contrario. Pues siempre enseñaron, con respecto a la cruz, que corresponde a los cristianos sufrir las aflicciones. Esta es la verdadera, seria y genuina mortificación, a saber, ser ejercitado en varias aflicciones y ser crucificado con Cristo.

Además enseñan los nuestros que cualquier cristiano debe ejercitarse y sojuzgarse por una disciplina corporal, o por ejercicios y trabajos corporales, de tal modo que ni la saciedad ni la ociosidad le tienten a pecar; pero no porque a causa de estos ejercicios merezcamos la gracia o hagamos satisfacción por los pecados. Esta disciplina corporal debe ser urgida siempre, y no solamente para algunos días ya fijados; como manda Cristo, Luc. 21:34: "Mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez." También Mat. 17:21: "Este linaje no sale sino por oración y ayuno" Y Pablo dice, 1 Cor.9:27: "Hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre." Aquí demuestra claramente que castiga su cuerpo de este modo, no para que por esta disciplina merezca la remisión de los pecados, sino para que tenga su cuerpo en sujeción e idóneo para las cosas espirituales y para ejercer su oficio según su vocación. Por eso no condenamos el ayuno en sí mismo, sino las tradiciones que, con peligro para la conciencia, prescriben ciertos días y ciertas comidas, como si tales cultos fuesen una

²⁵ Joviniano era monje romano y vivió en el cuarto siglo de nuestra era.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

obra necesaria.

Sin embargo, entre nosotros se guardan muchísimas tradiciones que conducen a mantener el orden en la Iglesia, como el orden de las lecciones en la misa y los principales días de fiesta. Pero al mismo tiempo se advierte al pueblo que tal culto no justifica delante de Dios, y que no debe ser considerada como pecado la omisión de estas cosas, si se hiciere sin escándalo. Esta libertad en ritos humanos no era desconocida por los Padres. Pues en el Oriente se observaba la Pascua en distinto tiempo que en Roma, y habiendo los Romanos, por causa de esta diferencia, acusado a la Iglesia del Oriente como cismática, fueron amonestados por los demás que no es necesario que tales costumbres sean iguales en todas partes. Ireneo dice: "La diversidad de los ayunos no quita la armonía de la fe." Como también el papa Gregorio intima en *dist. 72* que esta diferencia no rompe la unidad en la Iglesia. En la Historia Tripartita, Libro 9, se presentan muchos ejemplos de disparidad en los ritos y se citan estas palabras: "La opinión de los apóstoles no era instituir días de fiesta, sino predicar la piedad y una vida consagrada (enseñar la fe y el amor).

Artículo 27. De los Votos Monásticos

Lo que entre nosotros se enseña con respecto a los votos monásticos será mejor entendido, si se tiene presente cuál fué el estado de los monasterios, y cuántas cosas sucedieron diariamente en los mismos contra los cánones. En el tiempo de Agustín eran asociaciones libres; después, corrompida ya la disciplina, fueron añadidos en todas partes los votos para restituir la disciplina, como en una cárcel bien arreglada y bien administrada.

Paulatinamente se añadieron estas otras muchas prácticas. Y estos grillos se cerraron para muchos antes de la edad permitida, contra los cánones.—Muchos también entraron en esta forma de vida por ignorancia, a los cuales, aunque no les faltasen los años, sin embargo les faltaba un juicio exacto sobre sus propias fuerzas. Los que así fueron enredados, se vieron en la obligación de quedarse, aunque algunos podían haberse libertado por beneficio de los cánones. Esto acaeció más en los monasterios de mujeres que en los de frailes, aunque se debiera haber tenido mayor consideración por el sexo débil. Este rigor causó antes de ahora el disgusto de muchos hombres buenos, quienes vieron que muchachas y adolescentes fueron metidos en los monasterios para procurar su manutención. Vieron las consecuencias desgraciadas que re-

sultaban de este proceder, los escándalos que se originaron, las trabas que se impusieron a las conciencias. Sentían gran dolor al ver que la autoridad de los cánones era enteramente desconocida y despreciada en un asunto tan grave. A estos males se añadió tal persuasión con respecto a los votos que llegó, en tiempos pasados, como es sabido, hasta causar el desagrado de aquellos monjes que tenían mayor juicio. Enseñaban que los votos monásticos eran equivalentes al Bautismo; enseñaban que con este género de vida ellos merecían la remisión de los pecados y la justificación delante de Dios. Añadían que la vida monástica no solamente merece la justicia delante de Dios, sino aun más; porque guarda no solamente los preceptos, sino también los llamados "consejos evangélicos".

De este modo persuadían a la gente que la profesión monástica era mucho mejor que el Bautismo; que la vida monástica era más meritoria que la vida de los magistrados, la vida de los pastores y de los demás, que sin cultos ficticios sirven en su vocación conforme a los Mandamientos de Dios. Nada de eso puede ser negado; pues aparece en los propios libros de ellos. (Además, una persona engañada en esta forma y entrada en el monasterio, aprende muy poco de Cristo.)

¿Que aconteció más tarde en los monasterios? Antaño eran escuelas de las Sagradas Escrituras y de otras disciplinas útiles a la Iglesia, de la cuales podrían salir los pastores y los obispos. Ahora son otra cosa, que no es necesario repetir porque todos lo saben. Antes congregáronse para aprender. Ahora fingen que es una manera de vida instituída para merecer la gracia y la justicia; hasta predicar que es un estado de perfección y lo declaran mucho mejor que todos los demás géneros de vida, ordenados por Dios. Estas cosas las hemos repetido sin exageración odiosa, con el fin de que la doctrina de los nuestros en este punto pueda ser mejor entendida.

En primer lugar, con respecto a los que contraen matrimonio, nosotros enseñamos que es lícito contraer matrimonio para todos aquellos que no son aptos para el celibato. Porque los votos no pueden anular una ordenanza o un mandamiento de Dios. El mandamiento de Dios es éste, 1 Cor. 7:2: "A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su mujer." Y no es solamente el mandamiento, sino también la creación y la ordenanza de Dios, que obliga al matrimonio a los que no son exceptuados por una obra singular de Dios, según el texto: "No es bueno que el hombre esté solo," Gén. 2:18. Por tanto no pecan aquellos que obedecen este mandamiento y orde-

nanza de Dios.

¿Qué puede objetarse contra esto? Por mucho que alguno exagere la obligación del voto, sin embargo, no podrá conseguir que el voto anule el mandamiento de Dios. Los cánones enseñan que en todo voto se mantiene incólume el derecho del superior (que los votos no obligan contra la decisión del papa); por tanto, mucho menos valen los votos hechos contra los mandamientos de Dios.

Ahora, si la obligación de los votos no pudiera ser mudada por ninguna razón, tampoco los pontífices romanos hubiesen podido conceder dispensas. Pues no es lícito al hombre anular una obligación que es simplemente de derecho divino. Pero los pontífices romanos juzgaron prudentemente que en esta obligación debe usarse de lenidad; por esto se lee que a menudo han dispensado de los votos. Sabida es la historia del rey de Aragón, que fué sacado del monasterio; y también hay ejemplos de nuestro tiempo. (Ahora, si se concedieron dispensaciones para conseguir intereses temporales, es mucho más justo concederlas por causa del conflicto de almas.)

En segundo lugar: ¿Por qué exageraron los adversarios la obligación o el efecto del voto y al mismo tiempo guardan silencio con respecto a la naturaleza misma del voto, que ha de ser hecho en una cosa posible; que ha de ser voluntario, y hecho espontáneamente, después de madura reflexión? Pero hasta dónde alcance el poder humano para guardar castidad perpetua, esto no es desconocido. ¿Cuántos son los que han hecho los votos espontánea y consideradamente? Las doncellas y los adolescentes son convencidos y a veces compelidos a hacer los votos antes de que puedan formar juicio sobre ellos. Por tanto, no es justo insistir tan ríguosamente en la obligación, cuando todos conceden que es contra la naturaleza del voto hacerlo involuntaria e inconsideradamente.

La mayoría de los cánones anulan los votos hechos antes de los quince años, porque a esta edad no parece suficiente el discernimiento en una persona para resolver sobre la vida entera. Otro canon, concediendo más a la debilidad humana, añade algunos años; porque prohíbe hacer votos antes de los dieciocho años. Pero ¿cuál de los dos cánones seguiremos? La mayoría tiene justificación para salir de los monasterios, porque la mayoría hizo votos antes de esta edad.

Finalmente, aunque la violación del voto pudiera ser censurada, sin embargo, no parece una deducción lógica que los matrimonios de las personas que lo violaron deben

ser disueltos. Pues Agustín niega que deben ser disueltos, *27, quaest. 1, Nuptiarum*; y su autoridad no es ordinaria, aunque después otros pensaron de otra manera. Pero aunque evidentemente el mandamiento de Dios con respecto al matrimonio liberta a muchos de sus votos, sin embargo los nuestros se fundan en otra razón de gran importancia para demostrar la invalidez de los votos. Porque todo culto religioso, instituído y elegido por los hombres sin mandamiento de Dios para merecer la justificación y la gracia, es impío; como dice Cristo, Mat. 15:9: “En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.” Pablo enseña en todas partes que la justicia no ha de ser buscada en nuestras prácticas materiales y en cultos ideados por hombres, sino que viene por la fe a los que creen que son recibidos en la gracia de Dios por causa de Cristo.

Pero consta que los frailes enseñaban que el espíritu de religión inventado por ellos satisface por los pecados y merece la gracia y la justificación. ¿Qué significa esto, sino disminuir la gloria de Cristo, oscurecer y negar la justicia de la fe? Por tanto, resulta que los votos comunemente hechos eran cultos impíos y por eso inválidos. Pues un voto impío, hecho contra el mandamiento de Dios, no es válido, porque el voto no debe ser un lazo de la iniquidad, como dice el canon.

San Pablo dice, Gál. 5:4: “Vacíos sois de Cristo, los que por la Ley os justificáis; de la gracia habéis caído.” Por tanto, también aquellos que quieren ser justificados por los votos, son vacíos de Cristo y caen de la gracia. Pues también los que atribuyen la justificación a los votos, atribuyen a sus propias obras lo que propiamente pertenece a la gloria de Cristo.

En verdad, no se puede negar que los frailes enseñaban que por sus votos y prácticas eran justificados y merecían la remisión de los pecados. No solamente esto, sino que inventaban absurdos todavía más grandes, diciendo que podían hacer partícipes de sus obras a otros. Si uno se inclinara a exagerar estas cosas con intenciones maliciosas ¡cuántas cosas pudiera acumular, de las cuales hasta los mismos frailes se avergüenzan ahora! Además, persuadieron a los hombres que las órdenes creadas por hombres representaban el estado de perfección cristiana. ¿No quiere decir esto atribuir la justificación a las obras? Es un grave escándalo en la Iglesia proponer a la gente, sin un mandamiento de Dios, un culto inventado por los hombres y enseñar que tal culto los justifica. Pues la justicia de la fe, la cual debe ser enseñada ante todo en la Iglesia, queda

LA CONFESION DE AUGSBURGO

oscurecida cuando estos llamados “admirables y angélicos cultos” con su simulación de pobreza, de humildad y del celibato se ponen como una venda ante los ojos de los hombres.

Además, los mandamientos de Dios y el verdadero culto de Dios se echan al olvido cuando la gente oye que solamente los frailes se hallan en estado de perfección. Porque la perfección cristiana es temer a Dios de corazón y, no obstante, concebir una fe grande y confiar que por causa de Cristo Dios está aplacado con nosotros; pedir a Dios y con toda seguridad esperar su auxilio en todas las cosas que debemos hacer en nuestra vocación; y entre tanto hacer con diligencia buenas obras externas, y servir en nuestra vocación. En estas cosas consiste la verdadera perfección y el verdadero culto de Dios. No consiste en el celibato, ni en la mendicidad, ni en un mal vestir. Pero el pueblo saca muchas opiniones perniciosas de los encomios falsos de la vida monástica. Oyen alabar el celibato desmesuradamente; por eso viven en el matrimonio con detrimento de su conciencia. Oyen que solamente los mendicantes son perfectos; por eso retienen sus posesiones y sus negocios con ofensa para su conciencia. Oyen que es un consejo evangélico no vengarse; por eso algunos no temen vengarse en la vida privada; pues oyen que es solamente un consejo, y no un mandamiento. Otros juzgan que es indigno para los cristianos ser magistrados o tener oficios civiles.

Se leen ejemplos de hombres que, después de abandonar el matrimonio y la administración de las cosas públicas, se escondieron en monasterios. Eso llamaban huir del mundo y buscar un modo de vida más agradable a Dios. Tampoco veían que se ha de servir a Dios en aquellos mandamientos que El mismo dió, y no en los mandamientos inventados por los hombres. Bueno y perfecto modo de vida es aquel que tiene un mandamiento de Dios. Es necesario amonestar a los hombres con respecto a estas cosas.

Antes de ahora, Gersón reprende este error de los frailes con respecto a la perfección y testifica que en su tiempo era un dicho nuevo que la vida monástica fuera un estado de perfección.

Tan numerosas son las opiniones impías que se refieren a los votos: a saber, que ellos justifican; que son la perfección cristiana; que guardan los consejos y los mandamientos; que tienen obras de supererogación. Todas estas, porque son falsas y vanas, hacen inválidos los votos.

Artículo 28. Del Poder Eclesiástico Conclusión

Hubo grandes controversias sobre el poder de los obispos, en las cuales algunos confundieron torpemente el poder eclesiástico y el poder de la espada. De esta confusión resultaron muy grandes guerras y tumultos, mientras los pontífices, envalentonados por el Poder de las Llaves, no sólo instituyeron nuevos cultos y cargaron las conciencias con la reservación de casos y excomuniones despiadadas, sino que también intentaron cambiar los reinos del mundo y quitar el imperio al Emperador. Hace mucho que estos excesos fueron reprendidos en la Iglesia por hombres píos y sabios. Por tanto los nuestros, para aquietar las conciencias, se han visto en la obligación de mostrar la diferencia entre el poder eclesiástico y la potestad de la espada, y han enseñado que, por mandamiento de Dios, cada uno de los dos poderes debe ser escrupulosamente respetado y honrado como los beneficios más grandes de Dios en la tierra.

Así opinamos que el Poder de las Llaves o el poder de los obispos, según el Evangelio, es el poder o el mandamiento de Dios para predicar el Evangelio, remitir y retener los pecados y administrar los Sacramentos. Pues con este mandamiento mandó Cristo a sus apóstoles, Juan 20:21: “Como me envió el Padre, así también Yo os envío. Tomad el Espíritu Santo: a los que remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes los retuviereis, serán retenidos.” Mar. 16:15: “Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura.”

Este poder se ejerce solamente enseñando y predicando la Palabra y administrando los Sacramentos, según la propia vocación, bien en público o individualmente; porque lo que se concede no son cosas corporales, sino cosas eternas, la justicia eterna, el Espíritu Santo, la vida eterna. Estas cosas no se producen sino por el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, como dice San Pablo Rom. 1:16: “El Evangelio es la potencia de Dios para salud a todo aquel que cree.” Por tanto, pues, porque el poder eclesiástico concede cosas eternas y es ejercido solamente por el ministerio de la Palabra, no es un obstáculo para el gobierno civil, como el arte de cantar no es jamás un obstáculo para la administración política. El gobierno civil trata de cosas distintas que el Evangelio. Los magistrados no defienden las mentes, sino los cuerpos y las cosas corporales contra daños manifiestos, y contienen a los hombres con la espada y penas corporales, a fin de preservar la justicia civil y la paz.

VIDA DE LUTERO

Por tanto, el poder eclesiástico y la potestad civil no deben ser confundidos. El poder eclesiástico tiene su misión particular de enseñar el Evangelio y administrar los Sacramentos. ¡Que no invada el oficio ajeno! ¡Que no cambie los reinos del mundo! ¡Que no abrogue las leyes de los magistrados! ¡Que no suprima la obediencia legítima! ¡Que no se atravesie en los juicios con respecto a ordenanzas o contratos civiles! ¡Que no imponga leyes a los magistrados con respecto a la forma de gobierno! Como dice Cristo, Juan 18:36: "Mi reino no es de este mundo." También Luc. 12:14: "¿Quién me puso por juez o partidador sobre vosotros?" Pablo dice, Fil. 3:20: "Nuestra vivienda es en los cielos." 2 Cor. 10:4: "Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas."

De esta manera los nuestros distinguen entre las obligaciones de estos dos poderes, y mandan que ambos sean honrados y reconocidos como don y favor de Dios.

Si los obispos tienen alguna potestad de la espada, la tienen no como obispos por mandato del Evangelio, sino por derecho humano, conferida por los reyes y emperadores para la administración civil de sus bienes. Esta, empero, es función distinta de la del ministerio del Evangelio.

Por tanto, cuando se trata de la jurisdicción de los obispos, la autoridad civil debe ser distinguida de la jurisdicción eclesiástica. Además, según el Evangelio, o como dicen por derecho divino, ninguna jurisdicción pertenece a los obispos como obispos, quiere decir, a quienes ha sido encomendado el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, sino la de perdonar pecados; examinar la doctrina; rechazar las doctrinas que no son conformes al Evangelio; y excluir de la comunión de la Iglesia a los impíos cuya impiedad es manifiesta, y esto sin fuerza humana, simplemente por la Palabra. En esto las iglesias necesariamente y por derecho divino deben obedecerles, según Luc. 10:16: "El que a vosotros oye, a mí oye." Pero cuando enseñan u ordenan algo contra el Evangelio, entonces las iglesias tienen un mandamiento de Dios que prohíbe la obediencia, Mat. 7:15: "Guardaos de los falsos profetas." Gál. 1:8: "Si un ángel del cielo os anunciare otro evangelio del que os hemos anunciado, sea anatema." 2 Cor. 13:8: "Ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad." También: "Nos es dada potestad para edificación, y no para destrucción." Así también lo mandan los cánones (2. *quaest.* 7, *cap.* *Sacerdotes y cap. Oves*). Agustín dice (contra la Epíst. de Petiliano): "No debemos someternos a los obispos católicos, si sucede que

yerran u opinan en alguna cosa contra las Escrituras canónicas de Dios."

Si tienen alguna potestad o jurisdicción para juzgar en ciertos casos, como del matrimonio, o de los diezmos, la tienen por derecho humano; en estas cosas, a falta de los jueces ordinarios, los príncipes están obligados, aun contra su voluntad, a administrar justicia a sus súbditos para el mantenimiento de la paz.

Además de esto, se disputa si los obispos o pastores tienen el derecho de instituir ceremonias en la Iglesia, o de promulgar leyes con respecto a comidas, fiestas, grados de ministros u órdenes. Los que atribuyen tal poder a los obispos, citan por testimonio Juan 17:12: "Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar. Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, El os guiará a toda verdad." Citan también el ejemplo de los apóstoles, Hech. 15:20, donde mandaron abstenerse de sangre y de lo sofocado. Citan el sábado, convertido en el día domingo contra el Decálogo, según dicen. Y no hay otro ejemplo que aprovechan más que la substitución del sábado. Sostienen que la potestad de la Iglesia es la más grande por cuanto ha dispensado de un mandamiento del Decálogo.

Pero sobre esta cuestión los nuestros enseñan que los obispos no tienen poder para establecer cosa alguna contra el Evangelio, como queda expuesto. Lo mismo enseñan los cánones (*dist.* 9). Además, es contra la Escritura establecer tradiciones y exigir su observación, para que por ella hagamos satisfacción por los pecados, o merezcamos gracia y justicia. Pues es una injuria para la gloria del mérito de Cristo el intento de merecer la justificación por tales observancias. Es además evidente que a causa de esta persuasión en la Iglesia las tradiciones se multiplicaron casi infinitamente, a la par que quedaba desconocida la doctrina de la fe y de la justicia de la fe; pues gradualmente se fueron instituyendo muchas fiestas, fueron decretados ayunos, nuevas ceremonias y nuevos honores a los santos, porque los autores de tales cosas pensaban que merecían la gracia por estas obras. En esta forma, en los tiempos pasados, los cánones penitenciales se multiplicaron, de los cuales vemos algunos vestigios en las satisfacciones.

Los autores de las tradiciones obran también contra el mandamiento de Dios, cuando hacen consistir el pecado en comidas, en días y cosas semejantes, y cargan la Iglesia con la servidumbre de la Ley, como si fuera necesario entre los cristianos un culto similar al levítico para alcan-

LA CONFESION DE AUGSBURGO

zar la justificación, la disposición del cual Dios hubiera encomendado a los apóstoles y obispos. Pues algunos de ellos escriben en modo tal, y sus pontífices proceden en tal forma que parecen haber sido engañados por el ejemplo de la Ley mosaica. De ahí provienen tales obligaciones como enseñan, por ejemplo, que es pecado mortal el trabajo manual en días de fiesta, aunque se haga sin mal ejemplo de otros; que es pecado mortal omitir las horas canónicas; que ciertas comidas manchan la conciencia; que los ayunos son obras que aplacan a Dios; que el pecado, en un caso reservado, no puede ser remitido sin la autoridad del que lo reservó; mientras que hasta los mismos cánones hablan, no de la reservación de la culpa, sino de la reservación de la pena eclesiástica.

¿De dónde sacan los obispos el derecho de imponer estas tradiciones a las iglesias para enlazar las conciencias, sabiendo que Pedro, Hech. 15:14, prohíbe imponer yugo a los discípulos, mientras San Pablo dice, 2 Cor. 13-10, que la potestad que le fué dada era para edificación y no para destrucción? ¿Por qué, pues, multiplican los pecados por estas tradiciones?

Pero existen testimonios claros que prohíben fabricar tales tradiciones para merecer la gracia, o afirmar que son necesarias para la salvación. Pablo dice, Col. 2:16.20: "Nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados." Además: "Pues si sois muertos con Cristo cuanto a los rudimentos del mundo ¿por qué, como si vivieseis al mundo, os sometéis a ordenanzas, tales como: no manejes, ni gustes, ni aun toques? Las cuales cosas son todas para destrucción en el uso mismo, en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres. Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría." También Tit. 1:4 prohíbe abiertamente las tradiciones: "No atendiendo a fábulas judaicas y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad."

Cristo, Mat. 15:14.13, dice de aquellos que exigen las tradiciones: "Dejadlos; son ciegos guías de ciegos"; y repudia tales cultos: "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada."

Si los obispos tienen derecho de cargar las iglesias con innumerables tradiciones y de engañar las conciencias ¿por qué prohíben las Escrituras tantas veces hacer y oír las tradiciones? ¿Por qué las llaman doctrina de demonios, 1 Tim. 4:1? ¿Amonestó en vano el Espíritu Santo con respecto a estas cosas?

En vista de que las ordenanzas instituidas como nece-

sarias y como medio de merecer la gracia, son contrarias al Evangelio, resulta que no es permitido a los obispos instituir o exigir tales cultos. Pues es necesario que la doctrina de la libertad cristiana sea preservada en las iglesias, a saber, que la servidumbre de la Ley no es necesaria para la justificación, como está escrito en Gál. 5:1: "No volváis otra vez a ser presos en el yugo de servidumbre." Necesario es que el artículo principal del Evangelio sea preservado, es decir, que conseguimos la gracia gratuitamente por la fe en Cristo, y no por ciertas observancias o por cultos instituidos por hombres.

¿Qué hemos de opinar, pues, del día domingo y de similares ritos en los templos? A eso respondemos, que es permitido a los obispos o pastores hacer ordenanzas para que las cosas sean hechas con orden en las iglesias; no para que por ellas merezcamos la gracia o hagamos satisfacción por los pecados, o que las conciencias sean obligadas a considerarlas como cultos necesarios, o pensar que es pecado violarlas aun cuando no se da mal ejemplo a otros. Así ordena San Pablo, 1 Cor. 11:5.6, que en la congregación las mujeres tengan cubiertas las cabezas, y 1 Cor. 14:30, que los intérpretes en la congregación sean oídos en orden.

Es conveniente que, a fin de conservar la caridad y la tranquilidad, se observen tales ordenanzas siempre y cuando que no se dé escándalo, para que todo en la Iglesia se haga decentemente y con orden, 1 Cor. 14:40; Fil. 2:14; pero de tal manera que las conciencias no se carguen con el pensamiento de que son necesarias para la salvación, o crean que cometan pecado cuando las violan sin escándalo de los demás; como nadie diría que peca una mujer que sale en público con la cabeza descubierta, con tal que esto no suceda con mal ejemplo.

Tal es la observancia del día del Señor, de la Pascua, de Pentecostés y similares fiestas y ritos. Pues los que opinan que la observancia del día del Señor fué instituída por la autoridad de la Iglesia en lugar del sábado, como una observancia necesaria, yerran mucho. Las Escrituras abrogaron el sábado, porque enseñan que todas las ceremonias mosaicas pueden ser omitidas desde que fué revelado el Evangelio. Sin embargo, se puede creer que la necesidad de fijar un día determinado para que el pueblo supiera cuando debía congregarse, movió a la Iglesia para designar el día del Señor (domingo) a este propósito; y parece que esta designación se debe ante todo a la causa adicional de que los hombres tuvieran un ejemplo de libertad cristiana, y supiesen que ni la observancia

VIDA DE LUTERO

del sábado ni de algún otro día era necesaria.

Prodúscense disputas enconadas sobre la mutación de la Ley, las ceremonias de la nueva ley, la substitución del sábado, todas las cuales surgieron de la errónea creencia de que en la Iglesia debe haber un culto parecido al levítico, y que Cristo encomendó a los apóstoles y obispos idear nuevas ceremonias necesarias para la salvación. Estos errores se insinuaron en la Iglesia cuando la justicia de la fe no era enseñada con claridad. Algunos sostienen que la observancia del día del Señor, bien que no es de derecho divino, es *casi* de derecho divino; respecto a las fiestas prescriben hasta dónde es lícito trabajar. ¿Qué son estas disputas, sino lazos de las conciencias? Pues aunque intentan suavizar las tradiciones, sin embargo, esta mitigación nunca podrá ser real mientras persista la opinión sobre su necesidad, la cual necesariamente persistirá donde no se conocen la justicia de la fe y la libertad cristiana.

Los apóstoles mandaron, Hech. 15:20, abstenerse de sangre. ¿Quién lo observa ahora? No obstante, no pecan aquellos que no lo observan, pues ni los mismos apóstoles quisieron cargar las conciencias con tal servidumbre, sino que lo prohibieron por un tiempo para evitar escándalo. Pues en este decreto siempre hemos de considerar cuál es el fin del Evangelio.

Apenas algunos cánones son mantenidos con exactitud, y diariamente muchos son olvidados también entre aquellos que defienden las tradiciones diligentemente. Tampoco se puede tener cuidado de las conciencias si no se tiene la ecuanimidad que lleva a saber que los cánones son mantenidos sin tenerlos por necesarios, y que las conciencias no son lesionadas aunque las tradiciones sean olvidadas.

Pero fácilmente los obispos podrían retener la legítima obediencia del pueblo, si no insistiesen en la observancia de las tradiciones que no pueden ser mantenidas en buena conciencia. Ahora imponen el celibato; y no aceptan a ninguno, si no jura que no enseñará la doctrina pura del Evangelio. Las iglesias no piden que los obispos restablezcan la concordia a costa de su honor; lo cual, sin embargo, sería conveniente que hiciera todo buen pastor. Sólo piden que se eximan de cargas injustas, las que son nuevas y fueron establecidas contra la costumbre de la Iglesia Cristiana Universal. Quizá en su principio hubo razones en parte aceptables para algunas de estas ordenanzas; no obstante, no se adaptan a los tiempos posteriores. También está a la vista que algunas fueron adoptadas por error. Por eso sería digno de la clemencia de los pontífices suavizarlas ahora, porque este cambio no debilita la unidad de la Iglesia. Pues muchas tradiciones humanas han sido modificadas con el tiempo, como lo demuestran los mismos cánones. Pero si fuera imposible conseguir la mitigación de aquellas observancias que no pueden ser guardadas sin pecado, entonces estamos obligados a seguir la regla apostólica, Hech. 5:2, que manda obedecer más a Dios que a los hombres.

Pedro prohíbe a los obispos tener señorío y mandar en la Iglesia, 1 Pedr. 5:3. Ahora no tratamos de arrebatarse el gobierno de los obispos, sino que únicamente pedimos que admitan enseñar el Evangelio en toda su pureza y que no obliguen al cumplimiento de algunas pocas observancias que no pueden ser guardadas sin pecado. Pero si no suavizan nada, ellos verán la cuenta que han de dar a Dios de que por su obstinación dieron motivo para el cisma.

LA CONFESION DE AUGSBURGO

Conclusión

Estos son los principales artículos sobre los que parece haber controversia. Pues aunque pudiéramos hablar de otros abusos, sin embargo, para evitar la prolijidad, nos hemos concretado a los principales, por los que pueden ser fácilmente juzgados los demás. Grandes discusiones ha habido con respecto a las indulgencias, a las peregrinaciones, al abuso de la excomunión. Las parroquias fueron muy vejadas por los traficantes en indulgencias. Hubo innumerables disputas entre los pastores y los frailes sobre el derecho parroquial, sobre las confesiones, sobre enterramientos, sobre sermones extraordinarios, y sobre otras innumerables cosas. Hemos pasado por alto estas disputas, para que los principales puntos de esta materia, brevemente propuestos, puedan ser más fácilmente conocidos. Nada ha sido dicho o aducido para contumelia de ninguno. Solamente han sido detalladas aquellas cosas de las cuales nos parecía necesario hablar, para que se pudiera entender que en doctrina y ceremonias nada ha sido aceptado entre nosotros contra las Escrituras o con-

tra la Iglesia Cristiana Universal; pues es manifiesto que nosotros hemos tenido cuidado de que ninguna doctrina nueva e impía se insinuase en nuestras iglesias.

Conforme al edicto de Vuestra Majestad Imperial hemos querido presentar los artículos, arriba escritos, para manifestar nuestra confesión y dar a conocer la suma de la doctrina de nuestros doctores. Si hubiere en esta confesión algo que alguno deseara aclarar, estamos dispuestos a presentar una información más amplia conforme a las Escrituras, si Dios quiere.

De Vuestra Majestad Imperial fieles súbditos:

JUAN, Duque de Sajonia, Elector

JORGE, Margrave de Brandenburgo

ERNESTO, Duque de Luneburgo

FELIPE, Landgrave de Hesse

JUAN FEDERICO, Duque de Sajonia

FRANCISCO, Duque de Luneburgo

WOLFGANG, Príncipe de Anhalt

Senado y Magistrado de Nuremberg

Senado de Reutlingen



*Churfürst Johannes von Sachsen,
der Ältere und Beständige*



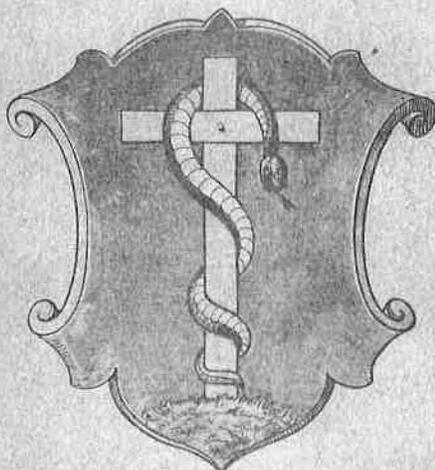
Georg, Markgraf zu Brandenburg



*Herzoge zu Lüneburg
Ernst und Franciscus*



Philipp, Landgraf zu Hessen



*Philipp Melancthon
1497-1560*



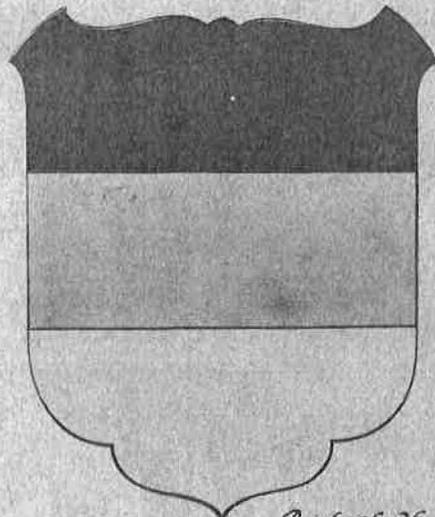
*Johann Friedrich
herzog zu Sachsen*



*Reichsstadt
Kürnberg*



Wolfgang, Fürst zu Anhalt



*Reichsstadt
Reudlingen*